

Segundo Montes

Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos



El Salvador 1987

Instituto de investigaciones
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas
San Salvador 1987

EL SALVADOR 1987:

SALVADORENOS REFUGIADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

SEGUNDO MONTES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES E INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS DE
LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA DE EL SALVADOR
"JOSE SIMEON CAÑAS" (UCA)

PRIMERA VERSION: 28 de agosto de 1987.

San Salvador, octubre de 1986 a julio de 1987.



DIRECTOR Y COORDINADOR DE LA INVESTIGACION:
Dr. Segundo Montes Mozo

INVESTIGADORES ASOCIADOS:
M.S. Juan José García Vázquez
Lic. Juan Carlos Núñez Saravia

AYUDANTES DE INVESTIGACION:
Lic. Luis Alfonso Peralta Cerritos
Srta. Carmen María Hernández

EQUIPO ASESOR DE LA INVESTIGACION:
Dr. Ignacio Martín Baró
Ing. y Lic. Rafael Ibarra
Lic. Oscar Morales Velado

AUXILIARES Y COLABORADORES DE LA INVESTIGACION:
Profesores del Depto. de Sociología de la UCA
Alumnos egresados de Sociología de la UCA
Alumnos de la carrera de Sociología de la UCA
Alumnos de diversas carreras de la UCA

COLABORADORES CON LA INVESTIGACION:
Dr. Roberto Jiménez Ortiz
Consulados salvadoreños en USA
Iglesias "La Placita" y "Dolores Mission" de
Los Angeles, California
CARECEN (Central American Refugee Center) de
Washington D.C., Houston y New York
Ing. Víctor Manuel Reyes
Agentes de pastoral y promotores sociales
Familiares de salvadoreños refugiados en USA
Salvadoreños refugiados en USA.



POEMA DE AMOR

Los que ampliaron el Canal de Panamá
 (y fueron clasificados como "silver roll" y no como "gold roll"),
 los que repararon la flota del Pacífico
 en las bases de California,
 los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
 México, Honduras, Nicaragua,
 por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
 por hambrientos,
 los siempre sospechosos de todo
 ("me permito remitirle al interfecto
 por esquinero sospechoso
 y con el agravante de ser salvadoreño"),
 las que llenaron los bares y los burdeles
 de todos los puertos y las capitales de la zona
 ("La gruta azul", "El Calzoncito", "Happyland"),
 los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
 los reyes de la página roja,
 los que nunca sabe nadie de dónde son,
 los mejores artesanos del mundo,
 los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
 los que murieron de paludismo
 o de las picadas del escorpión o la barba amarilla
 en el infierno de las bananeras,
 los que lloraron borrachos por el himno nacional
 bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
 los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
 los guanacos hijos de la gran puta,
 los que apenas pudieron regresar,
 los que tuvieron un poco más de suerte,
 los eternos indocumentados,
 los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
 los primeros en sacar el cuchillo,
 los tristes más tistes del mundo,
 mis compatriotas,
 mis hermanos.

ROQUE DALTON

EL REFUGIADO

Yo que tranquilo estaba,
 en el pueblo en que nací.
 de pronto llegó allí ...,
 lo que nunca imaginaba.

La muerte se acercó,
 disfrazada de terror.
 Y en medio de aquel horror,
 todo mundo se marchó.

Bastantes allí murieron,
 masacrados sin piedad.
 Otros del lugar se fueron,
 con lo poco que pudieron

Con tristeza y con dolor,
 yo le dije a mi María:
 levántate a los cipotes,
 que nos vamos este día.

Los tanates se alistaron.
 Las vaquitas, el caballo,
 las gallinas, los recuerdos,
 con los patos se quedaron.

Emprendimos el camino,
 sin saber nuestro destino.
 Pasamos montes y ríos,
 aguantando mucho frío.

Tanto fue el peregrinar,
 que al fin pudimos llegar
 a otro pueblo hermano,
 que nos tendió la mano.

Y por allí nos quedamos,
 sin saber por cuánto tiempo.
 Ya pasan más de cinco años,
 y todavía aquí estamos.

Cómo espero ese momento
 de volver a mi terruño,
 y encontrar a nuestra patria
 sin odios ni sufrimientos.

Porque la verdad de todo,
 que mientras yo no regrese,
 seguiré desesperado,
 como todo un refugiado.

ISRAEL (Refugiado salvadoreño en Los Angeles)

INDICE

<u>INTRODUCCION</u>	pg.	9
Planteamiento del problema.		9
Definición de las principales categorías		12
Objetivos		12
Importancia política de la investigación		13
Hipótesis:		16
generales		16
específicas		17
Metodología:		19
selección de las muestras		20
distribución de las muestras		21
<u>PARTE I: DATOS Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS MAS RELEVANTES</u>		29
CAPITULO I: Cuántos salvadoreños hay en los Estados Unidos		31
CAPITULO II: Vinculación con la crisis política del país		43
CAPITULO III: El fenómeno es más urbano que rural		55
CAPITULO IV: Entre la población desplazada era menor la migración hacia los Estados Unidos		63
CAPITULO V: Motivaciones y situación legal		67
CAPITULO VI: Extracción social y ocupación de los salvadoreños en los Estados Unidos		83
CAPITULO VII: Significado económico y social de la ayuda que envían		103
CAPITULO VIII: Deseo de regresar a El Salvador		123
CAPITULO IX: Desintegración familiar por el éxodo hacia los Estados Unidos		131
CAPITULO X: Incidencia de los últimos sucesos		141
CAPITULO XI: Validación de las hipótesis		147
Prueba del Chi cuadrado		147
Análisis de varianza		156
Análisis de regresión		161

<u>PARTE II: ENTREVISTAS, ESTUDIO DE CASOS, COMPARACION CON OTRAS INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS</u>	163
CAPITULO XII: ENTREVISTAS	165
CAPITULO XIII: ESTUDIO DE CASOS:	169
Intipucá	169
Casitas	174
CAPITULO XIV: COMPARACION CON OTRAS INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS	179
Resumen analítico de la bibliografía	179
Comparación con otros datos sobre el tema que aparecen en algunos trabajos de la bibliografía	195
 <u>CONCLUSIONES</u>	 203
 <u>BIBLIOGRAFIA</u>	 213
 <u>ANEXOS</u>	 219
Otras gráficas	221
Otros cuadros de datos importantes	244
Formularios de las encuestas	259

INTRODUCCION

Planteamiento del problema.

Las migraciones hacia el territorio que sería luego los Estados Unidos de Norteamérica son parte constitutiva no sólo de su historia, sino también de su sociedad misma. La migración proveniente de América Latina es un fenómeno también antiguo (incluso más antiguo que la presencia de los norteamericanos en parte de su actual territorio), pero se ha convertido en un proceso cuantitativa y cualitativamente nuevo en las últimas décadas, ya sea por corrientes fuertes de emigrantes políticos que huyen de regimenes no democráticos, ya sea por emigrantes económicos que frente a la generalizada crisis de sus países de origen buscan empleo y mejores condiciones de vida.

Por lo que se refiere a El Salvador, el problema migratorio de 1977 a 1987 es cuantitativa y cualitativamente distinto al de

períodos anteriores. Históricamente había un flujo continuo de población que se movía en el interior del país, o que buscaba el extranjero. Esta movilidad se debía a la gran densidad demográfica, a la estrechez del territorio nacional, la alta tasa de natalidad, el agotamiento de la frontera agrícola, el tipo de cultivos destinados a la exportación, el acaparamiento de tierras y la concentración de la riqueza en un reducido porcentaje de la población. Las razones para la movilidad, por consiguiente, estaban ligadas fundamentalmente a una problemática económica y a la necesidad vital de subsistir y/o encontrar trabajo (INSTITUTO, 1985: 19-34).

Por el contrario, durante el período 1977-1987 (y más especialmente para el de 1979-87) se ha producido no sólo un cambio cuantitativo en la cantidad de población migrante, sino que también se han cambiado las causas de la movilidad, apareciendo como las dos principales la violencia y la guerra. Esto nos llevó a sostener que hay un cambio cualitativo, tanto desde una perspectiva teórica como práctica. Las nuevas variables condicionantes son: el temor, la inseguridad, la angustia, la violencia y la guerra. La variable económica persiste durante este período, y se acentúa aún más por la crisis política, así como por el hecho de que el desplazamiento interno y externo por la guerra ha forzado a miles de salvadoreños a abandonar todo o casi todo en su huida (Ibidem, 35-79).

El problema de los desplazamientos internos y/o externos se da a nivel de la región centroamericana, teniendo como causas: la persistencia de la crisis económica, el fracaso de los modelos económicos y políticos, los conflictos político-sociales, y los enfrentamientos armados en distintas partes de la región. Sin embargo, el incremento sustantivo de población, tanto desplazada

como refugiada, parece responder, más bien, al incremento de la violencia, así como a los diversos niveles de guerra que se vive en cada país de la región.

Específicamente para el caso de El Salvador, podemos resaltar con mayor conocimiento el problema de los desplazados y refugiados. Al referirnos a la población desplazada salvadoreña hablamos de unas 600,000 personas -entre censados o no, asistidos o no- que se encuentran en esa condición; cerca de un millón de salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, más otro cuarto de millón en México y en los distintos países de Centroamérica -a los que habría que añadir las cantidades proporcionalmente pequeñas de refugiados salvadoreños en Canadá, Australia, Suecia, Bélgica y otros países, de los que se desconocen los datos exactos o aproximados-. Tenemos, por tanto, 1,250,000 salvadoreños en condición de refugiados, y unos 600,000 desplazados en el interior del país, lo que representa casi la tercera parte de la población total estimada para El Salvador, magnitud que en sí misma revela las dimensiones del problema y la importancia de investigarlo. Este problema ha sido y está siendo investigado, sobre todo a nivel de los desplazados internos, así como de los refugiados en Centroamérica y México; pero conocemos poco respecto a la investigación de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos (INSTITUTO, 1985: 80-107; 1986).

Nuestra investigación estuvo orientada hacia los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, a fin de conocer mejor su cantidad -en la medida en que fuere posible, con las limitaciones impuestas por el hecho de no estar registrados ni legalizados en una buena parte de ellos-, analizar las causas y motivaciones de su migración y estancia en ese país, así como estudiar las

implicaciones económicas y socio-políticas que esta población refugiada provoca tanto en los Estados Unidos como respecto a El Salvador. Parte del problema a analizar serían las relaciones e implicaciones que esa población refugiada genera en El Salvador, ya sea hacia sus familiares, conocidos y amigos, ya sea hacia el conjunto del país, pues resulta de capital importancia el que la segunda fuente de divisas para El Salvador -de acuerdo a los datos oficiales antes de nuestra investigación, calculada en más del millón de dólares diarios- provenga de las ayudas que los refugiados envían a sus familiares.

Definición de las principales categorías.

Las dos principales categorías que ocupamos son las de refugiados y desplazados, para las que se toman las definiciones consagradas internacionalmente, adoptadas por las distintas instituciones.

Refugiado: "una persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado u opinión política, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, a causa de esos temores no quiere acogerse a la protección de ese país" (ACNUR: 1; en Montes, 1986a: 38).

Desplazado: "una persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado u opinión política, se encuentra fuera de su lugar de residencia, pero dentro de su propio país, y no puede o, a causa de esos temores, no quiere regresar a su lugar de residencia" (Montes, 1986a: 38).

Objetivos.

Los objetivos que perseguíamos en la investigación ya están básicamente indicados:

- 1.- Realizar un estudio exploratorio sobre los salvadoreños en los Estados Unidos, que permitiera en alguna medida cuantifi-

car su número -o aproximarse más a las cifras reales-, determinar las motivaciones de su salida de El Salvador, así como de su estancia en ese país, y conocer su situación económica, social, familiar y política.

2.- Analizar las implicaciones económicas, sociales, familiares y políticas que la población de salvadoreños en los Estados Unidos generan para sus familiares y amigos, y en general para El Salvador en su conjunto.

3.- Considerar el flujo y reflujo de salvadoreños hacia y desde los Estados Unidos (lo último secundariamente y en la medida en que fuera posible), y sus consecuencias.

Importancia política de la investigación.

Consideramos que el análisis de la población salvadoreña refugiada en los Estados Unidos cobra cada vez mayor importancia para ambos países, tanto por el volumen de la misma (en torno a un millón), como por el conjunto de implicaciones económicas, sociales y políticas. Desde la perspectiva salvadoreña sobresalen dos datos: la cantidad de refugiados en los Estados Unidos representa cerca del 20% de la población en el país; oficialmente el segundo rubro de captación de divisas proviene de las ayudas que aquéllos envían a sus familiares y amigos. Ambos factores están ligados íntimamente entre sí, y ambos factores, a su vez, están ligados a la dinámica y profundización de la guerra en El Salvador, así como a la persistencia de la crisis económica. La guerra y la crisis económica están ligadas entre sí no sólo en su inicio, sino que ambas siguen condicionándose y posibilitándose mutuamente. Si la crisis económica fue uno de los pilares en que se fundamentó la guerra, la misma guerra está agudizando dicha crisis, no sólo por la destrucción subsecuente del aparato

productivo, sino por el destino de los mayores fondos y recursos económicos a la misma.

A esos dos datos principales hay que agregar, como ya se ha indicado, otros que explican y fundamentan el flujo migratorio hacia los Estados Unidos, tales como la persistente concentración de la riqueza en una parte minoritaria de la población, la alta tasa de desempleo en el campo y en la ciudad, la estrechez del territorio nacional, el haber alcanzado hace tiempo las fronteras agrícolas, así como por las altas tasas de natalidad y de densidad demográfica. Todos estos elementos también guardan una estrecha relación, como condicionantes o propiciadores, de la guerra y de la crisis económico-social.

El conjunto de todo lo anterior apunta a que se dará un agotamiento del espacio vital -sobre todo mientras dure la guerra y estén en gran parte abandonadas grandes extensiones de terreno conflictivo-; pero incluso al margen de la guerra y de la presente crisis socio-económica, cada vez es más escaso el espacio territorial para la creciente población en El Salvador. Esta situación es otra causa del flujo migratorio, de tal forma que tanto la cantidad de salvadoreños emigrados a los Estados Unidos, como el flujo de divisas que remiten a su país, pueden constituirse en una condición necesaria para la sobrevivencia en El Salvador y, por otro lado, en una respuesta al círculo vicioso entre guerra y crisis económica. Pero queremos subrayar que el incremento en el flujo de población salvadoreña hacia los Estados Unidos tiene una correlación con el incremento de la violencia y con la profundización de la guerra, mayor que con la situación económica, sin que esto signifique que la variable económica sea ajena al problema migratorio. En conclusión, para el caso

salvadoreño, la prolongación de la guerra y la crisis económica continuarán significando un flujo permanente de población hacia los Estados Unidos.

Desde la perspectiva de los Estados Unidos, por su parte, tampoco existe una actitud indiferente hacia el flujo migratorio de salvadoreños. Preocupa la cantidad, así como las implicaciones que podría acarrear si la situación actual se generaliza en todo el territorio salvadoreño. Preocupan las motivaciones que tienen los salvadoreños para abandonar su país de origen, y se discute si son económicas o políticas. Esta discusión se ha traducido en enfrentamientos entre quienes consideran que los salvadoreños salen por razones predominantemente económicas -administración Reagan y una parte del cuerpo legislativo-, y los que sostienen que el flujo responde mayormente a razones político-militares -la mayoría de las iglesias e instituciones de ayuda humanitaria muy diversas-. Se discute sobre el proyecto de enmienda ("Bill") "DeConcini-Moakley", que pretende otorgar una permanencia de dos años a los salvadoreños y nicaragüenses, mientras se analiza la situación en sus países de origen y las motivaciones para emigrar a los Estados Unidos. Al haber suscrito los acuerdos de las Naciones Unidas sobre los refugiados, el gobierno norteamericano estaría obligado a conceder el estatuto de refugiados a los salvadoreños que prueben que su razón es política; pero si el gobierno demuestra -como lo ha intentado con su propaganda respecto a la democratización del régimen salvadoreño y a la observación de los derechos humanos en dicho país- que las motivaciones son económicas, procedería a la deportación inmediata de los no legalizados -a pesar de las graves o catastróficas consecuencias que traería para El Salvador y para su política hacia dicho país, y a pesar de la súplica del gobierno de El

Salvador, de que se le dé un tratamiento preferencial por la crisis económica (pues no puede tampoco admitir que los salvadoreños puedan tener temor de regresar o correr riesgos ni peligro para su integridad física y moral). Todo el problema no está aún suficientemente analizado ni resuelto, sino que se encuentra en medio de un profundo debate interno; pero ambos gobiernos parecen haber caído en su propia trampa al no poder retractarse de la posición pública tan firme y constantemente sostenida.

Desde ambas perspectivas, pues, y en ambas situaciones -El Salvador y los Estados Unidos- resalta la importancia política de los resultados de la investigación. De ninguna manera pretendemos que ésta sea, al menos inicialmente, exhaustiva, pero sí un estudio exploratorio básico para ulteriores profundizaciones.

Hipótesis.

Aunque la investigación se planteó como exploratoria, y no se establecía ningún marco teórico específico desde el que observar e interpretar el fenómeno -si bien las investigaciones anteriores (INSTITUTO, 1985; 1986) ya nos mostraron que la violencia política desatada en el país había generado el problema masivo de los desplazados y refugiados-, formulamos una serie de hipótesis que orientaran la investigación.

a) Hipótesis generales:

1.- En la medida en que la guerra y la violencia política en El Salvador continúen siendo el elemento definitorio en el quehacer económico, social y político, en esa medida aumentará el flujo migratorio hacia los Estados Unidos.

2.- En la medida en que continúe la crisis económica en El Salvador, en esa medida la presencia de miles de salvadoreños que envían dólares al país será condición necesaria para la sobrevivencia de muchos salvadoreños, y una fuente importante de ingresos a la economía del país.

b) Hipótesis específicas:

- 1.- Un elevado porcentaje de salvadoreños tiene algún familiar en los Estados Unidos.
- 2.- El fenómeno de la migración a los Estados Unidos se ha incrementado a partir de la crisis política y social desatada en 1979.
- 3.- El fenómeno se da con mayor intensidad entre los habitantes de la ciudad que entre los del campo, por lo que no tiene graves repercusiones en la producción agrícola, tanto más cuanto que la gran presión sobre la tierra generaba una alta desocupación, y la guerra ha forzado al abandono de grandes extensiones cultivables.
- 4.- Entre la población desplazada se daba una menor tasa de migración hacia los Estados Unidos antes de la crisis, dado que en su mayoría estaban en las zonas más atrasadas del país en todos los indicadores sociales; pero a partir de la crisis, y a medida que pasaban los años sin solución para ellos, la migración hacia los Estados Unidos habrá ido creciendo como alternativa de solución.
- 5.- Las motivaciones para emigrar hacia los Estados Unidos fueron de carácter político, pero también económico (este último con un elevado componente político debido a la crisis global del país); y en su mayoría están allí ilegales o indocumentados.

6.- Los emigrantes proceden de estratos y niveles relativamente superiores a la media del país y a la del resto de los integrantes de su sector social, como para lanzarse a algo más riesgoso y difícil; sin embargo, en los Estados Unidos no están trabajando en el oficio para el que están capacitados. En consecuencia, si bien es cierto que para El Salvador supone una fuga de cerebros y de mano de obra capacitada, en el lugar de destino no se está aprovechando esa cualidad adecuadamente.

7.- La ayuda económica que envían a la familia en El Salvador representa un elevado porcentaje de los ingresos familiares, y se ocupa fundamentalmente para la subsistencia de la misma, en un sentido amplio: comida, educación, salud, vivienda, medio propio y precario de trabajo rural o urbano.

8.- Entre los emigrados a los Estados Unidos predomina la aspiración de hacer algunos ahorros, para regresar a El Salvador y establecer algún medio autónomo de subsistencia económica (negocio o medio propio de producción).

9.- El fenómeno migratorio produce efectos de desintegración familiar (ya bastante generalizada en el país y acrecentada por las migraciones internas en busca de trabajo), reforzando el papel de la mujer y su responsabilidad en el hogar como jefe de familia de facto, encargada de la educación y sustentación de los hijos, en una especie de matriarcado.

10.- La ley migratoria recientemente aprobada (Simpson-Rodino), así como el terremoto del 10 de octubre pasado en San Salvador, pueden introducir algunas modificaciones en el fenómeno migratorio, pero estimamos que no serán cualitativas. (A pesar de su importancia, creemos que no se podrá medir esta hipótesis en la presente investigación, sino que habrá que buscar otras fuentes de datos, o realizar sondeos comparativos en distintos periodos).

Metodología.

partiendo del hecho de que la investigación se pensó como un estudio exploratorio, la metodología pensada, y luego aplicada, era consecuente con tal carácter. En primer lugar, se procuraría conocer y estudiar las diversas publicaciones sobre el tema, no sólo para tener elementos de conocimiento, sino también parámetros comparativos a los datos y resultados que obtuviéramos. Se ha dedicado un capítulo especial al resumen analítico de la bibliografía encontrada, y al final del estudio se establecen comparaciones entre nuestros hallazgos y los datos más relevantes de otros trabajos, en los capítulos que los tuvieren.

El estudio principal se basaría en trabajo etnográfico, o de campo, a través, primero de encuestas, y después de una serie de entrevistas en profundidad, así como el estudio de caso de dos poblaciones del país que presentan características peculiares por el hecho de que gran parte de su población ha emigrado a los Estados Unidos, y los que han quedado tienen ingresos económicos asegurados que modifican su composición socio-laboral. Para las encuestas se diseñaron tres: una general, para cursarla en El Salvador a familias que tuvieran algún pariente en los Estados Unidos, y otra equivalente para salvadoreños refugiados en dicho país; la tercera la llamamos "suplementaria", por haber sido diseñada posteriormente, a fin de medir algunos otros indicadores que juzgamos de interés y que no estaban del todo contenidos en la primera para El Salvador (en los anexos se incluyen los modelos de encuestas utilizadas). Por último, los datos anotados en los diarios de campo se resumen en el capítulo de las entrevistas, fuera de las observaciones que se van haciendo a lo largo del texto mismo, a medida que se ofrece la oportunidad para ello,

sobre todo en la parte descriptiva de las hipótesis.

Los datos recolectados en las encuestas fueron codificados y procesados electrónicamente, por medio del paquete SPSS, para obtener los estadísticos generales y descriptivos, y luego los análisis del Chi cuadrado, de varianza y de regresión lineal simple. Todo ello para facilitar el análisis sociológico, que era el principal interés de la investigación. Nos propusimos cursar las encuestas necesarias para un nivel del 95% de confiabilidad, distribuidas proporcionalmente a la población del país y su concentración por departamentos y por zonas, e igualmente en las cinco ciudades norteamericanas en las que era mayor la concentración de salvadoreños. Sin embargo, en las dos primeras series de encuestas se logró una cantidad aún mayor, por lo que hubo que realizar reajustes, no tanto en el porcentaje de confiabilidad, sino en la representación proporcional por lugares, cursando posteriormente las encuestas indispensables para una representación proporcional.

1.- Selección de las muestras:

a) encuesta general en El Salvador:

97% de confiabilidad

N = 5,720,000 habitantes en El Salvador (diciembre de 1986)

Z = 2.17

P = 0.5

Q = 0.5

E = 0.03

$$\text{Fórmula: } n = \frac{Z^2 \cdot P \cdot Q \cdot N}{(N-1) \cdot E + Z^2 \cdot P \cdot Q}$$

$$n = \frac{2.17^2 \times 0.5 \times 0.5 \times 5,720,000}{5,719,999 \times 0.03 + 2.17^2 \times 0.5 \times 0.5} = 1,308 \text{ encuestas.}$$

b) encuesta suplementaria en El Salvador:

95% de confiabilidad
 N = 5,720,000
 Z = 1.96
 P = 0.5
 Q = 0.5
 E = 0.05

$$\text{Fórmula: } n = \frac{1.96^2 \times 0.5 \times 0.5 \times 5,720,000}{5,719,999 \times 0.05^2 + 1.96^2 \times 0.5 \times 0.5} = 384 \text{ encuest.}$$

c) encuesta en los Estados Unidos:

96.8% de confiabilidad
 N = 620,000 salvadoreños en las cinco ciudades
 Z = 2.15
 P = 0.5
 Q = 0.5
 E = 0.032

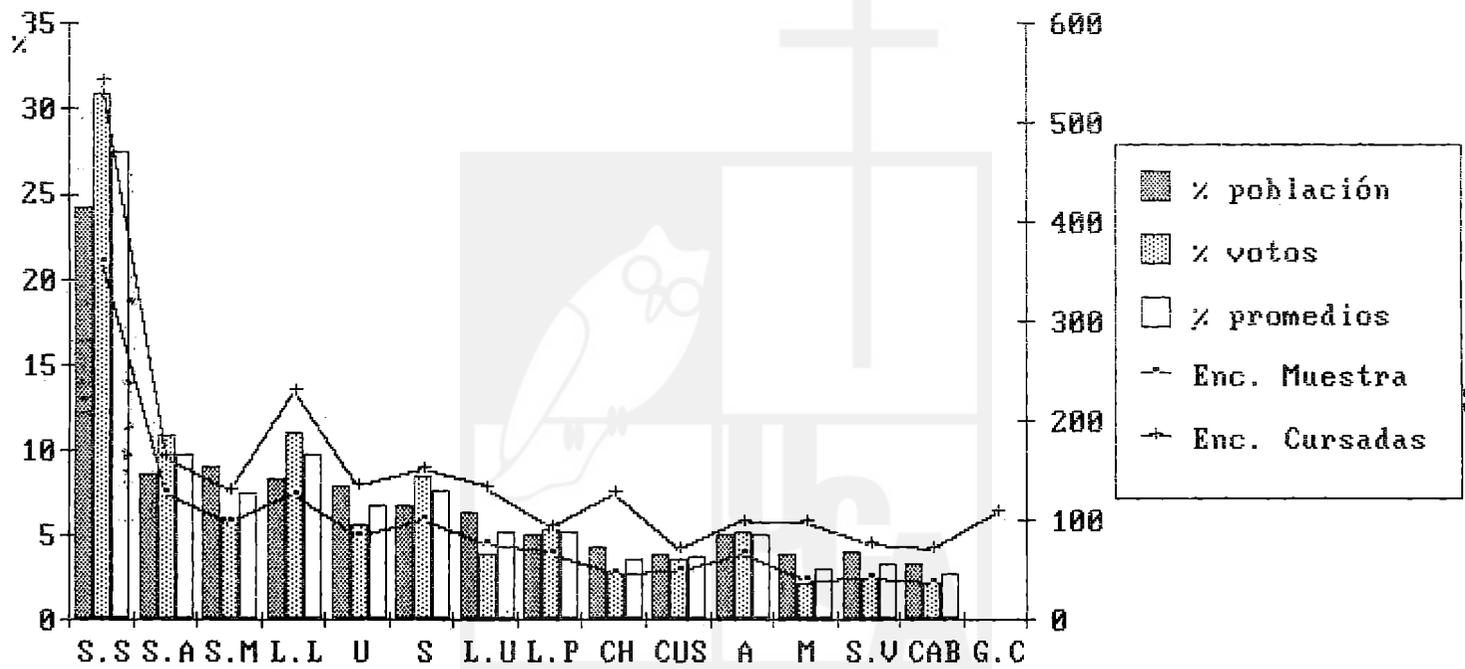
$$\text{Fórmula: } n = \frac{2.15^2 \times 0.5 \times 0.5 \times 620,000}{619,999 \times 0.032^2 + 2.15^2 \times 0.5 \times 0.5} = 1,126 \text{ encues.}$$

2.- Distribución de las muestras:a) encuesta general en El Salvador:

CUADRO I
POBLACION DE EL SALV. EN 1984, POR DEPTO., DISTRIBUC. DE MUESTRA

Departamento	% pobl.	% votos	% promed.	muestra	encuest. cursadas
San Salvador	24.29	30.86	27.525	360	543
Santa Ana	8.59	10.88	9.735	127	164
San Miguel	8.92	5.96	7.44	97	130
La Libertad	8.22	11.05	9.635	126	231
Usulután	7.79	5.5	6.645	84	134
Sonsonate	6.75	8.38	7.565	100	151
La Unión	6.27	3.88	5.075	75	133
La Paz	4.97	5.27	5.12	67	94
Chalatenango	4.33	2.79	3.56	47	127
Cuscatlán	3.9	3.53	3.715	49	70
Ahuachapán	4.93	5.1	5.015	66	99
Morazán	3.83	2.08	2.955	39	99
San Vicente	4.0	2.49	3.245	42	76
Cabañas	3.3	2.19	2.745	36	70
Grupo de control: Estudiantes de la UCA					107
TOTALES;	100%	100%	100%	1,308	2,121

FUENTE: INSTITUTO, 1985: 43.



Departamentos
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA
 (Encuesta general en El Salvador)

NOTAS: En todos los departamentos del país se han cursado más encuestas de las requeridas, en una proporción muy similar, cercana al doble de la muestra; en Chalatenango se han cursado más por razón de sus condiciones políticas, y por haber cursado algunas en zona de fuerte presencia del FMLN; en Morazán, por razones similares, y por la gran proporción de desplazados que están allí y por las condiciones en que se encuentran (hay en ese departamento una elevada proporción de encuestas a desplazados, que de eliminar una parte del conjunto privaría de suficiente representatividad a la población desplazada).

En cada departamento se han cursado encuestas en zona rural y urbana, proporcionalmente a dichas poblaciones; se han sorteado las áreas urbanas y las poblaciones rurales (dejando alternativas, por si no se podía llegar a poblados elegidos aleatoriamente). En cada lugar las familias encuestadas lo fueron al azar, según se encontrarán o estuvieran en sus casas o lugares de trabajo. Estas encuestas se cursaron entre finales de 1986 y los primeros meses de 1987, hasta mayo de este año.

Se tomaron en cuenta los sectores medio-bajos y bajos, por considerar que en ellos el fenómeno es cualitativamente distinto del de los sectores superiores a los mismos -por tal razón se tomó un grupo de control, compuesto por estudiantes de la UCA, que se puede considerar, como limítrofe entre los sectores encuestados y los superiores a ellos, y que manifiesta, como se verá, diferencias significativas con el resto de la muestra-; por otro lado, los sectores contemplados constituyen aproximadamente el 95% de la población del país (Montes, 1979; 1981: 1127-8).

La población de El Salvador no se conoce con exactitud, por ausencia de censos desde 1971; se toman las proyecciones oficiales, contrastadas con los porcentajes de votación presidencial en 1984, para sacar un promedio sobre el que calcular la muestra. La población del país, y su composición por diversas categorías se ha modificado profundamente desde el censo de 1971, ya sea por la violencia y la guerra, por las migraciones internas y externas, por los desplazados y refugiados. En las elecciones presidenciales de 1984 ya se habían producido los mayores movimientos poblacionales por la violencia y, por otro lado, se establecieron urnas de votación especial para los desplazados (INSTITUTO, 1985), por lo que tomamos en cuenta ambos datos y pensamos que el promedio de los dos puede aproximarse mejor a la realidad. Se ha tomado en consideración la población total, y no las familias como unidad muestral, por lo que las encuestas a considerar son las totales, y no la primera o única encuesta, que correspondería a las familias como un todo.

b) encuesta suplementaria en El Salvador:

CUADRO II				
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA SUPLEMENTARIA				
zona	departamentos	% poblac.	enc.muestra	enc.cursadas
occident.:	Santa Ana	22.315	86	89
	Ahuachapán			
	Sonsonate			
oriental:	La Unión	22.115	85	86
	San Miguel			
	Morazán			
	Usulután			
central- paracent.:	La Libertad	28.02	108	144
	La Paz			
	Chalatenango			
	Cuscatlán			
	San Vicente Cabañas			
metropol.:	San Salvador	27.25	106	117
TOTALES:		100%	384	436

NOTA: Para la determinación de la población muestral y para la selección de los lugares y personas se han utilizado criterios similares a los de la encuesta general anterior. Estas encuestas se cursaron de enero a mayo de 1987.

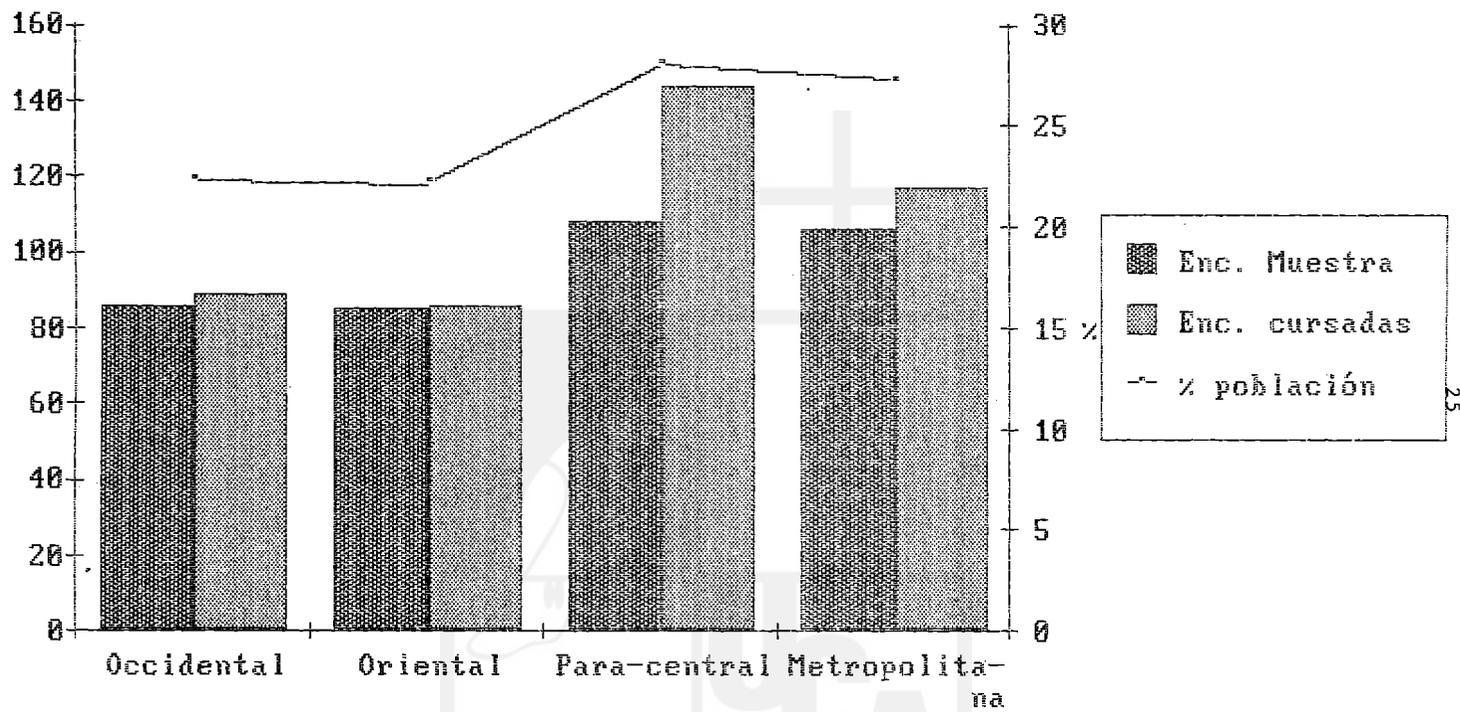
c) Encuesta general en los Estados Unidos:

CUADRO III					
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA EN LOS ESTADOS UNIDOS					
Ciudad	cantidad de salvadoreños			muestra	cursadas
	mínima	máxima	promedio		
Houston	30,000	60,000	45,000	82	125
San Francisco	60,000	100,000	80,000	145	200
New York	60,000	100,000	80,000	145	207
Washington D.C.	80,000	150,000	115,000	209	212
Los Angeles	250,000	350,000	300,000	545	586
TOTALES;	480,000	760,000	620,000	1,126	1,330

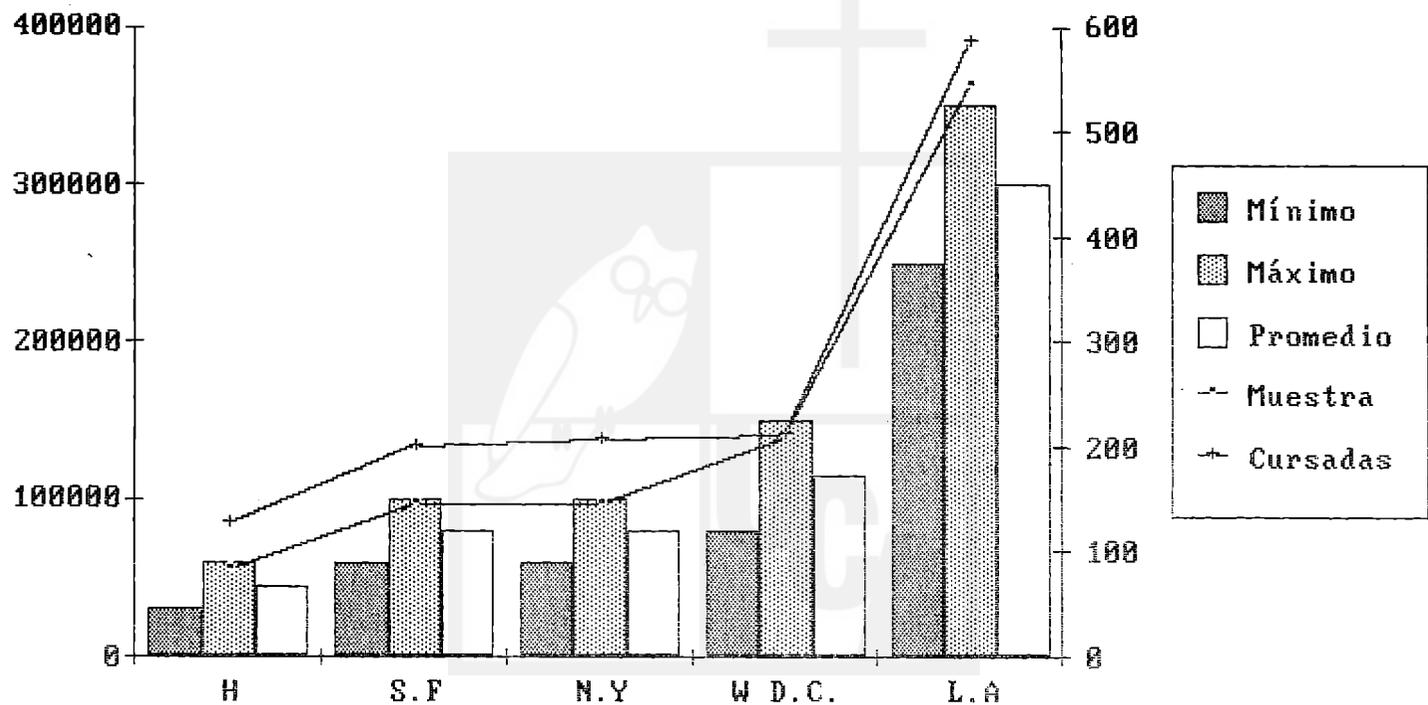
FUENTE: Taran, 1986: 2, Cuadro 4; tomado de The Urban Institute, 1985: 30.

NOTAS: En todas las ciudades, y en sus áreas circunvecinas, se han cursado entre los salvadoreños algunas encuestas más de las requeridas, con lo que los datos serán más seguros y más representativos.

En las encuestas cursadas en los Estados Unidos, primero se pasaron en los cinco consulados salvadoreños en dichas ciudades (453 encuestas), pero temiendo que los que acudieran a dichas oficinas podían ser no representativos de la totalidad, por el hecho de tener que tramitar documentos, poseer menos desconfianza hacia las autoridades consulares, así como por el hecho de que sus respuestas, por anónimas que fueren, podían estar sesgadas en determinado sentido, optamos por cursar también encuestas en otra submuestra (877 en las cinco mismas ciudades) a través de las iglesias y de otras instituciones de asistencia a centroamericanos y concretamente a los salvadoreños, bajo el



Zonas
ENCUESTA SUPLEMENTARIA EN EL
SALVADOR



Ciudad
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA EN ESTADOS UNIDOS

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
 Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

supuesto de que sería otro tipo de refugiados los que acudirían a tales instituciones, temiendo también que sus respuestas pudieran estar sesgadas en cierto sentido contrario, para obtener mayor atención a sus demandas y necesidades. Del conjunto de ambas submuestras confiamos tener una buena representatividad del total de los salvadoreños en los Estados Unidos, y que los sesgos contrarios de alguna manera se neutralicen. En el Cuadro VI se presenta la distribución de encuestas en cada una de las ciudades, para ambas submuestras. Las cursadas en los consulados se pasaron a mediados de 1986, mientras que en los organismos de ayuda se pasaron a finales de 1986 y hasta mediados de mayo de 1987.





PARTE I

DATOS Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS MAS RELEVANTES.

En esta primera parte vamos a presentar primero los datos más relevantes y los análisis descriptivos de los resultados principales obtenidos en la investigación. Seguiremos el orden de las hipótesis específicas, con los datos más significativos de ambas encuestas generales -en El Salvador y en los Estados Unidos-, diferenciando las submuestras cuando se juzgue importante, para cada una de las dos grandes muestras; también agregaremos datos de la encuesta "suplementaria" cuando aporten elementos nuevos o esclarecedores de lo que se está tratando en cada capítulo.

En una segunda sección de esta misma parte haremos la validación de las hipótesis, primero a través de la prueba del Chi cuadrado, y luego por medio de los análisis de varianza y de regresión de

las principales variables contempladas en las encuestas y en la investigación en general.



CAPITULO I: CUANTOS SALVADOREÑOS HAY EN LOS ESTADOS UNIDOS.

La cantidad de salvadoreños que viven en los Estados Unidos es muy difícil de conocer, dado que en su mayoría son ilegales, han entrado ilegalmente, y tal vez muchos incluso han salido ilegalmente de El Salvador. No existen, por tanto, registros oficiales fidedignos ni en el país de origen ni en el de entrada y permanencia. Se establecen márgenes máximos y mínimos demasiado amplios, y se ha discutido las cifras preliminares de nuestra investigación, sin mayor conocimiento de la metodología utilizada (Corr, 6). Por la vía de los censos y estadísticas oficiales no se puede aproximar científicamente a la realidad, y hay que intentarlo por otro camino.

1) Por medio de la encuesta general en El Salvador hemos encuestado a un total de 1,282 familias diferentes en todo el país; el resto de las encuestas, hasta las 2,121, fueron cursadas a personas repetidas con la primera encuesta, cuando tenían más de un familiar allí y conocían los datos.

Por cada familia encuestada que dijo tener parientes en los Estados Unidos, hubo un promedio de 1.812 que dijeron no tenerlos y no se les pasó la encuesta (aunque de algunas de ellas luego

supimos por otros que sí tenían, pero tal vez no querían responder). Multiplicando 1,282 familias distintas por 1.812 que dijeron no tener parientes allí, resultan 2,323 familias distintas a las que se les preguntó.

Hay, por tanto, al menos una familia de cada 2.812 que dice tener parientes en los Estados Unidos, lo que equivale a 0.355618776 (35.5618776%) de las familias del país que dicen tener parientes en los Estados Unidos. En la primera o única encuesta el 69% eran parientes en primer grado (padres, hijos, hermanos, esposos), por lo que se excluyen la mayoría de las posibles repeticiones.

2) La población total de El Salvador era de 5.72 millones (FADES, 1987: 30, Cuadro ES-I; basado en datos de MIPLAN). Según el IV Censo Nacional de Población, 1971, había un promedio de 5.41 personas por familia (Vol. I: 467 y 477). Según proyecciones, en 1980 había un promedio de 5.348 personas por familia (Indicadores Económicos y Sociales, 1983: 3 y 9). Podemos, pues, presumir que a finales de 1986 habría 5.3 personas por familia, lo que significa 1,079,245 familias en El Salvador.

3) $1,079,245 \times 0.355618776 = 383,800$ familias con parientes en los Estados Unidos.

4) Cada familia encuestada (sólo la única, o la primera de varias posibles encuestas a la misma) tiene un promedio de 2.741 parientes en los Estados Unidos: $383,800 \times 2.741 = 1,051,996$ posibles parientes allí.

Pero es presumible que haya parientes repetidos (para varios encuestados, sobre todo en la misma población o barrio, no tanto

para poblaciones o zonas distintas), por lo que es preciso depurar los datos:

5) Cada pariente envía al encuestado US\$ 61.525 al mes en promedio, y todos los parientes de cada encuestado le envían US\$ 128.021 al mes en promedio (pero hay un 28.3% absoluto, y un 32.0% ajustado, que dicen no recibir nada de ninguno de sus parientes en los Estados Unidos); por tanto, hay una relación de $128.021 / 61.525 = 2.0808$ parientes distintos que sí le envían dinero al encuestado:

a) $383,800 \times 2.0808 = 798,611$ (71.7%) que le envían \$
 $+ 315,212$ (28.3%) que no le envían \$
 $1,113,823$ (100%) = total de parientes en
 USA, pero todavía puede haber repetidos.

b) $383,800 \times 2.0808 = 798,611$ (68.0%) que le envían \$
 $+ 375,817$ (32.0%) que no le envían \$
 $1,174,428$ (100%) = total de parientes en
 USA, pero todavía puede haber repetidos.

6) Todos los parientes de cada encuestado le envían \$ 128.021 al mes en promedio. Cada pariente envía a todos sus familiares y amigos \$ 113.622 al mes en promedio:

$$128.021 - 113.622 = 14.399 \text{ \$}$$

$14.399 / 128.021 = 0.11247$ (11.247%): índice de posibles parientes repetidos:

a) $1,113,823 \times 0.11247 = 125,274$ posibles repetidos;
 $1,113,823 - 125,274 = 988,551$ parientes no repetidos en USA.
 b) $1,174,428 \times 0.11247 = 132,088$ posibles repetidos;
 $1,174,428 - 132,088 = 1,042,340$ parientes no repetidos allí.

En consecuencia, y bajo los supuestos y limitaciones de los

cálculos que hemos realizado, se puede sostener que la cifra de salvadoreños que viven en los Estados Unidos es de un millón aproximadamente, con pequeños márgenes de elasticidad. Por lo demás, hay una correspondencia estrecha con los datos proporcionados por investigaciones realizadas en los mismos Estados Unidos, que se refieren a datos estimados para finales de 1984, por lo que se tienen que haber incrementado para la actualidad, como aparece en nuestra investigación, que descubre que en el año 1985 han emigrado un 9.0% del total, en 1986 un 9.4%, y en los pocos casos encontrados para 1987, un 0.1% (la mayor parte de las encuestas se cursaron a finales de 1986 y en los dos primeros meses de 1987)

CUADRO IV
SALVADOREÑOS EN USA, SEGUN INVESTIGACIONES EN EE.UU.

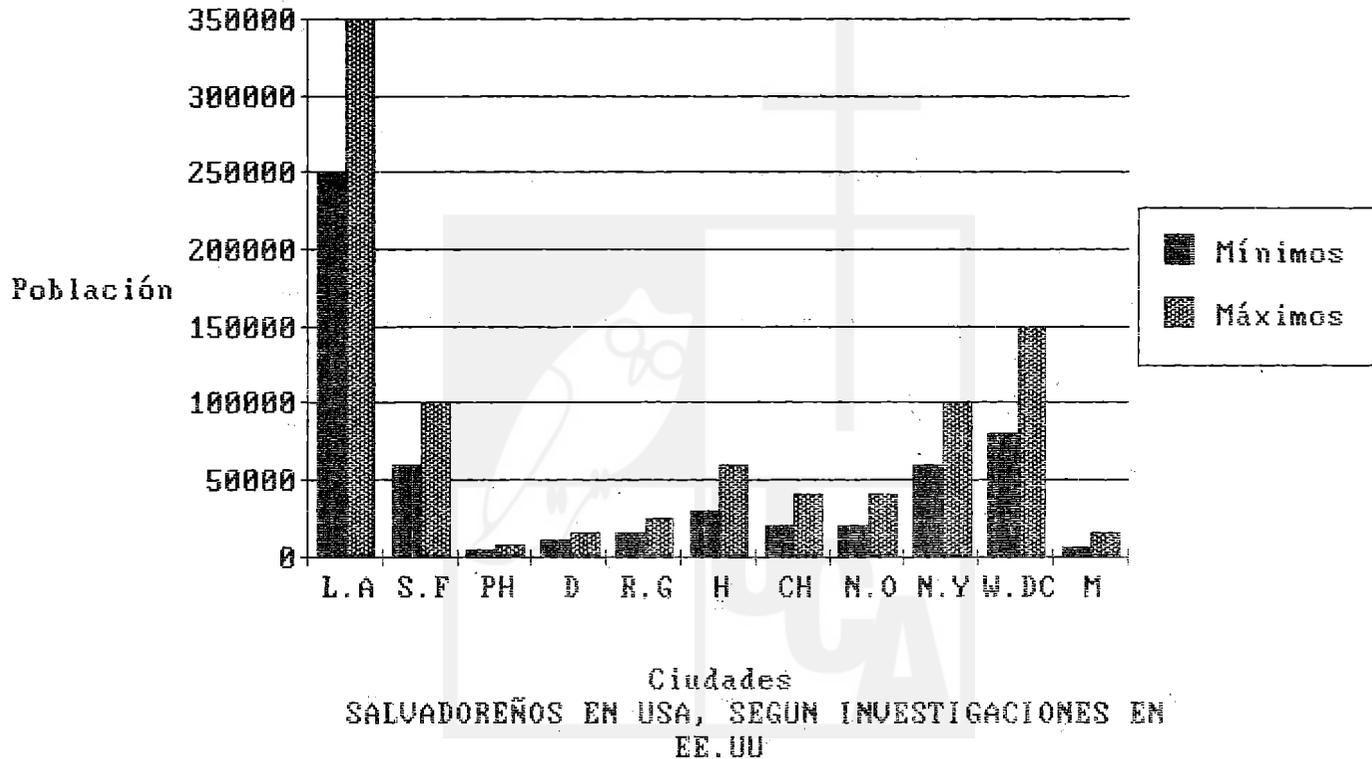
Ciudad y área	Mínimos	Máximos
Los Angeles	250,000	350,000 *
San Francisco	60,000	100,000
Phoenix/Tucson	4,000	8,000
Texas:		
Dallas	10,000	15,000
Río Grande Valley	15,000	25,000
Houston	30,000	60,000
Chicago	20,000	40,000
New Orleans	20,000	40,000
New York City	60,000	100,000 *
Washington, D.C.	80,000	150,000 *
Miami	5,000	15,000
TOTAL:	554,000	903,000

FUENTES: Taran, 1986: 2, Cuadro 4; (tomado de The Urban Institute, 1985: 30)

NOTAS: Las sumas totales no coinciden con las de las fuentes, pero es debido a un error en las sumas que aparecen en las publicaciones mencionadas, como puede comprobarse verificando las sumas.

* indica que los datos máximos que aparecen en el cuadro han sido verificados por mí mismo, por medio de entrevistas y consulta de estadísticas de personas e instituciones que trabajan con latinos en esas ciudades, y que sostienen que los máximos en cuestión son los más cercanos a la realidad presente, y aun inferiores a ella (en el consulado salvadoreño en Los Angeles lo estiman todavía más elevado).

Para completar este primer capítulo incorporamos el cuadro en que se presenta la cantidad de encuestas cursadas por lugar, el

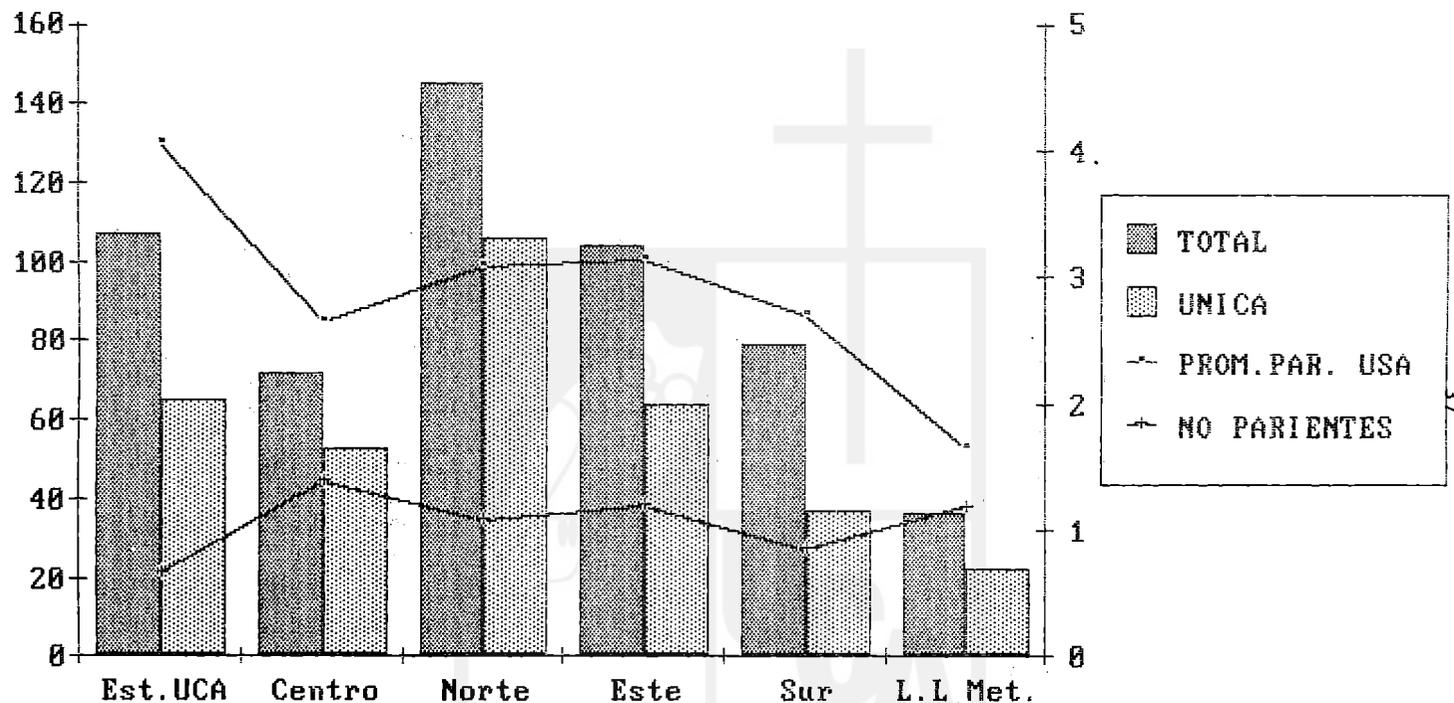


promedio de parientes que tiene cada primer o único encuestado (excluyendo las pasadas al mismo individuo), y el promedio de los que dijeron no tener parientes en los Estados Unidos, por cada lugar de encuestación. Añadiremos otro cuadro con los encuestados en los Estados Unidos, por lugar, para completar el panorama, aunque de ahí no se deduce la cantidad de salvadoreños en USA.

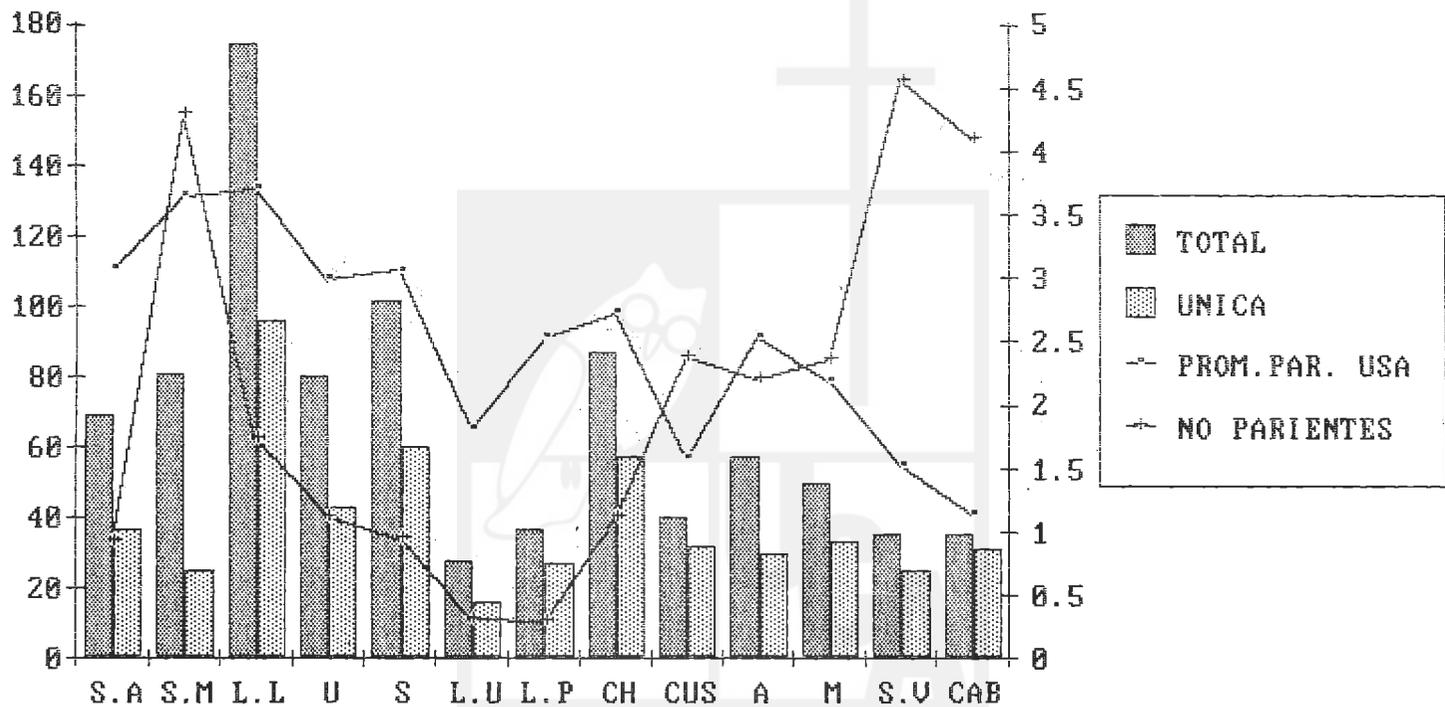
CUADRO V
ENCUESTAS A SALVADOREÑOS CON PARIENTES EN USA

lugar de la encuesta	la. o única encuesta		total enc.	
	cuántas encues. par. USA	promedio cuántos no tienen par.		
área metrop.centro	53	2.65	1.38	72
área metrop.norte	106	3.08	1.07	145
área metrop.este	64	3.14	1.19	104
área metrop.sur	37	2.70	0.84	79
área metrop.oeste (L.L.)	22	1.64	1.18	36
Sta.Ana, urbano	37	3.06	0.92	69
Sta.Ana, rural	47	4.83	1.94	95
S.Miguel, urbano	25	3.64	4.28	81
S.Miguel, rural	30	1.66	5.73	49
La Libertad, urbano	96	3.70	1.72	174
La Libertad, rural	40	1.65	3.97	57
Usulután, urbano	43	2.98	1.12	80
Usulután, rural	24	2.38	2.25	54
Sonsonate, urbano	60	3.05	0.95	101
Sonsonate, rural	29	2.93	1.07	50
La Unión, urbano	16	1.81	0.31	28
La Unión, rural	51	2.75	0.24	105
La Paz, urbano	27	2.52	0.30	37
La Paz, rural	35	3.25	2.34	57
Chalatenango, urbano	57	2.72	1.12	87
Chalatenango, rural	24	2.71	1.42	33
Chalat., zona conflict.	7	2.00	0.0	7
Cuscatlán, urbano	32	1.58	2.38	40
Cuscatlán, rural	21	1.43	5.28	30
Ahuachapán, urbano	30	2.53	2.20	57
Ahuachapán, rural	28	2.21	1.79	42
Morazán, urbano	33	2.18	2.36	50
Morazán, rural	24	2.88	1.71	49
San Vicente, urbano	25	1.52	4.56	35
San Vicente, rural	40	1.05	1.15	41
Cabañas, urbano	31	1.13	4.10	35
Cabañas, rural	22	1.91	5.82	35
Estudiantes UCA	65	4.05	0.66	107
TOTAL DE LA MUESTRA:	1,282	2.74	1.81	2,121
Desplazados	241	2.33	2.94	344
No desplazados	934	2.92	1.52	1,592
No dicen	107	2.10	1.78	185
TOTALES:	1,282	2.74	1.81	2,121

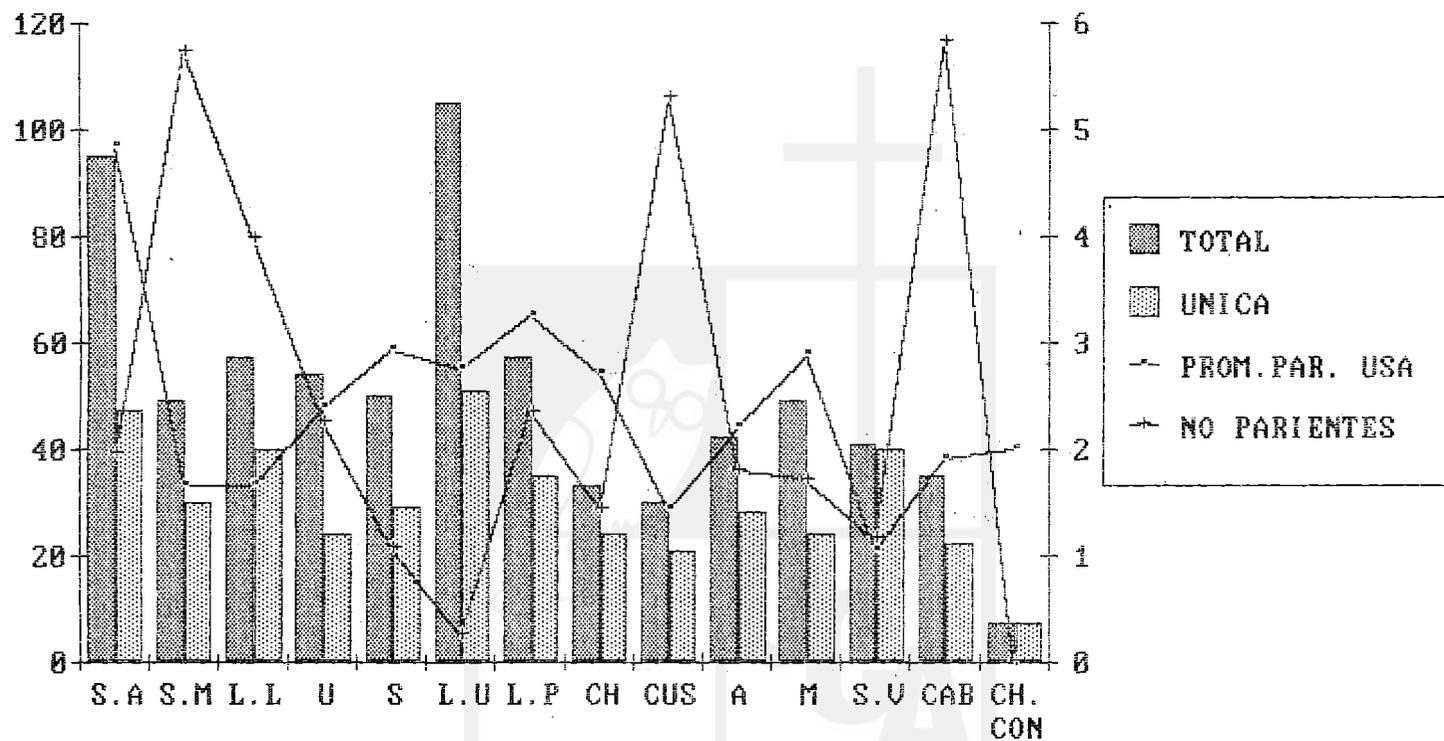
El cuadro anterior, sin necesidad de mayores explicaciones, nos muestra por sí mismo las diferencias entre departamentos y zonas



Area Metropolitana: San Salvador, La Libertad
 ENCUESTA A SALVADOREÑOS CON PARIENTES EN USA



Departamentos: Zona Urbana
 ENCUESTA A SALVADOREÑOS CON PARIENTES EN USA



Departamentos: Zona Rural
 ENCUESTA A SALVADOREÑOS CON PARIENTES EN USA

en cuanto al promedio de parientes que tienen en Los Estados Unidos, así como el porcentaje de los que no los tienen, o dicen no tenerlos. También se perciben ya diferencias del grupo de control con la tendencia general, o entre desplazados con el resto.

CUADRO VI
DEPT. DE ORIGEN, CIUDAD Y ORGANISMO EN USA EN QUE SE ENCUESTO

Departam. de origen	Houston		S.Franc.		N.York		Washing.		Los Ang.	
	cons.	org.	cons.	org.	cons.	org.	cons.	org.	cons.	org.
S.Salvad.	8	12	32	65	33	24	5	42	46	125
St.Ana	3	1	8	9	6	7	4	4	22	65
S.Miguel	11	18	4	1	10	14	13	31	11	16
La Libert.	1	3	3	11	4	1	0	11	7	28
Usulután	7	6	6	5	14	5	3	11	9	23
Sonsonate	3	0	6	2	0	0	0	2	7	28
La Unión	21	4	3	1	12	10	4	36	4	7
La Paz	3	5	2	1	2	1	2	0	1	19
Chalaten.	0	0	7	9	7	2	1	4	8	9
Cuscatlán	1	1	5	8	8	3	0	5	6	19
Ahuachapán	0	1	1	1	2	1	0	3	2	7
Morazán	5	4	0	1	5	3	0	11	3	7
S.Vicente	1	4	4	0	6	14	2	7	7	17
Cabañas	2	0	0	0	2	1	0	4	4	15
No responde	0	0	4	1	8	1	5	2	7	57
TOTALES:	65	59	85	115	119	87	39	173	144	444

En el cuadro que precede podemos apreciar la distribución de los salvadoreños en las distintas ciudades en que se pasó la encuesta, y la concentración mayor en algunos lugares para los procedentes de diversos departamentos. Mientras en Los Angeles hay de todos, en algunas ciudades no han salido entre los encuestados originarios de varios departamentos. También podemos observar que en los Estados Unidos hay salvadoreños originarios de todo el país, con mayor o menor representatividad de cada uno de los departamentos -como se apreciaba mejor en el Cuadro V-, y se advierte alguna tendencia a concentrarse más en determinadas zonas o ciudades norteamericanas -no se encontró a nadie de Sonsonate en New York, de Chalatenango en Houston, ni de Cabañas en San Francisco, y casi ninguno de La Paz o de Sonsonate en Washington; lo que no excluye el que haya algunos de dichos

departamentos en esas ciudades, pero lo más probable es que sean una proporción mínima; aunque hay departamentos que tienen en todas o casi todas las ciudades, algunos, como los de La Unión, parecen tender más hacia Washington y New York-, presumiblemente por el hecho de que algún "pionero" emigró hacia ese lugar y luego fue atrayendo a familiares y amigos, o vecinos del lugar y zona de origen, lo que les facilita a los posteriores relaciones, conexiones y mejores posibilidades de vivienda y empleo, creando luego una cadena de atracción y apoyo entre ellos. Para el caso de Los Angeles, además de que es el lugar en que se encuentran más refugiados salvadoreños y consiguientemente hay de todo el país, es uno de los principales puntos de acceso, bien sea por avión, bien, sobre todo, por tierra desde México.

Si la primera hipótesis era que los salvadoreños, en un elevado porcentaje, tienen parientes en los Estados Unidos, con los datos presentados hasta el momento se sustenta muy firmemente, e incluso el fenómeno es todavía mayor de lo que se sospechaba.



CAPITULO II: VINCULACION CON LA CRISIS POLITICA DEL PAIS.

En los anteriores estudios sobre los desplazados y refugiados salvadoreños habíamos encontrado que el fenómeno era cuantitativa y cualitativamente distinto del de las migraciones tradicionales, internas y externas, en El Salvador (INSTITUTO, 1985: 19-107). La presente investigación también confirma aquel hallazgo.

Si bien es cierto que desde hace mucho tiempo han emigrado salvadoreños a los Estados Unidos (hemos encontrado algunos que lo hicieron desde 1941), sin embargo el fenómeno explota con la crisis política en El Salvador. En 1977 se produce un cambio cualitativo en el sistema represivo, después del fallido intento del presidente Molina de realizar una "transformación agraria" en 1976, intentando eliminar o amedrentar a las fuerzas que apoyaban la medida, entre ellas la iglesia católica (el 12 de marzo de 1977 asesinan al primer sacerdote, Rutilio Grande, párroco de Aguilares, luego toman militarmente la ciudad, capturan y expulsan del país a los sacerdotes de Aguilares y Guazapa, ponen bombas en la UCA); y sobre todo a las organizaciones campesinas en crecimiento (por medio de operativos militares de represión en diversas zonas del país) (cfr. ECA, 1976; 1977; passim). Antes de ese año en los Estados Unidos no había más del 16.7% -según las

encuestas cursadas en El Salvador-, o del 14.8% -según las respuestas en USA, más fiables posiblemente, por ser los emigrados mismos-, del total de los salvadoreños actuales refugiados allí (del millón aproximadamente). El año de 1979 es también crítico en el proceso salvadoreño, por la intensificación de la represión urbana y rural, hasta el punto de que la situación se volvió tan insostenible que el mismo ejército decidió dar un golpe de estado para rectificar la política y realizar las reformas que se habían frustrado, principalmente la agraria (PROCLAMA DE LA FUERZA ARMADA, 15 octubre de 1979; en ECA, oct.-nov. 1979: 1017-1018). Por último, el año 1982 es el límite para que no puedan acogerse a la "amnistía" otorgada por la nueva ley de migración (SimpsonRodino) los ilegales. En el siguiente cuadro se toman esos tres años para apreciar el fenómeno aludido.

CUADRO VII
PERIODOS DE LLEGADA DE LOS SALVADOREÑOS A USA

A) Encuestas en El Salvador

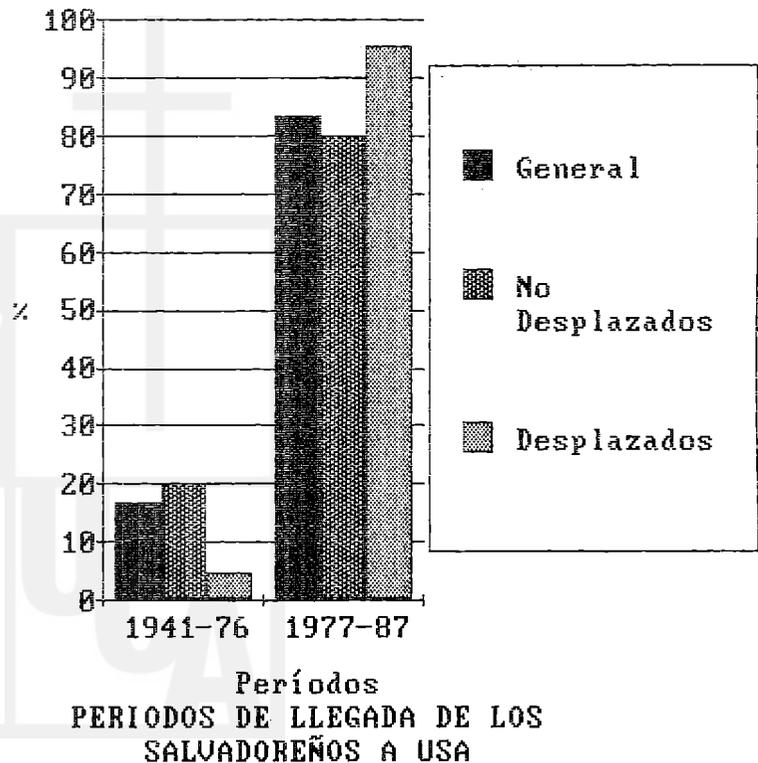
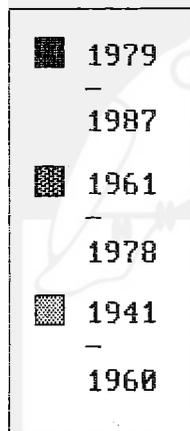
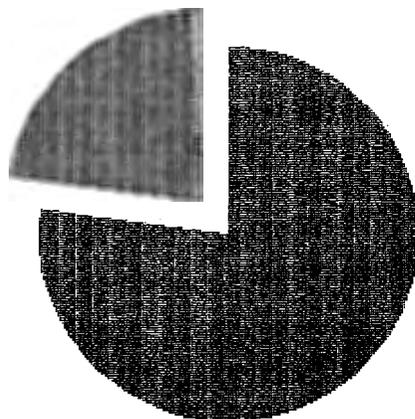
<u>período</u>	<u>general</u>	<u>no despl.</u>	<u>desplazados</u>
de 1941 a 1976	16.7%	20.0%	4.7%
de 1977 a 1987	83.3	80.0	95.3
de 1979 a 1987	77.2	73.5	90.6
de 1982 a 1987	48.8	45.5	66.0

B) Encuestas en USA

<u>período</u>	<u>general</u>	<u>consulados</u>	<u>organismos</u>
de 1941 a 1976	14.8%	20.0%	12.2%
de 1977 a 1987	85.2	80.0	87.8
de 1979 a 1987	78.5	73.1	81.1
de 1982 a 1987	46.4	34.5	52.4

Se puede apreciar en el cuadro anterior lo que sostenemos en cuanto al período de migraciones a los Estados Unidos, al mismo tiempo que ya se perciben las diferencias, por un lado entre los familiares de desplazados y de no desplazados, por otro lado entre los encuestados en los consulados y en los organismos de ayuda, mostrando en cada muestra dos categorías diferenciadas, que se complementan en la muestra general, representativa de la

AÑOS DE INGRESO DE LOS
EMIGRANTES SALVADOREÑOS A
EE.UU.: AÑOS DE CRISIS 1979-1987
(Encuesta en El Salvador).



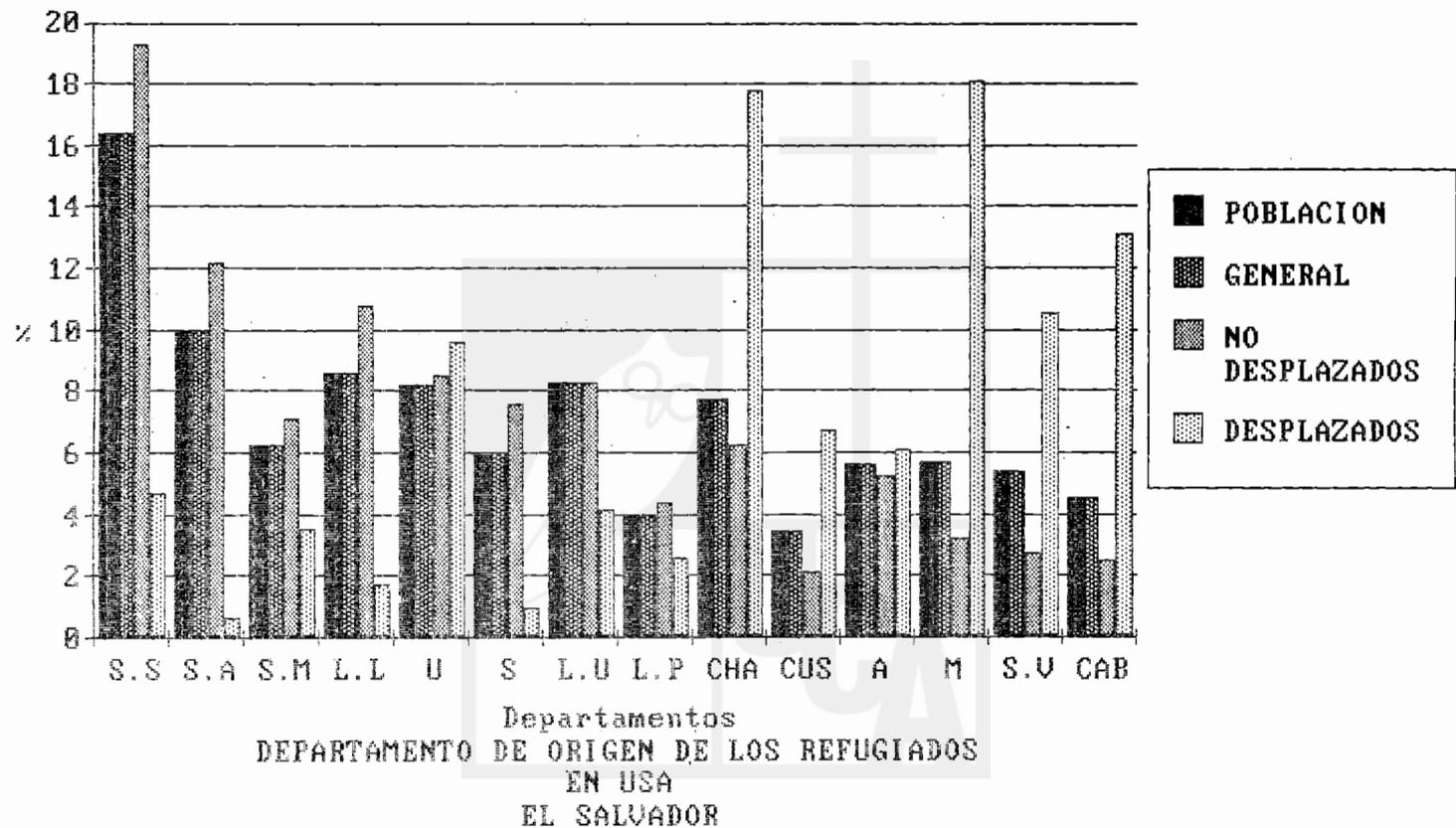
totalidad. El fenómeno es algo distinto para los desplazados o no desplazados, como también eran distintas sus situaciones previas; y también es algo distinto para los que acuden a los consulados, y los que buscan ayuda en organismos eclesiales o de asistencia.

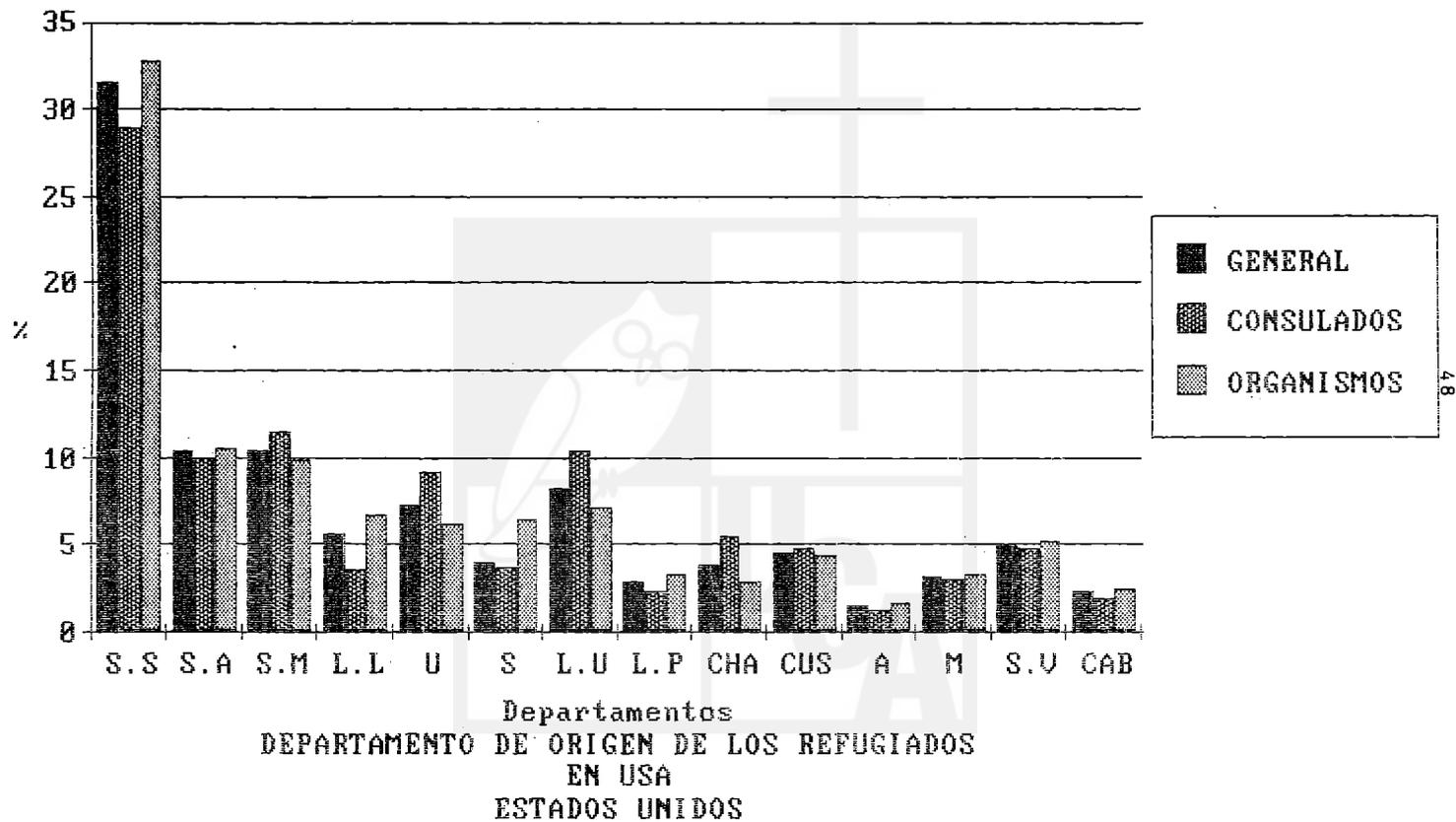
Si, desde otro ángulo, buscamos el departamento de origen de los refugiados en los Estados Unidos, ya sea en las encuestas cursadas en El Salvador, con familiares de desplazados o no desplazados, ya sea en las encuestas cursadas en USA en las dos submuestras, tenemos otro criterio para entender la relación que existe entre la migración a los Estados Unidos y la crisis política en El Salvador. El que haya una tasa de migración superior en los departamentos de mayor represión y/o conflictividad, que en el resto del país, sería un indicativo más de dicha relación, como lo es el fenómeno de los desplazados en el interior de El Salvador, o los refugiados en otros países del área o de otros continentes (INSTITUTO, 1985).

CUADRO VIII
DEPARTAMENTO DE ORIGEN DE LOS REFUGIADOS EN USA

Dept. de origen	El Salvador				Estados Unidos		
	% pobl. país	general % emig.	no desp. % emig.	despl. % emig.	general % emig.	consul. % emig.	organi. % emig.
S.Salv.	27.53 *	16.4 *	19.3 *	4.7 *	31.5 *	28.9 *	32.8 *
St. Ana	9.74	10.0	12.2	0.6	10.4	10.0	10.5
S.Miguel	7.44 *	6.2 *	7.1 *	3.5 *	10.4 *	11.4 *	9.8 *
L.Libert.	9.64	8.6	10.8	1.7	5.6	3.5	6.7
Usulután	6.65 *	8.2 *	8.5 *	9.6 *	7.2 *	9.1 *	6.1 *
Sonsonate	7.57	6.0	7.6	0.9	3.9	3.7	6.4
La Unión	5.08 *	8.3 *	8.3 *	4.1 *	8.2 *	10.3 *	7.1 *
La Paz	5.12	4.0	4.4	2.6	2.9	2.3	3.2
Chalaten.	3.56 *	7.7 *	6.2 *	17.8 *	3.8 *	5.4 *	2.9 *
Cuscatl.	3.72	3.4	2.1	6.7	4.5	4.7	4.4
Ahuachap.	5.02	5.6	5.2	6.1	1.5	1.2	1.6
Morazán	2.96 *	5.7 *	3.2 *	18.1 *	3.1 *	3.0 *	3.2 *
S.Vicente	3.25 *	5.4 *	2.7 *	10.5 *	5.0 *	4.7 *	5.2 *
Cabañas	2.75 *	4.5 *	2.5 *	13.1 *	2.3 *	1.9 *	2.5 *
SUMA DE	59.22%	62.4%	57.8%	81.4%	71.3%	74.7%	69.6%

NOTA: Se ha marcado con * los departamentos de mayor represión y/o conflictividad, aunque en varios de los otros también haya guerra y/o represión. Los porcentajes de emigrados se





refieren, para las encuestas de El Salvador, a los parientes de los encuestados, para las de USA, a los propios salvadoreños refugiados allí.

En el cuadro que precede se aprecia claramente que la migración a los Estados Unidos, procedente de la suma de los departamentos más afectados por la crisis política, es superior a la de la población correspondiente a los mismos departamentos, pero mucho más aún si se toma en consideración el porcentaje de los parientes de los desplazados, sobre todo de los departamentos de mayor persistencia e intensidad de la guerra, como son Chalatenango, Morazán, San Vicente y Cabañas; mientras que en los más alejados del conflicto la tendencia es inversa (Santa Ana, La Libertad, Sonsonate); el caso de San Salvador está contra la tendencia, pues había ya una mayor tradición de migraciones a los Estados Unidos, la tasa de desplazados es proporcionalmente inferior a la de los otros, y los desplazados asentados ahí provienen en su mayoría de otros departamentos; por lo que respecta a Ahuachapán, alejado del conflicto, los desplazados provenientes de tal departamento tienen que tener características diferentes al resto de los desplazados. Hay que insistir, sin embargo, que los desplazados son los familiares, y que el pariente en los Estados Unidos puede haber ido antes de la crisis, si bien luego se verá que tal caso es ínfimo.

Por lo que se refiere a los resultados de las encuestas cursadas en los Estados Unidos, por una parte es aún mayor -fuera de la submuestra de los familiares de desplazados- el porcentaje de los departamentos con mayores cotas de represión y/o conflictividad; pero, por otra parte, en los tres primeros departamentos es más elevada la tasa que en la muestra salvadoreña, y más baja en los tres últimos del cuadro; al mismo tiempo que no se aprecian marcadas diferencias, para la mayoría de los departamentos, entre

las submuestras cursadas en los consulados y en los otros organismos de ayuda. Esto parece revelarnos que las familias encuestadas en El Salvador no se corresponden exactamente con los salvadoreños encuestados en los Estados Unidos, que allí no se preguntó si sus familiares que permanecen en El Salvador son desplazados, por lo que ese dato queda oculto. De todos modos, hay que insistir que la cantidad y el porcentaje de los desplazados encuestados porque tenían familiares en los Estados Unidos eran muy bajos en la muestra total, por lo que al desagregarlos sí manifiestan esa diferencia con el resto, y no en las encuestas cursadas en los Estados Unidos, al no investigarse ese aspecto. No deja de llamar la atención, a su vez, que en los consulados haya más encuestados de los departamentos en cuestión que en los organismos de ayuda, lo que indicaría que la razón para ir al consulado salvadoreño puede coexistir con el provenir de tales departamentos y poseer un relativo temor, tal vez ocultado por la misma necesidad de la tramitación de algún documento o servicio.

El fenómeno de migración salvadoreña hacia los Estados Unidos, por consiguiente, tiene un paralelismo con la crisis política de El Salvador, tanto en la intensificación respecto a los años de la guerra y/o represión, como en cuanto a los departamentos más conflictivos, como, finalmente, en cuanto a los familiares de los desplazados, que emigran en una proporción mayor desde que se produce la guerra -a pesar de que antes de ella, como se verá más adelante, la tasa era inferior a la del resto-. Será difícil cualquier explicación de los hechos que no establezca algún tipo de relación entre la crisis socio-política, la represión y la guerra en El Salvador, con la migración masiva de oleadas de salvadoreños a los Estados Unidos, si no se quiere forzar la realidad.

Lo anterior se confirma con el siguiente cuadro, que da un listado de los salvadoreños atendidos por CARECEN (Central American Refugee Center) de Washington, D.C., desde su fundación en agosto de 1981 hasta el 15 de mayo de 1987; todos ellos son refugiados políticos, y huyeron de El Salvador por esa razón, por lo que acuden a dicha institución en demanda de asistencia legal y otro tipo de servicios.

CUADRO IX
SALVADOREÑOS ATENDIDOS POR CARECEN DE WASHINGTON,
SEGUN AÑO DE INGRESO A LOS ESTADOS UNIDOS

año de ingreso	varones		mujeres		totales		
	pers.	%	pers.	%	personas	%	% acumul.
1975	2	0.2	0	0.0	2	0.15	0.15
1976	11	1.1	0	0.0	11	0.81	0.96
1977	11	1.1	2	0.56	13	0.96	1.92
1978	32	3.2	4	1.12	36	2.65	4.57
1979	37	3.7	9	2.53	46	3.39	7.96
1980	57	5.69	11	3.09	68	5.01	12.97
1981	71	7.09	11	3.09	82	6.04	19.01
1982	107	10.69	48	13.48	155	11.42	30.43
1983	195	19.48	79	22.19	274	20.19	50.62
1984	328	32.77	144	40.45	472	34.78	85.40
1985	105	10.49	39	10.96	144	10.61	96.01
1986	43	4.29	9	2.53	52	3.83	99.84
1987	2	0.2	0	0.0	2	0.15	100.0
TOTALES:	1,001	100%	356	100%	1,357	100%	100%

NOTA: Hay, además, 277 clientes (225 varones y 52 mujeres) atendidos, cuya fecha de ingreso a los Estados Unidos no está registrada en los archivos de CARECEN. Todo ello da un total de 1,634 salvadoreños refugiados por motivos políticos que han sido atendidos por dicha institución (1,226 varones y 408 mujeres).

En base a los datos anteriores, de los atendidos por CARECEN en su oficina de Washington, D.C., únicamente el 0.96 habían ingresado a los Estados Unidos antes de 1976 -lo que confirmaría otros datos de la investigación, en el sentido de que los anteriores eran predominantemente de otras características, no tanto por razones políticas, y más fácilmente obtenían visa de entrada o podían legalizar su situación allí-; el 99.04%, pues, ha llegado a partir del inicio de la "pre-crisis". Hasta 1978 sólo habían emigrado el 4.57% de los atendidos en dicha oficina, Y después de ese año, cuando ya se desata la crisis más aguda en

El Salvador, es el 95.43% del total. Y si tomamos el año límite para aplicar a la "amnistía migratoria" de la ley Simpson-Rodino, hasta 1981 no habían llegado más que el 19.01% de los atendidos en CARECEN de Washington, mientras que el 80.99% del total de atendidos ingresó a los Estados Unidos de 1982 en adelante. Los años de ingreso de las cantidades más fuertes de atendidos en CARECEN son 1982-1985; lo que es muy comprensible por el hecho de que tales refugiados, si están ilegales -como será la inmensa mayoría, según veremos a su debido tiempo- necesitan asesoría legal y ayuda para su difícil situación. Sin embargo, eso no explica totalmente el fenómeno, dado que los llegados en años anteriores también necesitan ayuda y asesoría legal para aplicar a la amnistía -tanto más cuanto que en esa oficina no les cobran, mientras que abogados particulares exigen fuertes cantidades; y pedir la legalización cuesta US\$ 185, para lo que las agencias de tramitación reciben US\$ 15 de Migración por todo el trabajo que realicen, mientras que tales agencias cobran al solicitante por lo menos US\$ 50 si tienen otras fuentes de financiamiento. En fin, el que haya mayor concentración en esos años puede también deberse a la fecha de apertura de la oficina, y algunos sin duda han ido a otras instituciones de ayuda. Por esta fuente de datos también se percibe una estrecha relación entre la crisis política de El Salvador y la migración hacia los Estados Unidos, con mayor incidencia en los años de mayor peligro y represión o guerra en El Salvador, como lo probara suficientemente Stanley, W., 1986.

El negar, por consiguiente, la relación, aunque no sea más que temporal, que existe entre el fenómeno migratorio más intenso y reciente de salvadoreños a los Estados Unidos, no entendemos cómo se pueda justificar si no es en base a prejuicios ideológicos o políticos, o a intereses específicos dogmáticos o de política

exterior obstinada. Con los datos que hemos ofrecido parece sustentarse sólidamente la segunda hipótesis que formulamos al comienzo de nuestra investigación.





CAPITULO III: EL FENOMENO ES MAS URBANO QUE RURAL.

El concepto de urbano y de rural se presta a interpretaciones diversas, por lo que no es perfectamente unívoco. Se puede utilizar el criterio de residencia o ubicación geográfica; así lo hizo el último Censo Nacional de Población de El Salvador (1971), y consideraba como urbana a la población ubicada en núcleos que fueran municipios, mientras que los que habitaban en núcleos menores (cantones, caseríos, aldeas, etc.) eran considerados como rurales. No hay duda de que es un criterio operativo, pero no es el más adecuado sociológicamente. Nosotros no lo podíamos utilizar, puesto que únicamente preguntábamos por el departamento y municipio de origen (o marcábamos también los del lugar en que se cursaba la encuesta). Otro criterio, más adecuado, a nuestro juicio, es el de su vinculación económica, social y cultural con el agro, más difícil de cuantificar, y para lo que no disponemos de indicadores suficientes en la encuesta. En efecto, en muchos, si no la mayoría de los municipios del país, principalmente del interior, la población tiene más características rurales que urbanas (incluso en muchos que no trabajan directamente la tierra), así como algunos de los pobladores marginales de cabeceras departamentales menores del interior; pero también es cierto que una parte de la población de municipios tiene una

relación laboral y social más urbana y un componente cultural menos rural.

Si nos atenemos a la ocupación del encuestado, únicamente el 11.8% trabaja la tierra (9.4% para los no desplazados, y 19.9% para los desplazados); pero esa es la ocupación del pariente, a veces algo lejano, y no la del emigrado, aunque tienen un origen común; además, algunos de los calificados como obreros son jornaleros agrícolas, y de las calificadas como "domésticas", o de trabajo en el hogar, una parte se puede caracterizar como "rurales".

Frente a tales dificultades, hemos preferido tomar como criterio para los "urbanos" el que residan en las cabeceras departamentales del país, y como "rurales" a los que residan en municipios o en núcleos poblacionales menores. Somos conscientes de la limitación y/o inexactitud del criterio, como ya se ha indicado anteriormente, pero creemos que no sólo es operativo, sino que está más próximo a la realidad social que el tomado por el Censo, y también suponemos que se contrarrestan los sesgos en ambas categorías.

En la muestra total cursada en El Salvador el 47.1% de los familiares emigrados a los Estados Unidos era originario de cabeceras departamentales (53.0% entre los familiares de los no desplazados, y 20.1% de los desplazados, lo que ya está mostrando diferencias entre ambos grupos); en la muestra cursada en los Estados Unidos, el 49.4% del total eran originarios de cabeceras departamentales (51.7% para los encuestados en los consulados, y 48.2% para los encuestados en organismos); las diferencias no son mayores, tanto más cuanto que no se ha encuestado necesariamente

a las mismas familias en El Salvador y en los Estados Unidos.

Por lo que respecta al nivel educativo alcanzado por los emigrados antes de irse, es superior a la media nacional, como se verá más adelante, y mucho mayor con relación a la población rural. Si nos atenemos a lo que responden en cuanto al trabajo que desearían tener al regreso a El Salvador, los pocos que quieren regresar, sólo 21.0% (16.7 y 38.1 para no desplazados y desplazados, respectivamente) de los encuestados en El Salvador, y 12.6% (10.8 y 13.5 para consulados y organismos, por su orden) de los encuestados en USA, lo harían en la agricultura; mientras que de los ahorros que puedan traer, únicamente el 13.7% (11.1 y 42.8, respectivamente) para los encuestados en El Salvador, y el 8.1% (4.8 y 9.9 respectivamente) para los encuestados en USA los invertirían en tierra y ganado.

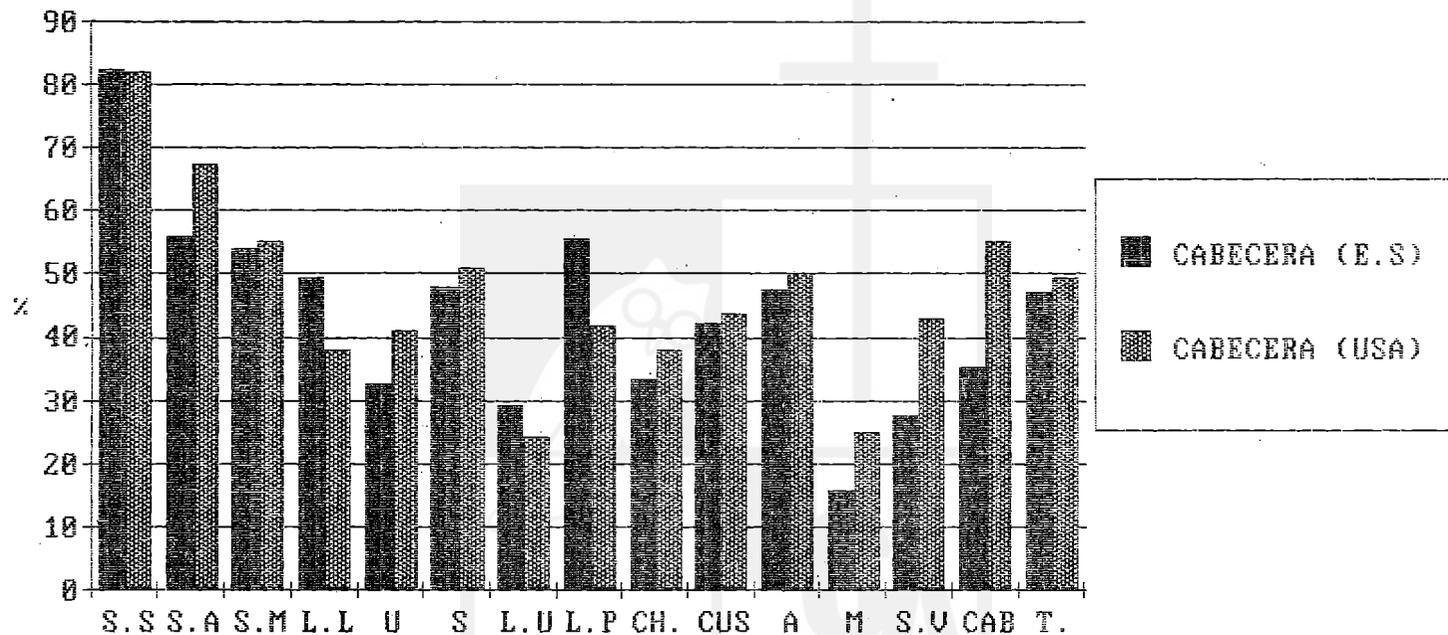
Esto anterior nos indica, si no el origen, sí la tendencia de esa población, que se ha descampesinado en los Estados Unidos (la que fuera "campesina"), donde una insignificante minoría trabaja como jornalero agrícola, y casi la totalidad vive y trabaja en las ciudades. En cuanto a su lugar de origen (con excepción de los desplazados, y posiblemente también de sus familiares incluso que emigraron a los Estados Unidos antes de que fueran desplazados, ya se investigó que en su inmensa mayoría son de origen rural; cfr. INSTITUTO, 1985). El siguiente cuadro nos ofrece una mejor panorámica del fenómeno.

CUADRO X
CABECERA DEPARTAMENTAL COMO MUNICIPIO DE ORIGEN, POR DEPTO.

cabecera dept. de origen	enc. en E.S.		enc. en USA	
	emigr. absol.	% migr. del dep.	emigr. absol.	% migr. del dep.
San Salvador	283	82.3	307	80.2
Santa Ana	119	56.1	79	67.5
San Miguel	71	54.2	64	55.2
La Libertad (Sta.Tecla)	89	49.4	22	37.9
Usulután	56	32.6	32	41.0
Sonsonate	60	48.0	23	51.1
La Unión	51	29.0	24	24.2
La Paz (Zacatecoluca)	46	55.4	13	41.9
Chalatenango	54	33.5	17	37.8
Cuscatlán (Cojutepeque)	30	42.3	21	43.8
Ahuachapán	56	47.5	9	50.0
Morazán (S.Fco.Gotera)	19	15.8	9	25.0
San Vicente	31	27.4	25	43.1
Cabañas (Sensuntepeque)	33	35.1	11	55.0
TOTALES:	998	47.1	656	49.4

Pensamos que no haría falta aclarar que las cifras absolutas no son los emigrantes totales sino los encuestados en base a la muestra, y el valor a considerar es el porcentual. Entre ambas muestras (en El Salvador y en los Estados Unidos) no hay diferencias demasiado marcadas, y se explicaría por ser distintas poblaciones (ellos y los parientes) las encuestadas.

En los cuatro primeros departamentos -que son no sólo los de mayor concentración urbana y de población, sino también los de mayor cantidad proporcional de origen de emigrantes- predomina ciertamente la migración considerada como "urbana", pues en el de La Libertad el municipio de Antiguo Cuscatlán (con el 7.2% de la migración del departamento en la muestra salvadoreña, y algo menor en la norteamericana) no sólo es urbano, sino que "metropolitano"; mientras que para el de San Salvador otros 6 de sus municipios con migración a USA también son "metropolitanos". En cambio, para el interior del país, especialmente para los departamentos menores o con menor nivel comparativo de desarrollo, con ligeras excepciones sobre todo en la muestra norteamericana, predomina la categoría de "rural", si bien otros indicado-



Depto.
**CABECERA DEPARTAMENTAL COMO
 MUNICIPIO DE ORIGEN, POR DEPTO.**

res parecen mostrar que son los más "urbanizados" de la población rural.

Estas características ayudan a sustentar la segunda parte de la hipótesis, tanto más si se prescinde de los emigrados familiares de los desplazados, que son menos en proporción y más recientes, como se verá más adelante. Ya hemos visto que al menos sus familiares encuestados, en una minoría muy corta, se dedican al trabajo agrícola (a pesar de que era su ocupación predominante antes de ser desplazados, pero en la actualidad no tienen oportunidades de realizar ese tipo de actividad laboral y productiva, a pesar de que es su deseo en muchos casos; cfr. INSTITUTO, 1985; 1986); pero tampoco las aspiraciones de los que pudieran retornar están cifradas en el trabajo del campo.

La presión creciente de los campesinos sobre la tierra iba a fomentar el que se hiciera una reforma agraria, dado que los minifundios ya resultaban insuficientes, y el trabajo en el agro durante todo el año únicamente ocupaba el 37.1% de la mano de obra disponible (Montes, 1986: 107). Sin embargo, la reforma agraria no mejoraría sustancialmente el empleo, pues además de no haber beneficiado más que al 18.28% de la población rural, la Fase I creaba trabajo sólo para 180 días al año a sus beneficiarios, y la Fase III únicamente para 48.6 días al año, con lo que la presión sobre los puestos laborales se mantiene alta (Montes, 1986c: 247-249).

El problema más grave se ha originado con la guerra, que se extiende con más intensidad en la zona norte del país, donde se cultivaban los granos básicos en pequeñas parcelas propias y/o alquiladas, en parte del centro, y en la zona costera sur-orien-

tal, donde se daba el cultivo del algodón en forma tecnificada. De las dos primeras regiones salieron en su mayoría los desplazados internos y los refugiados en Honduras y otros países cercanos, dejando abandonados los cultivos que apenas se utilizan para la subsistencia de los pocos pobladores que aún quedan en ellas. Mientras que en la zona productora de algodón, en su mayoría altamente conflictiva, se ha abandonado gran parte del cultivo, bajando de una extensión dedicada de 150,132 Mzas. en 1978, a 44,000 en 1985 (BOLETIN, 1986: 166), pero que, de acuerdo a las declaraciones y manifestaciones de los algodoneros a través de los medios nacionales de comunicación social, en 1986 habría bajado a escasas 20,000 Mzas. Por otra parte, 55 cooperativas de la reforma agraria (de algo más de 300 en total) habían sido abandonadas por la guerra y la violencia (MAG-OSPA-PERA, 1984: 5-6, 70).

Por consiguiente, no ha sido la migración hacia los Estados Unidos la causa de la disminución de la producción y de la productividad en el campo -insistimos en que los emigrados en una minoría trabajaban (sus familiares) la tierra, ni desean dedicarse a ello a su retorno-, sino la violencia y la guerra, que han obligado a abandonar grandes extensiones y cultivos, o los han destruido con las acciones militares, bombardeos, arrasamiento de cultivos y vegetación, sabotajes, etc.; y mientras en las zonas menos conflictivas se incrementa la presión sobre la tierra, en otras grandes extensiones del país hay tierras desoladas y abandonadas. El problema de soluciones eficaces, duraderas y productivas para los desplazados internos es angustioso y difícil de resolver, como lo hemos analizado ampliamente (INSTITUTO, 1986), pero el terremoto del 10 de octubre de 1986 en el área metropolitana de San Salvador ha derivado preocupaciones,

recursos humanos y económicos a la atención de los afectados, relegando los proyectos con los desplazados para más adelante. Aunque parezca innecesario volver a insistir, los emigrados a los Estados Unidos en su gran mayoría no eran trabajadores agrícolas, ni aspiraban a serlo en caso de tener que permanecer en El Salvador, por su mayor capacitación y espíritu de superación, por lo que su migración no ha repercutido en la producción agraria, ni su posible retorno los volcará hacia el campo, si no es como medianos propietarios que contraten asalariados.

Todo lo expuesto en este capítulo parece sustentar la tercera hipótesis, más bajo el criterio sociológico que el geográfico para la definición de "urbano" y "rural" que hemos adoptado, e incluso por tal criterio sociológico serían los más "urbanizados" entre los "rurales". Otros indicadores que se verán en capítulos posteriores vendrán a confirmar aún más este supuesto hipotético del que partimos.

CAPITULO IV: ENTRE LA POBLACION DESPLAZADA ERA MENOR LA MIGRACION HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.

Ya en algunos de los cuadros anteriores se ha evidenciado que las tasas de migración de parientes de desplazados difieren de las tasas promedio. En el Cuadro V, al final, se puede ver que el promedio de parientes en los Estados Unidos es inferior a la media general, y mayor el porcentaje de los que dicen no tener parientes allí. En el Cuadro VII se aprecia que la migración de parientes de desplazados es posterior, dado que del total el 90.6% ha ido a partir de 1979, que es cuando se desata la represión y la violencia, y se inicia el flujo de desplazados y refugiados; y que desde 1982 (inicio para no aplicar a la amnistía concedida por la ley Simpson-Rodino) han llegado el 66.0%, presumiblemente como alternativa a las otras "soluciones temporales y provisionales" a que están avocados. En fin, en el Cuadro VIII se puede ver que los departamentos más conflictivos tienen porcentajes desproporcionadamente superiores en la columna de los emigrados a los Estados Unidos con parientes desplazados en El Salvador; y si se compara con el Cuadro X, varios de tales departamentos tienen el menor porcentaje de "urbanos" emigrados (de la cabecera departamental), y los mayores de "rurales", como

corresponde a los desplazados en su generalidad. Todo ello parece confirmarnos en que, antes de la explosión de la crisis del país, la población que luego sería desplazada no emigraba en la misma proporción a los Estados Unidos, algo comprensible dadas las características socio-económicas de la misma (INSTITUTO, 1985).

La población desplazada no sólo tenía los más bajos niveles en todos los indicadores económicos y sociales, sino que aspiraba a regresar a sus lugares de origen, donde tenían sus casas, tierras, pertenencias y su habitat social y cultural, siempre que se dieran condiciones mínimas de paz, seguridad y tranquilidad. Sin embargo, si en la investigación que realizamos en 1984-85 el 71% deseaba regresar bajo tales condiciones, en la de 1985-86 había bajado a sólo el 41% (INSTITUTO, 1985; 1986). Esto indica la pérdida de esperanza en dicha población en cuanto a que se termine la guerra en un plazo previsible, la adecuación a un nuevo tipo de vida más urbano (o menos rural) -aunque no estén capacitados para ello, ni les ofrezca la ciudad oportunidades de empleo adecuado y digno-, o la búsqueda de alternativas diferentes, entre las que pudiera estar la migración a los Estados Unidos.

Por otra parte, los proyectos y programas de solución más permanente y eficaz para la población desplazada, o eran insuficientes para la totalidad (los de organismos privados y otros eran para grupos relativamente pequeños del total de la población desplazada), o se quedaron a nivel de proyecto no implementado (INSTITUTO, 1986: 22-39), en gran parte, como ya se ha dicho, a consecuencia del terremoto último que causó graves daños y pérdidas en el área metropolitana de San Salvador, y que debido a su focalidad nacional e internacional concentró los mayores

recursos nacionales y externos en la atención a los damnificados, en detrimento de los desplazados, a los que no sólo se les privó algún tiempo de los alimentos donados para distribuirlos entre los damnificados por el terremoto, sino que se los dejó a la espera de mejores oportunidades para implementar los ambiciosos proyectos, lo que derivará en un agravamiento aún mayor a largo plazo para ellos y para el país en su conjunto.

Pero hay, además, otro factor que incide en la menor tasa de migración a los Estados Unidos de los desplazados y de sus familiares, a pesar del cierre de otras alternativas. En visitas de campo a proyectos con desplazados, y a campamentos o repoblaciones, tanto en el departamento de San Vicente como en los de Morazán y Usulután, hemos percibido una tasa ínfima de familiares en los Estados Unidos: en cuatro proyectos con desplazados en San Vicente, de 51 familias no más de 6 dijeron tener parientes allí, mientras que en tres campamentos en la periferia o cercanía de San Francisco Gotera, Morazán, con más de 700 familias en total, no pasaron de 15 los que dijeron tener parientes en los Estados Unidos y en repoblaciones de desplazados en el suroccidente del departamento de Usulután no se encontró ninguna familia que dijera tener pariente alguno en los Estados Unidos. La razón unánime para tal hecho era la de que ellos eran y son muy pobres y no tienen dinero para pagar el viaje -en la actualidad supone alrededor o arriba de 10,000 colones (US\$ 2,000)-; dado que antes no tenían parientes que les pudieran ayudar al pago del viaje, y dado que ahora carecen de pertenencias -que dejaron o perdieron en sus lugares de origen-, y en su mayoría también carecen de trabajo fijo, por lo que ni tienen dinero, ni ahorros, ni nada que vender, empeñar, o ser sujetos de crédito, la vía de la migración a los Estados Unidos se les cierra también por más que

lo desearan. Para algunos, sin embargo, principalmente los que habitan en ciudades y tienen mayor acceso a trabajo u ocupaciones informales, parientes ya emigrados, etc., el viajar a los Estados Unidos se convierte casi en una imperiosa necesidad frente al cierre de otras soluciones alternativas, lo que indicaría las cifras y tasas ya presentadas.

De todos modos, como ya se ha visto en los cuadros pertinentes, los porcentajes de familiares en los Estados Unidos, para la población desplazada, son considerablemente inferiores a la media del país, y su arribo allá está concentrado en los últimos años, en mayor proporción también que para el resto de los salvadoreños refugiados en dicho país. Con ello, por lo tanto, se sustenta básicamente por el momento la formulación de la cuarta hipótesis de la que partíamos en nuestra investigación.

CAPITULO V: MOTIVACIONES Y SITUACION LEGAL.

Existe ya un gran debate acerca de las razones por las que han emigrado a los Estados Unidos los salvadoreños: si son emigrantes económicos, o si lo son políticos. Este debate está politizado e ideologizado, por los intereses y consecuencias que se derivan de las dos razones contrapuestas. La interpretación oficial (del gobierno norteamericano y del salvadoreño), si se quiere ser consecuente con la línea política sustentada desde hace algunos años, de que en El Salvador ya hay democracia y que se mejora sustancialmente en la vigencia y respeto de los derechos humanos -justificación indispensable para mantener e incrementar la ayuda económica y la militar para derrotar a la guerrilla que ya no tendría razón de ser dadas las reformas y los cambios políticos-, entonces tienen que ser emigrantes económicos. Así han caído ambos gobiernos en su propia trampa, al no poder dar un trato preferencial a los salvadoreños, como respondiera el presidente Reagan a la carta del presidente Duarte en mayo de 1987, ni poder apoyar la enmienda "Moakley-DeConcini" que vincula el fenómeno con las violaciones a los derechos humanos -por más que a finales de julio, al ser aprobada dicha enmienda en la Cámara de Representantes, los responsables de la diplomacia salvadoreña dijeran haberla apoyado, lo que no concuerda con las informaciones

proporcionadas por fuentes del Congreso; con ello queda suficientemente esclarecida la magnitud y gravedad del problema y de las consecuencias de una repatriación masiva, hasta el punto de que el gobierno salvadoreño, contra todo lo que ha estado manifestando oficialmente, se tenga que alegrar de que no se repatrie forzosamente durante al menos dos años a sus compatriotas, aunque el motivo sea contrario al que sostenía-. Sin embargo, y aunque algunos fueren emigrantes económicos, la crisis económica del país, como se verá después, tiene profundas raíces políticas originantes y sustentantes, como es la guerra, con todas sus consecuencias derivadas; ahora bien, la guerra civil que padece El Salvador en gran parte no es solucionada por la cerrada oposición del gobierno norteamericano a cualquier negociación seria, a soluciones como las del "grupo de Contadora y grupo de apoyo", y últimamente al "Plan Arias"; más aún, el gobierno de los Estados Unidos está sosteniendo económica y militarmente gran parte de la guerra, y está comprometido hasta el fondo en el proceso salvadoreño en una opción parcializada, de acuerdo a sus propios intereses. En tal sentido, la crisis económica en El Salvador, profundizada por la guerra -lo mismo que la de Nicaragua, por el apoyo masivo e incluso legalmente dudoso (como se ha visto en el "Affaire Irán-Contras")- no se puede parangonar con la crisis económica de otros países empobrecidos, sino que el gobierno norteamericano tiene su parte en dicha crisis, está implicado en su solución o en impedirla, y ha contraído una responsabilidad con los salvadoreños (y nicaragüenses no contras) que no puede eludir, por lo que está obligado a adoptar medidas especiales para con los refugiados en su país.

Por el contrario, la mayoría de los organismos e instituciones de ayuda a salvadoreños, tanto en el país como en el extranjero (y

principalmente en los propios Estados Unidos), sostienen que no sólo el origen de la migración fue por las condiciones de violencia política, sino que todavía en El Salvador hay un nivel de violación a los derechos humanos que no ofrece garantía a los repatriados y les causa un fundado temor al regreso (cfr. el "Bill Moakley-DeConcini", la resolución de la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra, respecto a El Salvador en marzo de 1986 y 1987, en las que renueva el mandato al Representante Especial para El Salvador, Profesor José Antonio Pastor Ridruejo; IDHUCA: Fascículos II y IV). Sólo en el último año (1986), hubo en El Salvador 1,399 civiles muertos por la violencia, además de 515 miembros de las fuerzas armadas reconocidos, y por lo menos 138 miembros del FMLN reconocidos, lo que da un total mínimo de 2,052 víctimas mortales de la guerra y la violencia, a los que hay que añadir por lo menos 279 heridos reconocidos -pero muchos más aceptados en el Informe anual del Ministro de Defensa y Seguridad Pública ante la Asamblea Legislativa, para el período del 1 de junio de 1986 al 31 de mayo de 1987 (la Fuerza Armada ha sufrido en dicho período 2,706 bajas, de las que 459 son muertos, 2,234 heridos y 13 desaparecidos; mientras que ha cuasado al FMLN 3,448 bajas, de las que 900 son muertos, 715 heridos, 1,683 capturados y 150 presentados; cfr. PROCESO, No. 297, 29 julio 1987, pág.4)-; por lo que se refiere a capturas (y/o desapariciones), hay denuncias de 1,135 casos de parte de cuerpos militares y afines, 126 de parte del FMLN, y 106 cuyos autores no se conocen, para un total de 1,367 capturas en 1986; al mismo tiempo, se han atribuido 1,027 casos de destrucciones de distinto tipo (casas, animales, cultivos, utensilios, etc.) a la fuerza armada, y al FMLN se le asignan 397 casos de sabotajes muy diversos, desde medios de producción y transporte, hasta torres y postes de conducción eléctrica, u otros casos

diversos; a pesar de lo elevado de estos datos, los voceros de ambas fuerzas contendientes todavía dan cifras mucho más elevadas en todos los rubros (IDHUCA, Fascículo IV, 1987: 91 y ss., PROCESO, ibidem).

El hecho mismo de ser originario de determinados departamentos, el haber huído de esa zona, el haber participado en alguna actividad aunque no sea revolucionaria ni radical, el haber buscado refugio en los Estados Unidos, en sí mismo es suficiente motivo para que el deportable sienta un fundado temor a represalias y, aun aceptando que el temor no estuviera objetivamente lo suficiente fundado, el temor psicológico es un factor real, positivo, impediendo, que puede traumar al interesado, y el forzarle a regresar con tal temor es una violación a sus fundamentales derechos humanos.

Resulta muy difícil descubrir las verdaderas motivaciones para la migración de sus parientes (o de ellos mismos), a través de las respuestas a las encuestas, dado el nivel de temor de la población, el desconocer ordinariamente a los encuestadores y el objetivo o uso de la investigación, en una pregunta tan comprometida y comprometedora como ésta; la mayor protección que tiene la gente es que no sepan lo que piensa. Algo similar estimamos respecto a las respuestas que pudieran dar los salvadoreños en los consulados de su país en los Estados Unidos, sobre todo si hay implicaciones políticas en su migración hacia allá, por lo que vincularán a los funcionarios consulares con el gobierno y el sistema, de modo que difícilmente van a declarar que han ido por razones políticas frente al temor de ser rechazados o de sufrir represalias ellos o sus familias -y, nuevamente, aunque no hubiera fundamento objetivo para ellos, el temor subjetivo

que puedan tener es suficiente como para explicar tal tipo de actuación.

Solamente se consigue cierta apertura y confiabilidad cuando se han roto las barreras de desconfianza, por mediación de personas conocidas y aceptadas, en una conversación más prolongada (entrevistas), o en la sede de instituciones comprometidas con los salvadoreños emigrados a los Estados Unidos y con encuestadores de su confianza bien ganada y probada; aun así, no es del todo confiable, pues la gente busca su propio interés, ya sea buscando conmiseración, ya sea respondiendo en la forma que piensa que el entrevistador quiere escuchar. Por tales razones, le atribuimos más credibilidad a las encuestas cursadas en instituciones de ayuda en los Estados Unidos, y a las entrevistas en profundidad realizadas en El Salvador en las que la confianza estaba garantizada en la medida de lo posible.

CUADRO XI
RAZONES PARA EMIGRAR A LOS ESTADOS UNIDOS

a) Encuestas en El Salvador

razones	totales		no desplazados		desplazados	
	1941-79	1980-87	1941-79	1980-87	1941-79	1980-87
económicas	75.4%	77.7%	74.7%	76.1%	75.0%	79.8%
políticas	3.1	4.4	2.8	4.2	6.3	6.2
ambas	1.9	6.4	1.5	6.0	8.3	8.9
estudio	6.0	4.1	6.0	5.3	6.3	0.0
ning.de esas	13.6	7.4	14.9	8.4	4.2	5.1

b) Encuestas en USA

razones	totales		consulados		organismos	
	1941-79	1980-87	1941-79	1980-87	1941-79	1980-87
económicas	58.0%	36.1%	53.6%	55.8%	61.0%	27.8%
políticas	7.8	28.5	1.4	6.3	12.3	37.8
ambas	10.8	20.6	5.1	5.9	14.9	26.7
estudio	4.2	2.3	0.7	1.9	6.7	2.5
ning.de esas	19.2	12.5	39.1	30.1	5.1	5.1

En el cuadro que precede se han condensado los datos relativos a las razones para irse a los Estados Unidos, primero visto desde

sus familiares, y luego desde los propios refugiados allí. Como se decía ya anteriormente, ofrecen más credibilidad las respuestas de los interesados, y especialmente las dadas en los organismos de ayuda donde la desconfianza es menor. Los propios familiares, además de no saber quizás en algunos casos, temen por ellos e incluso por los que están refugiados en los Estados Unidos, si es que regresaran por propia voluntad u obligados.

Hemos dividido los períodos con el año 1979, pues a partir de 1980 se incrementa la represión y la violencia, con la consiguiente oleada hacia el exterior, y concretamente a los Estados Unidos. En las dos muestras, y en todas las submuestras, sin excepción, la suma de los porcentajes con un componente político se incrementa en el segundo período respecto al primero, lo que prueba el impacto que ese hecho tiene en los refugiados en cuestión. En segundo lugar, hay una diferencia marcada entre los encuestados en los consulados y los encuestados en organismos, como ya se advertía, y que de algún modo se expresa por el elevado porcentaje de los que dicen que "por ninguna de esas razones", lo que puede ser una forma de eludir la respuesta. En cambio, los encuestados en los organismos, que hasta 1979 sólo en un 27.2% daban razones con un componente político, a partir de 1980 las dan en el 64.5% (ya se indicó anteriormente que los atendidos por CARECEN de Washington, D.C. eran todos ellos refugiados políticos.

Es posible que las respuestas dadas en los organismos de ayuda en los Estados Unidos estén algo sesgadas hacia lo político, para conseguir mayor apoyo en sus trámites y demandas de servicios; como también estamos seguros de que las demás respuestas están sesgadas hacia un bajo componente político por temor a posibles

consecuencias, o por eludir el que conozcan sus modos de pensar. En consecuencia, podemos sostener, con todas las limitaciones y precauciones consideradas, que el componente político es importante como razón para emigrar.

Ya se ha desarrollado el capítulo de la estrecha relación existente entre la migración a USA y la crisis política del país. Desde esa perspectiva se infiere lógicamente que hay un fuerte componente político en las motivaciones para emigrar, al menos como condicionante implícito. Pero incluso la motivación económica, dada la correlación ya mencionada entre la aceleración de la migración y la crisis política, no deja de tener un substrato político, como intentaremos explicar. A lo largo de los años de la crisis política salvadoreña se han publicado múltiples estudios sobre la incidencia que tiene la guerra y la violencia en la economía del país, hasta el punto de haber descendido muchos de sus indicadores económicos y sociales a niveles anteriores a la década de los setenta; los principales escritos se pueden encontrar en la revista ECA, en el BOLETIN de Ciencias Económicas y Sociales, así como en el semanario PROCESO, publicaciones periódicas, todas ellas, de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador; aparte de otros estudios más monográficos sobre la crisis política y sus repercusiones.

Ya en 1984 se publicaba un artículo en que se resalta el deterioro de las condiciones de vida en El Salvador por causa de la guerra, en los diferentes indicadores sociales y económicos (Montes, 1984). La actualización de las cifras para los años siguientes, mostrando el progresivo deterioro socio-económico, ha sido presentada en el BOLETIN, 1986: 163 y ss. Si ya en 1983 se

hablaba de "Hacia una economía de guerra" (ECA, 1983: 439-458), más adelante se definiría claramente como "una guerra a la economía y una economía de guerra" (Ibisate, 1985: 357). En fin, los últimos datos de 1986 proporcionados por el Ministerio de Planificación decían que la tasa de desocupación abierta ha pasado del 21.22% en 1981 al 33.7% en 1985, calculándose en el 35% a finales de 1986 (que en el área metropolitana de San Salvador era del 36.5%, pero después del terremoto del 10 de octubre de 1986 se elevó al 58.3%); a eso habría que añadir la tasa de subempleo, que según estimaciones supera un 40% adicional.

El presupuesto nacional destinado a la defensa y seguridad pública ocupa el mayor porcentaje, a costa no sólo de los servicios sociales básicos -salud, educación, vivienda, etc.-, sino en gran parte destinados a la destrucción causada por la guerra y sustraídos a la creación de riqueza y puestos de trabajo para la población; según el propio presidente Duarte, en los años anteriores habría alcanzado cerca del 50% del total del presupuesto nacional (a lo que hay que agregar la sustancial ayuda militar norteamericana).

A finales de 1986 el gobierno salvadoreño presentó a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley de "impuesto de guerra, o de soberanía nacional", que gravaría al capital y que pretendía cubrir costos de la guerra; el capital salvadoreño presentó una oposición cerrada y un recurso de inconstitucionalidad, que fue resuelto positivamente por la Corte Suprema de Justicia ya avanzado el año 1987, lo que fuerza al gobierno a extraer fondos para la guerra de otros rubros más sociales.

En consecuencia, la misma crisis económica tiene un elevado componente político, y mientras no se supere la crisis ni se encuentre una solución positiva a la guerra, el fenómeno seguirá afectando a la población salvadoreña que tratará de buscar alternativas, entre las que la migración a los Estados Unidos seguirá siendo atractiva, a pesar de la nueva ley migratoria, de las mayores dificultades de encontrar empleo allí, y a pesar de la elevación de los costos para llegar clandestinamente. Por otro lado, si para los desplazados internos y para los refugiados en los países cercanos, el factor político fue determinante (INSTITUTO, 1985), en el fenómeno de migración a los Estados Unidos, que se ha visto que tiene mucha similitud con el anterior, hace pensar que el factor político tendría que tener un peso grande, como hemos intentado esclarecer con los datos pertinentes. De hecho, en el oriente del país, a través de las entrevistas y de respuestas al margen de las mismas encuestas, se nos ha dicho repetidamente que muchos jóvenes varones están emigrando a los Estados Unidos para no ser reclutados en el ejército, lo que constituye una motivación estrictamente política.

Nos resta presentar los datos sobre la segunda parte de la hipótesis, la situación legal de los salvadoreños en los Estados Unidos. Las respuestas que dan los familiares que residen en El Salvador hay que tomarlas con menos confiabilidad, ya sea por desconocer exactamente el status legal del que está en los Estados Unidos, ya sea porque éste puede no decirles totalmente la verdad, para darles confianza y evitar que se preocupen. Más garantía ofrecen las respuestas de los salvadoreños refugiados allí, que conocen bien su situación. Sin embargo, incluso la información que tienen los familiares ya de por sí es alarmante en cuanto a la no legalidad de sus parientes emigrados, y causa

de preocupación de que sean deportados por la nueva ley. Debido a lo establecido en dicha ley hemos dividido en el siguiente cuadro los periodos en función del límite de inicio de 1982.

CUADRO XII
RELACION ENTRE SITUACION LEGAL Y AÑO DE INGRESO

a) Encuestas en El Salvador

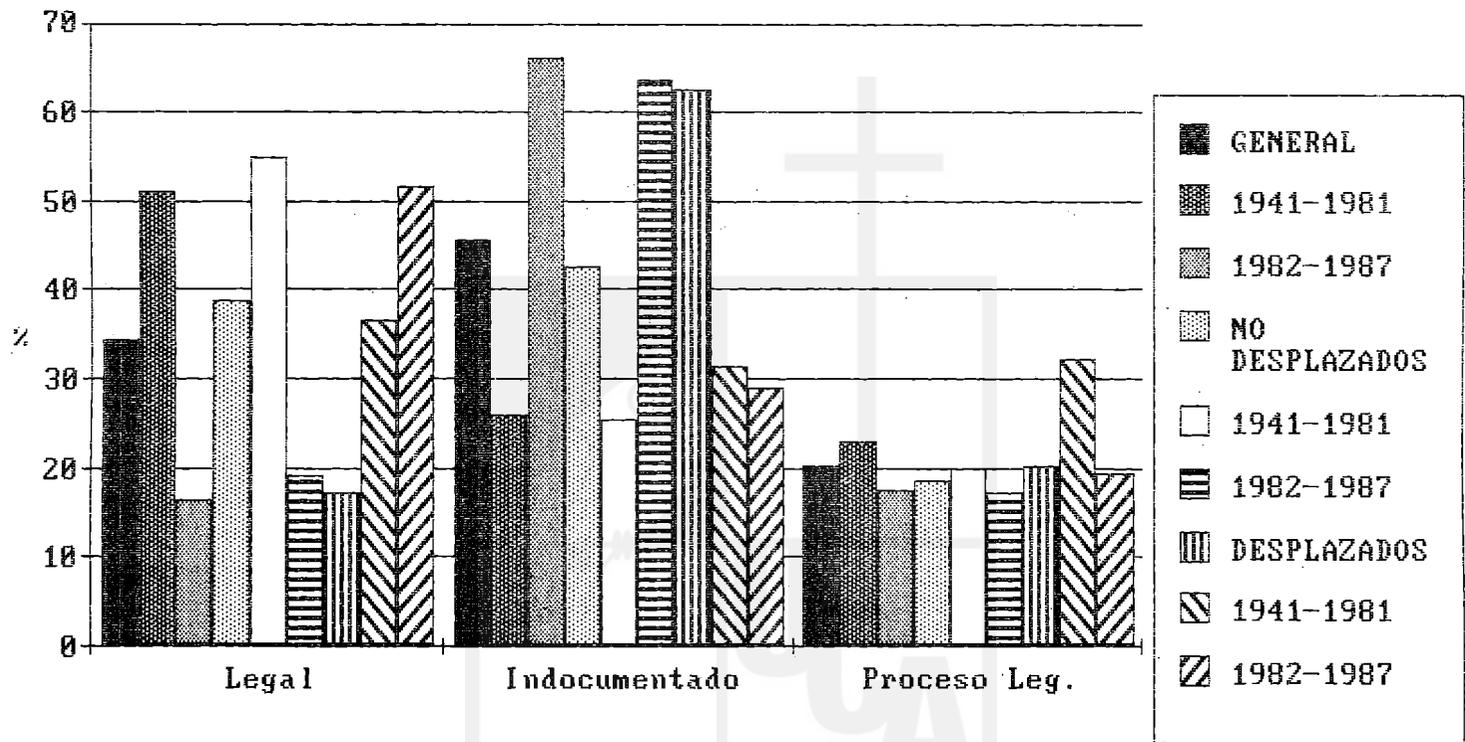
muestra	período	legal	indocum.	en proceso de legaliz.
general	total	34.3%	45.5%	20.2%
	1941-81	51.0	26.0	23.0
	1982-87	16.4	66.1	17.5
no despl.	total	38.8	42.7	18.5
	1941-81	55.0	25.3	19.8
	1982-87	19.1	63.6	17.3
desplaz.	total	17.2	62.6	20.2
	1941-81	36.5	31.3	32.2
	1982-87	6.8	79.5	13.7
estud.UCA.	total	65.4	14.0	20.6
	1941-81	71.1	7.9	21.1
	1982-87	51.6	29.0	19.4

b) Encuestas en USA

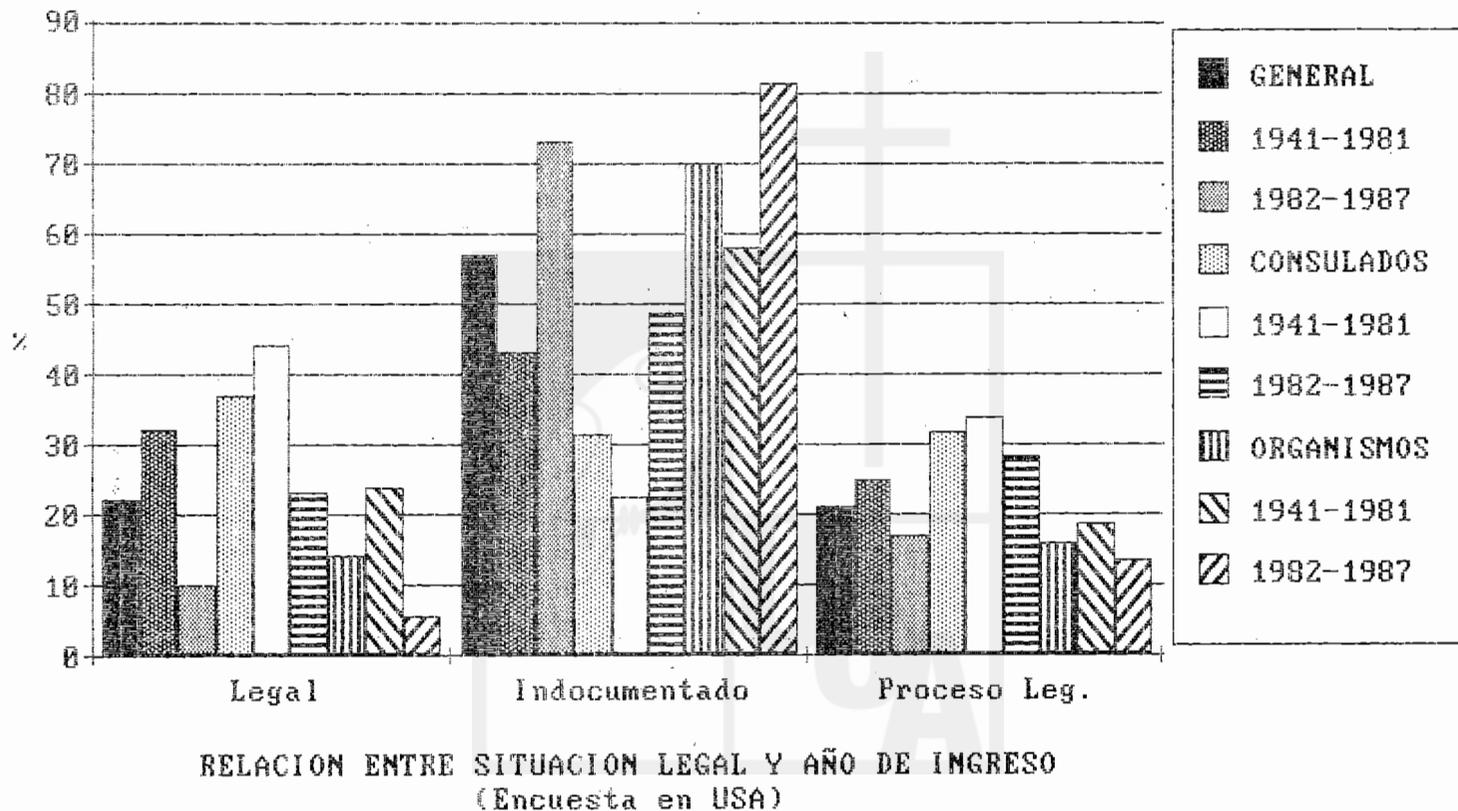
muestra	período	legal	indocum.	en proceso de legaliz.
general	total	22.0%	56.8%	21.2%
	1941-81	32.0	43.2	24.8
	1982-87	10.0	73.1	17.0
consulados	total	37.0	31.4	31.6
	1941-81	44.0	22.3	33.7
	1982-87	23.2	48.6	28.2
organismos	total	14.2	70.0	15.8
	1941-81	23.7	57.7	18.6
	1982-87	5.6	81.2	13.3

En el cuadro que precede se manifiestan varias cosas dignas de explicación. Lo primero de todo, la diferencia notable entre ambas muestras (en El Salvador y en los Estados Unidos), con una calidad migratoria menos legal en la segunda muestra, para todas las submuestras. Como ya indicábamos, esta muestra cursada en los Estados Unidos ofrece más confiabilidad que las respuestas de sus familiares en El Salvador.

Por lo que se refiere a las encuestas de El Salvador, también hay una marcada diferencia según los periodos: mientras en los años anteriores al límite máximo para aplicar a la "amnistía" el



RELACION ENTRE SITUACION LEGAL Y AÑO DE INGRESO
(Encuesta en El Salvador)



porcentaje de los "legales" es superior a la mitad en todas las submuestras (menos en las de los familiares de los desplazados que, como ya se ha indicado es un fenómeno mayoritariamente posterior), en el período de 1982-87 los "indocumentados" pasan a ser más del 60% (a excepción de los familiares de los estudiantes de la UCA, grupo que siempre manifiesta características diferentes, como representativo de un sector más elevado al resto de la muestra). Para conformar la categoría de los "ilegales" hay que sumar a los "indocumentados" los que dicen estar "en proceso de legalización", término que no siempre significa que lo van a lograr, y que para sus familiares puede significar también que desean quedarse y legalizar su situación (tanto más en los casos de las encuestas cursadas antes de que en El Salvador se hablara públicamente del problema suscitado por la ley Simpson-Rodino, a inicios de marzo de 1987, antes de cuya fecha se habían cursado casi la totalidad de las encuestas generales en El Salvador). También se perciben en esta muestra marcadas diferencias entre las tres submuestras, ocupando la mejor posición legal los parientes de estudiantes de la UCA (como era de esperar), y la peor los familiares de los desplazados (también fácilmente comprensible por las características anotadas).

En la muestra de los Estados Unidos, lo primero de todo, como ya se indicó, es que la situación legal es menos optimista que en la muestra de El Salvador, y eso en todas las submuestras, ya que en ninguna alcanza el 50% en ninguno de los dos períodos. En segundo lugar, los llegados después del límite para la "amnistía" están en una relación de legalidad todavía inferior a la de los encuestados en El Salvador. Por último, se advierte una marcada diferencia entre las dos submuestras, teniendo los encuestados en los consulados una situación legal más favorable que los encues-

tados en los organismos de ayuda, lo que justifica a posteriori el que decidiéramos ampliar la investigación con el segundo grupo, no sólo para establecer dos categorías diferentes de refugiados, sino para obtener una mayor representatividad del universo de salvadoreños refugiados en los Estados Unidos.

Una explicación lógica de todo lo anterior es, por un lado, el que los emigrados hace más años han dispuesto de más tiempo para legalizar su situación, y han llegado a los Estados Unidos en épocas en que la presión migratoria salvadoreña era, si no insignificante, al menos poco relevante, por lo que fácilmente se les concedía visa de diversos tipos, y una vez allí se podía obtener residencia con menos dificultad; situaciones que se han modificado cuantitativa y cualitativamente en los últimos años, ya sea por la creciente afluencia, ya sea por la política de la administración Reagan que no concede asilo político a los salvadoreños sino en ínfimas proporciones, bajo el pretexto de que en El Salvador no son amenazados ni corren peligro alguno. Por otro lado, el estrato social del que proceden los refugiados tiene incidencias en la situación legal, ya fuera en un inicio, ya fuera posteriormente; los que pertenecen a estratos superiores disponían de más posibilidades para obtener una visa o la legalización de su situación allí, y de obtener un empleo más cualificado y estable; por lo que el sector al que pertenecen los familiares de estudiantes de la UCA ocupa un nivel superior de legalidad (esa, entre otras razones, nos ha motivado a encuestarlos y a considerarlos como un grupo límite, o de control), mientras que los familiares de los desplazados ocupan el nivel ínfimo en dicha estratificación.

A lo largo de todo el capítulo parece sustentarse suficientemente la hipótesis correspondiente: que las motivaciones para emigrar a los Estados Unidos son políticas, aunque también económicas con un fuerte componente político; pero que su situación migratoria allí es predominantemente de no legalidad.





CAPITULO VI: EXTRACCION SOCIAL Y OCUPACION DE LOS SALVADORENOS EN
LOS ESTADOS UNIDOS.

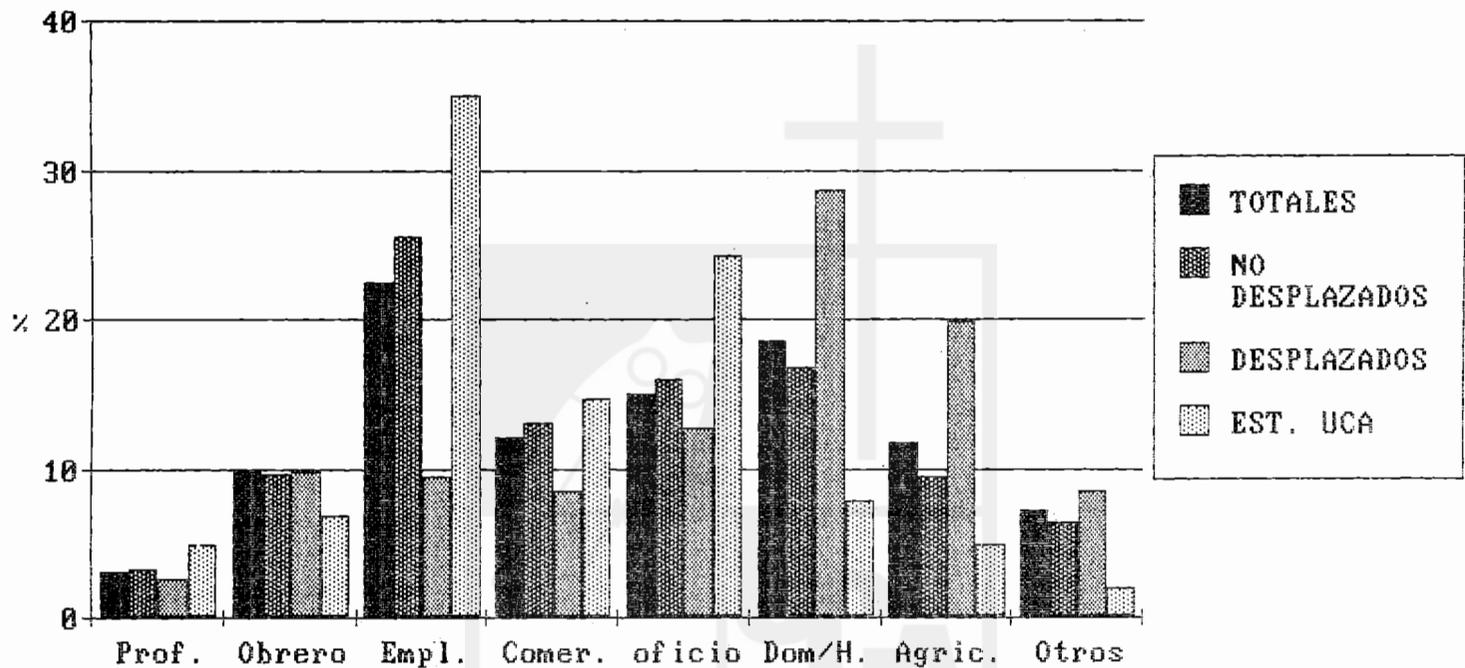
Uno de los indicadores para conocer la extracción social de los refugiados en los Estados Unidos es la ocupación de sus familiares en El Salvador. Ciertamente no es un indicador absoluto, dado que el parentesco a veces no es del mismo tronco familiar nuclear (primos, tíos, sobrinos, etc.), pero dada la endogamia intraes-tratal generalizada, sí dice algo sobre el origen -por lo demás, del total de las encuestas el 65.7% son familiares en primer grado: padres, hijos, hermanos, esposo(a) o compañero(a) de vida-; y si bien puede haber una movilidad ascendente en las nuevas generaciones, tampoco es tan densa y acelerada, e incluso indicaría algo de la extracción social de la que provienen, de todos modos. Este indicador, por su parte, únicamente lo tenemos para las encuestas realizadas en El Salvador, dado que se preguntaba por su ocupación a los familiares de los emigrados, pero no se hacía lo mismo en los Estados Unidos al no incluir la pregunta sobre la ocupación de sus familiares en El Salvador.

CUADRO XIII
OCUPACION DE LOS FAMILIARES ENCUESTADOS EN EL SALVADOR

ocupación	totales	no desp.	desplaz.	est. UCA
profesional	3.1%	3.2%	2.8%	4.9%
obrero	9.8	9.7	9.8	6.8
empleado	22.4	25.5	9.4	35.0
comercio	12.1	13.1	8.5	14.6
oficios	15.0	15.9	12.7	24.3
domést/hogar	18.6	16.8	28.7	7.8
agricultura	11.8	9.4	19.9	4.9
otros	7.2	6.4	8.5	1.9

Lo primero que se advierte en el cuadro anterior es la diferencia del grupo de control (estudiantes de la UCA), cuyos jefes de familia tienen ocupaciones de más alto nivel económico y social -no se ha investigado en esta encuesta sus ingresos familiares, pero más adelante se verá que si bien reciben menos ayuda de sus parientes en los Estados Unidos, también los que reciben ayuda es en un porcentaje menor respecto a sus ingresos familiares mensuales-; eso confirma una vez más las diferencias de esta submuestra con las otras en el resto de las características.

En segundo lugar, los desplazados tienen ocupaciones de menor nivel socio-económico, con una tasa relativamente elevada de trabajo agrícola -a pesar de que ahora es menor al haber salido de sus lugares de origen y no encontrar fácilmente ni tierras que cultivar ni trabajo en el agro (INSTITUTO, 1985; 1986)-; lo que también confirma sus características de grupo. En tercer lugar, la ocupación "domést/hogar" representa a los grupos familiares en los que la mujer es la cabeza de familia de hecho; en este indicador también se diferencian las submuestras, cada una por diversos motivos: los estudiantes de la UCA por pertenecer a un sector social más alto, con una integración familiar al menos formalmente mayor y con más posibilidades de que el varón obtenga trabajo o fuentes de ingreso; mientras que entre los desplazados, como ya se mostró en las investigaciones pertinentes



OCUPACION DE LOS FAMILIARES ENCUESTADOS EN EL SALVADOR

repetidamente citadas, predominan mujeres, ancianos y niños, con gran ausencia de hombres jóvenes, ya sean víctimas de la violencia, ya sea que estén enrolados en cualquiera de los dos ejércitos en conflicto.

Del conjunto de los datos del cuadro podemos inferir que los familiares provienen de sectores con un nivel ocupacional -y, consiguientemente, socio-económico- superior a la media del país, al menos para su propio estrato social y para la inmensa mayoría de la población (rural y/o marginal), con un peso relativo grande en la ocupación de empleados y similares, y con un bajo peso -sobre todo para los no desplazados- en la agricultura.

Sin embargo, el indicador que estimamos más adecuado para medir este factor es el nivel de estudios alcanzado antes de emigrar a los Estados Unidos, que, a su vez, es indicador de las posibilidades socio-económicas de la familia de la que proceden. El promedio general para la muestra cursada en El Salvador es de 8.68 años de estudio (9.02 para los familiares de no desplazados, 6.99 para los de desplazados, y 10.34 para los de los estudiantes de la UCA); mientras que en la encuesta cursada en los Estados Unidos el promedio general es de 8.6 años de estudio antes de emigrar (9.14 para los encuestados en los consulados, y 8.36 años para los encuestados en los organismos de ayuda). Las diferencias entre ambas muestras son despreciables, lo que ofrece suficiente garantía de confiabilidad.

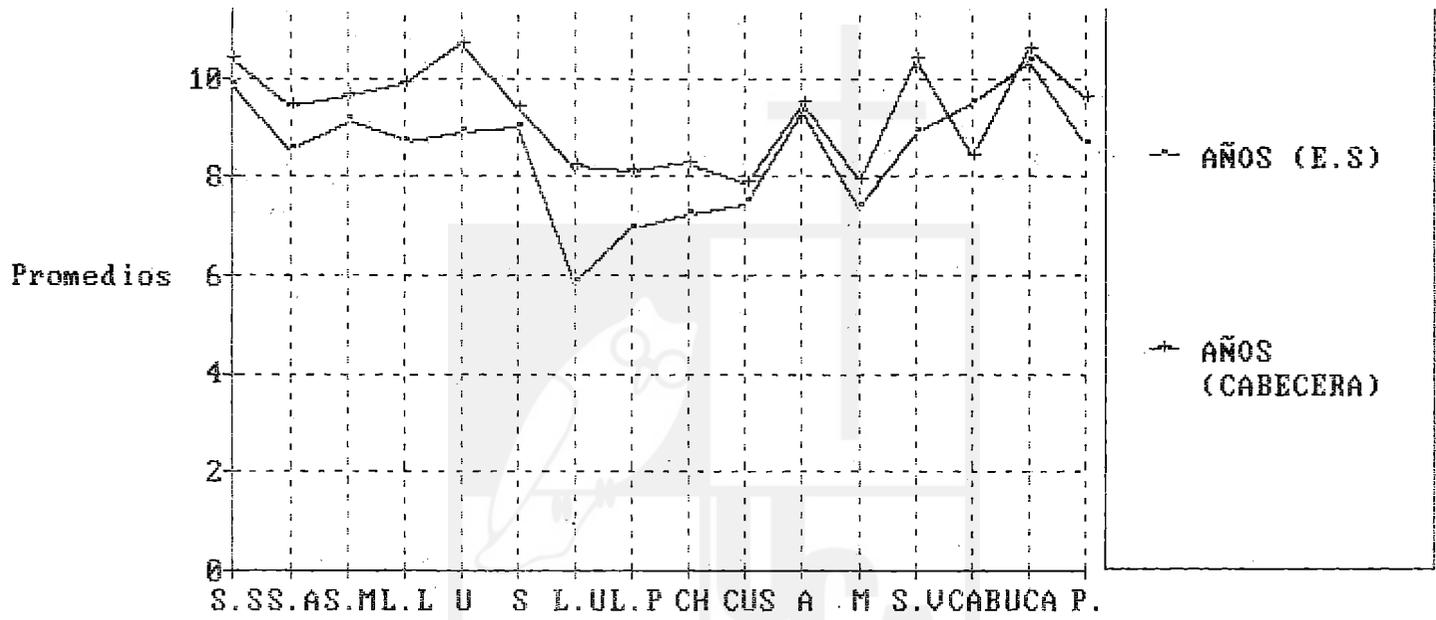
De acuerdo a los datos recabados por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA, en mayo de 1987, en una muestra representativa cursada en las cabeceras departamentales del país, había un 17.6% de analfabetas, y la media de estudios

cursados era de 6.38 años. El analfabetismo en El Salvador, de acuerdo a cifras oficiales del Ministerio de Educación, se eleva a por lo menos el 38%, con un peso mucho mayor en el área rural y en el sexo femenino, lo que bajaría el nivel escolar del país a menos de 6 años de escolaridad en promedio.

Ahora bien, entre los emigrados a los Estados Unidos, incluso entre los familiares de los desplazados, el nivel educativo alcanzado antes de irse es superior a la media de las cabeceras departamentales, lo que confirma que dentro de los estratos o sectores sociales medio-bajos e inferiores en los que se da ese tipo de migración, los emigrantes ocupan un lugar relativamente superior al de su sector correspondiente. Más aún, la diferencia entre sexos no es significativa, pues de la muestra general en El Salvador los varones han cursado 8.71 años de escolaridad, y las mujeres 8.6 años; mientras que en la muestra general cursada en los Estados Unidos, los varones han alcanzado un nivel escolar de 9.03 años y las mujeres de 8.23 años (supuestamente antes de emigrar, como se les preguntaba en la encuesta). Por otro lado, en las encuestas no se detectaron apenas analfabetas.

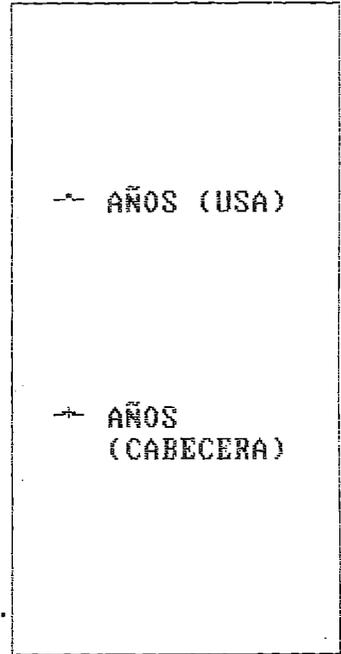
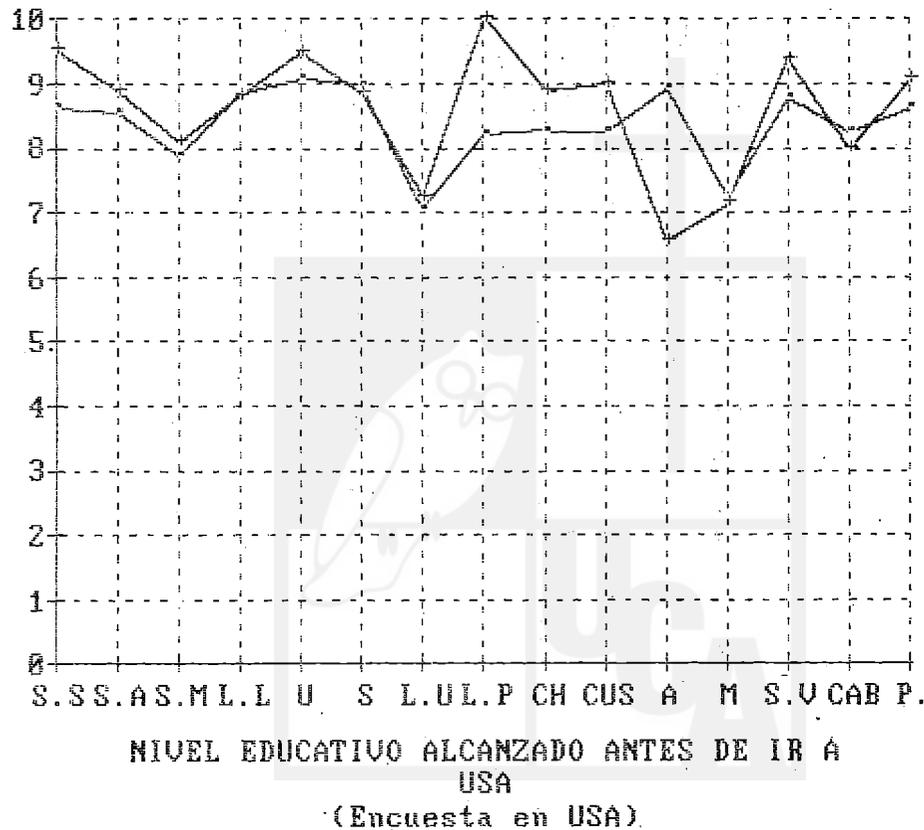
CUADRO XIV
NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO ANTES DE IR A USA

Dept. origen	Enc. en El Salv.		Enc. en USA	
	años prom.	años prom. si de cab. dept.	años prom.	años prom. si de cab. dept.
S. Salvador	9.85	10.39	8.61	9.51
Sta. Ana	8.59	9.46	8.54	8.88
S. Miguel	9.15	9.64	7.88	8.18
La Libertad	8.73	9.88	8.85	8.80
Usulután	8.93	10.70	9.07	9.48
Sonsonate	9.02	9.42	8.98	8.83
La Unión	5.84	8.20	7.05	7.25
La Paz	6.96	8.11	8.20	10.00
Chalatenango	7.24	8.29	8.26	8.87
Cuscatlán	7.46	7.88	8.26	9.00
Ahuachapán	9.33	9.50	8.94	6.57
Morazán	7.38	7.94	7.24	7.14
S. Vicente	8.89	10.39	8.79	9.38
Cabañas	9.48	8.44	8.52	8.00
Estud. UCA	10.34	10.60		
PROM. DEL PAIS:	8.68	9.60	8.61	9.06



NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO ANTES DE IR A USA
(Encuesta en El Salvador)

Promedios



El cuadro que antecede revela ligeras diferencias entre las encuestas cruzadas en El Salvador y las cursadas en los Estados Unidos; en general, con algunas excepciones, el nivel educativo alcanzado antes de emigrar aparece inferior en las segundas para la mayoría de los departamentos de origen. Estimamos que son más fiables los datos proporcionados por los mismos refugiados allí, que los que den sus familiares que han permanecido en El Salvador; pero, de todos modos, la coincidencia general es tan marcada que hace que sean fiables los datos.

Se aprecia, asimismo, una diversificación por departamentos, y por cabeceras de los mismos, con lo que se ve la diferencia de desarrollo entre unos y otros, y el mayor peso que pueda tener la migración rural en cada uno de ellos. El caso atípico en la muestra de El Salvador es el de Cabañas, donde es superior el nivel del departamento que el de su cabecera departamental, hecho que se podría explicar, tal vez, porque la cabecera departamental es pequeña y de bajo desarrollo, mientras que los emigrados de otras poblaciones más cercanas al límite sur del departamento pueden tener más facilidades de acceso a niveles educativos más altos (como pudiera ser el caso para Ilobasco y otras poblaciones similares con más facilidades para estudiar en Cojutepeque e incluso en San Salvador, si ahí mismo no hay niveles educativos altos). En la muestra cursada en los Estados Unidos, por su parte, el caso más llamativo en el mismo orden es el de Ahuachapán, para el que no tendríamos otra explicación que la composición peculiar de su población migrante -las ínfimas diferencias para La Libertad, Sonsonate y Morazán, no son dignas de consideración y se pueden explicar en forma similar a la de Ahuachapán; para Cabañas se repite el fenómeno de la muestra en El Salvador.

Si, en otro aspecto del fenómeno, se considera que la edad promedio de ida a los Estados Unidos fue, en la muestra cursada en El Salvador, de 24.78 años (24.98 para los no desplazados, 24.94 para los desplazados, y 26.56 para los familiares de los estudiantes de la UCA), y en la muestra cursada en los Estados Unidos fue de 25.86 años promedio (25.73 para los de los consulados y 25.98 para los encuestados en organismos de ayuda), cuando emigraron ya habían completado su formación escolar en la mayoría de los casos; y no parece, a juzgar por los datos, que en los Estados Unidos hayan cursado estudios que incrementen el promedio anterior. Por último, la leve diferencia de edad promedio al irse, para ambas muestras, da credibilidad a los datos, y tomamos como más confiables los proporcionados por los refugiados en los Estados Unidos.

La fuerza laboral salvadoreña emigrada a los Estados Unidos, por lo tanto, es de una calificación promedio no sólo superior a la del propio país de origen, sino relativamente alta en general. Además, la edad promedio al emigrar era apenas superior a los 25 años, habiendo ido únicamente el 6.1% con edades inferiores a los 15 años, y el 2.3% con edades superiores a los 50 años (6.6 y 2.5% respectivamente para familiares de los no desplazados; 4.4 y 2.4% para los de desplazados; 9.3 y 4.7% para los de los estudiantes de la UCA) en la muestra cursada en El Salvador; y en las encuestas cursadas en los Estados Unidos, sólo el 5.6% fue con edades inferiores a los 15 años (7.1 y 4.7% para los encuestados en consulados y en organismos, respectivamente), y el 4.0% con edades sobre los 50 años (5.1 y 3.4% para cada submuestra); diferencias muy pequeñas entre ambas muestras y sus respectivas submuestras, que reflejan las características específicas de cada uno de los grupos, pero que son válidas para mostrar la tendencia

en las edades migratorias, dándole más credibilidad a los propios interesados sobre sus familiares que han permanecido en El Salvador. Lo anterior patentiza que ha emigrado una fuerza laboral predominantemente joven, en plenitud de fuerzas para el trabajo, además de relativamente cualificada.

Por lo que se refiere al sexo de los salvadoreños emigrados a los Estados Unidos, según las respuestas de sus familiares en El Salvador el 58.1% son varones (56.1 los de no desplazados, 65.4 los de desplazados y 48.6% los de estudiantes de la UCA), mientras que por las respuestas de los mismos emigrados el 51.8% son varones (50.6 los encuestados en los consulados, y 52.4% los encuestados en organismos de ayuda). En este indicador le damos más credibilidad a los datos recabados en El Salvador, por la mayor aleatoriedad, dado que se buscaba a las familias de cualquier posible emigrado, mientras que en las encuestas cursadas en los Estados Unidos se encuestaba a las personas que llegaban a los distintos organismos -por ejemplo, en las iglesias es mayor la afluencia de mujeres que de varones, mientras que en otros organismos puede haber mejor distribución por sexos, dado que la ayuda solicitada es en muchos casos individual y la busca el que la necesite-. Adicionalmente, si comparamos los niveles educativos alcanzados por ambos sexos antes de emigrar, las diferencias son mínimas: 8.71 años de promedio para los varones y 8.6 para las mujeres, según las encuestas en El Salvador; y 9.03 años para los varones frente a 8.23 años en promedio para las mujeres, según las encuestas cursadas en los Estados Unidos. Eso evidencia la calificación elevada para ambos sexos, y la posible productividad de su trabajo. Sin embargo, la ocupación que tienen en los Estados Unidos no parece corresponder a ese nivel de capacitación educativa y de fuerza laboral joven.

CUADRO XV
OCUPACION DE LOS SALVADOREÑOS EN USA Y ANOS DE ESTUDIO EN E.S.

a) Encuestas en El Salvador

ocupación	gener.	varón	mujer	no desp.	despl.	est.uca	añ.estud en E.S.
profesio.	1.3%	1.4%	1.0%	1.4%	0.4%	2.4%	13.9
obrero	30.5	40.1	17.6	30.3	33.8	25.0	8.5
empleado	16.4	15.2	18.1	17.7	7.7	32.1	10.4
doméstic.	15.7	1.3	35.0	15.3	18.8	3.6	7.8
servicios	28.6	33.3	22.1	27.9	32.9	23.8	8.7
oficio	5.1	6.3	3.7	5.1	4.7	3.5	8.6
estudios	2.4	2.3	2.5	2.4	1.7	3.6	0.0

b) Encuestas en USA

ocupación	general	varón	mujer	consul.	organ.	añ.estud. en E.S.
profesio.	1.3%	0.9%	1.7%	3.9%	0.0%	14.2
obrero	21.2	32.9	9.7	21.8	21.0	8.8
empleado	11.7	11.8	11.4	13.3	10.9	11.2
doméstic.	20.6	3.2	37.9	15.3	23.2	7.8
servicios	29.6	33.8	25.2	24.4	32.2	8.1
oficio	6.8	8.4	5.3	7.5	6.5	7.4
estudios	8.4	8.2	8.7	13.3	6.0	9.4

En el cuadro que antecede podemos observar la diversificación de trabajos que realizan los salvadoreños en los Estados Unidos, y su diferenciación por sexos, así como las diferencias en las respectivas submuestras de cada muestra, lo que puede reflejar de alguna forma la extracción social de cada una de ellas, las relaciones que pueda establecer allí con otros salvadoreños o con población norteamericana, etc. Aunque las diferencias entre ambas muestras no son muy grandes, sobre todo en varias de las categorías laborales, estimamos que merecen más credibilidad los datos proporcionados por los interesados que los de sus familiares, por saber exactamente en qué trabajan -o no trabajan- en ese preciso momento.

Por otro lado, los familiares de los emigrados a los Estados Unidos dicen que el 67.4% de sus parientes allí tiene trabajo fijo (70.5 de los no desplazados, 57.5 de los desplazados y 65.4% de los estudiantes de la UCA); mientras que en las encuestas cursadas allí los salvadoreños dicen que tienen trabajo fijo el

62.4% (72.9 de los encuestados en los consulados, y 57.1% de los encuestados en organismos de ayuda); salvadas las diferencias entre ambas muestras, y reconociendo otra vez la diversificación en las submuestras, posiblemente por las razones ya indicadas, los datos ofrecidos revelan una relativamente alta tasa de ocupación -mucho más si se compara con la que predomina en El Salvador, como ya se vio-; tanto más si se eliminan los menores de 18 años y los mayores de 50. Pero tampoco hay una diferencia sobresaliente entre ambos sexos, pues mientras los varones tendrían trabajo fijo en un 69.3%, frente al 64.8% de las mujeres, en la muestra cursada en El Salvador, en la cursada en los Estados Unidos los varones tienen trabajo fijo en un 64.7%, y las mujeres en un 60.4%.

La columna de la derecha, en el cuadro aludido, evidencia la no correspondencia entre los años estudiados antes de emigrar y el trabajo que desempeñan, así como la gran similitud en los datos de nivel educativo por ocupación, lo que ratifica nuevamente la credibilidad de las respuestas. Fuera del caso de los que trabajan como profesionales -lógicamente con nivel educativo previo más alto-, apenas se puede encontrar alguna relación entre las exigencias de nivel escolar y tipo de trabajo, o en las mayores facilidades que se puedan obtener con un nivel más alto, a lo más para los que trabajan como empleados -que puede contener una muy variada gama de ocupaciones y exigencias diversas-; pero en los demás tipos de trabajo apenas hay diferencias dignas de consideración, e incluso las que trabajan como domésticas tienen un nivel educativo superior al supuestamente requerido para ello.

La mano de obra salvadoreña parece estar más cualificada, no sólo respecto a la media en su país, sino también para la mayor parte

de los trabajos que desempeña, desperdiciándose con ello su capacidad y una mayor productividad. Una de las dificultades para el trabajo correspondiente a su nivel de estudios es la situación legal que tiene en los Estados Unidos, como ya se vio a su tiempo, pero también puede agravarse por la deficiencia en el dominio del idioma inglés.

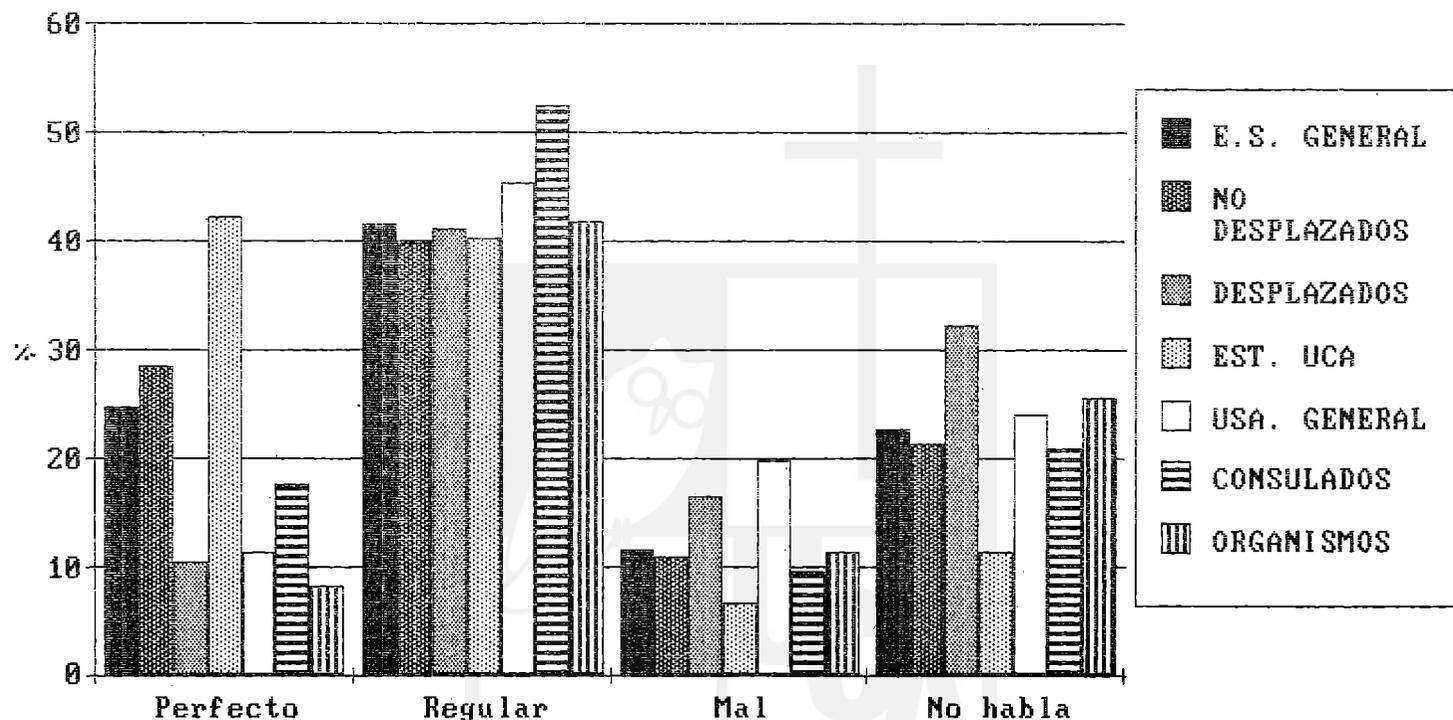
CUADRO XVI
DOMINIO DEL IDIOMA ENTRE LOS SALVADOREÑOS

lo habla	encuestas en El Salv.				encuestas en USA		
	general	no des.	despl.	est.UCA	general	consul.	organ.
perfect.	24.5%	28.4%	10.4%	42.1%	11.2%	17.4%	8.1%
regular	41.4	39.7	41.1	40.2	45.2	52.3	41.6
mal	11.4	10.7	16.3	6.5	19.7	9.4	11.2
no habla	22.7	21.2	32.2	11.2	23.9	20.9	25.5

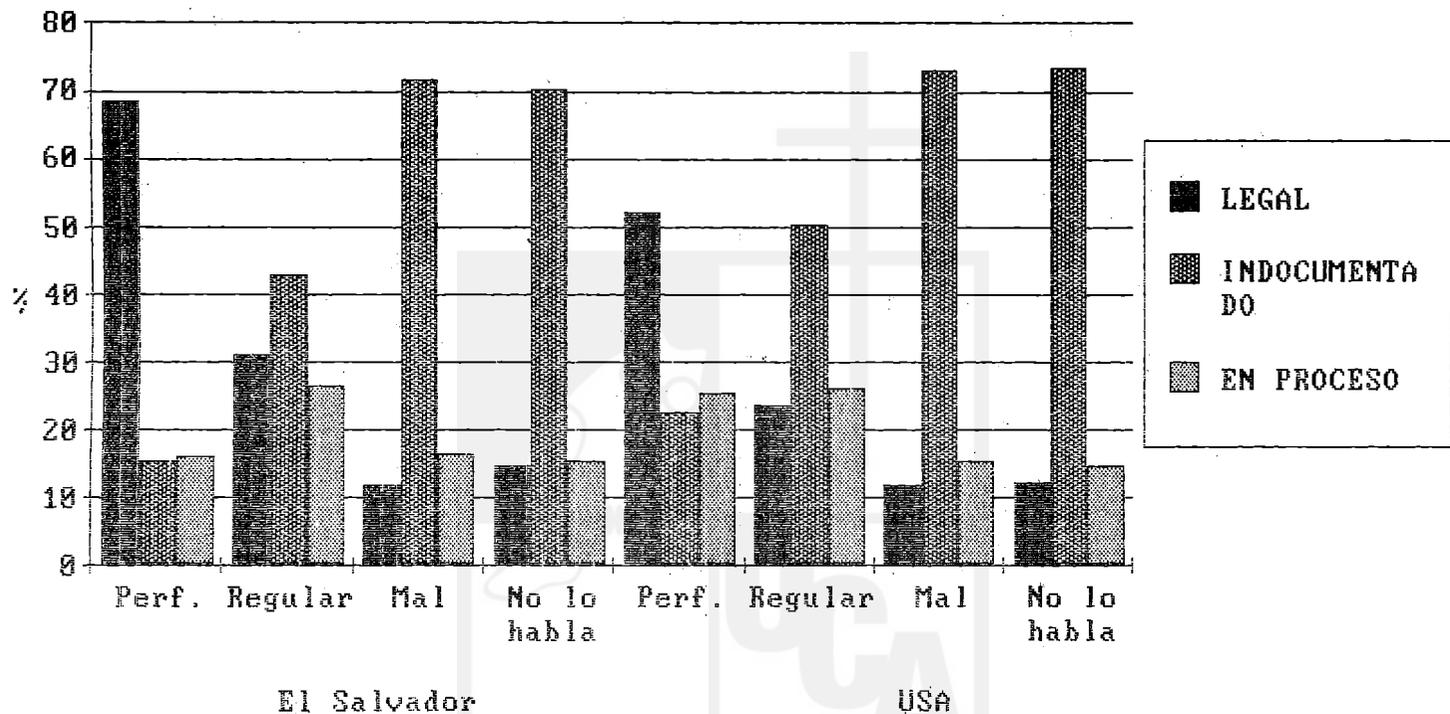
CUADRO XVII
SITUACION LEGAL Y DOMINIO DEL IDIOMA

sit.legal	encuestas en E.S.				encuestas en USA			
	perfect	requi	mal	no habl.	perfect	requi	mal	no hab.
legal	68.55%	30.96	11.81	14.44	52.11%	23.45	11.62	12.15
indocum.	15.23	42.64	71.73	70.27	22.53	50.36	73.03	73.26
en proces	16.21	26.40	16.46	15.29	25.35	26.18	15.35	14.58
TOTAL:	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

No hay duda que la barrera del idioma es un limitante, como se puede deducir de los datos que anteceden, que incluso se pueden tomar con un poco de escepticismo -mucho más los proporcionados por los parientes en El Salvador, que o tratan de idealizar a sus familiares de los Estados Unidos, o pueden quedar deslumbrados por el dominio que tengan por escaso que sea, o que pueden suponer que si viven allí dominarán el idioma en un mínimo grado-; dónde se pueden fijar los límites entre cada una de las cuatro opciones es difícil de establecer por la mayoría de los interesados, y mucho más por sus familiares. De todos modos, los que lo dominan perfectamente son pocos, y relativamente muchos los que no lo hablan en absoluto. Si cruzamos esa variable con los años de permanencia -poniendo otra vez como límite hasta 1981, y a partir de 1982-, y también si la cruzamos con la



DOMINIO DEL IDIDIOMA INGLES ENTRE LOS SALVADOREÑOS EN USA
 (Encuesta en El Salvador y USA)



SITUACION LEGAL Y DOMINIO DEL IDIOMA INGLES

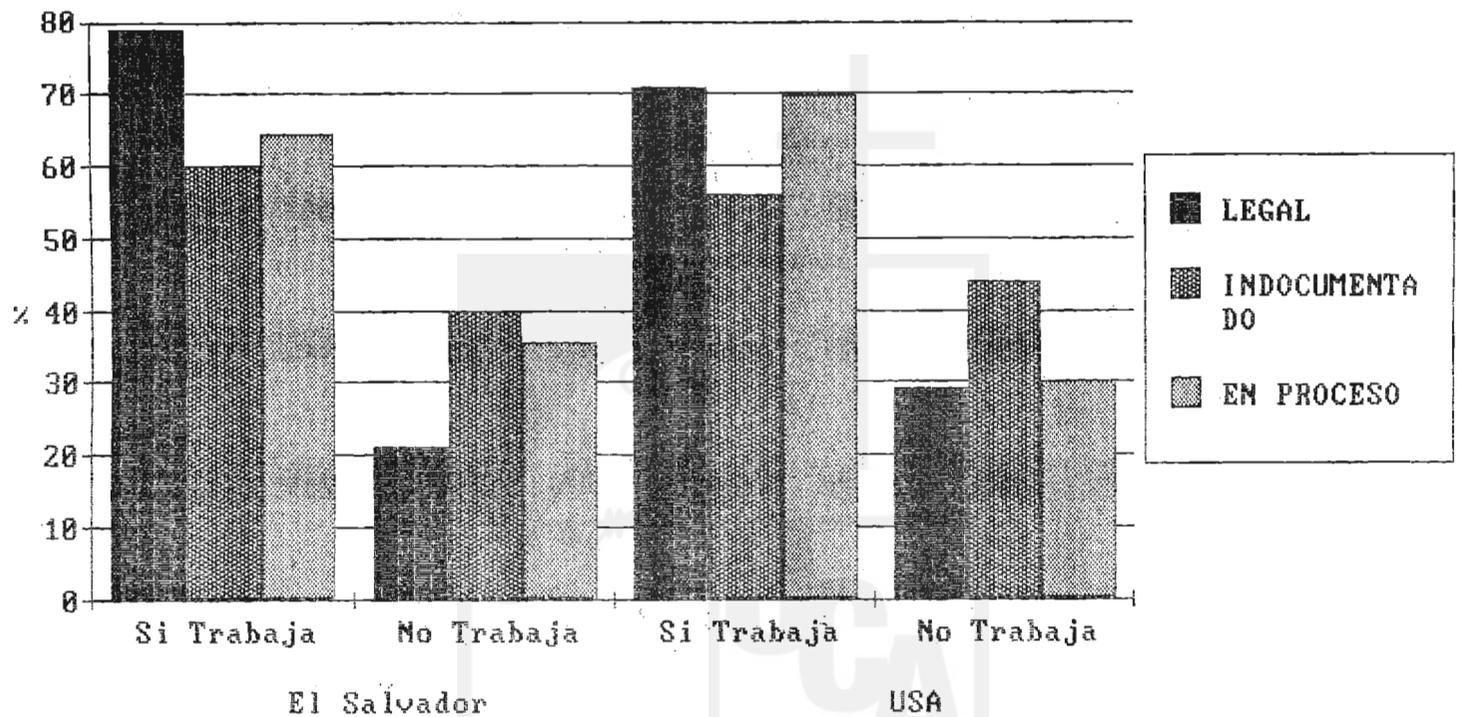
situación legal de los salvadoreños en los Estados Unidos -como se ve en el segundo de los cuadros que preceden, y dándole más confiabilidad a los datos proporcionados por los interesados en los Estados Unidos-, hay una estrecha correlación entre el mejor dominio del idioma y la antigüedad, y con el que estén como legales; lo que implica que cuanto más tardíamente y más ilegalmente hayan llegado a los Estados Unidos, como tendencia, dominan menos el idioma y normalmente tendrán más dificultades para conseguir empleo, sobre todo correspondiente a su nivel de estudios adquirido, a no ser que tengan fuertes vínculos familiares allí, o de otra índole que les facilite acceso a dicho trabajo.

CUADRO XVIII
SITUACION LEGAL Y TRABAJO EN USA

situa.legal	Encuestas en E.S.		Encuestas en USA		totales
	si trab.	no trab.	si trab.	no trab.	
legal	78.92%	21.08	70.77%	29.23	100%
indocument.	60.15	39.85	56.02	43.98	100%
en proceso	64.34	35.66	69.73	30.27	100%

A pesar de todo, los salvadoreños, concretamente, no parece que quiten puestos de trabajo a nacionales norteamericanos -y mucho menos ese tipo de trabajo y por tan bajas remuneraciones como es en la mayoría de los casos (tal vez sí a otros latinos de sus características)-; incluso en Los Angeles parece ser que la fuerte inmigración latina ha generado puestos de mejor nivel a los norteamericanos (The Urban Institute, 1985: 49-51).

Por último, hay un aspecto que es preciso resaltar. Los salvadoreños, y otros latinos ilegales -a pesar de que los de esta categoría obtienen trabajo en una proporción menor que el resto, como se puede ver en el Cuadro XVIII, principalmente en las respuestas de los Estados Unidos, que son las más confiables-, contribuyen con su trabajo al abaratamiento de los productos y



SITUACION LEGAL Y TRABAJO EN USA

servicios, ciertamente, pero también a los gastos públicos, pues pagan sus impuestos, ya sea en los respectivos salarios (que tal vez en algunos casos se eluda), ya sea, sobre todo, en el pago de los impuestos al consumidor en todos los productos que compran. Sin embargo, por el hecho de estar ilegales, no reciben servicios sociales -o la mayoría de los más importantes-, al carecer de derechos a la salud gratuita del estado, a la jubilación, indemnizaciones, etc., quedando únicamente a merced de la buena voluntad de los patronos, de las instituciones de beneficencia y de ayuda, o abandonados a su destino.

La hipótesis sexta parece sustentarse sólidamente con los datos recogidos en la investigación y presentados en este capítulo. Los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos son de una extracción social humilde, pero están por encima del nivel de su propio estrato y de la generalidad del país, lo que constituye una fuga de potencial humano más cualificado; sin embargo, en el trabajo que realizan no se aprovecha adecuadamente su capacitación, en gran medida por tener una situación migratoria ilegal, por no dominar el idioma, y por otras muchas razones. El Salvador se está descapitalizando humanamente, los Estados Unidos se están favoreciendo con una mano de obra barata, pero no utilizan al máximo el capital humano que les llega. Estimamos, en fin, que es conveniente resaltar algunos aspectos llamativos en el trabajo de los salvadoreños en los Estados Unidos: en primer lugar, no trabajan en la agricultura -salvo escasas excepciones-, no sabemos si porque ya está copado ese trabajo por mexicanos y otros latinos, o si se debe a que es más estacional y los salvadoreños buscan algo más estable y permanente; trabajan preferentemente en las ciudades, en lo que salga -en un supermercado coreano, en la ciudad de Los Angeles, nos encontramos con

unos salvadoreños empleados en la sección de venta de pescado, y a pesar de que no sabían inglés se entendían normalmente con los clientes son tan laboriosos y sacrificados, en las grandes poblaciones, donde escasea el trabajo, algunos jóvenes también se han dedicado a la droga, o han constituido "pandillas antisociales", como la llamada "la mara salvatrucha" en Los Angeles. Si no conviene idealizar demasiado el fenómeno de laboriosidad y austeridad salvadoreño, tampoco se puede aferrar a esos mínimos casos -incomparablemente menores a la media y tendencia en otros grupos nacionales en las mismas poblaciones- para desprestigiar a los salvadoreños, pues toda esta investigación demuestra lo contrario sobradamente.





CAPITULO VII: SIGNIFICADO ECONOMICO Y SOCIAL DE LA AYUDA QUE ENVIAN LOS SALVADOREÑOS DESDE LOS ESTADOS UNIDOS.

Otro de los aspectos polémicos de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos es la cantidad de dinero que envían a sus familiares. Este asunto tiene repercusiones políticas, y por eso se lo quiere interpretar desde una óptica y con unas perspectivas condicionadas políticamente. Incluso se ha pretendido utilizar los datos parciales y preliminares de esta investigación para argüir que si envían tanto dinero es porque son emigrados económicos; y se ha objetado que no puede haber ni tal cantidad de salvadoreños en los Estados Unidos, ni pueden enviar -ni envían, pues no está registrado- tantos dólares como aparecen aquí. Frente a una posición política -si no dogmática- prejuiciada y posiblemente interesada, las pruebas científicas no poseen mucha fuerza. Pero al mismo tiempo, y por el contrario, es inútil tratar de rebatir los hallazgos científicos con argumentos "políticos" y prejuicios, como tampoco cambiar posiciones políticas y dogmáticas con pruebas científicas. Nuestro esfuerzo no va dirigido a tales políticos, sino a los que estén libres de prejuicios. Estimamos, además, conveniente agregar que no tenemos absolutamente ningún interés -ni científico, ni ético, ni "político", ni de tipo alguno- en que los datos sean como los

hemos hallado, o como los que pretenden imponer nuestros detractores, o cualesquiera otros; pero juzgamos como un imperativo ético y científico el presentar los hallazgos de nuestra investigación como son, aceptando las limitaciones y provisionalidad que todo trabajo de tal índole tiene.

El que envíen dinero o no, y la cantidad que sea, no dice nada respecto a sus motivaciones para emigrar, sino que depende de la interrelación familiar y de las necesidades del resto de la familia que se ha quedado en El Salvador. Ya hemos visto la edad y el nivel educativo alcanzado por los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos; eso indica que están en plena capacidad de trabajo, y a esa edad son la base económica fundamental del grupo familiar. También hemos analizado ya la crisis económica del país, los niveles de desempleo, la alta proporción de desplazados, lo que significa la dificultad de aplicar tales capacidades laborales, tanto menos para los de niveles inferiores que se han superado con sacrificios familiares, y más aún si proceden del interior del país y de las zonas más conflictivas, como es la mayoría de los refugiados en los Estados Unidos, según vimos a su debido tiempo. Y, como se presentará en el capítulo nono, aunque una minoría dijo que dejó en El Salvador esposo(a) o compañero(a) de vida, más de la mitad -un poco menos de eso en la muestra cursada en los Estados Unidos- afirma que dejó hijos, y más de las tres cuartas partes dejó familia que necesita de su ayuda y soporte económicos.

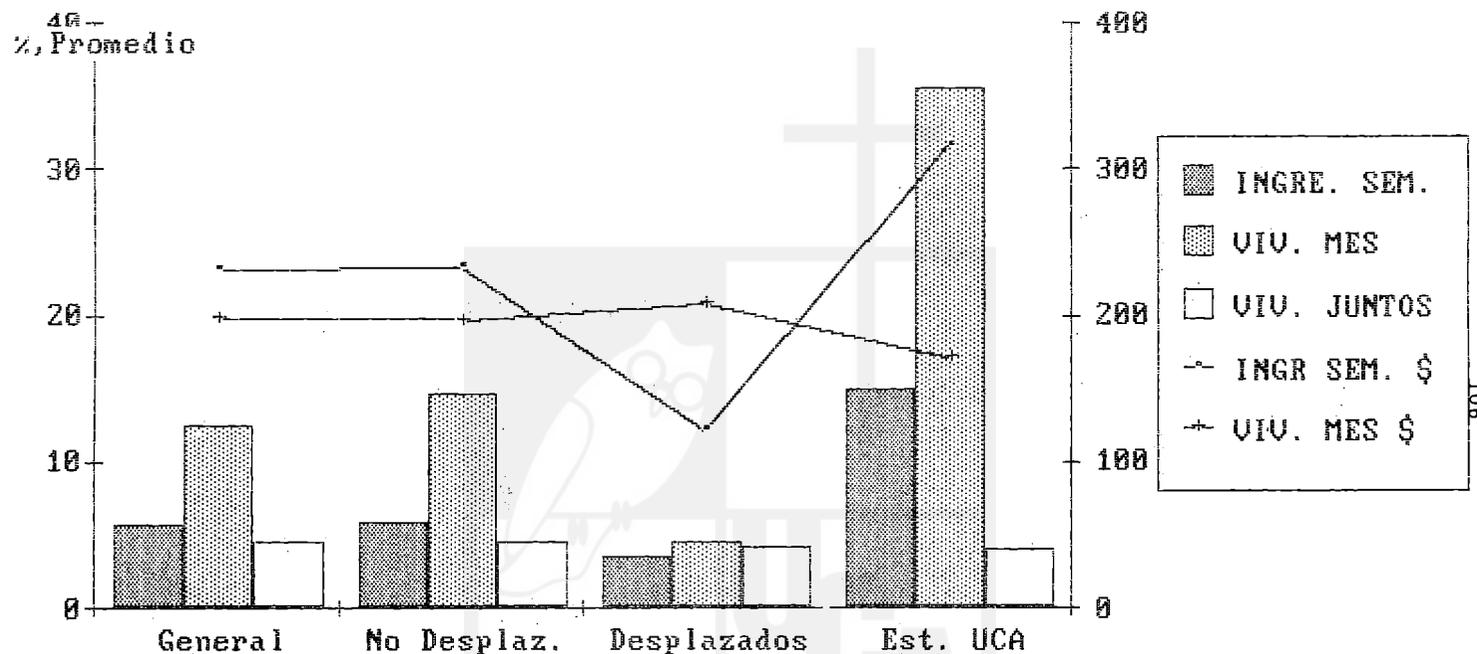
Por otro lado, es difícil tener datos oficiales o estadísticas bancarias y financieras confiables acerca de la cantidad de remesas y su valor; una porción mínima se tramita a través de los bancos, la mayor parte se cambia en la calle o en agencias que

tramitan remesas. Si se investigara en profundidad, no ya a los cambistas ambulantes, sino a los que controlan el gran mercado negro, o a las agencias que se multiplican constantemente, no sólo se descubrirían fenómenos muy interesantes, sino que se podrían tener datos más apegados a la realidad que los que se pueden ofrecer desde las cuentas y flujos bancarios. En la muestra general cursada en El Salvador, el 56.2% dice que lo recibe por correo (en disminución progresiva, debido a irregularidades en dicho servicio, como es del dominio público), el 16.3% a través del banco, y el 27.4% por otros medios (personas, encomiendas, agencias, que se reproducen y extienden aquí y en los Estados Unidos, son más seguras, cobran por el envío, y en muchos casos pagan en moneda local, que les facilita poseer dólares aquí y en los propios Estados Unidos, como una fuga solapada de divisas; y muy poco del dinero canalizado por esos conductos entra o se contabiliza en los bancos, si no es por estimaciones que pueden diferir significativamente de la realidad); de acuerdo a las encuestas cursadas en los Estados Unidos, el 60.0% dice enviarlo por correo, el 10.0% por medio de un banco, y el 30.0% por esos otros medios ya indicados; las diferencias en las submuestras son mínimas en El Salvador, y despreciables en las de Estados Unidos por lo que al uso de los bancos se refiere, mayores en cuanto a los otros dos medios, prefiriendo más el correo los de los consulados, y "otros medios" los de los organismos de ayuda.

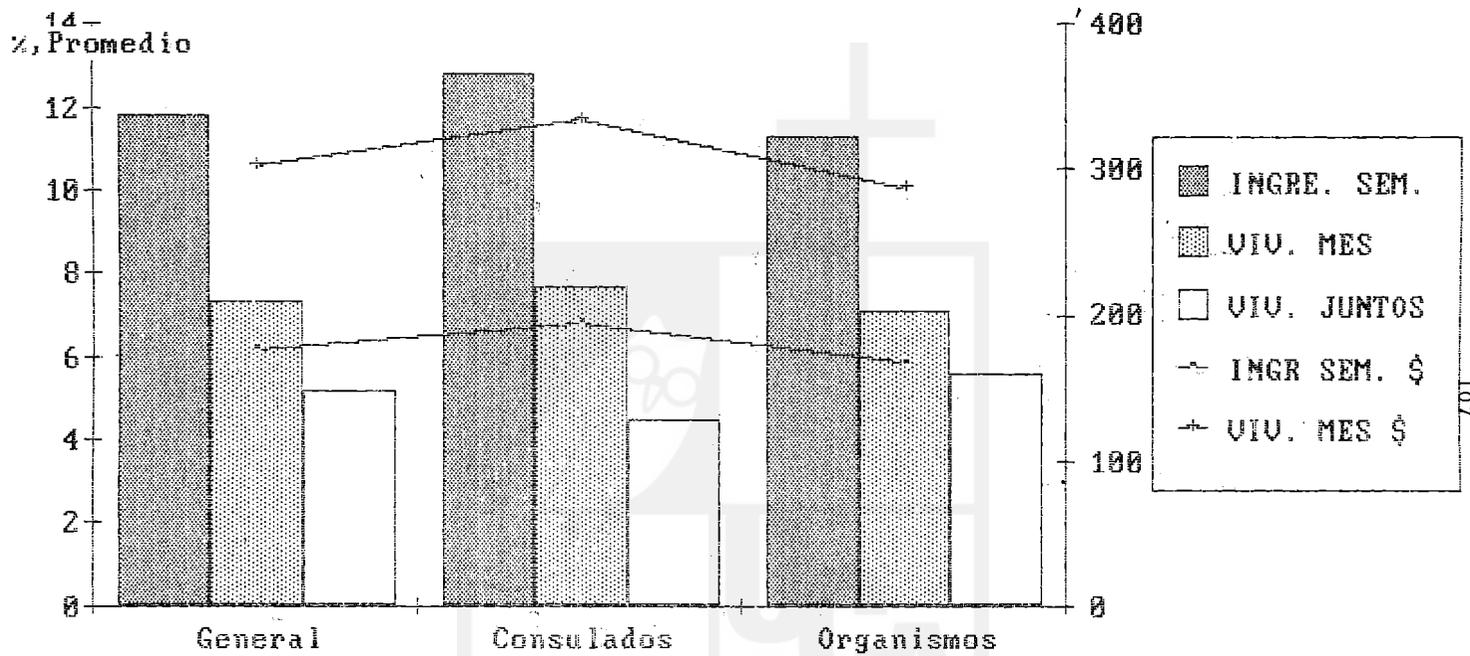
CUADRO XIX
INGRESO SEMANAL, PAGO MENSUAL DE VIVIENDA, CUANTOS VIVEN JUNTOS

a) Encuestas en El Salvador

categoria	cantidad	general	no desp.	desplaz.	est. UCA
ingr.sem.	0.0 \$	5.1%	5.7%	3.5%	15.0%
	promedio	231.6 \$	232.6 \$	212.1 \$	315.0 \$
viv. mes	0.0 \$	12.4%	14.6%	4.4%	35.5%
	promedio	196.9 \$	196.4 \$	208.2 \$	170.8 \$
viv.junt.	promedio	4.37	4.43	4.12	4.0 pers.



(Encuesta en El Salvador)
INGRESO SEMANAL, PAGO MENSUAL DE VIVIENDA, CUANTOS VIVEN JUNTOS



(Encuesta en USA)

INGRESO SEMANAL, PAGO MENSUAL DE VIVIENDA, CUANTOS VIVEN JUNTOS

b) Encuestas en USA

<u>categoria</u>	<u>cantidad</u>	<u>general</u>	<u>consul.</u>	<u>organism.</u>
ingr.sem.	0.0 \$	11.8%	12.8%	11.3%
	promedio	175.4 \$	193.9 \$	166.5 \$
viv. mes	0.0 \$	7.3%	7.7%	7.1%
	promedio	302.2 \$	333.4 \$	287.0 \$
viv.junt.	promedio	5.2	4.5	5.6 pers.

En el cuadro anterior se ven marcadas diferencias entre las respuestas de ambas muestras, tanto en ingresos semanales, como en costo mensual de la vivienda y en la cantidad de personas que viven juntas; indudablemente son más fiables los datos proporcionados por los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos que los suministrados por sus familiares, que muchas veces no saben exactamente las condiciones de sus parientes emigrados (lo que se percibe por el alto porcentaje de abstenciones a esas preguntas), o que tratan de idealizarlos. También se reconfirma la diferencia del grupo de familiares de estudiantes de la UCA, tanto en el mayor porcentaje de los que no trabajan ni reciben ingresos, como en el promedio de ingresos, la mayor proporción de posibles propietarios de vivienda (que no la tienen que pagar ya, lo que, a su vez, baja el promedio del grupo), y el menor número de personas que viven juntas; todo ello parece apuntar a un estrato de mayor nivel, con más posibilidades económicas, mayor edad y disponibilidad de vivienda, recursos y menor presión habitacional. En la muestra de los Estados Unidos, por su parte, nuevamente se manifiesta la mejor posición en esos indicadores para los encuestados en los consulados, aunque todos parecen estar, predominantemente, en condiciones no muy desahogadas.

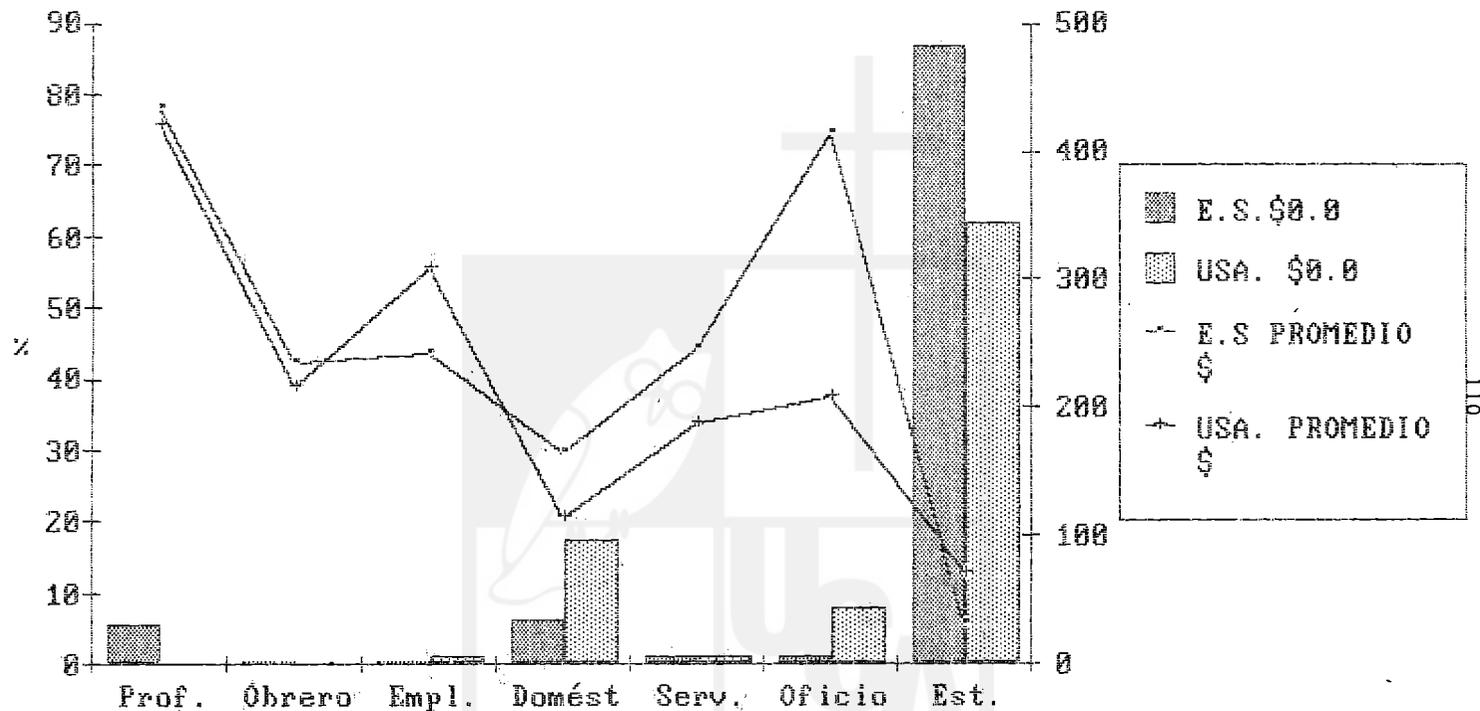
Dando por sustancialmente válidos y confiables los datos del cuadro anterior, los ingresos que confiesan son bajos respecto al costo de la vivienda, por lo que viven juntos varios trabajadores que se reparten el costo del alquiler -a juzgar por las encuestas

personales y las entrevistas realizadas en los Estados Unidos, así como por las visitas a algunas de sus viviendas, el costo del alquiler de la casa es algo mayor que lo que indican, lo que puede deberse a que unos dicen el costo completo del alquiler, mientras que otros lo que ellos aportan al mismo-; con ello disminuyen los gastos en ese rubro a fin de que les quede suficiente dinero para vivir y enviar algo a sus familiares en El Salvador. Creemos que es importante aclarar, antes de presentar los datos relativos al envío de dinero (otros envíos, como aparatos, regalos, etc., que son considerables, como se verá en el estudio de casos, no se han investigado), mostrar las diferencias en los ingresos por ocupación en los Estados Unidos.

CUADRO XX
INGRESOS SEMANALES, POR OCUPACION

ocupación	enc. en E.S.		enc. en USA	
	0.0 \$	promedio \$	0.0 \$	promedio \$
profesional	5.5%	432.2	0.0%	420.0
obrero	0.2	234.2	0.0	214.9
empleado	0.4	341.6	0.9	308.1
domésticos	6.0	164.4	17.4	113.7
servicios	0.9	245.5	1.1	186.9
oficio	1.2	414.5	7.8	207.8
estudiante	86.7	29.5	62.0	70.3

El cuadro anterior nos muestra las diferencias notables en la retribución para las diversas ocupaciones, lo que establece, junto con el nivel educativo alcanzado antes de emigrar, una especie de estratificación entre los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, la posible ayuda diferenciada que envían a sus familias en El Salvador -condicionada también por otros elementos de parentesco más o menos cercano y de integración familiar-, así como las posibilidades no sólo de vivir más desahogadamente allí, sino también de crear fuentes propias y autónomas de trabajo, tanto ellos en los Estados Unidos, como ellos mismos a su regreso, o sus familias en El Salvador.



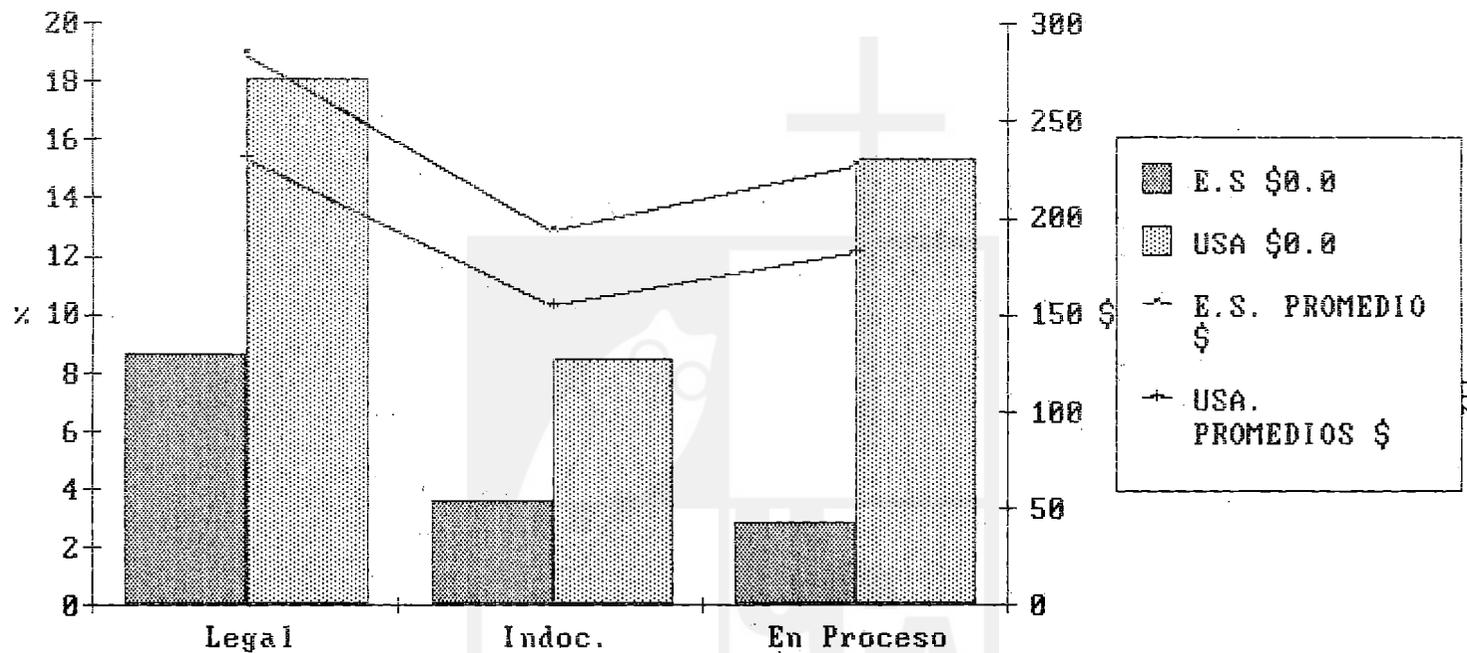
INGRESOS SEMANALES, POR OCUPACION

Los datos de ambas muestras manifiestan bastante similitud -con niveles algo inferiores en los de Estados Unidos, a los que lógicamente brindamos mayor credibilidad en estas variables-, con diferencias más acentuadas en las ocupaciones de "domésticos", oficios y estudiantes. En la ocupación de "oficios" es mayor el porcentaje de los que no ganan nada -se supone que no trabajan- y menor también el promedio, por debajo incluso de los empleados. En "domésticos" hay un porcentaje alto (mayor en la muestra cursada en los Estados Unidos), que pueden ser esposas y/o madres que se dedican al hogar, lo que también baja mucho el promedio de ingresos semanales del grupo, sobre todo por lo elevado de las que dicen no ganar nada. En fin, los pocos estudiantes que tienen algunos ingresos (mayores en la muestra en los Estados Unidos) lo más probable es que tengan trabajos esporádicos o por horas y días aislados, para ayudar a la economía familiar o para costear sus gastos personales y de estudio; el hecho de que sea una escasa minoría la que trabaja en el grupo, hace que el promedio de lo que ganan sean tan bajo, si bien en la muestra cursada en Los Estados Unidos es considerablemente más alto, y son los datos más confiables por haberlos proporcionado los interesados.

CUADRO XXI
SITUACION LEGAL Y SALARIO SEMANAL

<u>situac.legal</u>	<u>Encuestas en E.S.</u>		<u>Encuestas en USA</u>	
	<u>0.0 \$</u>	<u>promedio</u>	<u>0.0 \$</u>	<u>promedio</u>
legal	8.6%	283.80 \$	18.1%	230.26 \$
indocumentado	3.6	193.30	8.5	154.05
en proceso	2.8	226.56	15.4	181.88

En el Cuadro XXI, para completar el panorama laboral y salarial -y, como en los anteriores, dándole más credibilidad a los datos recabados en los Estados Unidos que a los proporcionados por los parientes, quienes muchas veces no saben, o incluso idealizan-, vemos que los indocumentados son los que tienen menor tasa de no



SITUACION LEGAL Y SALARIO SEMANAL

ganar, pero al la vez los que ganan menos en promedio; aspecto de gran importancia para lo que venimos analizando, pues no pueden permanecer ociosos y aceptan los trabajos más humildes y de mayor explotación, por el hecho de estar ilegales; mientras que en las otras dos categorías hay hombres mayores, mujeres en el hogar y niños, que no trabajan, si bien los que lo hacen están en ventaja por el tipo de trabajo y por la retribución.

Los datos específicos sobre la ayuda que envían a sus familiares en El Salvador, lo que representa de sus ingresos familiares, el destino principal que les dan, los presentamos en un cuadro más complejo.

CUADRO XXII
ENVIO DE DOLARES, SIGNIFICADO ECONOMICO, DESTINO DE LA AYUDA
a) encuestas en El Salvador

<u>categoria</u>	<u>opciones</u>	<u>general</u>	<u>no desp.</u>	<u>desplaz.</u>	<u>est. UCA</u>
le envía	0.0 \$	42.7%	46.7%	34.8%	65.1%
ése par.	prom.mens.	61.53\$	56.18\$	71.95\$	60.88\$
le envían	0.0 \$	32.0%	35.3%	25.7%	51.5%
todos parie.	prom.mens.	128.02\$	122.78\$	121.17\$	94.71\$
envía ese a	0.0 \$	20.2%	22.0%	16.6%	52.9%
todos parie.	prom.mens.	113.62\$	113.84\$	108.9 \$	80.53\$
% ingr.fam.	lo que recibe	61 %	56 %	71 %	48 %
lo destinan	gasto de casa	48.3%	49.8%	48.9%	58.5%
para:	varios juntos	36.8	35.3	36.3	20.8

b) encuestas en USA

<u>categoria</u>	<u>opciones</u>	<u>general</u>	<u>consulados</u>	<u>organismos</u>
envía a todos	0.0 \$	20.8%	20.3%	21.1%
parien., etc.	prom.mens.	116.665\$	119.46 \$	115.55\$

El cuadro contiene mucha y muy valiosa información. En las encuestas cursadas en los Estados Unidos no se hicieron las mismas preguntas que en las de El Salvador, pues eran específicas para sus familiares (a qué destinan la ayuda, cuánto significa de sus ingresos familiares mensuales, si reciben de uno sólo o de varios. Las preguntas comparables en ambas muestras, por consi-

quiente, son cuánto envía el encuestado a todos sus familiares y amigos en El Salvador, y la que se le hace al que está allí, de cuánto envía a todos sus familiares y amigos, como aparece en el cuadro). Hay que aclarar que en el promedio mensual también entran los que han dicho que no envían nada, por lo que el promedio es para la muestra (sólo se han excluido las respuestas no contestadas).

Como primer comentario al cuadro que hemos elaborado con los datos obtenidos, hay que resaltar una vez más que el grupo constituido con la submuestra de los familiares de estudiantes de la UCA vuelve a ser en estas variables diferente del resto, en no envío, en cantidad de envío, e incluso en lo que significa del ingreso familiar (a pesar de que todavía es alto para los que reciben ayuda, lo que indica que sí lo necesitan o les viene a completar su economía familiar; pero también que son de un estrato superior y de mayor antigüedad migratoria en promedio, con mayores exigencias pecuniarias ellos mismos allí y menores las de sus parientes en El Salvador). En cambio, los familiares de desplazados son los más solidarios, no sólo porque un menor porcentaje deja de enviar ayuda a sus familiares y amigos en todos los rubros en cuestión, aunque las cantidades que envían son un poco inferiores -posiblemente indicador de haber llegado más tarde, con menos calificación y menos relaciones personales con los de allí-, y el envío representa una proporción desmesurada de todos los ingresos familiares -índice, a su vez, de la precaria situación económica de los desplazados.

Hay en la encuesta cursada en El Salvador, y en el cuadro anterior, tres tipos de preguntas referidas a la ayuda: primera, lo que envía a la familia nuclear del encuestado ese pariente por

el que se le está preguntando (US\$ 61.53 en promedio al mes), que es la cantidad menor de todas, ya que hay parentescos no tan nucleares, aunque sí envíen a sus familiares más cercanos y/o dependientes, como veremos; la segunda es cuánto envían a esa familia todos los parientes y amigos que tienen en los Estados Unidos (US\$ 128.02 en promedio al mes), que es la cifra mayor de todas, pues cada uno tiene, como hemos visto, varios parientes allí -esta cifra es la que se ha tomado para los cálculos de cuántos salvadoreños hay en los Estados Unidos, depurándola en una primera fase para nada más la primera y/o única encuesta-; la tercera fue cuánto envía ese pariente del que se está preguntando, no ya al encuestado, sino a todos sus familiares y amigos en El Salvador (US\$ 113.62 en promedio al mes), cifra muy similar a la que dicen enviar los encuestados en los Estados Unidos (US\$ 116.665 de promedio al mes) y con porcentajes casi idénticos en cuanto a los que no envían nada (20.2 y 20.8%), coincidencia que no se podría explicar si no fueran correctos los datos, y que da una credibilidad aún mayor a la investigación (la insignificante diferencia se puede explicar no tanto por lo que se pueda perder en el correo, cuanto por el hecho de que las muestras son diversas (a familiares distintos), pero tanta coincidencia no se justificaría si no fuera por su objetividad misma. En las "encuestas suplementarias", por su parte, la segunda pregunta es la comparable, pues se les preguntaba por la cantidad que ellos recibían de todos sus parientes: 15.9% dijeron no recibir nada, y el promedio de todos fue de US\$ 138.18 al mes por familia, lo que significaba el 46.57% de todos sus ingresos familiares.

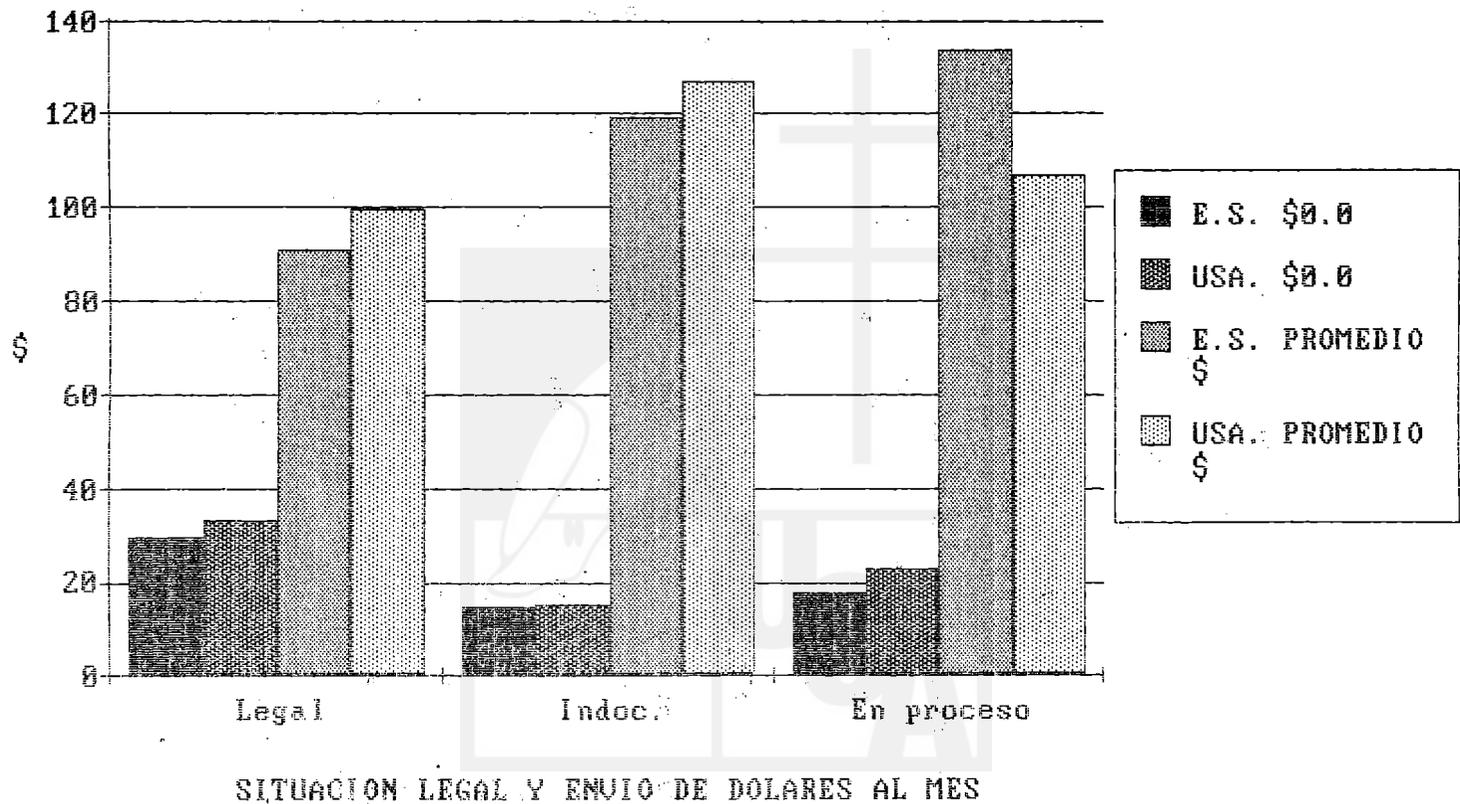
La ayuda que reciben los parientes en El Salvador representa, según respondieron, un porcentaje muy alto de sus ingresos familiares mensuales, que destinan sobre todo al gasto general de

la casa, o a varios juntos, con un mínimo señalado para salud, educación, ahorros e inversión (no se han puesto esos datos por ser muy bajos y porque los dos presentados abarcan casi la totalidad del destino). El cruce de variables entre la antigüedad en los Estados Unidos y la ayuda que envían, muestra que el primer año es aún pequeña (o no tienen trabajo, o están pagando los costos del viaje), crece rápidamente en los primeros años, y va disminuyendo a medida que transcurre el tiempo, como consecuencia lógica de su vinculación familiar allí -como se verá en el capítulo nono- y su progresiva desvinculación familiar con los que han quedado en El Salvador, lo que le exige mayores gastos de subsistencia y le deja menos para enviar a sus familiares que se han quedado, en caso de que todavía tuviere voluntad de hacerlo para ayudarles.

CUADRO XXIII
SITUACION LEGAL Y ENVIO DE DOLARES AL MES

situac.legal	Encuestas en E.S.		Encuestas en USA	
	U.0 %	promedio	U.0 %	promedio
legal	29.5%	90.78 \$	33.2%	99.72 \$
indocumentado	14.8	119.24	15.2	126.87
en proceso	17.9	133.50	22.8	107.05

Con los datos del Cuadro XXIII completamos el panorama del envío de ayuda a sus familiares. Las diferencias entre ambas muestras se explicarían suficientemente por el hecho de que los familiares tienen un concepto de mayor "legalidad" de sus parientes. Pero, al margen de esas pequeñas diferencias, lo que sí queda claro es que los que más envían ayuda son los no legales (indocumentados y en proceso de legalización), categoría que encierra a los salvadoreños en peores condiciones socio-económico-políticas, que han tenido que emigrar a los Estados Unidos por las razones ya expuestas, y además intentan con los mayores sacrificios el ayudar a sus familias en El Salvador; si ganan menos, como vimos



anteriormente, y además envían más ayuda, eso nos puede dar una idea de lo difícil de su situación allí.

Para ampliar aún más los datos relativos a la ayuda que envían los refugiados en los Estados Unidos, introducimos el siguiente cuadro, en el que sólo podemos presentar datos de las encuestas cursadas en El Salvador, que incluían preguntas sobre el parentesco del encuestado con el emigrado.

CUADRO XXIV
RELACION ENTRE EL PARENTESCO DEL ENCUESTADO Y LO QUE LE ENVIA ESE

parentes.	general		no despl.		desplaz.		est.UCA	
	si envia	no env.	si e.	no e.	si e.	no e.	si e.	no e.
padres	6.7%	3.4%	7.5%	3.5%	3.6%	3.7%	11.1%	4.3%
hijos	43.4	14.2	42.0	12.0	47.2	21.5	5.6	2.9
hermanos	27.0	27.4	26.6	28.6	25.6	20.6	41.7	17.4
abuelos	0.6	0.5	0.4	0.6	1.0	0.0	2.8	1.4
nietos	2.9	2.3	2.4	1.5	5.6	7.5	2.8	7.2
tíos	9.0	15.2	10.2	16.7	7.7	7.5	30.6	37.7
prim.,sobr.	7.6	35.8	8.3	36.3	5.6	34.6	5.6	29.0
espos(a)	2.8	1.3	2.6	0.8	3.6	4.7	0.0	0.0

Este cuadro completa una serie de datos, en cuanto al parentesco de cada grupo. De nuevo la submuestra de los familiares de estudiantes de la UCA se presentan como un grupo distinto, con más incidencia en el envío a parientes que son hermanos o descendientes de ellos, lo que parece probar su mayor antigüedad en años y en permanencia en los Estados Unidos. La tendencia generalizada es que el envío mayor se concentra en los grupos de parentesco más estrecho (padres, hijos, hermanos), y el no envío al encuestado en el de parentesco más remoto (tíos, primos, sobrinos), que sí envían a sus familiares más cercanos y nucleares o dependientes de ellos. También se aprecia que el porcentaje de esposos y compañeros de vida separados es muy bajo, a pesar de que en las encuestas y entrevistas no era tan raro el que dijeran que el esposo(a) o compañero(a) de vida les había animado para ver si por ese medio se resolvía el problema económico angustioso de la familia.

Resumiendo este capítulo, no sólo podemos afirmar que básicamente se prueba la hipótesis correspondiente que formuláramos al iniciar la investigación, sino que además se capta la magnitud de la ayuda monetaria que envían los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, ya sea para sus familias, ya sea para el país en su conjunto.

Para sus familias es muy importante, en cantidad y en el porcentaje del ingreso familiar, que lo necesitan para el gasto de la casa en la vida diaria, posiblemente con mejor nivel para su estrato que si no tuvieran esa ayuda; pero no les alcanza para invertir ni para capitalizar, a lo más para trabajos informales que palién el desempleo. El que sean los sectores medio-bajos y bajos los que han sido representados (que, como dijimos, constituyen cerca del 95% de la población; y la diferencia con los parientes de estudiantes de la UCA es clarificadora), hace que esa ayuda vaya directamente a las bases sociales más amplias y más necesitadas, se convierta de inmediato en bienes de consumo, acelere la circulación e incluso genere algunos puestos de trabajo al menos informal; al contrario de otro tipo de ayudas institucionalizadas que se concentran en grupos menores, o en obras y burocracia, o en adquirir bienes y equipos del exterior.

Para El Salvador es una permanente inyección de dinero y divisas, aunque el gobierno y el sistema financiero apenas se benefician de ello, y ni siquiera puedan contabilizarlo, por el hecho de que en su inmensa mayoría se cambia en la calle, los dólares en su mayoría no entran ni a los bancos ni a los fondos gubernamentales, y más bien son expatriados por los intermediarios, o ni siquiera llegan a entrar al país si son pagados en moneda nacional en las agencias o empresas tramitadoras y gestoras, que

así realizan aquí sus ganancias convirtiéndolas en el pago en colones de las remesas y acumulan divisas en el exterior.

Si damos por buenos los datos obtenidos, y admitimos como cantidad operativa (no dogmática ni mágica) la de un millón de salvadoreños en los Estados Unidos, de acuerdo a las encuestas cursadas en El Salvador, envían al mes 113.62 millones de dólares, lo que significa 1,363.44 millones de dólares al año; y según las encuestas cursadas en los Estados Unidos, envían al mes 116.665 millones de dólares, lo que hace un total de 1,399.98 millones de dólares al año. Estas cifras, en sí mismas, pueden parecernos no demasiado elevadas, o no decirnos nada respecto a la realidad salvadoreña; pero, en primer lugar, significan casi cuatro millones de dólares diarios -para poco más de 5 millones de salvadoreños-, lo que es cerca del doble de la ayuda máxima dada por el gobierno norteamericano a El Salvador en este año de 1987 (US\$ 770 millones, que es un poco más de dos millones de dólares diarios). Lo que envían los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, a su vez, significa tanto como toda la ayuda norteamericana y el conjunto de las exportaciones anuales de El Salvador, sumadas; o más del doble de las actuales exportaciones del país; o casi el doble del presupuesto de la nación para el año fiscal de 1987 (aproximadamente US\$ 700 millones al cambio oficial) (Montes, 1987: 6-7). Desde estas perspectivas, pues, las remesas de los salvadoreños desde los Estados Unidos ya tienen un significado más concreto, y muestran la dependencia del país de esos envíos -sin los que las familias de los refugiados no podrían sobrevivir-, pero también las gravísimas consecuencias económicas, sociales y políticas que se derivarían de la aplicación rigurosa de la nueva ley migratoria a cerca del medio millón de salvadoreños llegados después del límite para la amnistía, de

los que la mayoría no están legales, más los llegados antes que no califiquen o no puedan probarlo consistentemente (Montes, 1987; 1987a). La magnitud del envío de dólares por los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos también podría explicar el hecho de que la moneda salvadoreña se mantenga estable en el mercado negro nacional en el año y medio posterior a la devaluación de inicios de 1986 (antes de esa fecha alcanzó valores muy superiores a los actuales), por la gran oferta de dólares, superior aparentemente a la demanda de gente común y de acaparadores por el declinar de la producción nacional; asimismo podría explicar la aparente bonanza económica en algunos sectores del país, el crecimiento de la construcción de viviendas y su adquisición, de automóviles nuevos y mayor flota vehicular circulante en el país, u otros muchos fenómenos difíciles de explicar en las condiciones socio-económicas y políticas de El Salvador.

Se produce, entonces, una extraña paradoja: mientras los más adinerados han sacado y siguen sacando sus capitales del país, empobreciendo las reservas y la capacidad financiera nacional en muchos millones de dólares, son los pobres salvadoreños los que están introduciendo divisas y sosteniendo en gran parte la economía del país -si bien mucho de ese mismo dinero que remiten tal vez ni siquiera llega a entrar a El Salvador, o es reexportado de inmediato por los acaparadores y los intermediarios-, con lo que se repite en otra dimensión la característica ancestral de que los pobres producen la riqueza con su sacrificio y sudor, y otros lo disfrutan incluso en el extranjero.



CAPITULO VIII: DESEO DE REGRESAR AL PAIS.

La hipótesis que habíamos formulado antes de realizar la investigación era que la mayoría de los salvadoreños que emigraban a los Estados Unidos estaban pensando en algo temporal y relativamente corto, mientras pasaba la crisis política y el peligro que pudieran correr, o mientras lograban algunos ahorros con los que poder vivir y ayudar a su familia o poner algún medio propio y precario de trabajo; algo similar al caso de los desplazados dentro del país (con las debidas correcciones), que pensaban tras un breve lapso retornar a sus lugares de origen en una proporción muy mayoritaria (no previendo éstos, ciertamente, al contrario de los refugiados en los Estados Unidos, hacer dinero mientras tanto en los lugares de asentamiento provisional) (INSTITUTO, 1985). Sin embargo, por razones similares y diferentes al caso de los desplazados, los emigrados a los Estados Unidos pueden haber cambiado de actitud, o porque no confían en la supuesta seguridad para su retorno, o porque en los lugares de los que proceden, o en el país en general, no ven posibilidad de trabajo ni de realización personal y familiar digna; y aunque en los Estados Unidos se hallen en condiciones difíciles y duras, la alternativa del retorno es aún peor y angustiante, aparte de que el mínimo de seguridad económica para su familia, en todo o en una sustancial

parte, está vinculado a su permanencia allí y al envío de la ayuda para que subsistan.

El hecho real, de acuerdo a las respuestas ofrecidas por sus parientes en El Salvador -en menor grado por ellos mismos en los Estados Unidos-, es que la inmensa mayoría no piensa regresar, sino que más bien muchos prefieren legalizar su situación para quedarse e incluso llevar a su familia con ellos. El que los que están allí respondan en tal sentido en menor proporción es posible que obedezca a las dificultades que experimentan allí, en especial por la nueva ley de migración, a la añoranza de la familia y de la patria, a las duras condiciones de vida a las que están sometidos, o a que hayan podido hacer ya algunos ahorros allí y/o aquí con los que confían poder iniciar alguna pequeña fuente de trabajo -sin embargo, a juzgar por las respuestas de sus parientes, el dinero que les envían lo están gastando en la subsistencia diaria, y es poco lo que les queda para ahorrar o invertir, con lo que se pueden llevar desagradables sorpresas al retorno. Los pocos que piensan volver se dedicarían a diversos tipos de trabajo y destinarían sus ahorros a los rubros que aparecen en el cuadro que sigue.

**CUADRO XXV
SOBRE EL RETORNO DE LOS EMIGRADOS A USA**

a) Encuestas en El Salvador

<u>categoria</u>	<u>opcion</u>	<u>general</u>	<u>no despl.</u>	<u>desplaz.</u>	<u>est. UCA</u>
desea regr.	si	23.2%	22.2%	26.7%	17.3%
leg.situac.	si	53.9	51.3	67.7	73.2
llevar fam.	si	47.1	44.8	57.6	37.1
si regresa	profesio.	3.0	3.7	1.4	8.3
trabajaría	empleado	13.1	12.8	11.5	12.5
como:	obrero	8.2	6.4	5.0	4.2
	neg/comer.	27.1	29.3	23.0	37.5
	agricult.	21.0	16.7	38.1	12.5
	hogar	7.6	8.2	7.9	0.0
	oficio	19.5	22.3	12.9	16.7
invertiría	negocio	43.1	45.7	34.8	30.6
sus ahor.	casa+negoc.	4.4	4.8	3.5	11.1
en:	casa	28.6	27.8	28.4	25.0
	tierr/gan.	13.7	11.1	24.8	8.3
	vivir	1.9	2.1	1.4	5.6
	invertir	6.4	7.1	4.3	16.7
	educación	1.1	1.0	0.7	0.0
	otros	0.7	0.5	2.1	2.8

b) Encuestas en USA

<u>categoria</u>	<u>opcion</u>	<u>general</u>	<u>consulados</u>	<u>organismos</u>
desea regr.	si	46.2%	69.1%	34.4%
leg.situac.	si	57.4	40.0	66.4
llevar fam.	si	43.5	33.8	48.5
si regresa	profesio.	7.2	12.9	4.0
trabajaría	empleado	21.2	19.6	22.1
como:	obrero	9.7	4.6	12.6
	neg/comer.	31.8	34.2	30.5
	agricult.	12.6	10.8	13.5
	hogar	4.6	5.4	4.2
	oficio	12.6	12.1	12.8
invertiría	negocio	52.9	52.2	53.2
sus ahor.	casa+neg.	3.0	3.9	2.5
en:	casa	21.4	24.8	19.6
	tierr/gan.	8.1	4.8	9.9
	vivir	3.3	6.5	1.6
	invertir	4.2	5.7	3.5
	educación	3.9	1.7	5.1
	otros	3.2	0.4	4.6

El cuadro que antecede revela varias actitudes de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos y de sus familiares que se han quedado aquí. En primer lugar, se puede notar un mayor idealismo en las respuestas de sus familiares, y un mayor realismo en las de los interesados en cuanto al tipo de trabajo y de inversión de los ahorros que pudieren tener; pero la tendencia generalizada es la de la descampesinización progresiva, mayor aún

en los refugiados mismos, e incluso en los que parecen proceder de una extracción más rural. También aparece mayor deseo de regresar en los interesados; pero no deja de ser contradictorio el que digan en un porcentaje demasiado elevado que a pesar de todo prefieren mejor quedarse y legalizar su situación, más aún, llevarse a su familia. En fin, hay mayor proporción de ellos que desean invertir sus ahorros ya sea en vivir, en invertir o en la educación, que lo que desearían sus aprientes.

En segundo lugar, se pueden notar como generalización dos grupos de niveles sociales que se salen de las tendencias generales -o que son los extremos por cada lado-: por arriba del nivel medio se colocan los familiares de los estudiantes de la UCA, como siempre, en todos o casi todos los indicadores del cuadro; por debajo, los familiares de desplazados en la muestra cursada en El Salvador y los de los organismos en la de los Estados Unidos. Sin embargo, los encuestados en los consulados pueden haber dado respuestas no fiables en cuanto a si desean regresar, legalizar su situación y llevar a la familia, por táctica precautoria o por temor a que no se les trate como esperan o a que les puedan surgir dificultades; mientras que en las dos categorías, de trabajo e inversión, las diferencias no son tan marcadas, aunque sí parecen revelar un mejor nivel en los de los consulados.

Se percibe que la aspiración a trabajar la tierra y a invertir en ella y/o en ganado va disminuyendo -en menor grado entre los familiares de los desplazados, de extracción más rural, como se sabe-, lo que indica, como se ha advertido ya, un proceso de descampesinización progresiva, incluso en el grupo citado cuyos familiares lo eran en casi su totalidad (INSTITUTO, 1985). En cambio, se percibe una tendencia acentuada al "negocio" como

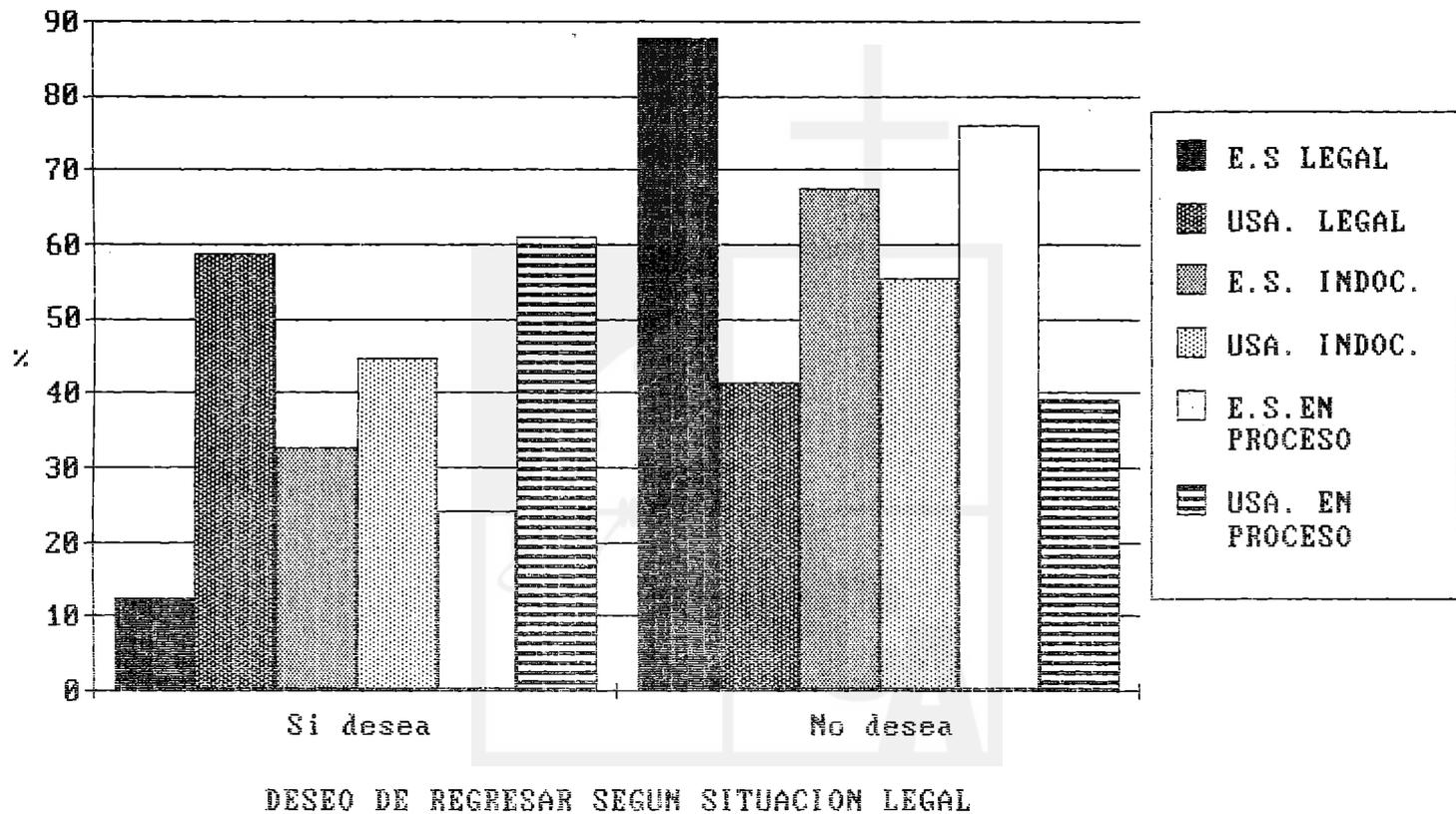
medio de trabajo y subsistencia, en un sentido muy amplio, que va desde el comercio, pequeño taller, transporte, vehículos para acarreo de sus propias o ajenas mercancías, etc.; y el otro rubro importante es el de la "casa", aspiración generalizada en la población, y que, de acuerdo a las entrevistas, diarios de campo y estudio de casos, es uno de los primeros objetivos a lograr por el grupo familiar: adquirir el terreno, o comprar la casa, o construirla, o mejorarla, e incluso adquirir o construir otra en la ciudad si ya la tienen en el lugar de origen. Estos dos rubros explican, al menos parcialmente, el "boom" de construcción de casas en los últimos años -o las mejoras notables observadas en los lugares de mayor migración hacia los Estados Unidos-, fenómeno incomprensible ante la crisis económica y política del país, así como la expansión de la "economía informal" como modo de vida de una parte muy grande de la población. Aunque de hecho no regresen a El Salvador, por lo tanto, una parte del dinero que envían está contribuyendo a que sus familiares adquieran o mejoren la vivienda y pongan pequeños negocios para completar los ingresos y el trabajo. El que la economía del país no haya colapsado en este período -como era de prever por todos los indicadores y predicciones económicas- se ha debido a esa permanente y creciente inyección de dinero y divisas que lo han sostenido artificialmente frente a la caída de la producción y de la productividad. De terminarse el flujo de remesas, por la razón que fuere, se produciría de inmediato ese colapso, que sólo podría ser contrarrestado por una ayuda masiva comparable o superior, siempre que se canalizase también directa e íntegramente a las bases sociales más pobres del país.

CUADRO XXVI
DESEO DE REGRESAR SEGUN SITUACION LEGAL, DEJO COMPANERO, HIJOS

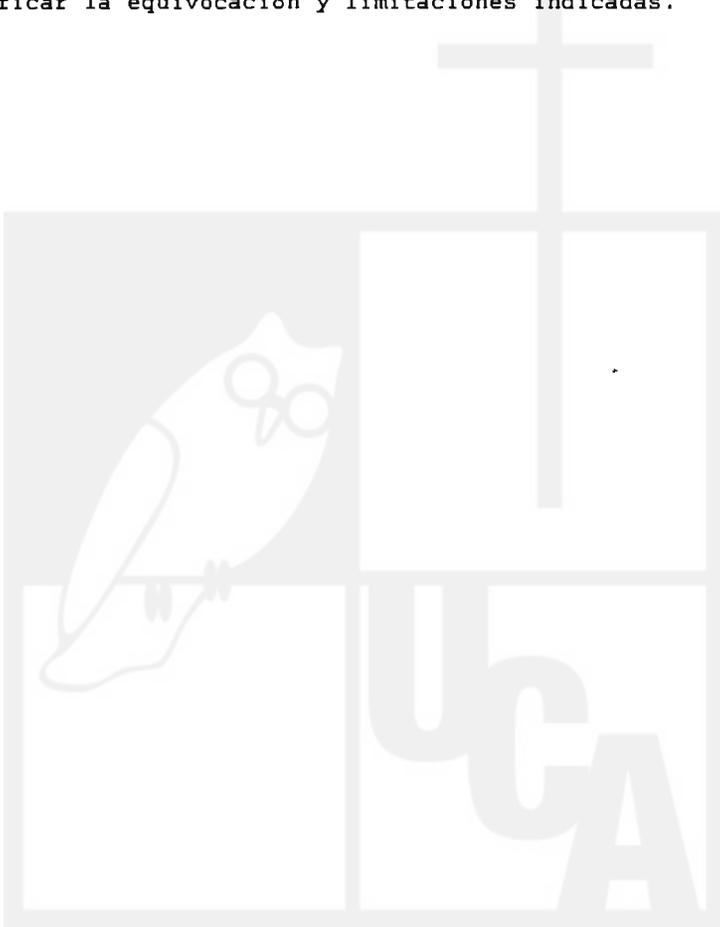
categoria	Encuestas en E.S.		Encuestas en USA		Totales
	si desea	no desea	si desea	no desea	
legal	12.27%	87.73	58.61	41.39	100%
indocumentado	32.61	67.39	44.71	55.29	100%
en proceso	24.04	75.96	60.85	39.15	100%
dejó esp-comp.	33.13	66.87	51.75	48.24	100%
no dejó esp-co.	20.88	79.12	53.45	46.55	100%
dejó hijos	30.49	69.51	52.49	47.51	100%
no dejó hijos	20.47	79.52	48.34	51.66	100%

En el Cuadro XXVI se aclara un poco la relación que puede haber entre el deseo de regresar, o no, y varias situaciones específicas, como la legal, el haber dejado en El Salvador, al irse, esposo(a) o compañero(a), e hijos. Si nos atenemos a los datos más fiables, los de los Estados Unidos, se ve con claridad que los indocumentados son los que menos desean regresar -lo que vendría a reconfirmar no sólo la necesidad de ayuda que tienen sus familias, sino el temor de retornar en una situación de crisis política no resuelta-; pero también se ve una clara disposición mayor a regresar en aquellos -pocos, por otro lado, como se vio en su oportunidad- que dejaron en El Salvador sus esposos o compañeros de vida, y/o sus hijos.

La investigación, por lo tanto, ha mostrado que la hipótesis que formuláramos no es válida. Una vez repensada toda la problemática, advertimos que así tenía que ser, y que más bien habíamos formulado una hipótesis contraria a lo que deberíamos haber hecho, pues si en las otras atribuimos una gran causalidad del fenómeno migratorio a la crisis política, a la violencia y a la guerra, lógicamente el deseo de retornar a la patria está condicionado por la solución de todo ello y a la creación de un ambiente de seguridad suficientemente confiable para la subjetividad de los refugiados, lo cual todavía no se ha dado, como ya hemos indicado. Si hubiéramos formulado consecuentemente la hipótesis octava, se habría confirmado sólidamente. Debemos



reconocer nuestros errores, inadvertidos en el momento de la elaboración de proyecto de investigación, que han patentizado los mismos datos, a los que no podemos renunciar ni ocultar para justificar la equivocación y limitaciones indicadas.



CAPITULO IX: DESINTEGRACION FAMILIAR.

El problema de la desintegración familiar ya es bastante profundo y grave en El Salvador, donde las tasas de nupcialidad y de legitimidad de la prole distan mucho de lo deseable (ECA, agosto 1970; julio 1972; agosto-septiembre 1974; Montes, 1974: 21-30; 1986b: 305-319; Martín Baró, 1986: 291-304). Pero la migración de personas relativamente jóvenes -a veces, aunque en pocos casos esposos o compañeros de vida son los que les animaron a emigrar-, tiene que agravar el problema de la desintegración familiar. Para el caso de la migración del varón, indudablemente es la mujer la que carga con la responsabilidad total del hogar, si es que no se acompaña con otro, lo mismo que el emigrado se puede acompañar en los Estados Unidos definitiva o temporalmente -fenómenos no exclusivos de este tipo de migración, sino también de las internas y a otros países, en su mayor frecuencia por buscar trabajo para sostener a la familia, lo que se ha convertido ya casi en una tradición o en una pauta socio-cultural en los sectores humildes salvadoreños.

CUADRO XXVII
ASPECTOS FAMILIARES DE LOS EMIGRADOS

a) Encuestas en El Salvador

<u>categoría</u>	<u>opción</u>	<u>general</u>	<u>no despl.</u>	<u>desplaz.</u>	<u>est. UCA</u>
estado civ.:	casado	47.7%	49.5%	41.1%	58.9%
	soltero	41.9	39.7	48.4	29.0
	viudo	1.5	1.7	0.9	1.9
	acompañ.	7.5	7.4	9.4	2.8
	divorc.	1.4	1.6	0.3	7.5
dejó esp/comp.	sí	23.3	20.8	35.5	16.8
dejó hijos	no	53.0	57.8	34.6	29.1
hijos en USA	sí	40.3	43.6	27.1	56.1
quién le	pariente	57.6	58.1	52.5	51.9
animó a ir:	amigo	15.4	14.0	18.2	15.1
	esposo/a	1.5	1.8	1.2	9.4
	vec./comp.	5.7	4.4	11.7	8.5
	otros	10.1	9.8	11.4	7.5
	nadie	10.6	12.0	5.0	7.5

b) Encuestas en USA

<u>categoría</u>	<u>opción</u>	<u>general</u>	<u>consulados</u>	<u>organismos</u>
estado civ.:	casado	45.4%	50.2%	42.9%
	soltero	45.8	44.1	46.7
	viudo	1.8	1.2	2.2
	acompañ.	3.8	0.2	5.7
	divorc.	3.1	4.3	2.5
dejó esp/comp.	sí	18.1	10.6	22.0
dejó hijos	no	46.8	50.6	44.9
hijos en USA	sí	53.2	55.6	52.1
quién le	pariente	60.3	66.2	57.4
animó a ir:	amigo	19.4	20.1	19.0
	esposo/a	0.7	0.7	0.6
	vec./comp.	3.1	2.4	3.5
	otros	16.5	10.5	19.5
	nadie	0.0	0.0	0.0

El estado civil del refugiado salvadoreño en los Estados Unidos, para ambas muestras, refleja la realidad presente, y no necesariamente quiere decir que tenía ese mismo estado antes de irse, pues no se especificaba en la pregunta. Las diferencias en esta pregunta no son muy grandes entre ambas muestras, y más bien resalta el que el porcentaje de acompañados sea menor en la cursada en los Estados Unidos; en cuanto a las submuestras, se ve una mayor vinculación legal en el grupo de parientes de estudiantes de la UCA, como era de esperar por el hecho de corresponder a un estrato social más elevado -como se ha visto en la mayoría, si no en todos los indicadores contemplados-; llama también la

atención el alto porcentaje de solteros, que en cierto sentido se corresponde con la edad a la que emigraron, pero no tanto con el que no hayan dejado hijos en El Salvador.

La variable que puede esclarecer más el aspecto que consideramos en este capítulo es el porcentaje de los que dejaron en El Salvador esposo(a) o compañero(a) de vida -algunos de los cuales incluso les animaron a emigrar, para tratar por ese medio de afrontar las dificultades económicas del grupo familiar, a pesar de la desintegración que conlleva-; es más alto en la encuesta cursada en El Salvador que en la de los Estados Unidos -y otra vez se perciben las diferencias entre los distintos grupos o submuestras, con nivel más integrativo familiar (cuando menos, formal) en los parientes de estudiantes de la UCA, y menor entre desplazados y en los de organismos, bajo este aspecto-; cuál de las dos muestras sea más confiable en este caso es difícil de establecer, pero opinamos que las respuestas dadas por los parientes que quedaron en El Salvador pueden estar menos sesgadas que las de los interesados a quienes les podría causar cierta vergüenza el reconocer que habrían dejado a sus consortes en El Salvador.

En la variable de si han dejado hijos en El Salvador al irse a los Estados Unidos, hemos tomado la opción negativa porque son los que taxativamente dicen que no han dejado ninguno, de los otros o han dejado o no responden; también aquí se ven marcadas diferencias, tanto en las dos muestras como en las submuestras respectivas, en el mismo sentido que en la variable anterior -pero llama la atención el que los parientes de los estudiantes de la UCA tengan una tasa tan baja de no haber dejado hijos o, lo que es lo mismo, que hayan dejado hijos en tan elevado porcenta-

je, lo que justificaría, desde otra perspectiva, que son de un nivel social más elevado, y que sus hijos tienen asegurado su futuro en mayor grado. Por lo que se refiere a los hijos que tienen en los Estados Unidos, el porcentaje afirmativo es muy alto en todos los casos -con la excepción de los familiares de los desplazados, consecuente con los demás datos del cuadro-; pero no sabemos si esos hijos -al menos una buena parte de ellos- son los mismos que dejaron en El Salvador, y que luego los llevaron -lo mismo que a los esposos(as) o compañeros(as) de vida-, o son distintos y habidos allí -o unidos allí. Sabemos de bastantes casos -sobre todo a través de los diarios de campo y de las entrevistas, especialmente para el caso de Intipucá- que los emigrados se llevan luego a los hijos, cuando ya son algo mayores y pueden comenzar a trabajar directamente o tras un par de años de estudio para aprender el inglés y tener más oportunidades, e incluso también se llevan a los consortes. Pero no disponemos de datos conclusivos sobre este aspecto, dado que no se averiguaba si los hijos que tienen en los Estados Unidos son los mismos o diferentes de los dejados antes de irse.

En la muestra cursada en El Salvador, de los que no dejaron hijos, el 55% tampoco tiene hijos en los Estados Unidos, según las respuestas de sus familiares; del 45% restante de los que no dejaron hijos, el 38.5% tiene uno allí, el 36.8 tiene dos, el 17.4 tiene tres, el 4.6 tiene cuatro, el 2.1 tiene cinco, y el 0.6% tiene seis hijos en los Estados Unidos; estos hijos, lógicamente, son habidos en los Estados Unidos, o el primero, a lo más, en gestación en El Salvador al emigrar. En la muestra cursada en los Estados Unidos, de los que dicen no haber dejado hijos en El Salvador, el 44.2% tampoco reconoce tenerlos ahí; del 55.8% que no dejaron y sí tienen hijos en los Estados Unidos, el

29.3% dice tener un hijo, el 33.9 dos hijos, el 19.4 tres hijos, el 8.7 cuatro hijos, el 5.0 cinco hijos, el 2.1 seis hijos, el 1.2 siete hijos, y el 0.4% dice tener ocho hijos (es un solo caso); también aquí se puede hacer la misma reflexión sobre que los hijos, en su mayoría, si no exclusivamente, los han tenido en los Estados Unidos.

Si, por otro lado, se relaciona el número de hijos con los años de permanencia del emigrado, se percibe que el mayor número corresponde a los que llevan más años en los Estados Unidos, pero tampoco ahí se puede establecer un indicador seguro de que sean nacidos allí -fuera de lo ya indicado de los que no tenían antes de irse y los tienen ahora-; algo similar ocurre si se cruza la variable del número de hijos que tienen en los Estados Unidos con la condición de legalidad o no legalidad, pues a más años de permanencia en ambas opciones corresponde un mayor número de hijos.

En cuanto a la diferenciación por sexos, según las respuestas dadas en El Salvador por los familiares de los emigrados, el 72.1% de los varones no dejaron compañera, ni el 81.1% de las mujeres compañero; el 61.6% de los varones y el 60.9% de las mujeres tampoco habría dejado hijos al irse; entre los varones emigrados, el 74.4% de los que dejaron compañera no tiene hijos en los Estados Unidos, y el 65.2% de los que no la dejaron tampoco los tiene allí; el 64.1% de los que no dejaron hijos al irse tampoco los tiene allí; en cambio, para las mujeres, sólo el 59.3% de las que dejaron compañero no tiene hijos en los Estados Unidos, y el 42.7% de las que no dejaron hijos al irse no los tiene tampoco allí. En la muestra cursada en los Estados Unidos, de los varones el 77.1% no habría dejado esposa o compañera, y

tampoco el 82.5% de las mujeres habría dejado en El Salvador esposo o compañero, el 55.9% de los varones y el 59.0% de las mujeres tampoco reconocieron haber dejado hijos aquí; entre los varones emigrados el 66.8% de los que dejaron esposa o compañera no tiene hijos en los Estados Unidos, y el 51.2% de los que no la dejaron tampoco los tiene allí; el 53.4% de los que no dejaron hijos al irse tampoco los tiene allí; en cambio, para las mujeres emigradas, sólo el 45.2% de las que dejaron esposo o compañero no tiene hijos en los Estados Unidos, el 36.8% de las que no lo dejaron tampoco los tiene allí, y el 35.8% de las que no dejaron hijos al irse tampoco tiene hijos en los Estados Unidos. Si damos por válidas las respuestas obtenidas en los Estados Unidos -con las reservas del caso, por el pudor que puedan tener de revelar la verdad total (de todos modos, los datos obtenidos en El Salvador no hacen sino incrementar el fenómeno)- tendríamos que hay un porcentaje mayor de mujeres que de varones solteros que emigró a los Estados Unidos, mientras que son más los varones que dejaron hijos que las mujeres; sin embargo, hay más mujeres salvadoreñas en los Estados Unidos que admiten tener hijos con ellas, ya sea que dejaran esposo/compañero o hijos en El Salvador, o que no los dejaran; lo que podría explicarse por el hecho no sólo de mayor unión e identidad de la madre con los hijos, sino también por el hecho de que la maternidad es inocultable fácilmente, mientras que la paternidad suele ser más clandestina si no hay vínculo legal, pues no se ve razón alguna para que la actividad sexual de los varones sea inferior a la de las mujeres.

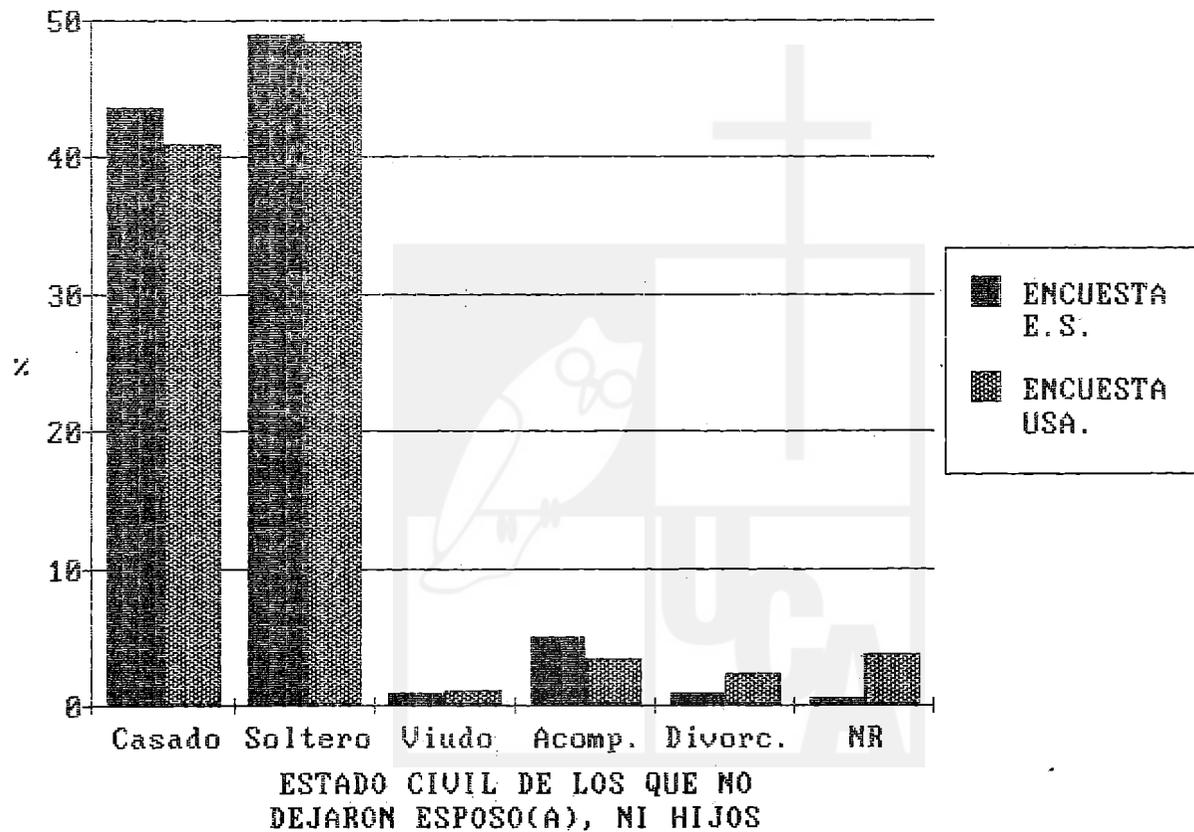
A pesar de todo, aún queda el interrogante de si los hijos que tienen en los Estados Unidos -así como también el esposo(a) o compañero(a) de vida que tengan allí- serán los mismos, o todos distintos de los dejados al irse, o algunos de ellos los mismos y

otros distintos, puesto que no tenemos datos suficientes como para dilucidarlo con claridad, fuera de los casos de los hijos que tienen en los Estados Unidos los que no dejaron ninguno aquí al irse, con todas las reservas ya indicadas; eso sí, parece haber un indicio de mayor vinculación de los hijos con la madre y mayor responsabilización de ella para con los hijos.

CUADRO XXVIII
ESTADO CIVIL DE LOS QUE NO DEJARON ESPOSO(A) NI HIJOS

<u>est.civil</u>	<u>enc.en E.S.</u>	<u>enc.en USA</u>
casado	43.6%	40.9%
soltero	48.9	48.5
viudo	1.0	1.1
acompañado	5.0	3.5
divorciado	0.9	2.3
<u>no responde</u>	<u>0.6</u>	<u>3.7</u>

Tratando todavía de investigar y rebuscar más sobre los datos de que disponemos, hemos seleccionado los que responden, en ambas muestras, que no dejaron ni esposo(a) o compañero(a) de vida ni hijos en El Salvador antes de irse, para distribuirlos en las diferentes opciones del estado civil que tienen actualmente. Los casos que cumplen las dos primeras condiciones son 1,078 (50.83%) para la muestra cursada en El Salvador, y 569 (42.78%) para la cursada en los Estados Unidos. Supuestamente eran solteros y sin hijos, pero en la actualidad se distribuyen por estado civil como aparece en el Cuadro XXII, lo que predominantemente, se supone, significará el que se han casado o unido maritalmente en los Estados Unidos -fuera de los posibles casos, que estimamos serán reducidos, en que hayan emigrado los esposos y los hijos juntos, por lo que no los dejaron al irse-; para este porcentaje, por tanto, la separación y desintegración familiar no se daría por el hecho de la migración, sino por otras razones para los casos de desintegración familiar subsiguiente.



por consiguiente, la novena hipótesis no queda suficientemente probada o esclarecida con los datos obtenidos en las encuestas, especialmente porque no se preguntó si los hijos y los esposo o compañeros de vida que tienen en los Estados Unidos son distintos de los que tenían y/o dejaron en El Salvador -pregunta, por otro lado, bastante desagradable para los familiares cercanos, sobre todo si los esposos y/o hijos han sido abandonados y hay otros nuevos vínculos maritales y/o filiales, lo que dejaría una neblina de credibilidad en las respuestas. Sin embargo, si se prueba lo básico del contenido de la hipótesis, pues un elevado porcentaje dejó hijos, otros también dejaron esposo(a) o compañero(a) de vida, lo que produce, al menos temporalmente, una ruptura emocional y social del grupo familiar -por más que se quiera suplir parcialmente por la necesidad de subsistencia y por la ayuda económica enviada, indispensable no sólo para mantener la unidad del grupo sino para su propia subsistencia-, y el miembro de la pareja que se queda en El Salvador carga con las mayores responsabilidades directas hacia la prole, tanto más si es la mujer (en algunos casos son los abuelos).



CAPITULO X: INCIDENCIA DE LOS ULTIMOS SUCESOS.

Como ya se indicaba en la misma hipótesis, los efectos en la corriente migratoria de salvadoreños hacia y desde los Estados Unidos, por la nueva ley migratoria "Simpson-Rodino", o por el terremoto del 10 de octubre de 1986 en el área metropolitana de San Salvador, difícilmente se podrían medir en esta investigación; habrá que esperar un cierto tiempo, continuar con la observación y medición del fenómeno -tanto más por el curso que sigue en el Congreso y Senado norteamericano el "Bill DeConcini-Moakley"- para ver si se producen variaciones dignas de consideración, y en qué sentido y proporción, en las tendencias manifestadas hasta ahora.

Por su parte, las cifras de deportados en el presente año, que ofrecen tanto la Dirección General de Migración de El Salvador como otras entidades relacionadas con el problema, más bien indican una disminución en la tasa, desde la aplicación de la nueva ley migratoria respecto al período anterior -aunque también, de momento, han descendido las cifras de extensión de pasaportes, visas y viajes hacia el norte, de acuerdo a las mismas fuentes y a las agencias de viajes.

La "encuesta suplementaria", cursada después del terremoto, e incluso una buena parte de ella también cuando ya se sabía de la ley de migración y se temía por sus consecuencias, aclara las actitudes hacia el futuro de tales migraciones.

CUADRO XXIX
ACTITUDES HACIA LAS FUTURAS MIGRACIONES A USA

<u>categoría</u>	<u>opción</u>	<u>aumentarán</u>	<u>disminuirán</u>	<u>piensa ir alguno</u>
área enc.:	metropol.	62.7%	37.3%	44.0%
	urbana	32.9	67.1	37.7
	rural	35.3	64.7	26.7
	camp./confl.	7.7	92.3	12.5
depto. enc.:	S. Salvador	53.7	46.3	42.0
	Sta. Ana	33.3	66.7	35.9
	S. Miguel	24.0	76.0	32.6
	La Libertad	76.1	23.9	45.5
	Usulután	33.3	66.7	36.4
	Sonsonate	27.3	72.7	34.0
	La Unión	44.4	55.6	11.1
	La Paz	24.0	76.0	11.1
	Chalatenango	0.0	100.0	0.0
	Cuscatlán	59.3	40.7	71.0
	Morazán	11.1	88.9	16.7
ocupación	profesional	40.0	60.0	25.0
jefe fam.:	obrero	50.0	50.0	45.8
	empleado	49.1	50.9	41.8
	comerciante	43.2	56.8	50.0
	oficio	35.7	64.3	35.3
	domésticos	44.0	56.0	28.1
	agricultura	33.3	66.7	16.7
	otros	40.0	60.0	40.0
categoría	patrono	36.4	63.6	38.8
laboral:	asalariado	42.4	57.6	36.8
	cuenta propia	50.8	49.2	36.8
	fam. no remun.	27.3	72.7	35.5
desplazado:	sí	33.3	66.7	40.6
	no	44.3	55.7	37.5
	PROMEDIOS:	43.9%	56.1%	37.7%

En el cuadro que precede se puede apreciar las diferencias entre las diversas categorías de personas, de acuerdo a área y departamento, a tipo de trabajo y categoría laboral, así como si son o no desplazados. El caso de Chalatenango es muy especial, puesto que sólo se cursaron esas encuestas en zona conflictiva, y allí los habitantes ni aspiran a ir a los Estados Unidos, por el momento, ni ven posibilidades de ningún tipo -mucho menos económicas- para poder emigrar hacia allá.

Estimamos que más que el juicio sobre si aumentarán o disminuirán, que puede no estar bien fundamentado, y de todos modos es apreciativo, se debe resaltar la actitud de emigrar ellos o alguno de sus familiares. Esa actitud es mayor en el área metropolitana, y va descendiendo a medida que se pasa a zona más rural o marginal; también por departamentos hay mayor tendencia en los más "urbanos" -con la notable excepción de Cuscatlán-; todo ello vendría a confirmar que el fenómeno es predominantemente urbano -o de los individuos más "urbanizados" del campo. Si nos fijamos en la ocupación del jefe de familia, parece haber una relación entre la estabilidad económica y sobre todo laboral y la actitud a emigrar, con menor intensidad en los que parecen tener más oportunidades y estabilidad, y mayor en las ocupaciones más inseguras. En cuanto a la categoría laboral no hay marcadas diferencias, aunque llama la atención el que sean los "patronos" los más inclinados a emigrar, tal vez por ser patronos de empresas muy pequeñas, o por el hecho de tener más posibilidades económicas y de otro tipo de relaciones sociales que les faciliten más la migración. Por lo que se refiere a la categoría de desplazados, a pesar de que el porcentaje de emigrados entre los desplazados o sus familiares es menor a la media, como vimos a su tiempo, la actitud a emigrar a los Estados Unidos es algo más elevada que entre los no desplazados, lo que confirmaría el que buscan esa alternativa frente al cierre de otras soluciones para su problema y su estabilidad, aun cuando por lo general poseen menos facilidades económicas y de vínculos facilitantes de esa migración.

De los que responden que ellos o alguno de la familia planea ir a los Estados Unidos, el promedio de personas que piensan ir es de 1.5 por encuestado que responde afirmativamente, con un parente-

co bastante distribuido, pero concentrado casi en su mitad en hijos y hermanos -lo que parece comprensible, dado que ellos conocerán mejor de las actitudes en ese sentido.

Entre las razones que dan para que aumente o disminuya la migración, están: en un 30.8% la guerra, ser desplazados y la crisis del país; en un 24.2% el que en los Estados Unidos se vive mejor, les falta empleo aquí, o por la situación económica; hay un 34.2% que alega como razón la nueva ley de migración -serán, probablemente, los que, a pesar de que piensan irse, creen que en conjunto disminuirá-; el resto no responde o no sabe.

En el cruce de variables entre los que piensan que aumentarán o disminuirán las migraciones a los Estados Unidos, y las razones para ello -la prueba del Chi cuadrado arroja una correlación positiva y relativamente fuerte (frente a un valor esperado para el Chi cuadrado de 14.07, el valor observado es de 268.05) con 0.0000 de significancia y 0.683 de coeficiente de contingencia-, los que piensan que aumentarán atribuyen el hecho en un 52.7% a la guerra, ser desplazados y a la crisis del país, en un 45.1% a que en los Estados Unidos se vive mejor, la falta de empleo y la situación económica, pero hay un 2.3% que lo atribuye a la nueva ley de migración -más bien parecería una razón en contra-, tal vez porque saben de alguien, o piensan que algunos tratarán de ir para acogerse a la amnistía. En cambio, entre los que juzgan que disminuirán las migraciones de salvadoreños a los Estados Unidos, el 93.6% lo achaca a la nueva ley de migración, hay un 4.0% que lo adjudica a la situación económica y a la crisis del país -razones aparentemente para lo contrario-, y un 2.3% que no responde.

En conclusión, parece ser que la migración de salvadoreños a los Estados Unidos no dejará de darse -quizás en una proporción menor a la de los últimos años, por lo menos mientras la gente se adapta a las nuevas reglas, va perdiendo el miedo, y se acostumbra a las nuevas y más elevadas tarifas que exigirán los "coyotes" (los casos de mexicanos muertos y otros casi asfixiados, descubiertos en el mes de julio intentando cruzar clandestinamente la frontera y adentrarse en territorio norteamericano, a pesar de la nueva ley, y a pesar de que en su país no hay las dificultades políticas ni la guerra de El Salvador, son indicativos de hasta dónde pueden arriesgarse en su intento)-. Todo hace prever que mientras se mantenga la guerra y la crisis política del país, con las inevitables consecuencias de deterioro y depresión económica creciente, muchos salvadoreños buscarán como alternativa de seguridad física y económica la migración a los Estados Unidos, a pesar de todos los riesgos y costos imaginables.



CAPITULO XI: VALIDACION DE LAS HIPOTESIS.

Para comprobar mejor las diversas hipótesis se realizaron análisis estadísticos con las variables más indicativas de las mismas. En las cuatro primeras hipótesis no se han elaborado otros que los descriptivos ya presentados, por la simplicidad misma de los datos y de las hipótesis. En cambio, de la hipótesis quinta a la nona inclusive, se ha trabajado con mayor complejidad, utilizando en primer lugar la prueba del Chi cuadrado, que nos daría la relación entre cada una de las variables principales para la respectiva hipótesis; posteriormente se realizaría el análisis de varianza y luego el de regresión, para medir el peso de las relaciones entre cada una de las variables en las que la prueba primera fuera positiva y se pudieran realizar tales análisis. Por último, la hipótesis décima, como ya se anunciaba, no es medible por el momento, si no es a través de las actitudes y presunciones -que, tal vez, luego no se cumplan por distintos motivos.

1.- Prueba del Chi cuadrado.

Como primer paso en la verificación, o validación de las hipóte-

sis, hemos realizado el análisis estadístico por medio de la tabulación cruzada de las variables más sobresalientes de cada hipótesis, para aplicar la prueba del Chi cuadrado y ver la correlación existente entre las mismas; en las tablas que siguen se han incluido generalmente nada más las que arrojan valor positivo en dicha prueba.

TABLA I
HIPOTESIS 5

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>chi cuad.</u> <u>esperado</u>	<u>chi cuad.</u> <u>observado</u>	<u>significa.</u>	<u>coef.conting.</u>
general				
razones-estud.E.S.	79.08	128.47	0.0000	0.24998
razones-trab.USA	9.49	20.46	0.0004	0.09951
razones-tipo trab.	41.34	293.42	0.0000	0.39439
razones-sit.legal	15.51	225.07	0.0000	0.31117
área metrop.				
razones-estud.E.S.	73.29	77.64	0.0294	0.40401
razones-tipo trab.	41.34	85.51	0.0000	0.44259
razones-sit.legal	15.51	69.62	0.0000	0.37366
área urbana				
razones-estud.E.S.	79.08	99.72	0.0010	0.33366
razones-tipo trab.	41.34	153.53	0.0000	0.43335
razones-sit.legal	15.51	82.97	0.0000	0.29615
área rural				
razones-estud.E.S.	73.29	128.11	0.0000	0.41027
razones-tab.USA	9.49	24.66	0.0001	0.18800
razones-tipo trab.	41.34	90.10	0.0000	0.39276
razones-sit.legal	15.51	46.08	0.0000	0.24970

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>chi cuad.</u> <u>esperado</u>	<u>chi cuad.</u> <u>observado</u>	<u>significa.</u>	<u>coef.conting.</u>
general				
razones-estud.E.S.	79.08	189.08	0.0000	0.39318
razones-trab.USA	9.49	20.34	0.0004	0.12759
razones-tipo trab.	41.34	160.64	0.0000	0.38663
razones-sit.legal	15.51	167.90	0.0000	0.34958
consulados				
razones-estud.E.S.	67.50	100.54	0.0001	0.48607
razones-trab.USA	9.49	9.79	0.0441	0.15328
razones-tipo trab.	41.34	84.49	0.0000	0.47311
razones-sit.legal	15.51	57.70	0.0000	0.35352
organismos				
razones-estud.E.S.	79.08	118.91	0.0000	0.37899
razones-tipo trab.	36.42	122.73	0.0000	0.40623
razones-sit.legal	15.51	72.99	0.0000	0.28883

El cruce de las variables que se ha presentado en la Tabla I, con la prueba del Chi cuadrado, muestra que hay relación entre

las razones para emigrar a los Estados Unidos y el nivel de estudios alcanzado antes de irse, si tienen trabajo allí, qué tipo de trabajo u ocupación, y con la situación legal. Se puede sostener que en ambas muestras se da esa correlación, en un grado diverso de fuerza (muy débil con tener o no trabajo, en la muestra general de El Salvador), pero no en todas las submuestras aparece como positiva o aceptable esa correlación, sobre todo con si tienen trabajo o no en los Estados Unidos (inaceptable en el área metropolitana y urbana, así como en la submuestra de los organismos); para la submuestra de parientes de estudiantes de la UCA son inaceptables tales correlaciones, lo que vuelve a confirmar la especificidad de ese grupo límite o de control. En fin, si bien se comprueba la hipótesis 5 por medio de este análisis, no sabemos en qué sentido actúe la correlación entre las razones para emigrar y las demás, especialmente lo referente al trabajo, si tienen más facilidades y apoyo, o al revés -de hecho hay un mayor porcentaje de emigrados por razones políticas que si tienen trabajo, que entre los emigrados por razones económicas-; la respuesta en parte se ha dado en el capítulo V, pero se debe investigar más a fondo ulteriormente.

TABLA II
HIPOTESIS 6

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>chi cuad</u>	<u>chi cuad.</u>	<u>significa.</u>	<u>coef.conting.</u>
	<u>esperado</u>	<u>observado</u>		
general				
trab.USA-estud.E.S.	24.99	51.88	0.0000	0.16404
tipo trab.-est.E.S.	134.76	515.94	0.0000	0.50817
sexo-trab.USA	3.84	4.34	0.0372	0.04707
sexo-gana seman.	101.88	123.45	0.0013	0.36308
tipo fra.-trab.USA	14.07	191.71	0.0000	0.32900
tipo tra.-gana sem.	619.57	997.66	0.0000	0.76502
tipo tra.-sit.leg.	23.68	155.41	0.0000	0.29908
área metrop.				
tipo tra.-sit.leg.	23.68	39.02	0.0004	0.31670
área urbana				
tipo tra.-sit.leg.	23.68	48.40	0.0000	0.26195
área rural				
tipo tra.-sit.leg.	23.68	39.38	0.0003	0.27405
estud. UCA				
tipo tra.-sit.leg.	21.03	21.23	0.0471	0.44916

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>chi cuad</u>	<u>chi cuad.</u>	<u>significa.</u>	<u>coef.conting.</u>
<u>general</u>	<u>esperado</u>	<u>observado</u>		
tipo tra.-est.E.S.	134.75	273.36	0.0000	0.50750
sexo-gana seman.	157.35	237.12	0.0000	0.40521
tipo tra.-trab.USA	14.07	94.12	0.0000	0.30435
tipo tra.-gana sem.	840.96	1,293.37	0.0000	0.76983
tipo tra.-sit.leg.	23.68	127.58	0.0000	0.35202
<u>consulados</u>				
tipo tra.-est.E.S.	107.51	125.07	0.0025	0.57824
sexo-gana seman.	90.53	101.20	0.0070	0.45390
tipo tra.-trab.USA	14.07	72.96	0.0000	0.44229
tipo tra.-gana sem.	478.19	510.09	0.0017	0.80248
tipo tra.-sit.leg.	23.68	50.97	0.0000	0.38055
<u>organismos</u>				
trab.USA-est.E.S.	24.99	29.93	0.0122	0.20044
tipo tra.-est.E.S.	113.15	224.62	0.0000	0.54236
sexo-gana seman.	124.34	180.23	0.0000	0.42512
tipo tra.-trab.USA	12.59	49.03	0.0000	0.27030
tipo tra.-ganasem.	593.08	817.14	0.0000	0.75748
tipo tra.-sit.leg.	21.03	65.70	0.0000	0.31393

Se puede ver en la Tabla II la estrecha correlación que existe entre las variables cruzadas, si bien la más débil es la que se establece entre si tienen o no trabajo en los Estados Unidos y el nivel de estudios alcanzado antes de emigrar (que sólo es aceptable en la muestra general corrida en El Salvador y en la submuestra de los organismos en los Estados Unidos). También el sexo parece tener que ver con lo que se gana a la semana, como ya pudimos percibir en el análisis descriptivo del capítulo VI (pero apenas en relación a tener o no trabajo, que sólo aparece debilísimo en la muestra general de El Salvador). Al mismo tiempo se puede resaltar que en las submuestras de El Salvador sólo hay una correlación aceptable entre el tipo de trabajo (ocupación) y la situación legal, mientras que en las de los Estados Unidos las correlaciones son más numerosas y algunas muy fuertes -en general hay una mayor concentración en ocupaciones de más retribución y prestigio (profesionales, empleados, estudio) para los legales, y de menor para los no legales-. Por todo ello se puede sostener que este tipo de análisis comprueba la hipótesis sexta.

TABLE III
HIPOTESIS 7
a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>chi cuad esperado</u>	<u>chi cuad. observado</u>	<u>significa.</u>	<u>coef.conting.</u>
ayuda-año ida	41.34	46.98	0.0138	0.18351
ayuda-tipo trab.	67.50	116.24	0.0000	0.31264
ayuda-años allí	49.77	52.53	0.0288	0.19368
ayuda-parentesco	67.50	121.37	0.0000	0.29160
ayuda-ocup.encue.	67.50	127.76	0.0000	0.30892
ayuda-sit.legal	23.68	52.54	0.0000	0.19432
% ingr.-año ida	31.41	33.88	0.0121	0.16313
% ingr.-tipo trab.	43.77	69.42	0.0005	0.24586
% ingr.-sit.legal	18.31	58.70	0.0000	0.20472
% ingr.-ayuda	49.77	122.85	0.0000	0.29139
% ingr.-est.E.S.	101.88	165.47	0.0000	0.34349
% ingr.-años allí	37.65	37.71	0.0493	0.16491
% ingr.-parentesco	49.77	133.63	0.0000	0.30445
% ingr.-ocup.encue.	49.77	277.55	0.0000	0.43094

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>chi cuad esperado</u>	<u>chi cuad. observado</u>	<u>significa.</u>	<u>coef.conting.</u>
general				
ayuda-sit.legal	113.15	167.39	0.0000	0.37188
consulados				
ayuda-sit.legal	67.50	84.11	0.0032	0.46613
organismos				
ayuda-sit.legal	96.21	110.57	0.0059	0.36056

En la Tabla III hay una diferencia fundamental entre ambas muestras, pues la pregunta de qué porcentaje de los ingresos familiares mensuales suponía la ayuda que les enviaban los parientes refugiados en los Estados Unidos no se les hizo a los salvadoreños emigrados, por lo que no se puede tomar en consideración esta variable en la muestra cursada allí. Si nos atenemos a la variable que se puede comparar en ambas muestras, la ayuda que reciben -y/o envían- tiene correlación, aunque en general débil, con otras diferentes variables, en la muestra cursada en El Salvador, pero no así en la cursada en los Estados Unidos, donde tanto en la general como en las submuestras sólo es aceptable para con la situación legal que tengan. Por lo que se refiere a la variable del porcentaje de la ayuda sobre los ingresos, también hay una amplia correlación con otras muchas, como aparece en la referida Tabla, con pesos en la mayoría no muy fuertes. Por consiguiente, en este análisis se confirma y

comprueba la hipótesis séptima, más en las encuestas cursadas en El Salvador que en las cursadas en los Estados Unidos, lo que parece obvio por el hecho de que aquí es donde mejor se puede medir lo que significa dicha ayuda.

TABLE IV
HIPOTESIS 8

a) Encuestas en El Salvador				
<u>variables</u>	<u>chi cuad</u>	<u>chi cuad.</u>	<u>significa.</u>	<u>coef. conting.</u>
general	<u>esperado</u>	<u>observado</u>		
deseareg.-sit.leg.	5.99	90.73	0.0000	0.20635
ahorros-tipo trab.	67.50	105.06	0.0000	0.36036
ahorros-est.E.S.	134.76	150.42	0.0024	0.40536
ahorros-gana sem.	493.13	646.73	0.0000	0.80270
área metrop.				
deseareg.-sit.legal	5.99	27.03	0.0000	0.24673
área urbana				
deseareg.-sit.leg.	5.99	33.85	0.0000	0.19647
ahorros-gana sem.	266.86	299.81	0.0005	0.85016
área rural				
deseareg.-sit.leg.	5.99	29.14	0.0000	0.20415
ahorros-tipo trab.	55.76	70.91	0.0035	0.46431
ahorros-est.E.S.	124.34	163.27	0.0000	0.60486
ahorros-gana sem.	229.58	265.74	0.0002	0.83325
estud. UCA				
ahorros-gana sem.	113.15	119.33	0.0210	0.90614
b) Encuestas en USA				
<u>variables</u>	<u>chi cuad</u>	<u>chi cuad.</u>	<u>significa.</u>	<u>coef. conting.</u>
general	<u>esperado</u>	<u>observado</u>		
ahorros-año ida	220.76	229.51	0.0098	0.50881
deseareg.-sit.leg.	5.99	25.40	0.0000	0.14700
organismos				
ahorros-año ida	197.54	194.92	0.0353	0.55760

En la Tabla IV se presentan las correlaciones entre el deseo de regresar el emigrado (a juicio de sus parientes en El Salvador, o mejor aún, a su propio juicio), o en qué invertirían los ahorros que hayan podido hacer en su exilio, con otra serie de variables. En la muestra cursada en El Salvador se dan múltiples correlaciones entre las citadas variables y otras, con relativamente mucho peso, tanto en la muestra general como en varias de las submuestras, principalmente en la del área rural en que el retorno, como vimos en el capítulo VIII, tiene distinto significado que en las demás submuestras; mientras que para las encuestas cursadas

en los Estados Unidos, únicamente en la muestra general se dan dos correlaciones (la más fuerte con el año de ida, que no aparece en las cursadas en El Salvador, y muy débil la del deseo de regresar con la situación legal -donde hay una mayor proporción entre los que están legales o en proceso de legalización que entre los indocumentados, lo que podría significar cierta ambigüedad en las respuestas si es que piensan regresar nada más a pasear y visitar a la familia-), pues la que se ha presentado para los organismos no es aceptable.

Es interesante constatar la diferencia entre ambas muestras, pues si bien en la cursada en El Salvador hay menos que esperan que retornen sus parientes, que en la cursada en los Estados Unidos, en cambio en esta última hay más realismo, como afirman repetidamente, conscientes de que no han podido hacer ahorros por estar enviando a sus familiares, que no lo han podido ahorrar en su mayoría sino gastarlo en sobrevivir, mientras que los parientes pueden pensar que tienen algún dinero ahorrado en los Estados Unidos, que puedan invertir al retorno.

De todos modos, como ya se sostuvo al final del capítulo VIII, la hipótesis se formuló incorrectamente, en sentido contrario e inconsecuente con el resto del planteamiento de la investigación; la realidad es que una minoría piensa regresar -y esos parece que predominantemente no tienen ahorros que traer, al menos capital de inversión digno de ser tomado en cuenta-; por lo tanto, la investigación arroja resultados contrarios a la hipótesis formulada, y sólo se comprueba para aquellos pocos que piensen regresar -más en la muestra cursada en El Salvador, por lo ya indicado de las expectativas de sus familiares, que en las respuestas de los interesados en los Estados Unidos.

TABLA V
HIPOTESIS 9

a) Encuestas en El Salvador				
variables	chi cuad esperado	chi cuad. observado	significa.	coef.conting.
general				
sexo-dej. comp.	5.02	21.24	0.0000	0.10217
deseareg.-dej.comp.	3.84	29.52	0.0000	0.12235
deseareg.-dej.hij.	18.31	59.48	0.0000	0.17952
dej.comp.-hij.USA	3.84	23.06	0.0000	0.10995
dej.hij.-hij.USA	18.31	36.08	0.0001	0.14260
dej.hij.-# hij.USA	67.50	72.47	0.0474	0.30730
años allí-# hij.USA	131.35	317.21	0.0000	0.53936
varones				
est.civ.-año ida	160.72	527.11	0.0000	0.55056
est.civ.-años allí	31.41	189.90	0.0000	0.36805
est.civ.-dejó comp.	9.49	88.80	0.0000	0.26393
est.civ.-dejó hij.	55.76	136.50	0.0000	0.34033
est.civ.-dejó fam.	9.49	25.90	0.0000	0.14594
est.civ.-hij. USA	9.49	277.52	0.0000	0.44372
deseareg.-dejó comp.	3.84	20.69	0.0000	0.13482
deseareg.-dejó hij.	18.31	41.62	0.0000	0.19857
dej.comp.-hij. USA	3.84	8.24	0.0041	0.08789
dej.hij.-hij. USA	18.31	18.80	0.0428	0.13693
mujeres				
est.civ.-año ida	160.72	298.75	0.0000	0.50472
est.civ.-años allí	31.41	154.22	0.0000	0.38728
est.civ.-dejó comp.	9.49	17.28	0.0017	0.14169
est.civ.-dejó hij.	49.77	61.00	0.0015	0.26916
est.civ.-dejó fam.	9.49	11.45	0.0220	0.11488
est.civ.-hij. USA	9.49	155.40	0.0000	0.39453
deseareg.-dejó comp.	3.84	6.09	0.0136	0.08919
deseareg.-dejó hij.	15.51	34.25	0.0000	0.20662
dej.comp.-hij. USA	3.84	8.37	0.0038	0.10407
dej.hij.-hij. USA	15.51	37.35	0.0000	0.21753
b) Encuestas en USA				
variables	chi cuad esperado	chi cuad. observado	significa.	coef.conting.
general				
dejó hij.-# hij.US	79.08	97.90	0.0032	0.44254
años allí-# hij.US	205.29	213.47	0.0101	0.55603
sexo-hij. USA	3.84	33.29	0.0000	0.16557
sexo-dejó comp.	3.84	4.98	0.2560	0.06735
dej.comp.-hij. USA	3.84	15.73	0.0001	0.12083
varones				
est.civ.-dejó comp.	9.49	11.77	0.0192	0.14125
est.civ.-dejó hij.	49.77	123.21	0.0000	0.43904
est.civ.-dejó fam.	9.49	13.75	0.0081	0.14661
est.civ.-hij. USA	9.49	100.32	0.0000	0.38372
est.civ.-# hij.USA	41.34	40.13	0.0644	0.41225
dej.comp.-hij. USA	3.84	11.50	0.0007	0.14639
mujeres				
est.civ.-dejó hij.	49.77	56.67	0.0155	0.31348
est.civ.-hij. USA	9.49	58.95	0.0000	0.30590
dejó hij.-hij. USA	16.92	19.80	0.0192	0.19224

En la Tabla V podemos apreciar que existen múltiples correlaciones entre las variables que tienen que ver con la hipótesis nona,

es decir, con el problema de la desintegración familiar subsecuente a la migración; unas correlaciones son más débiles y otras más fuertes, pero en general hay más correlaciones en la muestra cursada en El Salvador -como preveíamos en el análisis descriptivo del capítulo IX- que en la cursada en los Estados Unidos -donde incluso se ha puesto en la muestra general la correlación entre el sexo y si dejó esposo(a) o compañero(a), que es ínfima, y la que hay para los varones entre el estado civil que tienen ahora y el número de hijos que tienen en los Estados Unidos, la que es inaceptable. Ya indicábamos allí que atribuimos más confiabilidad a las respuestas dadas por sus familiares que a las de ellos propios, que pueden avergonzarse de reconocer que pudieron haber dejado hijos y compañero(a) de vida o esposo(a).

En este análisis, por lo tanto, se comprueba la hipótesis nona, con la salvedad ya indicada de no saber si los esposos o compañeros de vida y los hijos son los mismos o distintos aquí y allí. Sin embargo, la estrecha correlación existente entre el estado civil y si dejó en El Salvador (esposo-a, compañero-a, hijos), si tiene o no hijos allí, el número de hijos que tiene allí, o con los años de permanencia; y, por otro lado, entre si dejó o no esposo(a) o compañero(a) y/o hijos, y los hijos que tiene en los Estados Unidos, así como la relación con los años de permanencia, parecen sugerir algo en la línea de la no ruptura generalizada de los vínculos familiares nucleares -tanto más si se toma en cuenta el alto porcentaje que emigró soltero y sin dejar hijos (la mayor concentración se da en los que no dejaron ni esposo(a) compañero(a) ni hijos, tanto para no tener ninguno de ellos como para tenerlos en los Estados Unidos)-. En consecuencia, la solidez con que se comprueba la hipótesis nona por este análisis es algo ambigua, por carecer de datos suficientes

para esclarecer esa duda básica; lo que nuevamente exige una ulterior investigación en este punto concreto.

2.- Análisis de varianza.

Hemos seleccionado los pares de variables que en la tabulación cruzada han mostrado una correlación positiva a través de la prueba del Chi cuadrado. Con los que una de las variables es discreta y la otra continua hemos realizado el análisis de varianza, para medir el peso de cada una de las relaciones entre las variables y con ello comprobar o disprobar mejor las hipótesis. En las siguientes tablas ofrecemos los resultados y una breve interpretación de cada una.

TABLA VI
HIPOTESIS 5

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>suma de cuadrados</u>	<u>grados de libertad</u>	<u>cuadr. medias</u>	<u>valor F observado</u>	<u>signif. de F</u>
general					
razones-est.E.S.	130.65	15	8.71	5.241	0.000
área metrop.					
razones-est.E.S.	88.87	15	5.93	2.859	0.000
área urbana					
razones-est.E.S.	47.25	15	3.15	2.225	0.005
área rural					
razones-est.E.S.	51.13	14	3.65	2.912	0.000
estud. UCA					
razones-est.E.S.	18.53	8	2.32	0.883	0.534

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>suma de cuadrados</u>	<u>grados de libertad</u>	<u>cuadr. medias</u>	<u>valor F observado</u>	<u>signif. de F</u>
general					
razones-est.E.S.	203.46	15	13.56	7.883	0.000
consulados					
razones-est.E.S.	203.46	15	13.56	7.883	0.000
organismos					
razones-est.E.S.	53.39	15	5.56	3.316	0.000

En la Tabla VI se ve que la relación entre los estudios realizados por los emigrados a los Estados Unidos y la razón para irse es aceptable en ambas muestras y en las diferentes submuestras -menos en el caso de los familiares de los estudiantes de la UCA (grupo de control) como era de esperarse por su especificidad social-. Con ello se comprueba por medio de este análisis la hipótesis quinta, en la que el motivo político era determinante, ya fuere como único, ya fuere como componente integrante u originante de los demás.

TABLA VII
HIPOTESIS 6

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	suma de	grados de	cuadr.	valor F	signif.
<u>general</u>	<u>cuadrados</u>	<u>libertad</u>	<u>medias</u>	<u>observado</u>	<u>de F</u>
trab.USA-est.E.S.	11.26	15	0.75	3.526	0.000
tipo trab.-est.E.S.	77.83	15	5.19	1.503	0.096
sexo-gana seman.	9.91	5	1.98	8.395	0.000
tipo trab.-gana sem.	97.92	5	19.58	5.489	0.000

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	suma de	grados de	cuadr.	valor F	signif.
<u>general</u>	<u>cuadrados</u>	<u>libertad</u>	<u>medias</u>	<u>observado</u>	<u>de F</u>
trab.USA-est.E.S.	5.27	15	0.35	1.495	0.100
tipo trab.-est.E.S.	140.66	15	9.38	2.485	0.001
sexo-gana seman.	30.11	66	0.46	1.984	0.000
tipo trab.-gana sem.	111.57	23	4.85	1.630	0.037
<u>consulados</u>					
tipo trab.-est.E.S.	140.66	15	9.38	2.485	0.001
sexo-gana seman.	30.11	66	0.46	1.984	0.000
tipo trab.-gana sem.	273.37	60	4.56	1.323	0.060
<u>organismos</u>					
trab.USA-est.E.S.	5.27	15	0.351	1.495	0.100
tipo trab.-est.E.S.	139.86	15	9.324	2.854	0.000
sexo-gana seman.	30.11	66	0.46	1.984	0.000
tipo trab.-gana sem.	273.37	60	4.56	1.323	0.060

En la Tabla VII se puede observar que hay una relación positiva y aceptable en las diferentes variables que se han cruzado y probado por medio del análisis de varianza, en las dos muestras y en las submuestras de los Estados Unidos. Dado que el nivel de significancia del valor F no supera en ningún caso el 10%, la probabilidad de que en esos casos el valor F esperado sea

superior al observado es insignificante, demostrando así una relación estable y relativamente fuerte entre las variables cruzadas. Por consiguiente, la hipótesis sexta se confirma fundamentalmente también por medio del análisis de varianza realizado, mostrando que los salvadoreños emigrados provienen de estratos superiores a la media, o son los más capacitados y emprendedores de su propio estrato, pero no aplican su capacitación a trabajos que lo exijan.

TABLA VIII
HIPOTESIS 7

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	suma de	grados de	cuadr.	valor F	signif.
<u>general</u>	<u>cuadrados</u>	<u>libertad</u>	<u>medias</u>	<u>observado</u>	<u>de F</u>
tipo trab.-ayuda	70.59	9	3.72	1.115	0.332
sit.leg.-ayuda	5.27	19	0.28	0.871	0.620
consulados					
sit.leg.-ayuda	5.68	12	0.47	0.899	0.550
organismos					
sit.legal-ayuda	3.64	17	0.21	0.905	0.568

La Tabla VIII amerita en primer lugar una aclaración, pues sólo aparecen los datos de las encuestas cursadas en los Estados Unidos; para las cursadas en El Salvador no se encontraron relaciones válidas ni aceptables en el análisis de varianza de esta hipótesis. Si hemos presentado los datos relativos a la muestra, y submuestras de los Estados Unidos, es para mostrar que los valores de significancia del F son inaceptables; por todo ello se puede sostener que no existe relación entre la ayuda que envían y el trabajo u ocupación ni la situación legal que tengan, a pesar de que sí envían ayuda y en gran cantidad.

TABLA IX
HIPOTESIS 8

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>suma de</u> <u>cuadrados</u>	<u>grados de</u> <u>libertad</u>	<u>cuadr.</u> <u>medias</u>	<u>valor F</u> <u>observado</u>	<u>signif.</u> <u>de F</u>
general					
ahorros-est.E.S.	68.32	15	4.56	1.675	0.051
ahorros-gana seman.	4.29	5	0.86	0.286	0.921
área urbana					
ahorros-gana seman.	14.30	5	2.86	0.933	0.463
AREA RURAL					
ahorros-est.E.S.	56.94	14	4.07	1.648	0.067
ahorros-gana seman.	13.33	5	2.67	0.899	0.484
estud. UCA					
ahorros-gana seman.	17.06	4	4.27	0.973	0.463

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>suma de</u> <u>cuadrados</u>	<u>grados de</u> <u>libertad</u>	<u>cuadr.</u> <u>medias</u>	<u>valor F</u> <u>observado</u>	<u>signif.</u> <u>de F</u>
general					
ahorros-año ida	109.82	26	4.22	1.078	0.361
organismos					
ahorros-año ida	85.60	23	3.72	0.832	0.691

Ya habíamos explicado en la parte descriptiva (Capítulo VIII) que la mayoría no piensa regresar, que no tienen mayores ahorros como tendencia, y que los parientes han dedicado la ayuda a sobrevivir y apenas a ahorrar o invertir. En la Tabla IX se reconfirma tal aseveración, pues el grado de significancia del valor F es inaceptable en la mayor parte de los cruces de variables, para ambas muestras y sus respectivas submuestras. Repetimos una vez más que la hipótesis la habíamos formulado en sentido contrario a la lógica de las anteriores, por lo que la disprobación de la misma es índice de la validez de los datos y de la consistencia de la investigación.

TABLA X
HIPOTESIS 9

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>suma de</u> <u>cuadrados</u>	<u>grados de</u> <u>libertad</u>	<u>cuadr.</u> <u>medias</u>	<u>valor F</u> <u>observado</u>	<u>signif.</u> <u>de F</u>
general					
hij.USA-dejó hij.	8.71	10	0.87	3.661	0.000
deseareg.-dejó hij.	10.96	10	1.10	6.115	0.000
varones					
hij.USA-dejó hij.	4.15	10	0.42	1.895	0.042
deseareg.-dejó hij.	8.09	10	0.81	4.293	0.000
est.civ.-año ida	61.36	32	1.92	2.643	0.000
est.civi.-años allí	61.36	32	1.92	2.643	0.000
est.civ.-dejó hij.	13.09	10	1.31	1.767	0.062
mujeres					
hij.USA-dejó hij.	9.33	8	1.17	4.853	0.000
deseareg.-dejó hij.	5.80	8	0.73	4.428	0.000
est.civ.-año ida	48.34	32	1.51	1.568	0.024
est.civ.-años allí	48.34	32	1.51	1.568	0.024
est.civ.-dejó hij.	8.91	8	1.11	1.173	0.313

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>suma de</u> <u>cuadrados</u>	<u>grados de</u> <u>libertad</u>	<u>cuadr.</u> <u>medias</u>	<u>valor F</u> <u>observado</u>	<u>signif.</u> <u>de F</u>
general					
hij.USA-# hij.USA	3.10	9	0.33	1.387	0.189
varones					
est.civ.-# hij.USA	9.83	9	1.09	1.388	0.190
est.civ.-dejó hij.	11.90	7	1.70	1.792	0.091
deseareg-# hij.USA	3.42	9	0.38	1.533	0.133
mujeres					
est.civ.-# hij.USA	15.30	9	1.70	1.715	0.083
hij.USA-# hij.USA	4.72	9	0.52	2.244	0.018

En términos generales parece mostrar la Tabla X que la desintegración familiar originada por la migración a los Estados Unidos de uno de los miembros del grupo se prueba -con las limitaciones ya indicadas de que no sabemos si los hijos y esposos-compañeros de vida que tienen allí son los mismos que dejaron, o distintos-, y el dato que no queda suficientemente aclarado es el de la relación con haber dejado hijos, ya sea cruzado con el estado civil, con el deseo de regresar, o con el número de hijos -o entre si tiene hijos en los Estados Unidos y el número de ellos, para la submuestra general cursada allí. Permanece, por lo tanto, la ambigüedad de la hipótesis nona, ya explicada, por no disponer

de datos suficientes para distinguir si son los mismos o distintos los compañeros e hijos en ambos países.

3.- Análisis de regresión.

Para los cruces de variables que en la prueba del Chi cuadrado eran válidas, y en las que ambas eran continuas, se aplicó el análisis de regresión lineal simple, a fin de medir el peso y la dirección de las variables relacionadas.

TABLA XI
HIPOTESIS 7

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u>	<u>coefic. regres.</u>	<u>cuadr. regres.</u>	<u>error stand.</u>
ayuda-año ida	0.02226	0.00050	4.69626
ayuda-años allí	0.02226	0.00050	4.69626

b) Encuestas en USA

<u>variables</u>	<u>coefic. regres.</u>	<u>cuadr. regres.</u>	<u>error stand.</u>
general			
ayuda-est.E.S.	0.06475	0.00419	146.50369
gana sem.-est.E.S.	0.29858	0.08915	132.64251
consulados			
ayuda-est.E.S.	0.14220	0.02022	164.98248
gana sem.-est.E.S.	0.25325	0.06414	136.49098
organismos			
ayuda-est.E.S.	0.03240	0.00105	139.06722
gana sem.-est.E.S.	0.30976	0.09595	130.76348
ayuda-años allí	0.06856	0.00470	133.93864

En la Tabla XI, para la hipótesis séptima, los valores de los coeficientes de regresión, en todos los casos de las variables cruzadas es positivo y superior a 0.00000, lo que indica que hay correlación entre dichas variables, con mayor peso en unas que en otras, según el valor de dicho coeficiente; es muy fuerte la relación entre lo que ganan a la semana y los estudios previos a irse -índice de que algo tienen que ver para lograr un mejor trabajo, a pesar de todo-, pero no tan fuerte la relación entre

la ayuda que envían y tales estudios -lo que está mostrando que el envío de ayuda es un fenómeno general, y depende más de las necesidades de la familia en El Salvador que de lo que puedan ganar ellos en los Estados Unidos.

TABLA XII
HIPOTESIS 9

a) Encuestas en El Salvador

<u>variables</u> general	<u>coefic. regres.</u>	<u>cuadr. regres.</u>	<u>error stand.</u>
dej.hij.-# hij.USA	0.04753	0.00227	1.05072
años allí-# hij.US	0.16142	0.02606	1.05239

b) Encuestas en USA

<u>variables</u> general	<u>coefic. regres.</u>	<u>cuadr. regres.</u>	<u>error stand.</u>
dej.hij.-# hij.USA	0.06764	0.00458	1.36414
años allí-# hij.US	0.27162	0.07378	1.32213

Por último, la Tabla XII nos confirma que hay una fuerte y positiva relación entre la permanencia de los salvadoreños en los Estados Unidos y el que tengan cierto número de hijos -no tanto entre si dejaron o no hijos aquí y los que tengan allí-. Esto nos vuelve a cuestionar la consistencia de la afirmación de la hipótesis nona, pues carecemos de datos sobre si son los mismos o distintos; si bien el que haya esa relación tan fuerte con el número de años más bien inclina a pensar que son distintos, tanto más si no dejaron -como es lo que predomina-, pues a lo más el primero podría haber sido engendrado antes de irse, pero no los demás habido ulteriormente. En tal sentido, por tanto, la hipótesis nona queda pendiente de una investigación que profundice más estos aspectos.

PARTE IIENTREVISTAS, ESTUDIO DE CASOS, COMPARACION CON OTROS
INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS.

Además de las encuestas cursadas en todo el país, quisimos profundizar en el fenómeno de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, para lo que realizamos 27 entrevistas en profundidad con distintas personas y en los más diversos lugares del país, a fin de tener una más amplia y completa panorámica del problema. También estudiamos dos casos de poblaciones rurales en las que el fenómeno se da en forma generalizada, es decir, que no sólo ha habido una migración masiva de su población, especialmente la más joven, sino que no hay familias que no tengan parientes en los Estados Unidos, lo que ha modificado el entorno físico y social de esas comunidades; todo ello constituye ahora parte casi estructural de su realidad socio-económica; uno de los casos se encuentra en el oriente del país -el famoso pueblo de Intipucá

del que todo el mundo habla en El Salvador y en Washington-, y el otro en el noroccidente -Casitas, posiblemente menos conocido en el país y en los Estados Unidos.



CAPITULO XII: ENTREVISTAS.

Como se indicaba anteriormente, se han realizado 27 entrevistas en profundidad, desde mujeres que viven exclusivamente de la ayuda que envían sus hijos, hasta jóvenes cuyos padres y hermanos han emigrado por diversas razones, así como también nos hemos encontrado con casos de sucesivos intentos de entrar clandestinamente a los Estados Unidos, con todos los percances sufridos en el recorrido por México y la frontera de los Estados Unidos. Entre la gran diversidad de acontecimientos y situaciones, intentaremos recoger los elementos más comunes y/o interesantes para conocer algo del fenómeno y del problema.

a) Supuestas causas para emigrar a los Estados Unidos.

Las que más aparecen en las entrevistas son la escasez de trabajo y la consiguiente situación económica crítica, el miedo a la guerra y la situación de violencia que vive el país, el temor al reclutamiento militar, y en muy pocos casos el ir a estudiar a los Estados Unidos. Lo económico, y el temor, son los dos motivos fundamentales para la migración de sus parientes y, según los entrevistados, la ayuda económica que les envían es lo que les permite vivir modestamente en El Salvador; si sus parientes no

estuvieran allí, o fueren expulsados, les ocasionaría graves problemas, pues para muchos son los únicos ingresos, por pequeños que fueren.

b) Forma y lugar de migración.

La mayor parte de los salvadoreños que viaja a los Estados Unidos lo hace en calidad de "mojados", como generalmente se conoce a los indocumentados; una buena parte viaja por tierra, pasando por Guatemala a México, atravesando este último país de muy diversas formas para alcanzar la frontera de los Estados Unidos. En el trayecto, según sus palabras, se ven sometidos a incontables dificultades y malos tratos por la migración y por algunas otras autoridades mexicanas, por abusos de taxistas y de otras personas que vean ahí una forma fácil de hacer dinero por chantaje, ante el temor de los salvadoreños inexpertos de ser denunciados; a veces les roban, son capturados y retenidos en cárceles en las que están hacinados y se les niega alimentación y bebida si no la pagan; se los persigue y casi son "cazados" para devolverlos a El Salvador. Algunos, en cambio, se quedan un tiempo en México trabajando para costear el ingreso a los Estados Unidos, sobre todo los que tienen alguna experiencia por varios intentos, o ya conocen el medio y tienen allí amigos o parientes. Muchos pagan a un "coyote" para que los introduzca, pero últimamente se ha puesto más difícil, de modo que lo que costaba 2,000 colones se ha elevado a 5,000 y más. También se da una migración en cadena: primero se va uno, que pide prestado, vende o hipoteca alguna propiedad, luego envía dinero para cubrir el costo, y pasa no sólo a enviar ayuda a la familia, sino a adelantar el costo del viaje de otro miembro joven -generalmente los viejos no suelen ni desear ir, pues dicen que prefieren quedarse en el país-. Los que

tienen alguna posibilidad económica mayor son los "privilegiados", que pueden obtener visa -auténtica aunque temporal o de turista, o falsificada- y viajar en avión; todo ello significa un desembolso inicial fuerte, aunque a la larga sea menos oneroso, pero también ciertos conectes.

c) Cómo quedarse en los Estados Unidos.

La mayoría no tiene definido cuánto tiempo se quedará; lo primero que les preocupa es pagar el viaje, luego ayudar a la familia y a que otros puedan también ir; después, hacer tal vez algunos ahorros. Antes se podía legalizar la permanencia más fácilmente, ya fuera a través de un "matrimonio" para conseguir la residencia, ya fuera por la ayuda y apoyo de sus patronos; ahora es más difícil, por la nueva ley, y algunos falsifican documentos, pues la mayoría no quiere volver, por la situación prevalecte en El Salvador. Según lo que nos dijeron en Washington, D.C. y en New York, por la nueva ley migratoria algunas empresas habían despedido a salvadoreños indocumentados, pero días más tarde volvieron a llamarlos a trabajar; en otras empresas les están descontando del salario mensual una cantidad para pagar las multas si se les aplican. Todo esto parece indicar que la nueva situación volverá aún más difíciles las condiciones de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, y se verán sometidos a una explotación mayor de su mano de obra; sin embargo, dado que la alternativa de regresar a su país es aún peor, como ya se ha indicado, tendrán que someterse a las nuevas y más duras condiciones, para permanecer y ayudar a sus familias aunque sea en cantidades inferiores a las remesas que enviaban hasta ahora.

d) Consecuencias de la migración a los Estados Unidos.

La primera consecuencia es que sus parientes en El Salvador reciben una constante ayuda que les permite sobrevivir y alcanzar un nivel más desahogado en comparación con familias del mismo estrato que no tienen parientes en los Estados Unidos. Al visitar sus casas se ven buenos aparatos eléctricos, televisores a color, radio-cassetteras, refrigeradoras, aparatos sofisticados de adorno y sonido (incluso betamax). La cantidad de ayuda varía mucho de unos a otros, tanto más cuanto que predomina el que tengan varios familiares en los Estados Unidos, pero algunos no reciben nada, o muy poco, por el momento. Por último, debido a los problemas de robos en el correo, la gente está prefiriendo el envío por bancos o agencias, aunque se les pague menos al cambiarlo.

CAPITULO XIII: ESTUDIO DE CASOS.

A lo largo de la investigación era frecuente que se nos hablara del pueblo de Intipucá (La Unión) como de un caso especial de migración masiva a los Estados Unidos, y también en Washington, D.C. se nos habló del fenómeno de los intipucueños, que están muy unidos y tienen mejor status. Debíamos visitar Intipucá, por consiguiente. Pero también se nos informó de un pueblo en el noroccidente del país, que tenía características similares en lo de migración masiva; así que tuvimos que ir a visitar el cantón "Casitas" (Texistepeque, Santa Ana). Sin duda habrá otra serie de comunidades con similares características, pero o no hemos tenido conocimiento claro de ellas, o tampoco se podía extender el estudio indefinidamente, y con estos dos casos, tan distantes y de características diferentes, pensamos que es suficiente para conocer el fenómeno en profundidad comunitaria.

INTIPUCA

a) Características generales.

Es una típica comunidad rural, ubicada en el sureste del país,

cerca de la costa del Pacífico, con unos 5,000 habitantes en el pueblo y sus alrededores, y otros tantos en los cantones (el comandante militar nos dijo que en el pueblo había unas mil personas contando los niños, pero el sacerdote que atiende allí nos dijo que hay unos cinco mil contando los ranchos que llegan hasta el estero y la playa -que tal vez sean cantones diferentes del pueblo-). Se halla próxima a zona conflictiva (Chirilagua y Jucuarán), pero después de la toma del pueblo por el FMLN en septiembre de 1983, y tras un año de relativa presencia allí de la guerrilla y ausencia de tropa o cuerpos de seguridad, hay un puesto del ejército que da confianza a la población y no se producen enfrentamientos ni dificultades especiales -fuera de los consabidos cortes de tráfico en las carreteras decretados por el FMLN, o del sabotaje a la energía eléctrica en la zona con la consecuencia de no poder bombear el agua potable-. La gente es de ideología conservadora, se manifiesta contra las reformas y contra el actual gobierno, más afecta a los partidos de derecha, aunque el alcalde es del partido demócrata cristiano porque nadie quiere presentarse y él es "fuerano". La gente se negaba a hablar con nosotros, hasta que el comandante militar nos llamó y autorizó a que siguiéramos con la investigación; después de eso ya no hubo reticencias en la gente para hablar abiertamente.

Antes era un pueblo campesino, con producción de granos básicos, ganado y fincas de algodón, pero con casas de adobe, bahareque y ranchos de paja. Un anciano que "conoció el año viejo" -nació el siglo pasado- y fue varias veces alcalde hace muchos años, nos contó cómo era de pobre el pueblo; él consiguió empedrar la calle principal de entonces. También pudimos entrevistar al "pionero" -el primero que emigró a los Estados Unidos-, que en esos días estaba en el pueblo, y nos contó su viaje en 1967, en busca de

trabajo, pero sin tener ningún conocimiento del idioma, del lugar ni relación alguna con parientes o amigos en los Estados Unidos; después de una serie de peripecias fue a parar a Washington, D.C., donde unos latinos le hospedaron y consiguieron trabajo en un restaurante; poco a poco fue consiguiendo trabajos mejores; a los once meses fue de vacaciones a su pueblo y su ejemplo fue el aliciente para provocar la corriente constante hacia Washington, D.C., donde se ayudaban entre sí para vivir y conseguir trabajo, organizarse y formar una comunidad unida.

Nos empeñamos en encontrar alguna familia que no tuviera parientes en los Estados Unidos, para conocer su caso y las razones del hecho, pero fue imposible hallarla o que alguien supiera de un caso como éste.

b) Los de Intipucá en Washington.

Nos dijeron que en Washington, D.C. hay más de 15,000 intipucueños, que han nacido allí por lo menos 1,500 niños de los emigrados, y que constituyen los emigrados del 60 al 80% de la población original del pueblo. Había en Intipucá tres "coyotes", uno de ellos especializado en llevar niños -a los 10-12 años los reclaman para que comiencen a trabajar, o estudien inglés por un par de años y así colocarse mejor-. Allí tienen mucha unión entre ellos, que se traduce en conseguir trabajo a los que llegan, liberarlos si los capturan, etc.; tienen una liga propia de equipos de fútbol, un conjunto musical, empresas de distinta índole, incluso una agencia bancaria ("Ahorros e Inversiones Latinas"). Además tienen comités para organizar la ayuda a la comunidad que está en Intipucá en las diversas necesidades comunales (adoquinado de las calles, mejoramiento del grupo

escolar, etc.). En un restaurante en Washington los dueños intipunqueños nos dijeron que ellos dan trabajo a salvadoreños, y que no piensan ni denunciarlos ni despedirlos, si les ponen multa por ello ya verán cómo se las arreglan.

c) Los de Intipucá en su pueblo.

El hecho de la migración masiva hace que el pueblo de Intipucá sea distinto a otros del país, con calles adoquinadas, un "grupo escolar" que imparte clases hasta el noveno grado, con amplio terreno, cercado por un muro, con cuatro pabellones y buen mobiliario en comparación con pueblos equivalentes; aunque el nivel educativo es muy bajo, en opinión de mucha gente. Tienen casas que algunas parecen mansiones, otras son de muy buena calidad, e incluso las más humildes y los ranchos de fuera del casco tienen antenas de televisión y electrodomésticos. Abundan los vehículos de diversos tipos, modelos y marcas, aparatos excelentes; tienen luz eléctrica y agua potable en todas las casas -aunque los frecuentes cortes de energía por los sabotajes les privan de ambas cosas durante 15 a 20 días seguidos con relativa frecuencia. Se preguntó a los que viven en casas y ranchos de peor calidad por qué no los mejoraban, y una respuesta frecuente era que preferían construir en la ciudad.

El cementerio de una población suele ser un reflejo y un indicador de la estructura social de la misma, de las diferenciaciones socio-económicas y de poder al interior de la comunidad, y de la capacidad económica de los habitantes. El cementerio de Intipucá llama la atención por la calidad y cantidad de sus "capillas", mausoleos y tumbas, inesperado para una comunidad de esas dimensiones y características; ciertamente hay diferencias en las

tumbas, pero no las "normales" en un pueblo, pues además de que hay muchas más tumbas y mejores de las acostumbradas entre el grupito de "ricos" del pueblo, también las más sencillas -de los menos adinerados, o de los "pobres"- son de mejor calidad, más limpias y adornadas que lo suelen ser en otras comunidades.

A pesar de que se ve que hay dinero en el pueblo -algunos de los más enterados y conocedores nos dijeron que ahora envían menos, sólo para el gasto, porque están ahorrando por si los deportan, y enviarán unos cien mil dólares al mes a ese pueblo-, llama la atención el que no haya comercio importante, sino múltiples tienditas de golosinas o artículos básicos de consumo perecedero; prefieren compara en San Miguel -mejor abastecido que La Unión-, a donde van también a recibir y cambiar los cheques o los "Money Orders" -por el correo se canaliza otra parte menor, y según el encargado de la oficina nunca se pierde nada-. Aunque hay algo de ganado por las tierras aledañas, ya no se siembra algodón ni otros productos importantes que den trabajo y dinero en salarios -lo achacan a la reforma agraria y a la política del gobierno-; la impresión que tuvimos fue que ha cambiado la actitud y la composición de la población: predomina la gente mayor y los niños, los jóvenes se fueron a los Estados Unidos, y más ahora los varones para evitar el reclutamiento militar; fuera de los soldados no se veían jóvenes varones, y pocas mujeres jóvenes. Escasea, por lo tanto, la fuerza de trabajo más capaz y adecuada, y los mayores o los niños se han acostumbrado a depender de la ayuda que les envían sus parientes desde los Estados Unidos, entreteniéndose con algunos trabajos no del todo productivos sino más bien complementarios o de distracción; no se vaía actitud de trabajo y esfuerzo, sino más bien de tranquilidad y despreocupación. Esto hace que estén preocupados e intranquilos por la nueva

ley de migración, que no sólo les privaría de la abundante ayuda que reciben, sino que provocaría una grave crisis en el pueblo por la escasez de puestos de trabajo y el hábito de la indolencia o parsimonia.

CASITAS

a) Características generales.

Al norte del departamento de Santa Ana, en el municipio de Texistepeque, nos encontramos con tres poblaciones que, con sus diferencias, tienen mucho en común con Intipucá: en Valle Nuevo ya no vive nadie porque se han ido a los Estados Unidos o a poblaciones mayores por la crisis del país; casi lo mismo ocurre en San Jorge; no así en Casitas, donde se hizo el estudio de la comunidad respecto a este fenómeno. El hecho de que bastantes jóvenes de ahí hayan hecho o estén haciendo estudios universitarios -10 en la UCA y 7 en otras universidades- ya nos llamó la atención para investigarlo; pero en sucesivas visitas a dicho cantón entendimos la similitud y diferencia con Intipucá y el interés por conocer el fenómeno.

Casitas tiene también las características de una población típicamente rural, dedicada al cultivo de granos básicos y algo de ganadería extensiva, en pequeñas unidades familiares de producción. Hay casas de bahareque, pero también bastantes de construcción mixta; a la entrada del cantón hay una casa de calidad y extensión inesperadas para tal población -el dueño trabajó en los Estados Unidos y además tuvo la suerte de que le tocara un premio de muchos miles de dólares en Las Vegas; se vino

a Casitas, compró tierra y ganado, y se construyó esa casa-. Hay luz eléctrica en todas las casas -una también tiene teléfono privado-, un chorro público de agua, pero algunas familias tienen pozo con bomba de agua; las letrinas son mayoritariamente de fosa aséptica. La calle de entrada es empedrada y las demás son de tierra.

Políticamente no hay ni definición clara ni polarización; no ha sido conflictivo -a diferencia de Valle Nuevo y San Jorge- al comienzo de la crisis se dieron asaltos y hechos delictivos menores, pero los escuadrones de la muerte se encargaron de terminar con los asaltantes -según nos informaron-; ahora hay un puesto de defensa civil, con cuatro soldados a los que alimenta y paga la población, que ya no ve la necesidad de que sigan y quisieran no tenerlos. Hay prácticamente tres familias raices, con cierto cacicazgo, y las demás están emparentadas con ellas por sangre o compadrazgo, y entre sí en gran parte. La población es casi exclusivamente de personas mayores y niños. En la actualidad viven unas mil personas en total en el cantón; los que tienen más tierras y poder económico les alquilan a los demás, a cambio del pago en dinero o en productos.

Tampoco en Casitas se pudo encontrar a ninguna familia que no tuviera parientes en los Estados Unidos, por más que se intentó. La migración hacia allá comenzó hace también unos 20 años o poco más. La primera persona que emigró fue una joven que trabajaba en Santa Ana con una familia de origen palestino, que emigró a los Estados Unidos y se la llevó con ella de sirvienta; así se convirtió en la "pionera y guía" para la migración de otros familiares y del cantón, a los que orientaba y ayudaba. Al comienzo se iban por razones económicas, pero desde 1980 han

emigrado por razones políticas, principalmente para no ser víctimas de la guerra y de las minas, o para no ser reclutados ni por la guerrilla ni por el ejército.

b) Los de Casitas en los Estados Unidos.

Los de Casitas han emigrado a la zona de Los Angeles -también por influjo de la "pionera", pero no se tiene noticia de que allí estén tan integrados entre sí como los de Intipucá. Según los informantes, hay allí unos 500 de Casitas, lo que constituye una tercera parte de la población nacida en el cantón; hay familias enteras, pero predominan jóvenes de 15 a 30 años. La mayoría ha ido por tierra, pagando miles de colones al "coyote", e intentándolo algunos varias veces; les suele adelantar el dinero el familiar que ya está en los Estados Unidos, o venden alguna propiedad. Trabajan en distinto tipo de empleos: construcción, fábricas, servicios, etc., como fuerza de trabajo manual o de servicios, sin mayor cualificación, lo que abarata el costo y beneficia a los empresarios y consumidores norteamericanos -como nos comentaba un viejito-; la nueva ley de migración les está afectando y algunos se quedan sin trabajo por temor de los patronos. A veces se vienen de regreso, bien sea a temporal, bien sea por nostalgia de la familia y de la tierra, pero la mayoría no se adapta ya y se regresa, y otros también quieren irse, muchas veces estimulados por sus propios padres.

c) Los de Casitas en su cantón.

Desde que se intensificó la migración a los Estados Unidos se ha visto mejorar el nivel de vida en el cantón. Las casas son cada vez mejores y más sólidas, hay ganado con relativa abundancia,

todo el mundo dispone de luz eléctrica y de variedad de aparatos electrodomésticos, incluidos televisores a colores y otros más. Tienen un "grupo escolar" con enseñanza hasta noveno grado, canchas de deportes y abundante y relativamente buen mobiliario, todo ello insospechado para un cantón. Asimismo, el cementerio es otro distintivo del cantón respecto a similares, como en el caso de Intipucá.

Según nos informaron, al mes llegan unos 40,000 dólares al cantón y sus alrededores -a través, sobre todo, de la agencia "El Cairo", y poco por el correo-; gracias a eso han podido sobrevivir y tener una vida más desahogada en comparación con otras comunidades equivalentes. Como no son objeto fácil de crédito, la ayuda que les envían la ocupan no sólo en vivir sino también en la producción de subsistencia y de venta de excedentes, pero sin una gran actividad productiva. Sin embargo, el hecho de que la mejor fuerza de trabajo haya emigrado -y que se hayan acostumbrado a recibir pingües ayudas- hace que no se convierta el área en un modelo de producción agrícola, sino que produzcan lo necesario y tengan ganado sin mayor inversión de capital en pastos -puede influir también, quizás el que la zona no es muy fértil y que hay actividades bélicas frecuentes por los alrededores. Por un lado, se ve algo más -no mucho más- de actividad que en Intipucá y, por otro, el hecho de que haya tantos jóvenes, relativamente, en estudios universitarios -también los hay procedentes de Intipucá, emigrados a San Miguel o San Salvador, sobre todo mujeres, pero en menor proporción y posiblemente con menores ambiciones de trabajo, según nuestra impresión superficial y transitoria-, indica no sólo el nivel económico, sino los deseos de superación profesional y de no quedarse en el cantón -o en el pueblo-, con lo que la migración de los más capacitados será

también hacia las ciudades del país, donde puedan ejercer la profesión o colocarse mejor, empobreciendo con ello de capital humano la población de origen.



CAPITULO XIV: COMPARACION CON OTRAS INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS.

De toda la bibliografía a la que hemos tenido acceso, y que hemos podido consultar y estudiar no muy profundamente, para ampliar el panorama del problema, hemos elaborado dos tipos de aplicaciones. En la primera, más general, pretendemos resumir los aspectos más relevantes que se tratan en ella; en la segunda buscamos los datos principales que se puedan comparar con los hallados en nuestra investigación, para ver la coincidencia o explicar las divergencias. Quisiéramos que no hubiera repeticiones entre ambas partes de este capítulo, pero es prácticamente imposible que no se traten dos veces algunos puntos, aunque con enfoques diferentes.

1.- RESUMEN ANALITICO DE LA BIBLIOGRAFIA.

El flujo continuo, masivo y sostenido de centroamericanos hacia los Estados Unidos comenzó a ser objeto de preocupación del gobierno norteamericano por las implicaciones internas que podía acarrear la llegada de otros miles más al país. Si bien interesaban las consideraciones económicas de esa situación, la principal preocupación residía en el influjo que podía tener en el diseño

de la política exterior para la región centroamericana. Se hacía indispensable, por tanto, contener el flujo migratorio hacia los Estados Unidos.

Contrariamente a los efectos que pueden suscitar los ilegales guatemaltecos y salvadoreños en la población norteamericana, era conveniente legalizar la situación de los nicaragüenses, a efectos de que éstos den a conocer su versión de lo que está sucediendo en Nicaragua. La política migratoria norteamericana posee una intencionalidad política para la región, que no se puede desgajar de sus intereses globales para la zona. Por tanto, la política migratoria que se tiene corresponde a la política global que el gobierno de los Estados Unidos implementa en la región. Esto quiere decir, en términos de la población ilegal centroamericana, que los guatemaltecos y salvadoreños generan movimientos solidarios del pueblo norteamericano hacia las personas, las causas y las circunstancias que obligaron al éxodo de esa población; el gobierno de los Estados Unidos es consciente de esa situación, y no le conviene, por tanto, dejar que ese tipo de población continúe llegando o que permanezca en el país. Si le interesa, por el contrario, la permanencia y la llegada de más nicaragüenses, porque en buena medida avala su política contra el gobierno de ese país.

Las instituciones de ayuda, las iglesias, los grupos de solidaridad y organismos diversos de la sociedad norteamericana han querido recoger el clamor de los pueblos centroamericanos, expresado y representado por los ilegales provenientes de esa región; han asumido ese clamor y lo intentan traducir en un movimiento de solidaridad, tanto a nivel interno como hacia sus respectivos países.

Ambas tendencias y expresiones se han traducido en dos posturas que se enfrentan al interior de los Estados Unidos, tratando de lograr más apoyo para sus respectivas posiciones. El gran debate para intentar justificar una y otra postura se basa en el análisis de las causas y motivos que dieron origen al flujo migratorio. El gobierno norteamericano, para tratar de justificar su postura respecto a los ilegales guatemaltecos y salvadoreños, sostiene que la causa y motivo fundamental es económica; los otros grupos, que es la violencia política y la guerra.

De todos modos, la aplicación de la nueva ley migratoria (Simpson-Rodino) no está dirigida exclusivamente a los centroamericanos, afecta al contingente latino mayoritario de ilegales en los Estados Unidos: los mexicanos. Este interés de que la ley no afecte únicamente a los centroamericanos tiene su lógica interna en la política exterior norteamericana para la región; su aplicación no deja de ser un medio de presión política al gobierno mexicano para que modifique su política exterior hacia el área centroamericana, y concretamente su participación al interior del "Grupo de Contadora". Esta racionalidad política queda patentizada en la reciente orden ejecutiva de conceder a los ilegales nicaragüenses la posibilidad de permanecer en el país mientras dure el conflicto bélico en su patria, y mientras se logre derrocar al gobierno sandinista.

Curiosamente, este tipo de concesión fue el pretendido por las organizaciones e instituciones de apoyo y ayuda, pero no sólo para los nicaragüenses, sino para todos los centroamericanos -y que ya ha sido otorgada a los ilegales de otras naciones "en conflicto", a juicio del gobierno de los Estados Unidos-. Este tipo de prerrogativa se conoce como "Extended Voluntary Departu-

re" (EVD), que consiste en permitir la permanencia voluntaria en el país mientras dure el conflicto armado en el de origen, o el peligro de retornar a él -un proyecto de enmienda a la ley aprobada (Moakley-DeConcini) pretendió conseguir esa categoría para los centroamericanos, pero no pasó en las votaciones.

Con la aprobación de la nueva ley se entra a una nueva fase del debate interno en los Estados Unidos, acerca de los centroamericanos indocumentados; se trata ahora de contener la deportación masiva, la separación de familias -de violar el derecho de los nacidos allí, y que tienen automáticamente la ciudadanía, a permanecer en los Estados Unidos, si es que sus padres no califican y tienen que abandonarlos o llevárselos-, de introducir algunas enmiendas a la ley, de lograr que la política interna de cada estado -en los que abundan los centroamericanos- sea distinta de la propuesta por la ley, de extender el movimiento de "santuario". Es posible prever que la situación de los refugiados entrará en un momento de mucha conflictividad en distintas partes del mundo.

La Dra. Elizabeth Ferris, secretaria de información e interpretación del Servicio de Refugiados del Consejo Mundial de Iglesias, expone en un documento que "se espera que la intensificación de la violencia en algunas áreas que hoy están en conflicto, tales como Africa del Sur, nuevos conflictos irrumpiendo en Asia, América Latina, incremento en la trasferencia de recursos desde el Sur para el Norte, e incremento en la resistencia en los países desarrollados a admitir refugiados y aquellos que buscan asilo. Las consecuencias de estas perspectivas incluirán hasta un número mayor de refugiados huyendo de las áreas en conflicto ya existentes o desde nuevas áreas, políticas más restringidas tanto

en el Norte como en el Sur hacia los refugiados, creciente racismo y xenofobia, y más conflictos iglesia-estado en relación a asuntos de refugiados y, en general, sobre la política internacional" (Consejo Mundial de Iglesias, CMI, 1986:9).

Lo que se pretende resaltar es que el problema del incremento en los flujos migratorios no es un hecho aislado, sino que es un problema que encierra cada vez mayor complejidad. Sin duda, el problema migratorio en los Estados Unidos está condicionado por sus intereses geoestratégicos en la región. No podemos, pues, desligarlo del debate interno de la política exterior hacia la zona, como tampoco del carácter regional de la crisis.

1) Carácter particular de la población salvadoreña en los Estados Unidos.

El flujo migratorio de la población salvadoreña para los Estados Unidos se incrementó a partir del inicio del conflicto bélico en El Salvador. Son numerosas las publicaciones, investigaciones y reportes que coinciden en esa afirmación. La mayoría de tales publicaciones estima que hay allí de 750 mil a un millón de salvadoreños; también son numerosas las coincidencias en la descripción del tipo de salvadoreños refugiados en ese país: jóvenes, procedentes más de áreas urbanas que rurales, con un índice de analfabetismo menor al promedio salvadoreño, con mayor escolaridad y formación; todo eso los hace distintos de otros grupos de emigrados de México y Centroamérica (más rurales y agrícolas de procedencia y en el trabajo allí); y es el grupo mayor entre los centroamericanos.

2) Principales flujos migratorios.

El flujo y reflujo migratorio salvadoreño, a nivel interno, e incluso internacional en la región, no constituye una novedad; la pequeñez del territorio (poco más de 20,000 kilómetros cuadrados), los cultivos en función de la agroexportación, unido a un sistema de tenencia de tierra minifundio-latifundio, la alta densidad demográfica (por lo menos 250 habitantes por kilómetro cuadrado), han obligado a los salvadoreños a desplazarse continuamente al interior del país durante el período de siembra y cosecha, o a buscar otro tipo de trabajo en las ciudades. Pero el actual fenómeno es cuantitativa y cualitativamente distinto: el cierre de alternativas democráticas y reformistas, el crecimiento de las tensiones sociales y de la organización popular con la consiguiente represión, dio paso a la guerra civil. El conflicto originó oleadas de desplazados que buscaban lugares más seguros, en el interior o en el extranjero. En las ciudades agudizaron los problemas habitacionales y de empleo ya existentes, incrementaron mucho más aún el sector informal. Pero miles de salvadoreños buscaron el extranjero, huyendo del conflicto y de la represión, o buscando soluciones para sus problemas de subsistencia agravada por la misma guerra; es imposible desligar la variable económica de la de la guerra, no sólo en el origen de ésta, sino luego en su profundización.

La crisis en toda su complejidad ha producido unos 600,000 desplazados internos y bastante más del millón de refugiados en el exterior, es decir, ha afectado en este sentido a casi un tercio de la población salvadoreña. Decir que son refugiados económicos es desconocer la realidad, pero también el sostener que todos son refugiados políticos, y únicamente políticos, sería

una exageración. El mejor estudio sobre la relación entre los flujos migratorios y el incremento sucesivo de la violencia en El Salvador, es el de William Stanley, al que se hace referencia en la segunda parte de este capítulo.

3) Población asilada.

No son muchos los datos que se tienen sobre la población salvadoreña a la que se le ha concedido asilo. El gobierno de los Estados Unidos ha sido excesivamente riguroso en la selección de las personas que pueden calificar para ello. La mayoría de las instituciones de ayuda, iglesias y grupos de solidaridad la consideran discriminatoria, y los datos en que sustentan su opinión son suficientemente elocuentes por sí mismos -incluso la reciente orden ejecutiva para los nicaragüenses lo confirma-. Nicholas Van Praag, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), indicó en un congreso del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) sostenido en Miami, Florida (1986), "que más del 90% de los refugiados ayudados por el ACNUR hoy no se clasificarían como refugiados bajo la definición de la convención" (de Ginebra) (CMI, 1986: 10).

El gobierno de los Estados Unidos ha diseñado una medida migratoria especial para conceder estancia voluntaria a personas que han tenido que salir de su país por cuestiones de conflicto armado o de persecución. Sin embargo, esa medida favorece nada más -o muy preferencial y discriminatoriamente- a los que salen de países contrarios al gobierno norteamericano: polacos, afganos, vietnamitas, soviéticos, nicaragüenses. El problema de la población asilada en los Estados Unidos no es sin más una cuestión de asilo a secas, sino que se ha constituido en un problema que ha

generado debate interno en ese país, y en un problema de manejo de su política exterior.

La coherencia, o no, que se mantenga en la concesión de asilo, provoca a la administración norteamericana a un continuo enfrentamiento con los organismos internacionales e iglesias que trabajan con refugiados. Si el gobierno de los Estados Unidos se empeña en proceder en forma selectiva en la concesión de asilo político, está sentando precedentes negativos en materia legislativa o, en todo caso, está definiendo su postura en política exterior hacia un determinado país o área. De hecho, está procediendo en esa forma, al privilegiar a los procedentes de países a los que le interesa mantener aislados y acosados.

En un informe elaborado por CARECEN (September 1986), se afirma que de 700,000 refugiados a ser admitidos en 1985 solamente fue asignada una cuota de tres mil para América Latina, pero se asignó exclusivamente a cubanos; de las solicitudes de asilo, se aprobaron 73% para libios, 59% para rumanos, 57% para checos y 46% para soviéticos. Y, según el Watch Committee (February 1987), en 1986 fueron aprobadas el 2% a guatemaltecos, el 5% a salvadoreños, el 43% a afganos, el 46% a etíopes, el 71% a checos, el 75% a rumanos, y el 77% a soviéticos.

Como se puede ver, esa política de asilo es discriminatoria, lo que tampoco es una novedad, dada su trayectoria racista y discriminatoria, que aun ahora se refleja en los menores niveles sociales, educativos y de empleo para los negros y latinos. Lo que sí es nuevo es el incremento y aceleración del flujo latinoamericano hacia los Estados Unidos, y concretamente de los países en los que él se ha involucrado intensamente en la misma crisis o

en sostener gobiernos no queridos o contrarios al pueblo, por lo que tiene una responsabilidad histórica no sólo en el fenómeno, sino en afrontarlo con dignidad para los afectados y los que lo sufren. Pero más bien parece utilizarlo como mecanismo de presión contra los regímenes que no le son satisfactorios; y en tal sentido parece que hay que entender, al menos en parte, la aprobación de la nueva ley migratoria.

3) Población deportada.

Si ya antes de la aprobación de la ley migratoria el caso de los deportados era un problema, con la nueva ley se crean los instrumentos legales para facilitar la deportación de los indocumentados que ingresaron desde comienzo de 1982, bajo la justificación de que han ido por razones económicas en su mayoría, con lo que se elude el compromiso contraído al ser signatario del Protocolo y Convenios sobre refugiados. Al mismo tiempo se quiere eliminar el concepto de que haya guerra civil en Centroamérica, o de que se violen los derechos humanos. Los que salen peor tratados con la ley son los mexicanos, el mayor grupo latino en los Estados Unidos.

Recientemente se han multiplicado los estudios sobre la deportación de ilegales, especialmente salvadoreños -al menos a esos hemos tenido acceso, o hemos buscado-; pero tales estudios están sesgados por el concepto previo que se tiene sobre las causas de la migración, como ya se ha indicado, y se busca sustentar tal posición e interpretación.

En el reporte del GAO (mayo 1987) "Extensión de los problemas no determinados experimentados por salvadoreños deportados", se

establecen tres categorías para tipificar el status de los detenidos:

1. Los deportados: son extranjeros ilegales que dejan los Estados Unidos bajo órdenes finales de deportación. El SIN les hace los arreglos de viaje para que regresen a su país.
2. Los que salen voluntariamente bajo condiciones: son los extranjeros ilegales que han sido capturados por el INS y hayan transferido sus derechos a audiencias de deportación. Son tomados en custodia y están de acuerdo con dejar el país tan pronto como el INS les arregle los documentos.
3. Los que requieren salir: son los extranjeros ilegales a quienes les asignan números de control, y transfieren sus derechos a audiencias de deportación, y que están de acuerdo con abandonar los Estados Unidos dentro de un tiempo específico, o salir bajo órdenes de deportación. Ellos hacen sus propios arreglos de viaje y retienen sus documentos.

El GAO encargó parte del estudio en cuestión al CIM, para que verificara la situación de los deportados en su proceso de reasentamiento en El Salvador. Los datos obtenidos por el CIM estiman que entre 1984 y 1986 fueron obligados a dejar los Estados Unidos un total de 13,773 salvadoreños; de ellos 9,530 (69%) fue encontrado en el aeropuerto e incluido en los programas de asistencia del CIM en El Salvador. El mismo informe estima que la mayoría de los deportados (77%) fueron aprehendidos durante el primer año después de su llegada (GAO, May 1987: 12).

Según los datos ofrecidos por Stanley, en el estudio citado, el INS detuvo en los Estados Unidos las siguientes cantidades de salvadoreños: 4,365 en 1977, 5,191 en 1978, 7,109 en 1979, 9,839

en 1980, 9,996 en 1981, 7,398 en 1982, 9,892 en 1983, 11,916 en 1984; 65,706 en total para los ocho años citados.

Los datos de ambas investigaciones muestran que no es muy grande todavía la cantidad de los deportados, aunque se ve una tendencia constante e incluso creciente en esta década, que es cuando se ha incrementado la migración. La aplicación de la ley todavía no ha mostrado flujos masivos, tal vez porque aún no se han aplicado las sanciones a los empleadores. Sin embargo, tanto los familiares en El Salvador, como los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos, están sometidos a sentimientos de temor e inseguridad, que ha motivado a que algunos busquen el ingreso a Canadá. Para El Salvador una deportación masiva tendría gravísimas consecuencias económicas, sociales y políticas, que han movido al gobierno a presionar lo más posible para evitarlo, y que se prevé que la administración norteamericana no aplicará con rigor, para no agravar aún más la crisis del país. Pero siempre será una amenaza pendiente, una espada de Damocles sobre el gobierno, el pueblo, los familiares de los refugiados, y los salvadoreños que están ilegales en los Estados Unidos.

4) El problema legislativo.

La nueva ley migratoria (Simpson-Rodino) tiene que ser ubicada en el contexto del creciente flujo migratorio latinoamericano y de otras nacionalidades, así como en el contexto de la geopolítica norteamericana para Centroamérica y el Caribe y toda la América Latina. Si bien los Estados Unidos son un país formado por migraciones, mayoritariamente europeas -con exclusión de los indígenas e hispano-mexicanos que estaban anteriormente-, y tiene una larga historia de asilo, también tiene una larga historia

discriminatoria y racista, que puede renacer o retomar fuerza con estas migraciones recientes. Si siempre hubo selectividad política en sus normas, actualmente se ha reforzado.

La revista mexicana JUSTICIA Y PAZ recoge algunos datos históricos importantes en este aspecto: "Durante el siglo XIX el racismo va incrementando su presencia en la sociedad norteamericana. La expansión militar y territorial de Norteamérica tiene entre sus bases ideológicas una serie de reivindicaciones racistas, las mismas que hasta la fecha tienen notable arraigo entre múltiples sectores de la población norteamericana. La inmigración no deseable fue combatida por diversos medios. En 1882 se expidió un decreto de exclusión, cuyas víctimas principales fueron los chinos. Se atacaba a los migrantes japoneses y de otras partes del oriente. Se los presentaba como ignorantes, analfabetos e ineptos. A los Estados Unidos ingresaron un millón y medio de mexicanos entre 1900 y 1930, y con su labor se construyeron multitud de líneas férreas, tanto en el suroeste como en el estado de Illinois. En no pocas empresas ferroviarias los mexicanos representaban más del 70% de la fuerza de trabajo. Como jornaleros agrícolas, los mexicanos crean gran parte de la riqueza del suroeste agrícola. Sin embargo, sufrían discriminaciones y agravios, y en épocas de crisis económica, cuando múltiples puestos laborales eran suprimidos, se los expulsaba del territorio norteamericano. Así sucedió en 1923, como en el preludio de la gran crisis de 1929, en 1954 y 1955, en 1964 y en la actualidad" (JUSTICIA Y PAZ, 1986: 11, 14, 15).

Otro componente para tal política norteamericana -en parte sugerido en el texto citado- es la situación económica al interior de los Estados Unidos. El carácter prolongado de la

crisis económica se expresa en el déficit comercial y presupuestario, que lejos de solventarse parecen tender a agravarse, mientras en crecimiento de la economía, en términos globales, no supera el 1.5%, con lo que no se prevé una superación de la crisis y de sus manifestaciones indicadas. Esta situación explica, en parte, el corte presupuestario a proyectos y actividades de beneficencia y sociales.

La nueva ley Simpson-Rodino se ubica dentro de esta crisis generalizada y estructural, y no la podemos desligar de ella. Es más, podemos decir que trata de responder en parte a esa crisis, desde los intereses del pueblo norteamericano como los entiende su gobierno y cuerpo legislativo. La presencia de millones de centroamericanos y mexicanos no deja de ser una sustancial fuente de mano de obra que abarata, de manera significativa, diferentes procesos de producción y distribución o servicios -y no sólo en el sector agrícola, donde no trabajan casi ninguno de los salvadoreños-; esa población está siendo objeto de explotación en el pago y en la privación de prestaciones sociales a las que contribuyen económicamente y, por tanto, hay una apropiación de plusvalía de parte de los empresarios, contratistas y del pueblo norteamericano. Muchos negocios y empresas se volverían no competitivas si tuvieran que contratar mano de obra nacional y legal. Con ello, al mismo tiempo, se mantiene un ejército laboral de reserva que presiona los salarios hacia abajo y encuentra solución en momentos de auge económico. En tal sentido, les conviene más la migración mexicana, estacional en gran parte, y más fácilmente repatriable. Numerosos estudios también resaltan que los ilegales contribuyen a los seguros y prestaciones sociales, a los que no tienen derecho, con lo que están subvencionando esos servicios en favor de los nacionales.

Con la aprobación y aplicación de la nueva ley se crean mecanismos legales e ilegales de extracción de dinero. Los que tengan derecho y posibilidad de aplicar a la "amnistía" deberán pagar cánones que no son despreciables, pero muchos de ellos tendrán que acudir a agencias o a abogados que les cobrarán sumas muy elevadas para sus posibilidades reales. Pero otros muchos buscarán medios fraudulentos, compra de funcionarios, falsificación de documentos, para permanecer en los Estados Unidos, lo que es una necesidad imperiosa y existencial. A ello hay que añadir el hecho de las sanciones imponentes a los empleadores, que en algunos dará pie a una sobreexplotación aún mayor de los indocumentados, que estiman y necesitan su capacidad laboral, pero les pagarán menos para cubrirse de los "riesgos" que corren por contratarlos. Todavía está por aclararse si la aplicación será diferente en los estados en que abunda la población latina.

La nueva ley migratoria, por lo tanto, se ubica en el contexto de una crisis estructural al interior de los Estados Unidos y, por tal razón, explícita de manera más nítida su carácter clasista, racista y discriminatorio -es posible que pese en la mente de los impulsores y aprobadores de ella la perspectiva futura del país, con un crecimiento mínimo de la población blanca, mayor de la negra, y excesivo de la latina, lo que en pocas generaciones puede convertir a los blancos en minoría y forzarlos a adoptar políticas como las del "Appartheid", que irían en contra de los principios y valores oficialmente sustentados-; además de estar ligada íntimamente con la situación geopolítica de la región y con los intereses del gobierno de los Estados Unidos para la zona.

5) La propuesta de enmienda DeConcini-Moakley.

El eje fundamental de tal proyecto está montado sobre la solicitud de conceder a los indocumentados salvadoreños y nicaragüenses un período de dos años de salida voluntaria de los Estados Unidos, mientras persistan los conflictos armados y la violencia en sus respectivos países, conocido como EVD. Esta solución no es nueva, y se les ha aplicado a diversos grupos nacionales, como lo sostiene un documento de CARECEN: "la propuesta de extensión para una salida voluntaria para salvadoreños y nicaragüenses no es nueva. Lo que es nuevo es la oposición de la Administración, dado que a otros 15 grupos nacionales se les ha conferido el status en los últimos 25 años. Actualmente se sostiene el mismo status para tres diferentes grupos nacionales: polacos, afganos y etíopes". El problema de fondo para la aplicación o no del status es el interés particular y la interpretación que el gobierno de los Estados Unidos tiene para el país en cuestión.

El caso salvadoreño se estima cuantitativa y cualitativamente distinto del nicaragüense, con una población emigrada de cerca de un millón, ingresada a ese país mayoritariamente en los años de generalización del conflicto. El gobierno norteamericano ha tratado desde hace varios años de minimizar la magnitud de la guerra, la violación de los derechos humanos, la violencia política, los bombardeos, en definitiva, la situación de desestabilidad generalizada que impera en El Salvador, desde que ya hay un "proceso y gobierno democráticos". La aceptación de los salvadoreños dentro del status del EVD significaría para la administración Reagan reconocer que en El Salvador existen todavía tales problemas -como tampoco le conviene tener esa masa de salvadoreños que son un testimonio fehaciente contra su

discurso y línea política hacia el país-. Si el gobierno salvadoreño fuese contrario a los intereses norteamericanos, se daría un trato distinto, para justificar las acciones contra el mismo. Por eso se trata de dar al problema de los refugiados salvadoreños la tipificación de "económicos", frente a lo que el presidente Reagan sostuvo oficialmente que no se le podía dar trato preferencial, como lo pedía el presidente Duarte, quien tampoco puede aceptar consecuentemente que sean "refugiados políticos".

El caso nicaragüense es, por tanto distinto. En primer lugar, son muchos menos, unos 80,000, en su mayoría radicados en Miami. Pero además son fieles defensores y auspiciadores de la política norteamericana en la región contra el gobierno de Managua, lo que les hace beneficiarios de múltiples apoyos -como el financiamiento a los grupos contrarrevolucionarios y ser el eje ideológico en contra del gobierno y del proceso nicaragüense; es decir, son una plataforma para impulsar la política exterior norteamericana contra su país. Esto explica la aprobación reciente del ejecutivo de no expulsar a los nicaragüenses indocumentados o ilegales.

El hecho de que la enmienda DeConcini Moakley proponga el EVD para los refugiados de ambos países -y por razones políticas, de peligro, de violación a los derechos humanos, de conflicto armado y de temor-, tiene sus dificultades por la dualidad de características para ambos grupos; pero también tiene mayores visos de aceptación, de unos por estar a favor de los salvadoreños, y de otros por estarlo para con los nicaragüenses -no hay duda, por otro lado, que estos dos países se diferencian del resto, tanto por la guerra civil que padecen, como por la ayuda e implicación masiva de la administración Reagan en los conflictos, en sentido contrario para ambos-. El curso de la enmienda está mostrando que

si es aceptable, al haber sido aprobada en los Comités de Justicia de ambas Cámaras, y en el plenario de la de Representantes -sólo queda el plenario del Senado, donde se da por seguro que también será aprobada-. Quedaría aún por ver la reacción de la Administración Reagan, si acepta o veta la resolución del Congreso; para los nicaraguenses ya está definida la postura con la concesión anterior; para los salvadoreños parece ser que el vetarlo provocaría dificultades demasiado graves a un gobierno al que se empeña en defender y que le es fiel -al mismo gobierno salvadoreño, por su parte, le ha alegrado la resolución, aún no definitiva, del Congreso, a pesar de que la justificación de la enmienda es contraria a lo que sostenía, pero las consecuencias de la repatriación masiva serían todavía peores para sus intereses y su viabilidad política.

2.- COMPARACION CON OTROS ESTUDIOS.

La bibliografía a la que hemos tenido acceso, y que se reporta con el subtítulo de "bibliografía consultada", posee poca información en relación a las características de los salvadoreños indocumentados en los Estados Unidos y, menos aún, de las implicaciones que tiene su permanencia allí para sus familiares en El Salvador y, en general, para la situación económica, la guerra, la crisis socio-política del país. La mayoría de los estudios son reportes descriptivos que carecen de suficiente material de campo y/o de informantes cualificados para sistematizar los datos que presentan. Pero no podemos afirmar que no exista ningún trabajo que haya elaborado sistematizada y coherentemente el caso de los ilegales salvadoreños; ciertamente sí se

ha analizado el problema, pero los énfasis de los análisis han sido distintos. Una buena parte de los estudios realizados al interior de los Estados Unidos versa sobre el proceso discriminatorio en la selección de "refugiados", sobre las cantidades de salvadoreños deportados, así como sobre el análisis de las causas y motivaciones que pudieron tener para llegar a dicho país. Expondremos brevemente la relación con algunos de los datos de nuestra investigación, ya que sobre otros no hay cifras que comparar.

a) Población de El Salvador.

La publicación de General Accounting Office of The United States (GAO), del 20 de julio de 1984, estima la población salvadoreña entre 4.5 y 5.0 millones de habitantes. La revista REFUGEES estima la población salvadoreña en 5.5 millones, y una población desplazada de 500,000 personas (October, 1986). Las por tanto, no difieren de las nuestras, dadas las diferentes fechas citadas por esos documentos.

b) Población salvadoreña en los Estados Unidos.

La mayoría de los estudios realizados en los Estados Unidos estima una población salvadoreña entre 500,000 y un millón, en base a distintas fuentes (Immigration and Naturalizations Service -INS-, Departamento de Estado), o en base a sus propios cálculos fundamentados en investigaciones. El estudio de GAO, de julio de 1984, con referencia a los datos del INS para 1983, establece una población entre 100,000 y medio millón. En la publicación de The Urban Institute se ofrecen los datos que hemos tomado en nuestro Cuadro IV. Patricia Weiss Fagen, en la publicación de julio de

1986, estimaba en 500,000 los salvadoreños en los Estados Unidos. William Stanley (August, 1986) la estimaba en más de 500,000 salvadoreños.

Los datos de migración de El Salvador también parecen revelar, a primera vista, cifras inferiores a las nuestras, lo que sería más difícil de refutar. Según sus estadísticas, la emigración neta de salvadoreños, entre 1977 y 1986, fue de 605,067 (Migración), y suponiendo que sólo un 80% de ellos haya ido a los Estados Unidos, daría un total para el período de 484,054 (contra los 833,000, sobre la base de un millón; cfr. Capítulo I); falta todavía determinar el porcentaje de los que salen por la frontera terrestre, principalmente con Guatemala, sin pasar por puestos fronterizos ni llenar hojas migratorias (como tampoco la mayoría de los refugiados en los países del área), al ir totalmente clandestinos, y más en los años de mayor temor -hay que insistir que la gran mayoría va por tierra, como lo indican en las entrevistas; pero tampoco es de despreciar la cantidad que viaja clandestinamente por vía aérea en vuelos piratas de "coyotes".

Hay, además, cierta inexactitud en los referidos datos: son generales, por mes y año, tomando los salvadoreños que salen del país, restándoles los que regresan, para obtener el saldo neto de migración; todo ello por procedimiento manual, no computarizado, y en función del reporte del dinero cobrado en el trámite, lo que puede no ser totalmente correcto si no hay supervisión y fiscalización suficientemente eficaz y honesta -por algo en un estudio del Ministerio de planificación se estima que "éste puede adolecer de subregistro" (MIPLAN, 1987: 2)-. Un tal proceso, cuando menos, es confuso y ambiguo, dado que, en primer lugar, no se contabilizan los países de destino; además, los que emigran a

los Estados Unidos, en su mayoría, sólo salen una vez del país y no retornan, mientras que hay una parte de los que salen y retornan por otras razones (turismo, negocios, trabajo), e incluso salen y retornan varias veces en el año, si no también en el mes y algunos incluso en la semana. Al no estar desagregadas ambas categorías, no podemos conocer por ese método la cantidad real de los que salen y no retornan, con lo que ni se confirmarían ni se rechazarían nuestras cifras.

Por otro lado, si, de acuerdo a las autoridades de Migración, en abril de 1987 la extensión de pasaportes ha bajado a 200-250 diarios, cuando el año pasado era de más de 500 (Corr, 3 c), esa cifra indicaría que al año se extendían por lo menos 120,000 pasaportes, lo que para el período indicado, en caso de haber sido más o menos constante, se aproxima a nuestras cifras, dado que el pasaporte se tramita para salir del país, aunque no todos se quedan fuera ni todos emigran a los Estados Unidos. Los datos oficiales de emisión de pasaportes por Migración (sin contar los expedidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores: oficiales y diplomáticos) son de 76,938 emitidos nuevos y 14,459 renovados, para un total de 91,397 en 1981; 62,631 nuevos y 11,416 renovados, para un total de 74,047 en 1982; 76,633 nuevos y 2,560 renovados, para un total de 79,193 en 1983; no hay datos para 1984; por la destrucción de archivos a causa del terremoto del 10 de octubre de 1986; 127,603 nuevos y 115 renovados, para un total de 127,718 en 1985; y 105,849 nuevos y 4,082 renovados, para un total de 109,931 en 1986 (Dirección General de Migración, 1987). El Ministerio de Planificación estima en 547,680 los pasaportes ordinarios emitidos entre 1982 y 1986 (MIPLAN, 1987: 4), lo que ya significa cifras no muy distantes de las nuestras, sobre todo si se agregan a ellas las de los que tienen otro tipo de pasapor-

te, los que salen sin pasaporte, con cédula o clandestinamente. De todos modos, estimamos que, si hubiere diferencias significativas, la metodología utilizada por nosotros justifica las cifras a las que hemos llegado, y que no difieren sustancialmente de las posibles oficiales si éstas fueren fiables.

c) Relación entre flujo migratorio y crisis política.

Este es uno de los principales temas de debate interno en los Estados Unidos, en el que hay dos posturas que representan diferentes y encontrados intereses; por tanto, la forma en que se plantee el asunto supone una postura específica en relación al caso de los salvadoreños en los Estados Unidos, si es que no también a una postura en relación al conflicto salvadoreño. La correlación que hemos encontrado se ve corroborada por el estudio de William Stanley, quien es el que más concienzudamente ha hecho un esfuerzo estadístico-analítico para verificar la correlación entre la violencia política, la guerra, los operativos militares, las acciones de los escuadrones de la muerte, con el incremento de migrantes salvadoreños a ese país, estableciendo la correlación entre la situación político-militar de cada año con el comportamiento migratorio. Con datos proporcionados por el INS muestra cómo, a partir de 1979, hasta 1981, hubo un incremento en el número de salvadoreños que llegaban a los Estados Unidos, durante 1982 hubo una declinación (que mantiene una correspondencia con un descenso en el número de asesinatos y de la violencia política prevaleciente en el país), para darse un nuevo incremento durante 1983 y 1984, que corresponde al incremento en la intensidad, extensión y prolongación de los operativos militares; también el número de detenidos por el INS coincide con los incrementos de violencia en El Salvador.

El estudio de Weiss Fagen estima que el número de salvadoreños en los Estados Unidos comienza a incrementarse a partir del inicio del conflicto bélico. También la revista REFUGEES relaciona el incremento migratorio de los salvadoreños con el inicio del conflicto.

d) Características de los salvadoreños en los Estados Unidos.

En la mayoría de los estudios se dice que la mayor parte de los salvadoreños que llegan a los Estados Unidos no provienen de los sectores más pobres, su nivel de estudio tiende a ser más alto que la media registrada en El Salvador, y usualmente no se dedican a trabajos agrícolas en ese país. En el estudio de The Urban Institute se establecieron las ocupaciones de los salvadoreños deportados, antes de ser capturados, durante el período 1982-84, que presentamos en el siguiente cuadro.

CUADRO XXX
DEPORTADOS, POR OCUPACION CUANDO FUERON DETENIDOS (1982-1984)

Año	Total	Trab. agric.	Indust/otros	Busca empl.	en instituc.
1982	14,054	417	3,436	8,213	489
	(100%)	(2.97)	(24.45)	(58.43)	(3.48)
1983	16,667	457	3,613	10,306	944
	(100%)	(2.74)	(21.68)	(61.83)	(5.66)
1984	18,920	362	3,118	12,561	924
	(100%)	(1.91)	(16.48)	(66.39)	(4.88)

NOTA: Las cantidades que faltan para el total son considerados "en tránsito" (o.c., 36, Table 8).

El cuadro anterior muestra ciertas coincidencias con nuestros datos, al menos en los trabajos industriales y otros, no en la categoría mayor ("busca empleo"), que puede ser válida para los recién llegados; pero sí resalta el ínfimo porcentaje dedicado a trabajos agrícolas. Pero lo que más llama la atención es la cantidad tan elevada de salvadoreños deportados, que sugiere la

cifra enorme de los que intentan ingresar a los Estados Unidos y lo consiguen (algunos opinan que tres por cada capturado).

Para finalizar este apartado, el GAO, en mayo de 1987, presenta los siguientes estimados para la población salvadoreña que ha regresado de los Estados Unidos: 87% varones y 13% mujeres; 21% casados y 79% solteros; 89% mayores de 18 años, 10% entre 10 y 18, 1% menores de 10 años; 17% analfabetas, 68% con educación primaria, 14% con bachillerato, 1% con educación universitaria. Los datos del GAO difieren notablemente de los nuestros, en cuanto a distribución por sexo, no tanto en edad y nivel educativo (aunque para nosotros la tasa de analfabetas es despreciable); y en lo que se refiere al estado civil, posiblemente muchos de los solteros es porque no tienen legalizada su unión, pero no necesariamente que no estén "acompañados" permanente o transitoriamente. Pero hay que resaltar que son los que han regresado, y no los que están allí, por lo que puede no corresponder al universo de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos.

e) Sobre los deportados.

En la bibliografía consultada se ha comenzado a analizar este problema. Un objeto de interés que existía antes de la aprobación de la ley Simpson-Rodino era el cuantificar los deportados. Con la aprobación de la misma adquiere mayor relevancia, al observar un carácter discriminatorio y selectivo en la política migratoria del gobierno norteamericano, por lo que el tema se convierte en objeto de debate político (incluso se nos ha informado que a los aspirantes a la "amnistía" se les hace la prueba del SIDA, y los que den un resultado positivo son excluidos, a pesar de que tal condición no aparezca en la ley, y aunque lo hubieren contraído

en los Estados Unidos). Nuestra investigación, sin embargo, no ha cubierto hasta ahora el tema de los deportados o repatriados forzosamente.



CONCLUSIONES

Las conclusiones de un estudio científico investigativo no son una manera de redondear lo expuesto y de darle un final retórico y satisfaciente. Tienen que ser el fruto del trabajo de investigación, el aporte de algún nuevo conocimiento sobre el problema que se estudiaba. Es, a nuestro juicio, la parte más importante de todo el trabajo, porque contiene el aporte al conocimiento de algo nuevo suficientemente sustentado, así como también presenta las limitaciones de tal conocimiento y la necesidad de profundizar en algunos puntos que no se han podido dilucidar con la investigación.

Si bien el estudio era de carácter exploratorio, sin embargo habíamos formulado algunas hipótesis que guiaran la investigación y que debían ser sometidas a prueba. En las conclusiones, por consiguiente, hay que retomar las hipótesis para ver en qué grado se comprueban o disprueban, determinar qué aspectos se sustentan, y qué otros se rechazan.

A lo largo de toda la exposición hemos ido confrontando las hipótesis -incluso le hemos dado a los diez primeros capítulos el contenido de cada una de ellas-, y al final, tanto de la parte expositiva, como del capítulo undécimo -de la validación de las hipótesis-, hemos tratado de resaltar hasta qué punto se comprobaban o no. Ahora sólo nos resta el retomarlas conjuntamente para extraer el fruto del trabajo.

Consideramos que se ha sustentado sólidamente no sólo que hay un elevado porcentaje de salvadoreños con parientes en los Estados Unidos -primera hipótesis-, sino que es un fenómeno, podríamos decir, universal en el país, al menos para los estratos medio-bajos y bajos, que han sido el objeto de la investigación y que constituyen la inmensa mayoría de la población. Más aún, en la medida en que el método aplicado sea válido y aceptable, la cantidad de salvadoreños refugiados en los Estados Unidos es muy superior a lo que se estimaba y a lo que se está dispuesto a aceptar por otros motivos no científicos, considerando que un millón es una cifra bastante próxima a la realidad.

La relación que existe entre el incremento cuantitativo y cualitativo de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, y la crisis política y social desatada principalmente en 1979 y años sucesivos -hipótesis segunda-, parece explicarse consistentemente por diversos indicadores, no sólo en los períodos coincidentes de ambos hechos, sino también en las motivaciones y en la derivación que dicha crisis tiene hacia la crisis económica. El argüir, por lo tanto, que los salvadoreños van por razones económicas es una simplificación, o un desconocimiento de la realidad, que puede responder a planteamientos ideológicos o políticos; pues, incluso los que fueren por tal motivo explícito, están condicionados por

la incidencia que la crisis socio-política tiene en la económica, y el querer abordarlo desde la perspectiva económica, sin entrar en las raíces socio-políticas, no responde a la complejidad del problema.

Si bien el fenómeno, como ya se indicó, es general, se da en todos los departamentos y tanto en el área urbana como en la rural -incluso los dos casos estudiados son rurales, y en ellos se ve que tiene más incidencia una migración masiva en el contexto comunitario que en núcleos mayores y menos integrados-, podemos sostener, con sus debidas restricciones de interpretación, como se ha explicado ampliamente, el contenido de la tercera hipótesis, pues los emigrados, incluso si provienen del campo, son los más "urbanizados" entre la población rural, que dados los indicadores sociales y educativos que los caracterizan, tampoco permanecerían en el campo sino que buscarían ubicación, trabajo e integración en núcleos urbanos. Por eso mismo, no se estima que su migración genere deterioro en la producción y productividad agrícola, que más bien se origina en la misma crisis socio-política imperante en el país.

También nos parece suficientemente sustentada la cuarta hipótesis, es decir, que entre la población que luego sería desplazada se daban tasas menores de migración hacia los Estados, pero que por la ausencia de alternativas reales y satisfactorias se incrementaría después. En primer lugar, hay que volver a insistir en que los encuestados no son los emigrados -ni se les preguntaba si ellos también eran desplazados-, sino los parientes, que sí son desplazados. De todos modos, aparece con claridad que en los años anteriores a la crisis era ínfimo el porcentaje de tales en los Estados Unidos, no sólo en sí mismos sino también en compara-

ción con los otros grupos o submuestras; del mismo modo, es en los últimos años, y especialmente desde 1982, cuando se da la concentración de refugiados de esta submuestra.

Asimismo, la hipótesis sexta parece sustentarse sólidamente, ya sea por los indicadores sociales -específicamente por el nivel educativo alcanzado antes de irse, por la edad, estado civil-, que los ubican en posiciones comparativas superiores, ya sea por todo el conjunto de datos que se presentan a lo largo del estudio. Pero también queda patente que, a pesar de que predomina el trabajo, su situación mayoritariamente no legal, el mal dominio del idioma inglés, el hecho de ser extranjeros, los relega a trabajos de categoría inferior, predominantemente físicos y de servicios, con retribuciones por debajo de las que aceptarían los nacionales o los legales, sin percibir las prestaciones sociales a las que tienen derecho y a las que contribuyen, abaratando con ello los costos para los norteamericanos y subvencionando sus prestaciones, en una superexplotación de su fuerza de trabajo, pero también en una subutilización de sus capacidades.

En correspondencia con la hipótesis séptima, la consistencia de los datos de ambas muestras -las escasas diferencias entre lo que dicen que envían desde los Estados Unidos y lo que dicen sus familiares que envían, que se explica no tanto por lo que se pueda extravíar en el correo, sino por la diversidad de las muestras y que los encuestados no son los mismos parientes-, da credibilidad a nuestros datos sobre otras estimaciones o su aceptación o no por motivos ajenos a los científicos. El hecho es que envían cantidades insospechadas de dinero, que llega directamente a las bases populares más humildes, para las que significa

el medio indispensable de subsistencia. Pero también para el país es una inyección de dinero y divisas que explica ciertos fenómenos económicos que de otro modo resultarían incomprensibles. Sin embargo, los máximos beneficiarios parecen ser los cambistas y acaparadores, que obtienen divisas y su control, reexportándolas o reteniéndolas fuera del país. Nuevamente estimamos conveniente reiterar que los pobres salvadoreños están trayendo dinero y salvando en parte la economía del país, mientras otros no tan necesitados las expatrian.

Ya hemos explicado a lo largo del trabajo que la hipótesis octava la formulamos incorrectamente, en sentido contrario al conjunto de las demás. Esto no pretende ser una justificación de que no se compruebe, pues el objetivo científico no es el que se comprueben todas las hipótesis, sino el descubrir las relaciones que existen entre los hechos y lo que parece explicarlos. Ha quedado suficientemente esclarecido que la mayoría de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos no tienen la intención de regresar, por distintas razones, por lo que tampoco era su intención -o no lo es en la actualidad- el hacer rápidamente algunos ahorros y venir a poner algún medio propio de trabajo e ingresos. Al mismo tiempo, la crisis del país les ha forzado a estar enviando continuamente remesas sustanciales de ayuda a sus familiares, con lo que no les queda mucho que ahorrar a la mayoría; pero tampoco sus familiares han podido hacer ahorros, pues la subsistencia cotidiana les consume todo lo que les envían desde los Estados Unidos. Es posible que esto cause sorpresas y tensiones o rupturas familiares a los refugiados, que pudieran esperar ahorros aquí y se encuentren frustrados, lo que prolongaría aún más su estancia en los Estados Unidos, y una posible y definitiva separación familiar.

La hipótesis nona tampoco parece estar suficientemente comprobada, por el hecho de haber planificado insuficientemente el instrumento de investigación, y no haber incluido medios de averiguar si los hijos dejados son los que tienen en los Estados Unidos, lo mismo que el esposo(a) o compañero(a) de vida. En algunos casos ciertamente significa ruptura familiar, tanto más cuanto más se prolongue la estancia separada, se contraigan nuevas relaciones y responsabilidades, y se enfríen los sentimientos. Si, además de eso, la vida austera y sacrificada para ayudar a los que quedaron no fructifica en ahorros para el futuro, el distanciamiento afectivo puede agrandarse. De hecho, se ha comprobado que a medida que pasa el tiempo la ayuda que envían es cada vez menor y más esporádica. Sin embargo, no quedamos satisfechos de los resultados de la investigación en este aspecto, y pensamos que hay que profundizar en el problema ulteriormente.

Como se sostenía en la hipótesis décima, no podríamos comprobarla, y saber el impacto que tiene en las corrientes migratorias y de retorno la nueva ley Simpson-Rodino, o el terremoto del 10 de octubre de 1986. Hasta el momento no se ha producido ni una repatriación forzada masiva -incluso parece haber disminuído con respecto a años previos-, ni tampoco un retorno voluntario multitudinario que inclinen a sostener un efecto en cualquier dirección por dicha ley; si bien todo parece indicar que por el momento han disminuído considerablemente las migraciones hacia Estados Unidos, aunque de nuevo se están incrementando.

No queda más, por tanto, que especular sobre los efectos citados. Si la propuesta DeConcini-Moakley se consolida y no es vetada, el retorno masivo no es predecible ni probable; si no lo es,

ciertamente la futuras migraciones previsiblemente disminuirían. Dada la crisis del país, y aunque la administración Reagan no dé pública y oficialmente un trato preferencial a los salvadoreños, tampoco puede aplicar con rigidez la ley, para no complicar aún más la situación en El Salvador, u originar crisis incontrolables o irresolubles.

A nuestro juicio hay un factor más a considerar. Por un lado, la crisis del país no ofrece alternativas ni socio-políticas ni mucho menos económicas a los salvadoreños ilegales en los Estados Unidos, como para cambiar las malas, y en un futuro posiblemente peores, condiciones en que se encuentran; aparte de que para sus familias es imprescindible la ayuda que les envían; una prueba de ello es en primer lugar el intento masivo de ir a Canadá, y luego el que no estén regresando en cantidades apreciables. Pero también las características de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos son muy peculiares: muchos de ellos han tenido que estar medio clandestinos en su propio país, han salido clandestinamente, han atravesado Guatemala y México clandestinamente, han intentado varias veces y han entrado a los Estados Unidos clandestinamente, se han mantenido allí ilegalmente, han cambiado muchos de ellos varias veces de identidad, han soportado el desprecio, la relegación, el atropello, la explotación; en fin, han tenido una escuela de aprendizaje y de sufrimiento que los ha adaptado a ese tipo de vida, y poseen instintos desarrollados de supervivencia en tales condiciones. La alternativa de regresar a su país, en las circunstancias ya indicadas, no puede serles atractiva. En consecuencia, lo más previsible es que se sometan a las nuevas y peores condiciones, sufran una mayor explotación y desarrollen nuevos métodos de sumergimiento y autodefensa, para poder existir en un ambiente que, a pesar de todo, les es menos

nocivo y menos difícil. El retorno a El Salvador, cuando menos mientras no se resuelvan los graves problemas socio-políticos y económicos, es una alternativa que no se considera por la mayor parte de los salvadoreños refugiados en los Estados Unidos.

Para terminar, pensamos que es conveniente insinuar que se está operando un cambio importante en la idiosincrasia de los salvadoreños, que introduce nuevas pautas de comportamiento y va en contra de la característica de "laboriosidad y espíritu emprendedor salvadoreño". La guerra es la que está produciendo esas modificaciones, a nuestro juicio irreversibles. Los miles y miles de soldados, que se han acostumbrado a un tipo de vida inusual en los años más productivos, se les ha dado armas y poder, en varios casos no retornan a formas dignas de trabajo y de ganarse la vida -los casos de soldados y exsoldados que cometen atropellos y actos criminales se repiten cada vez más-; el desempleo creciente, que alcanza cotas intolerables, afecta de manera especial a los jóvenes que entran al mercado de trabajo, y les obliga a emplear su tiempo no siempre en ocupaciones socialmente tolerables; los miles y miles de desplazados, para los que no se encuentran ni aplican soluciones reales, productivas y dignas, están sometidos a un aprendizaje de parasitismo e indolencia, especialmente las nuevas generaciones en crecimiento; las familias de ese millón de salvadoreños refugiados en los Estados Unidos se están acostumbrando a depender en gran medida de las remesas que les envían, y frente a la crisis económica y el desempleo imperantes, muchas de ellas están graduándose en la escuela de la dependencia pasiva. No es cierto que todos los exsoldados, exguardias, expolicías, exmiembros de la defensa civil, sean antisociales; tampoco es cierto que todos los que no encuentran empleo se conviertan en lumpen; ni que todos los

desplazados sean parásitos -como bien probamos en INSTITUTO, 1986-; ni tampoco es cierto que todos los pueblos hayan quedado casi sin mano de obra fecunda -como los casos de Intipucá y Casitas-, o que todas las familias se hayan vuelto pasivas e indolentes, esperando la remesa del pariente de Estados Unidos y no queriendo aceptar trabajos poco remunerados -como se oye con alguna frecuencia-. Pero no hay duda que algo está cambiando en el modo de ser del pueblo salvadoreño, en la bien probada laboriosidad e ingenio para sobrevivir e inventar medios de ingreso, y que se puede extender cada vez más la actitud de pasividad e indolencia. Cuanto más se prolongue la guerra y todas esas consecuencias que en ella se originan, y de ella se derivan, tanto más riesgo hay de que el cáncer sea activo, creciente y se imponga al resto del organismo nacional y social.



BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

1.- Bibliografía citada en el texto de nuestra investigación.

- BOLETIN de Ciencias Económicas y Sociales; San Salvador, UCA, mayo-junio 1986 (Estadísticas económicas de El Salvador), págs. 163 y ss.
- IV CENSO NACIONAL DE POBLACION, Vol. I; San Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, enero 1977.
- ECA (Estudios CentroAmericanos); San Salvador, UCA:
 No. de agosto de 1970, dedicado a la familia en El Salvador.
 No. de julio de 1972, dedicado al problema demográfico.
 No. de ag.-sept. de 1974, dedicado a la crisis demográfica.
 "Hacia una economía de guerra: El Salvador 1982-1983" (Instituto de Investigaciones Económicas), mayo-junio 1983, 439-458.
- FADES de Centroamérica (Fundación para el Análisis y el Desarrollo de Centroamérica); El Salvador. Balance de la economía en 1986 y primera estimación para 1987 (Informe 2-87); Guatemala, 5 de marzo de 1987.
- IBISATE, Francisco Javier; "Características y resultados de la gestión económica", en ECA, mayo-junio 1985, 357-379.
- IDHUCA (Instituto de Derechos Humanos de la UCA):
 FASCICULO II: Los derechos humanos en El Salvador durante el año 1985; San Salvador, 12 de abril de 1986.
 FASCICULO IV: Los derechos humanos en El Salvador en 1986; San Salvador, mayo de 1987.

- INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES; San Salvador, Ministerio de Planificación, julio 1982 a diciembre 1983.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA UCA:
EL SALVADOR 1985. DESPLAZADOS Y REFUGIADOS; San Salvador, 1985.
EL SALVADOR 1986. EN BUSCA DE SOLUCIONES PARA LOS DESPLAZADOS; San Salvador, 1986.
- IUDOP (Instituto Universitario de Opinión Pública); San Salvador, UCA, "La educación en El Salvador. Una encuesta de opinión", 25 de mayo de 1987 (mimeo).
- MAG-OSPA-PERA; "Cuarta evaluación del proceso de la reforma agraria"; San Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería, octubre de 1984.
- MARTIN BARO, Ignacio; "La ideología familiar en El Salvador"; en ECA, abril 1986, 291-304.
- MONTES, Segundo; "Familia y paternidad responsable"; en ECA, en.-feb. 1984, 21-30.
ESTUDIO SOBRE ESTRATIFICACION SOCIAL EN EL SALVADOR; San Salvador, UCA, 1979.
"En torno a la estructura social salvadoreña"; en ECA, dic. 1981, 1123-1130.
"Hambre a causa del armamentismo"; en ECA, jul.-ag. 1984, 491-502.
EL AGRO SALVADORENO (1973-1980); San Salvador, UCA Editores, 1986.
"El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños"; en ECA, en.-feb. 1986a, 37-53.
"La familia en la sociedad salvadoreña"; en ECA, abril 1986b, 305-319.
"El Salvador: la tierra, epicentro de las crisis"; en BOLETIN de CC.EE. y SS., San Salvador, julio-ag. 1986c, 240-256.
"La crisis salvadoreña y las consecuencias de una repatriación masiva de refugiados en los Estados Unidos"; en BOLETIN de CC.EE. y SS., en.-febr. 1987, 5-16.
"Los salvadoreños en Estados Unidos y la nueva ley de migración"; en ECA, en.-febr. 1987a, 102-104.
- PROCESO, Informativo semanal; San Salvador, Centro universitario de documentación e información de la UCA.
- TARAN, Patrick A.; "Refugiados centroamericanos en los Estados Unidos", un perfil preparado para la consulta IVA sobre refugiados en y desde Centroamérica (Servicio Mundial de Iglesia, Programa de Inmigración y Refugiados, 20 de agosto de 1986); San José, Costa Rica, septiembre 11-14, 1986 (mimeo).

THE URBAN INSTITUTE; IMPACTS AND POTENTIAL IMPACTS OF CENTRAL AMERICAN MIGRANTS ON HHS AND RELATED PROGRAMS OF ASSISTANCE. Final Report, prepared by Patricia Ruggles and Michael Fix, for the Office of the Assistant Secretary for Planning and Evaluation U.S. Department of Health and Human Services; Washington, D.C., September 1985.

2.- Bibliografía consultada para contrastar los datos.

a) Investigaciones:

ASPE (Assistant Secretary for Planning and Evaluation); "The Impact of Central American Migrants on Social Security Act Programs"; Washington, D.C., 1984.

STANLEY, William; "Economic Migrants or Refugees from Violence? A time series analysis of salvadoran migration to the United States"; MIT, Massachusetts, August 1986.

b) Reportes:

ACLU (American Civil Liberties Union); "Salvadoran in the United States: the Case for Extended Voluntary Departure"; Washington, D.C., April 1984.

AMERICAN CIVIL LIBERTIES UNION FUND OF THE NATIONAL CAPITAL AREA (ACLU). POLITICAL ASYLUM PROYECT; "General Considerations in Assessing the Danger to Salvadorans Expelled to El Salvador"; Washington, D.C., September 1984.

"Displaced Salvadoran Refugees, H.R. 822". Subcommittee on Immigration; Washington, D.C., November 1985.

BUILDING BRIDGES; "Report and Recommendations of Canada-U.S. Church Consultation on Refugee Protection and Safe Haven"; Washington, D.C., April 1985.

COMITE CRISTIANO DE SOLIDARIDAD DE LA DIOCESIS DE SAN CRISTOBAL; "Informe sobre la evolución de la situación de los refugiados en Chiapas"; Chiapas, México, julio 1986.

COMITE INTERGUBERNAMENTAL PARA LAS MIGRACIONES (CIM) Y EL CENTRO DE POLITICAS DE INMIGRACION Y ASISTENCIA A LOS REFUGIADOS DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN; "Proyecto de migración hemisférica: informe sobre la situación de los refugiados y migrantes centroamericanos" (con la colaboración de Edelberto Torres Rivas); Washington, D.C., 1985.

CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS; "Refugiados hoy y mañana". Nuevas direcciones para la red de asentamientos de refugiados. Informe y recomendaciones de consulta; Miami, septiembre 1986.

CORR; "Effects of the 1986 Immigration Reform and Control Act on Salvadoran Migration and on the Salvadoran Economy"; San Salvador (Embajada de USA), BT # 8450, s.f.

GERSONY, Robert, et alli; "The Journey Home: Durable Solutions for Displaced Families"; El Salvador, United Agency for International Development El Salvador in Cooperation with Department of State, June 1986.

GREASON, Kelly S.; "Employer Santions Economically Unwarranted and Discriminatory"; Political Sciences 399, Independent Study; s.l., Summer 1984.

HOUSE OF REPRESENTATIVES. 99th Congress 2d Session. Report 99-1000; "Inmigration Reform and Control Act or 1986"; Washington, D.C., October 1986.

INTERGOVERNMENTAL COMMITTEE FOR MIGRATION (CIM). Hemispheric Migration Project; "Socio-demographic and Economic Characteristics of Displaced Persons in El Salvador"; San Salvador, January 1984.

"Study on the Basic Socio-demographic and Economic Characteristics of Central American Refugees in Nicaragua 1981-1983" (In Collaboration with: National Council of Higher Education and the Central American University); Managua, May 1984.

"Central American Refugees in Costa Rica"; s.l., May 1984.

"Central American Refugees in Honduras" (In collaboration with: Ministry of Government and Justice Higher Council of Economic Planning); Tegucigalpa, May 1984.

INTERNATIONAL COUNCIL OF VOLUNTARY AGENCIES (ICVA). Consultation on Refugees in and from Central America; "Central American Refugees in the U.S."; San José (C.Rica), September 1986.

"Refugiados centroamericanos en los Estados Unidos"; San José, septiembre 1986.

"Los desplazados de guerra y refugiados en Nicaragua"; San José, septiembre 1986.

"Los refugiados centroamericanos en México"; México, D.F., agosto 1986.

"Los desplazados en Guatemala: una realidad continua"; San José, septiembre 1986.

THE COMPTROLLER GENERAL ON THE UNITED STATES. Report to the Congress of the United States; "Central American Refugees: Regional Conditions and Prospects and Potential Impact on the United States"; Washington, D.C., July 1984.

THE WATCH COMMITTEES: Lawyers Committee for Human Rights; "The Reagan Administration's Record on Human Rights in 1986"; Washington, D.C., February 1986.

MIGRACION (Dirección General de Migración, del Ministerio del Interior); "Entrada y salida de pasajeros y saldo migratorio por nacionalidad, según mes"; San Salvador, Sección Estadísticas, 1976-1986 (mimeo).

MIPLAN (Ministerio de Planificación y Coordinación del desarrollo económico y social); "Retorno de salvadoreños procedentes de los Estados Unidos de América"; San Salvador, Dirección General de Planeamiento, mayo de 1987.

- "Plan de acción para la atención de salvadoreños procedentes de los Estados Unidos de América"; *ibidem*, *idem*.
- UNITED STATES ARMY TRAINING AND DOCTRINE COMMAND, Fort Monroe. Joint Low-Intensity Conflict Project, Vol. I; "Analytical Review of Low-Intensity Conflict"; Virginia, August 1986.
- UNITED STATES ACCOUNTING OFFICE (GAO). Refugee Program; "Initial Reception and Placement of New Arrival should be Improved"; Washington, D.C., April 1986.
- Asylum Project; "Uniform Applications of Standards Uncertain Few Denied Applicants Deport"; Wash., January 1987.
- "Illegal Aliens: Extent of Problems Experienced by Returned Salvadorans not Determinable"; Briefing Report to the Honorable Hamilton Fish, Jr., House of Representatives; Wash., May 1987.
- UPTON, Peter M.; "Central American Refugees in Florida"; Miami, American Friends Service Committee, September 1986.
- VARIOS; "Memorandum of the National Meeting on the Immigration Reform and Control Act of 1986"; San Francisco, December 1986.
- WEISS FAGEN, Patricia; "Central American and U.S. Refugee and Asylum Policies"; Washington, D.C., (Refugee Policy Group, The United States and Central America: A five-year Assessment, 1980-1985), June 1986.
- N N; "Geneve Convention of 1949, Protocol II, Arts. 13 and 14; s.a., s.l., s.f.
- c) Revistas:
- BOLETIN DE PSICOLOGIA, No. 21; Campos, Napoleón; "En conexión con el desastre: refugiados centroamericanos bajo los sismos de México"; San Salvador, UCA (Departamento de Psicología), julio-sept. 1986, 169-175.
- No. 23; Aron, Adrienne; "Problemas psicológicos de los refugiados salvadoreños en California"; *ibidem*, en.-marzo 1987, 7-20.
- CIM; "Realizaciones"; Ginebra, 1985.
- "Actividades del CIM en América Latina"; Ginebra, 1986.
- "Sobre migraciones en América Latina", vol. 4, # 3, Santiago (Chile), diciembre 1986.
- JUSTICIA Y PAZ: Revista de derechos humanos; Concha, Miguel; "La trampa de la ley Simpson-Rodino"; Guerrero, Javier; "Leyes migratorias y derechos humanos"; México, D.F., noviembre 1986, 5-10 y 11-16 respectivamente.
- REFUGEES; "The Salvadorans in Mexico" (Dossier: Asylum in Mexico); Geneva, October 1986.
- N N; "Seeking Safe Haven" (A Congregational Guide to Helping Central American Refugees in the United States); N.York, 1986.

d) Otras publicaciones:

CENTRAL AMERICAN REFUGEE CENTER (CARECEN); "¿Qué es el comité pro-damnificado?"; Washington, D.C., oct.-nov. 1986.

"The Concini-Moakley Bill"; ibidem, May 1987.

Varias publicaciones y Memorandum; ibidem, 1986-1987.

CENTRAL AMERICAN REFUGEE NETWORK (CARNET); Varias publicaciones; Washington, D.C., 1987.

CENTRAL AMERICAN UPDATE; Varias publicaciones; Toronto, 1986-87.

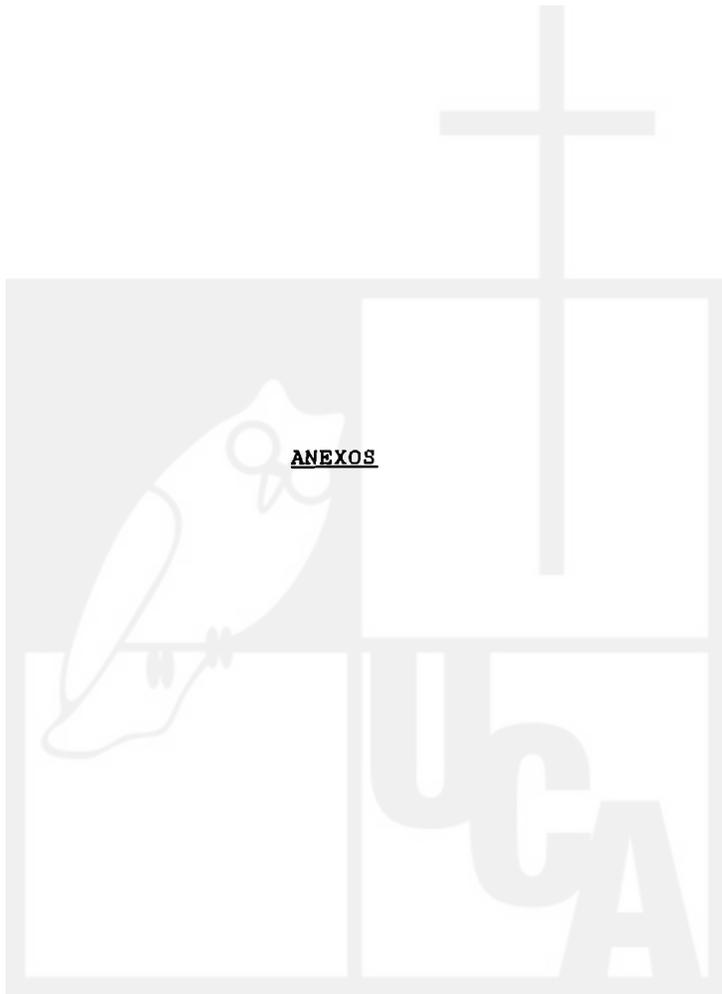
HEMISPHERIC MIGRATION PROJECT (HMP); "Scholars React to Passage of U.S. Immigration Law", Vol. II, No. 2; Washington, D.C., Georgetown University, January 1987.

MONTHLY DEVELOPMENTS; Varias publicaciones; Washington, D.C., 1986.

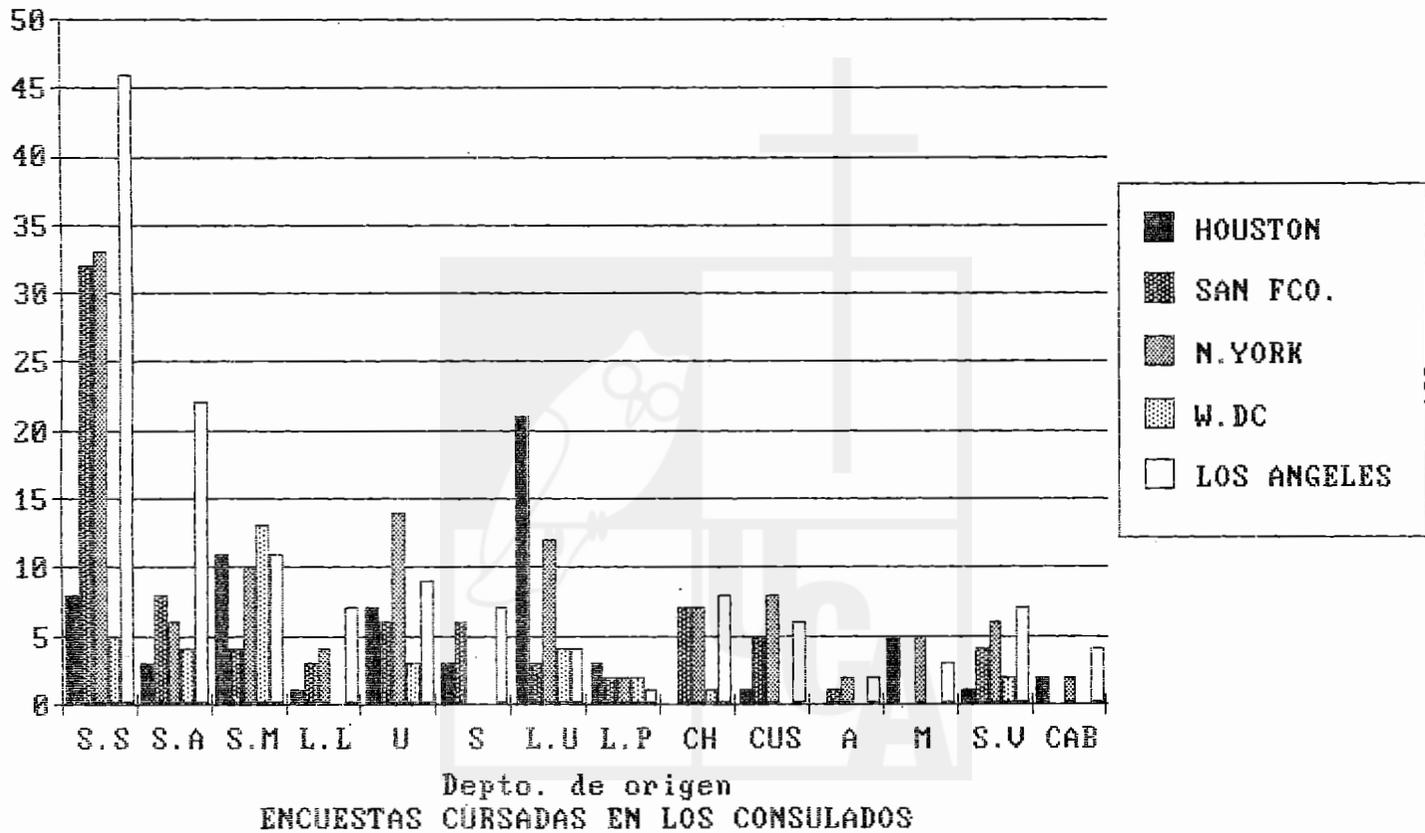
NATIONAL IMMIGRATIONS, REFUGEE AND CITIZENSHIP FORUM; Varias publicaciones; Washington, D.C., 1986 y 1987.

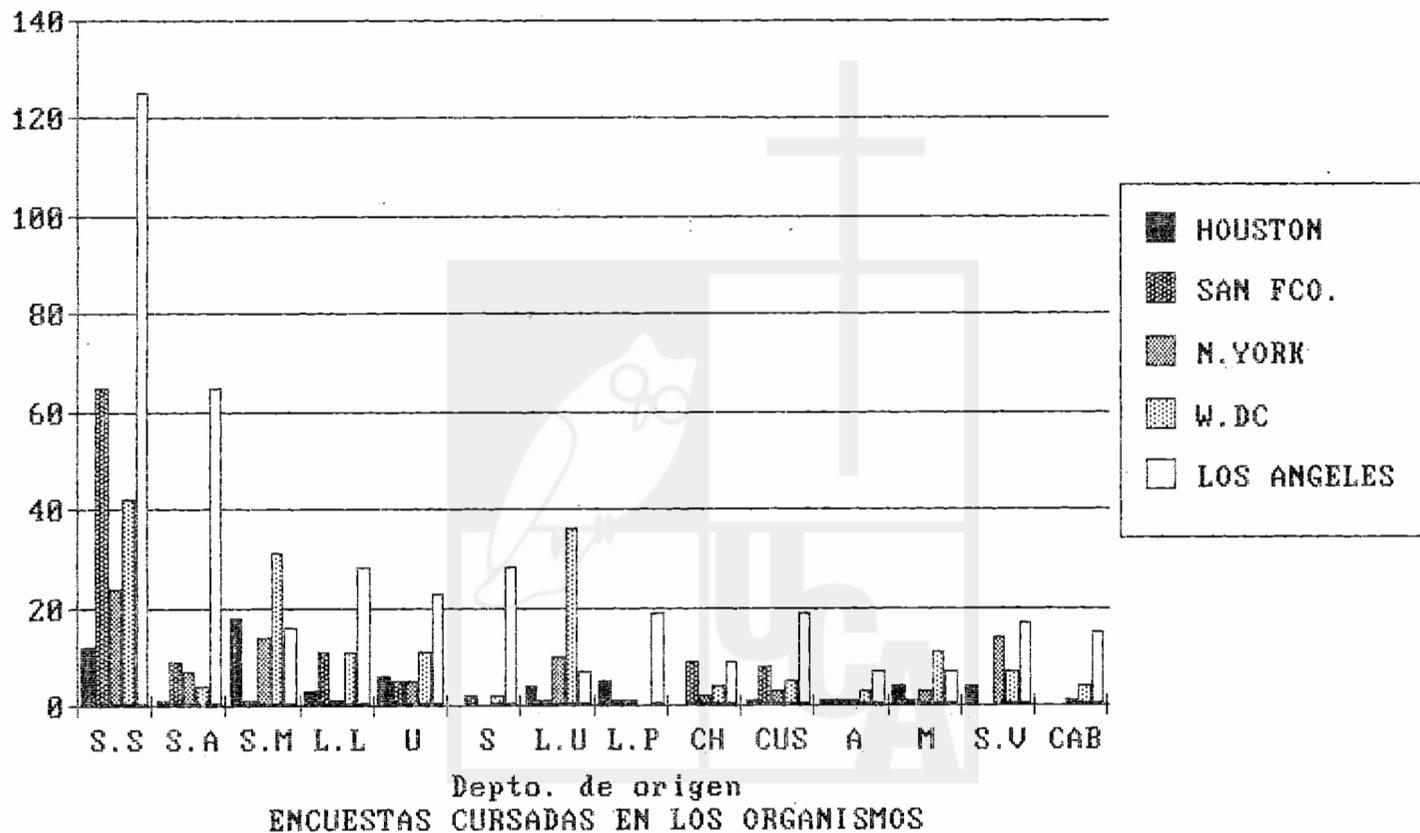
THE NEW YORK TIMES; Varias ediciones; N.York, 1986 y 1987.

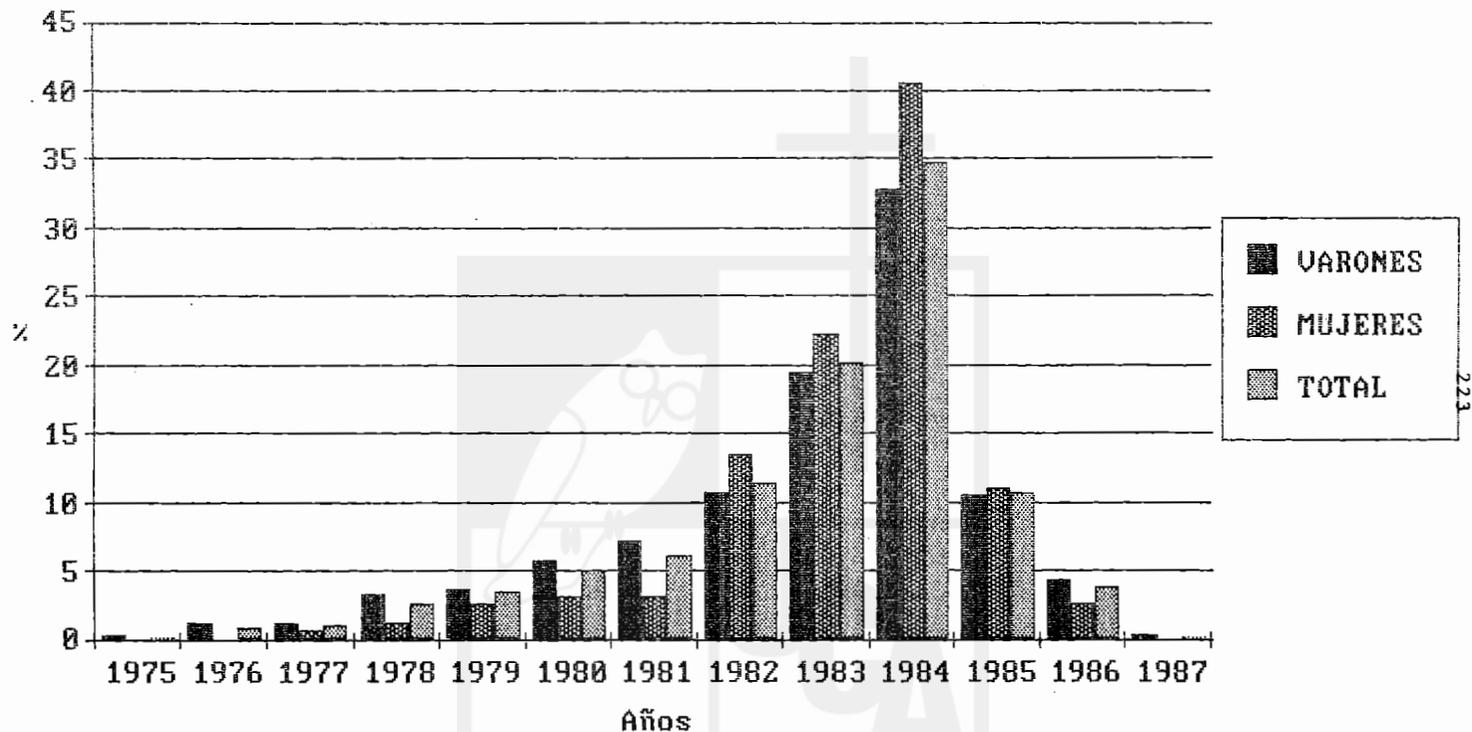
THE WALL STREET JOURNAL; Varias ediciones; N.York, 1986 y 1987.



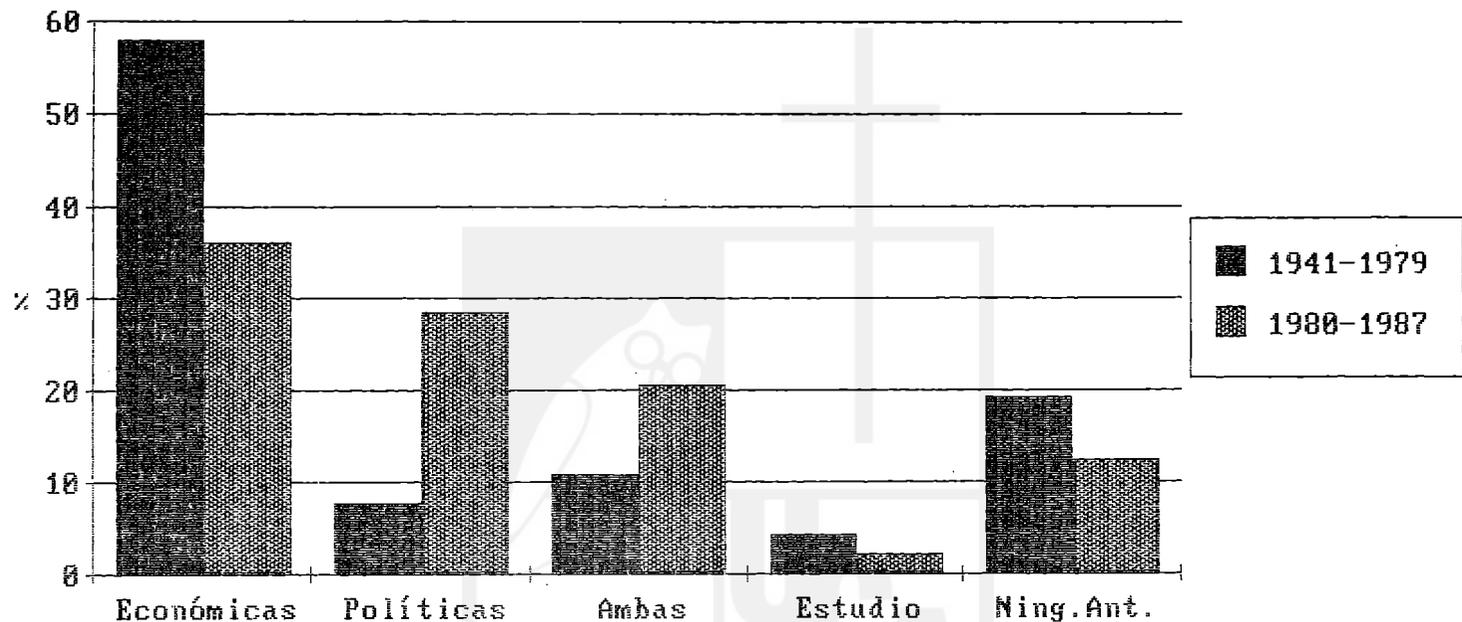




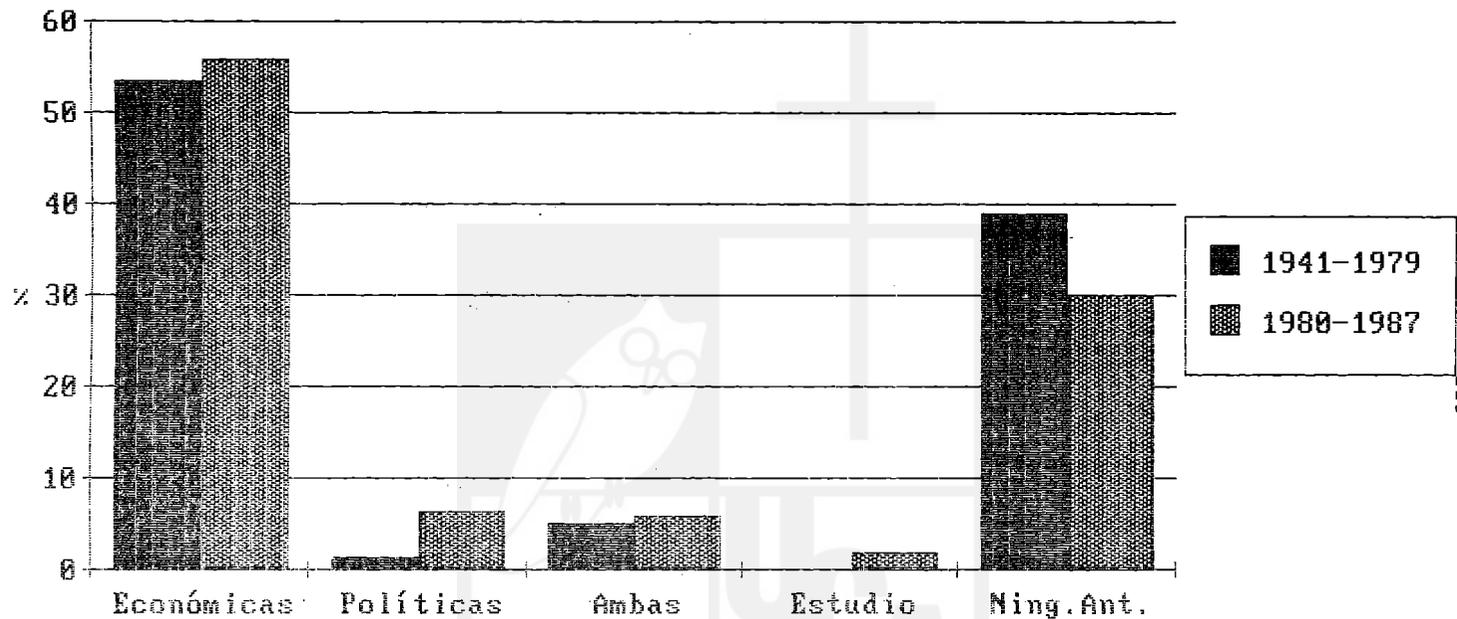




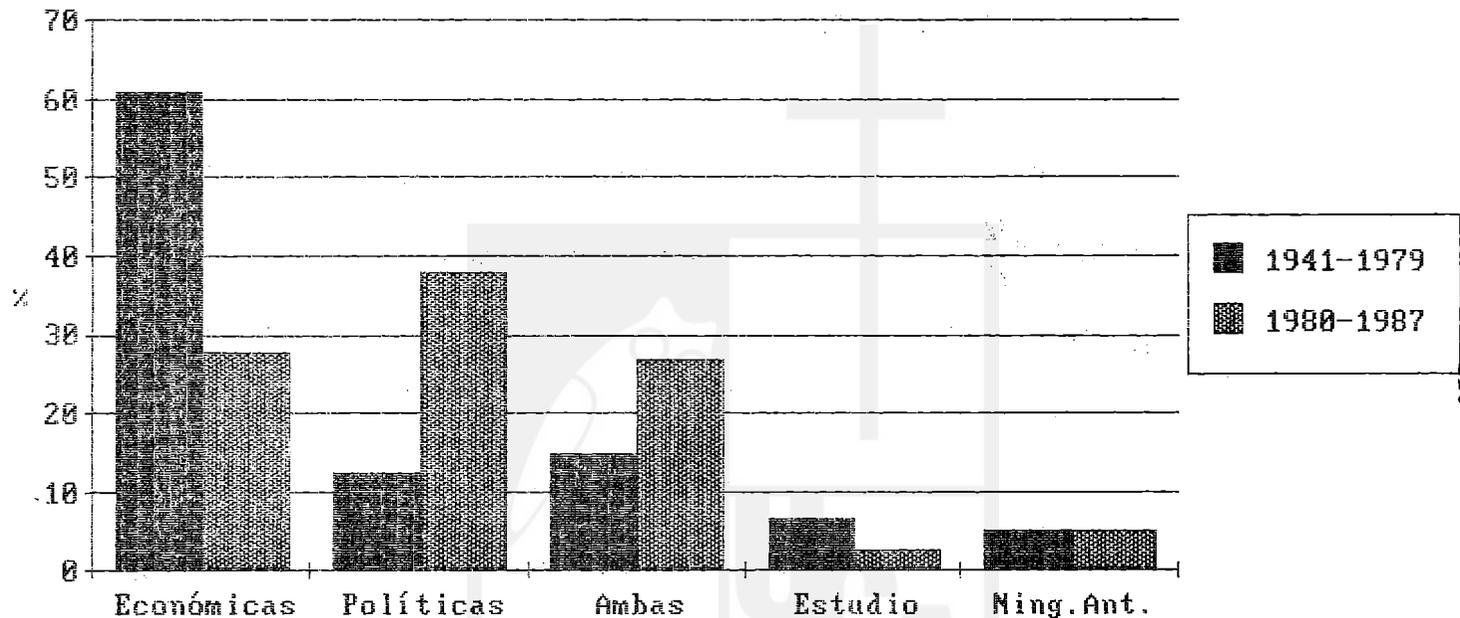
SALVADOREÑOS ATENDIDOS POR CARECEN DE WASHINGTON, SEGUN AÑO DE INGRESO A LOS ESTADOS UNIDOS



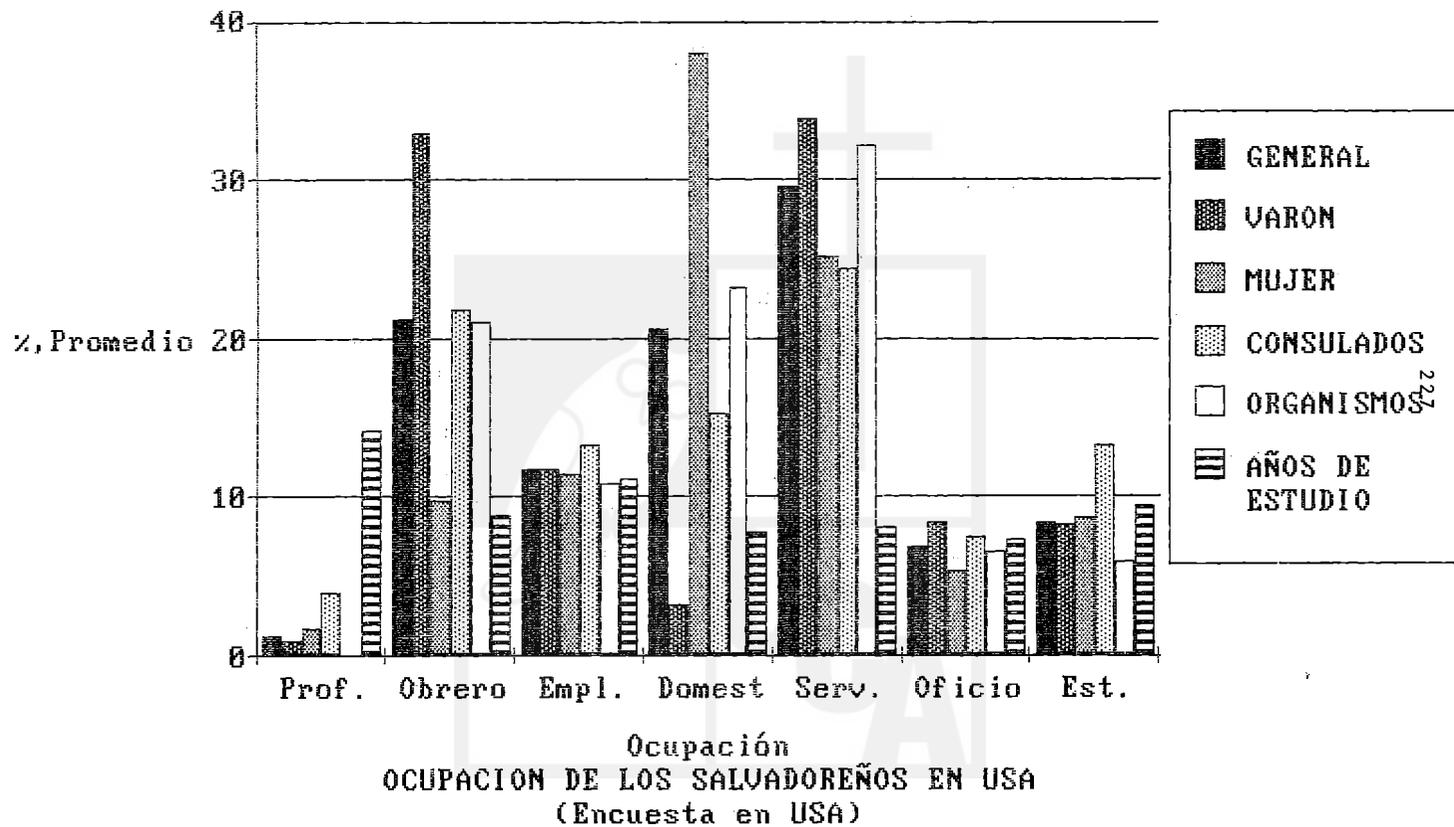
Totales (Encuesta en USA)
 RAZONES PARA EMIGRAR A LOS ESTADOS UNIDOS

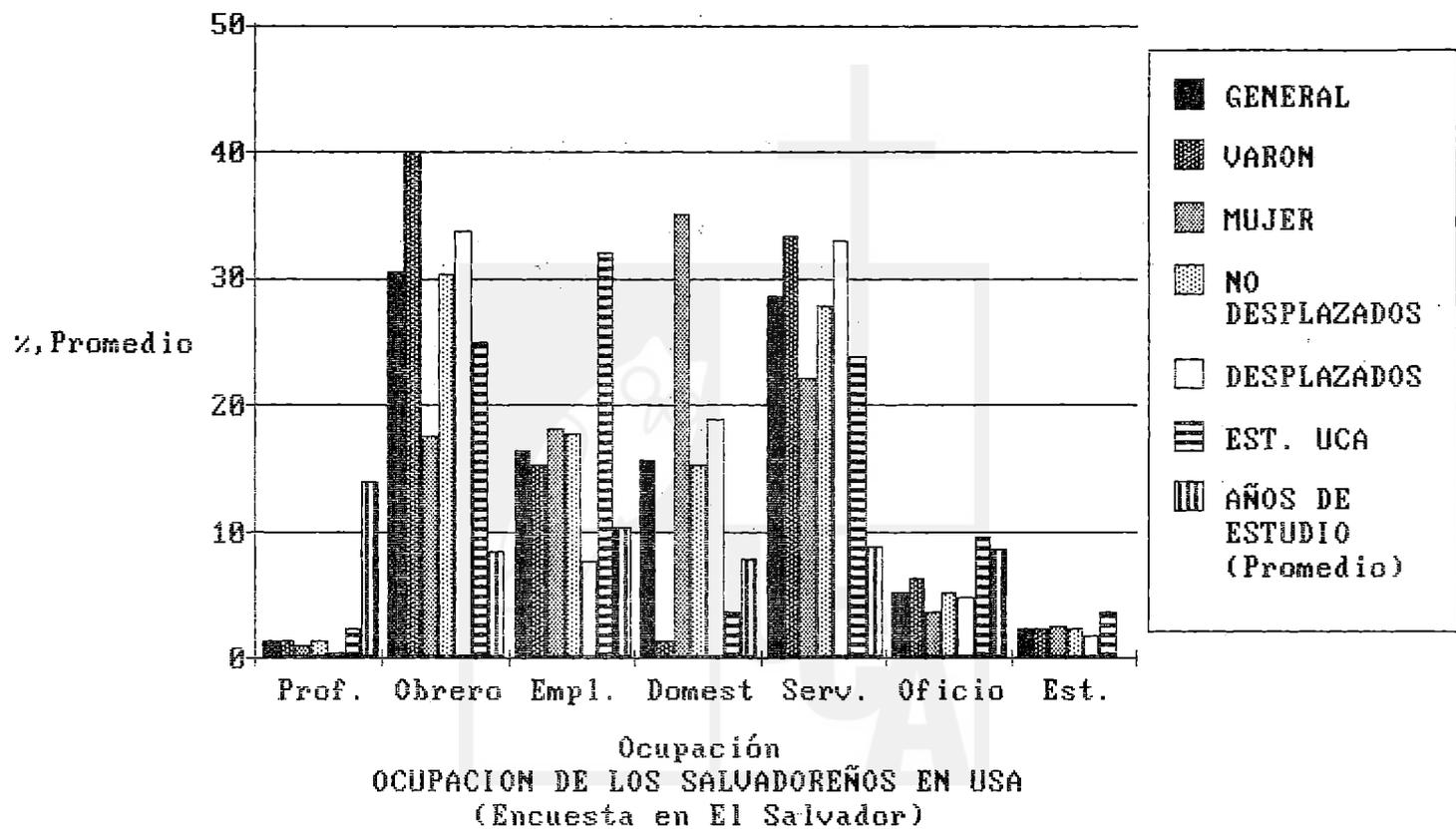


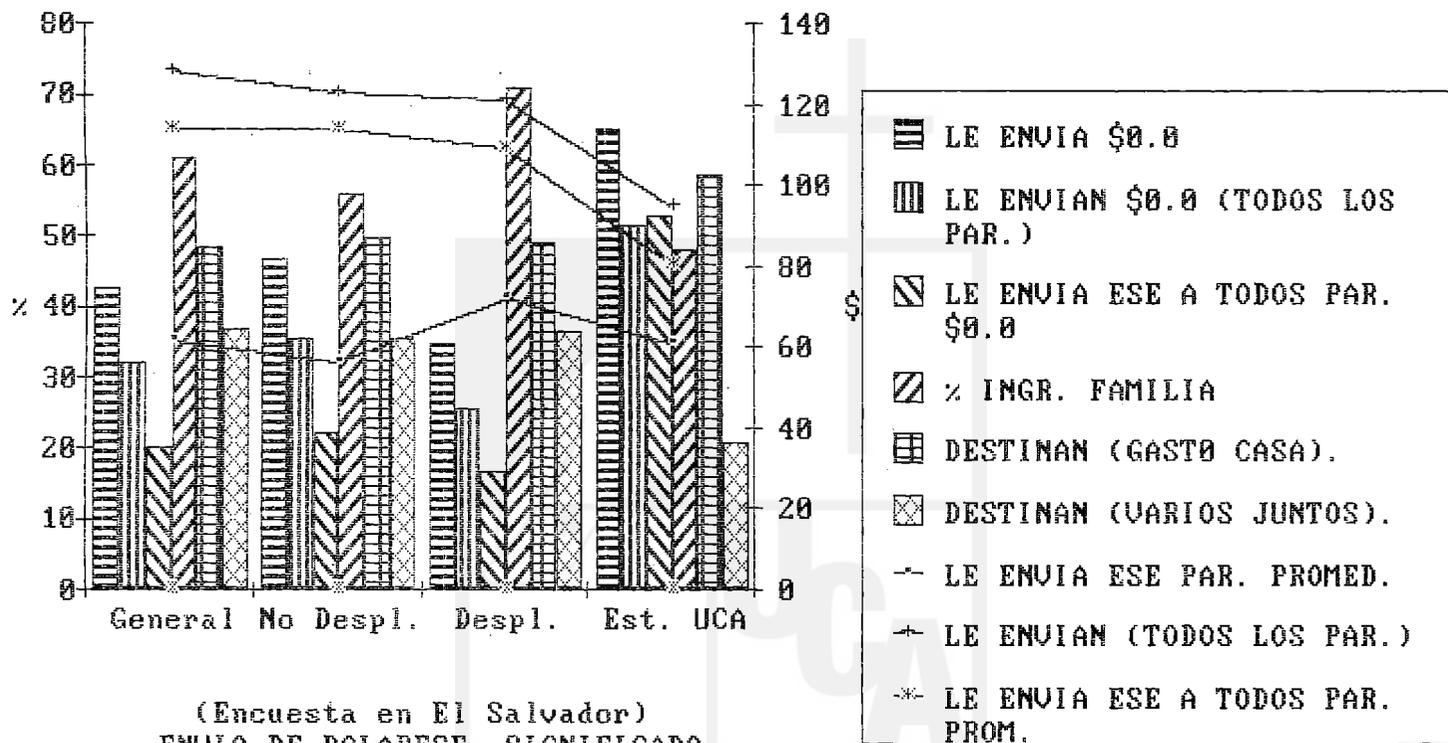
Consulados (Encuesta en USA).
 RAZONES PARA EMIGRAR A LOS ESTADOS UNIDOS



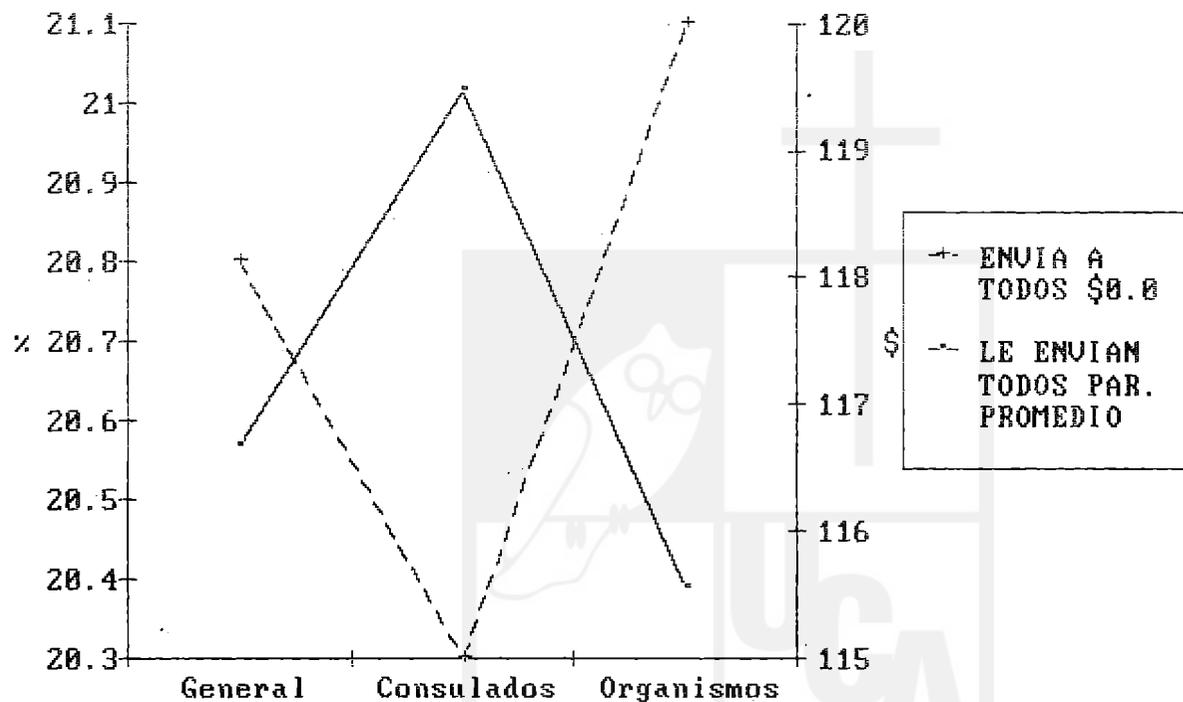
Organismos (Encuesta En USA)
 RAZONES PARA EMIGRAR A LOS ESTADOS UNIDOS



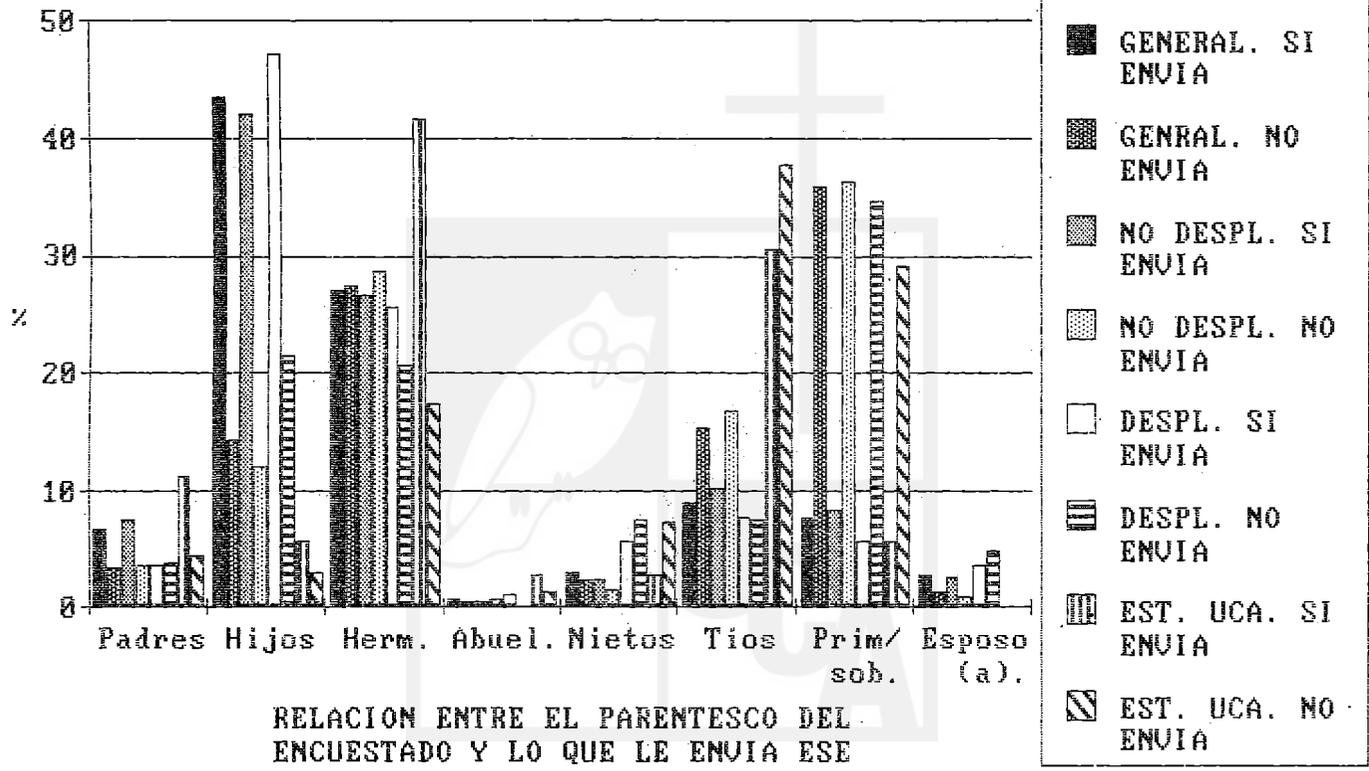


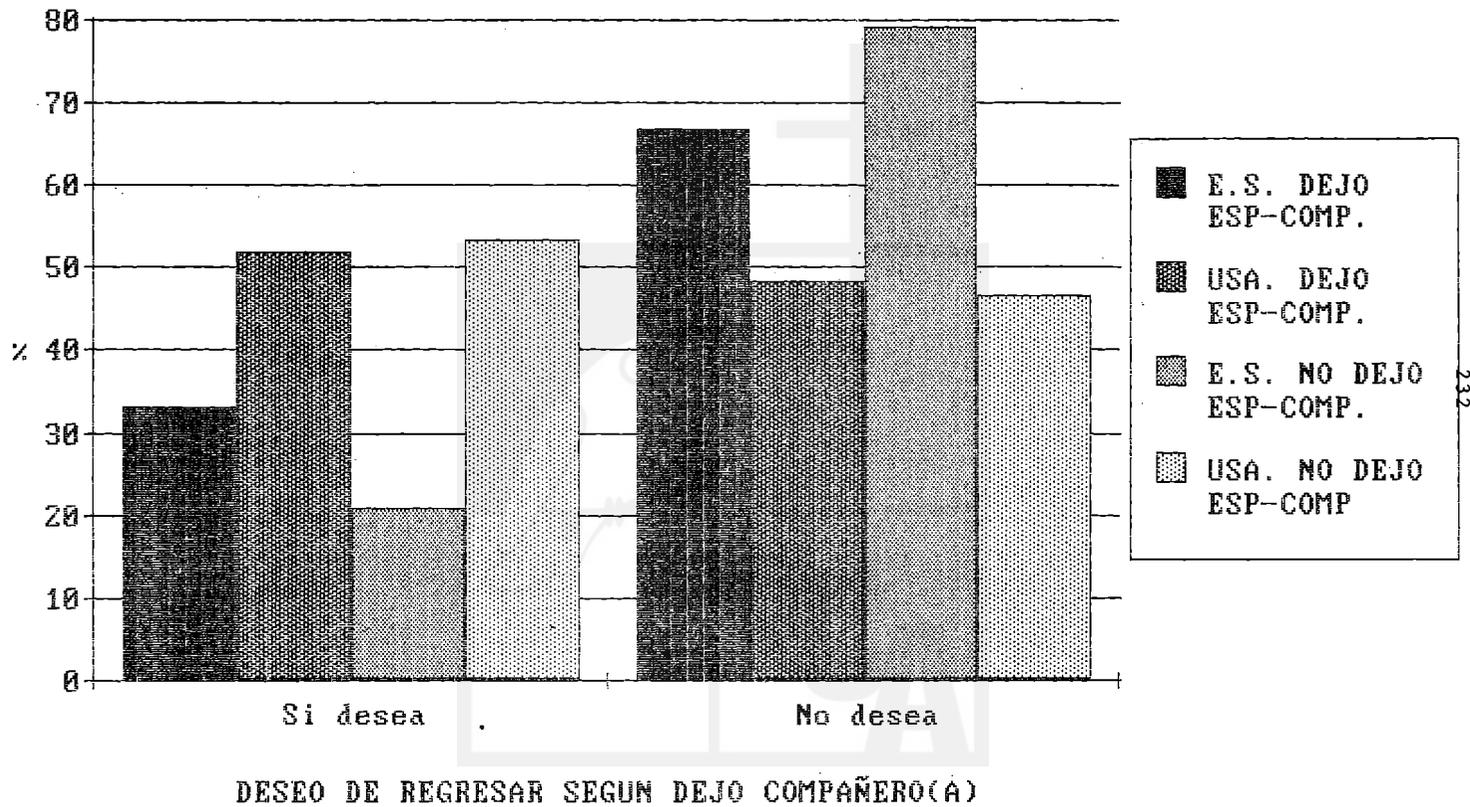


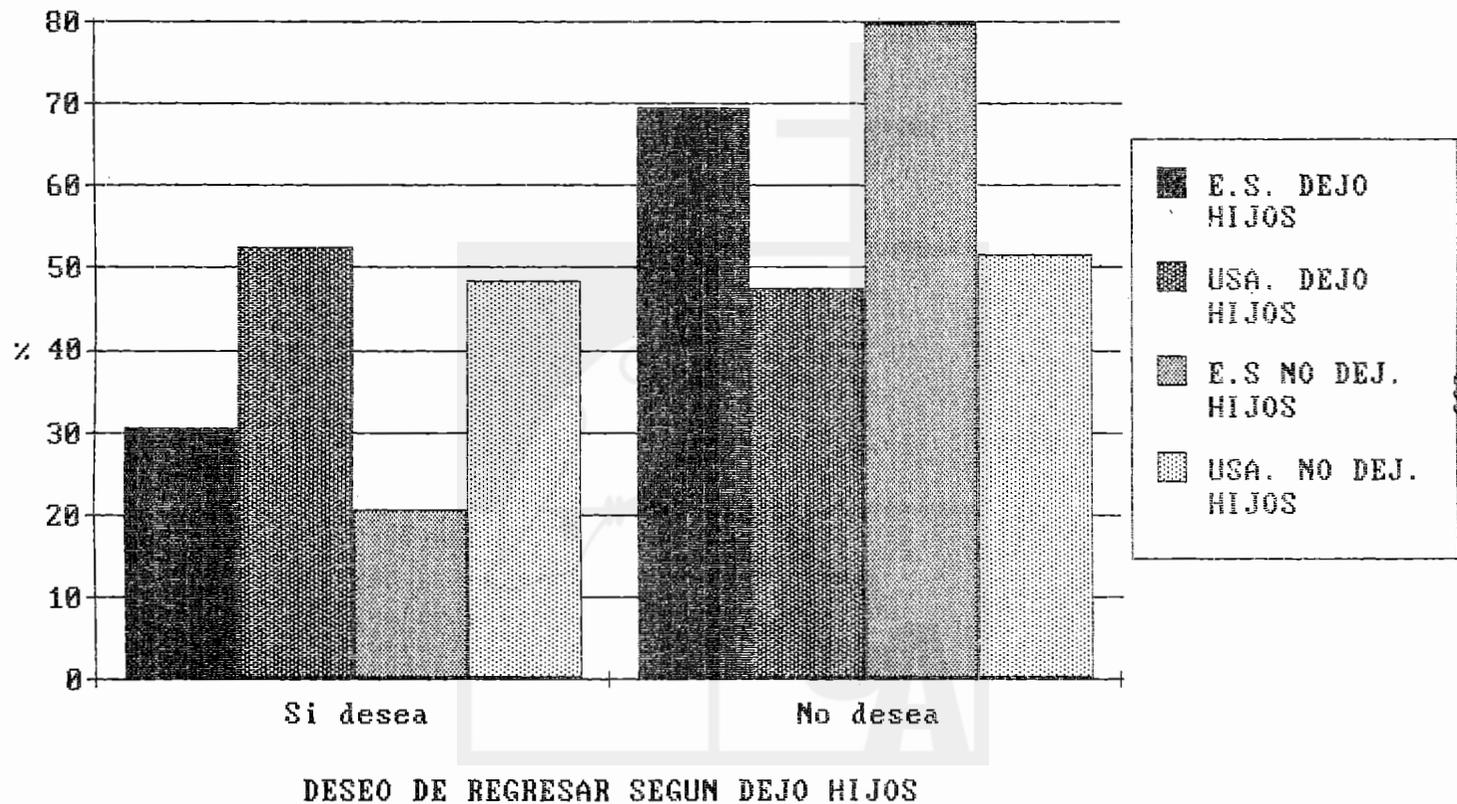
(Encuesta en El Salvador)
 ENVIO DE DOLARESE, SIGNIFICADO
 ECONOMICO, DESTINO DE LA AYUDA

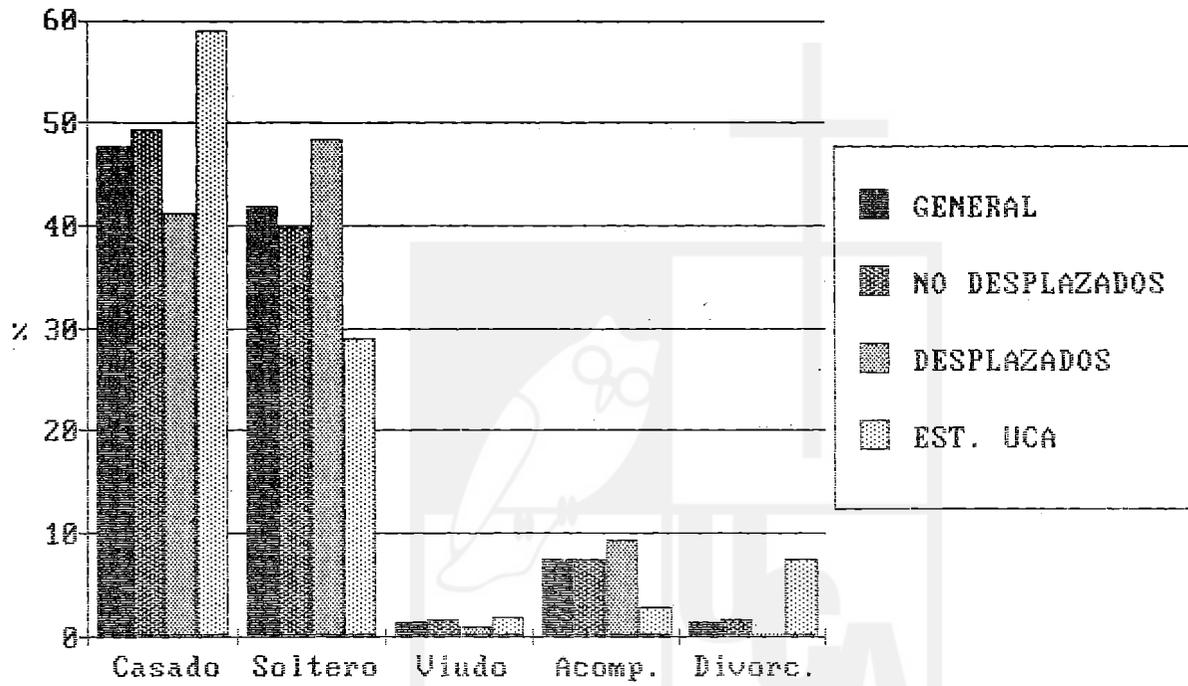


(Encuesta en USA)
ENVIO DE DOLARES, SIGNIFICADO ECONOMICO, DESTINO DE LA AYUDA

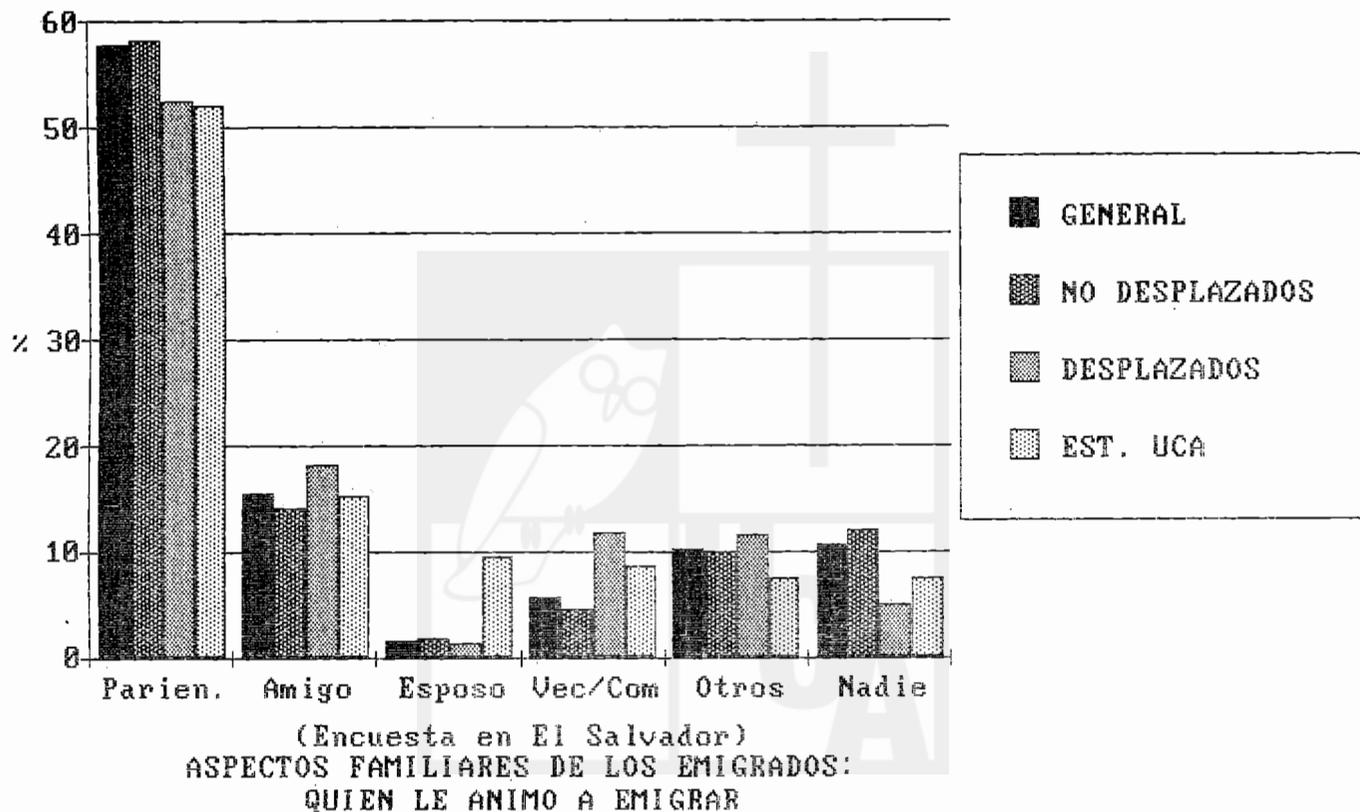


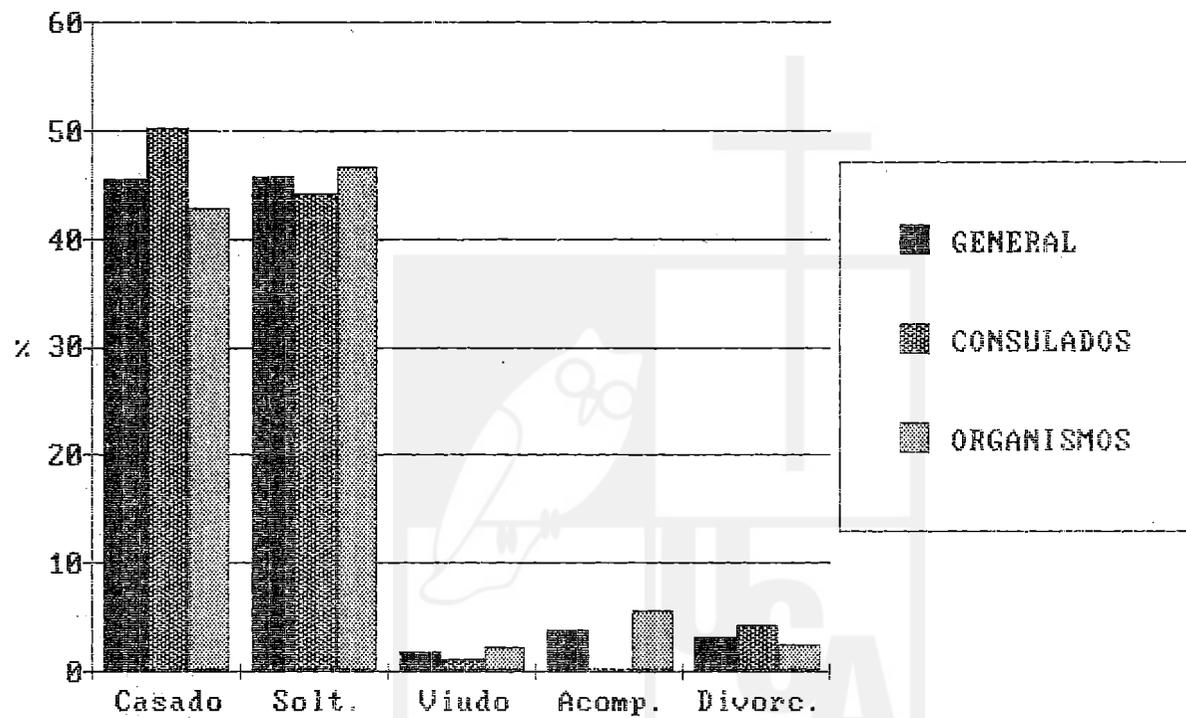




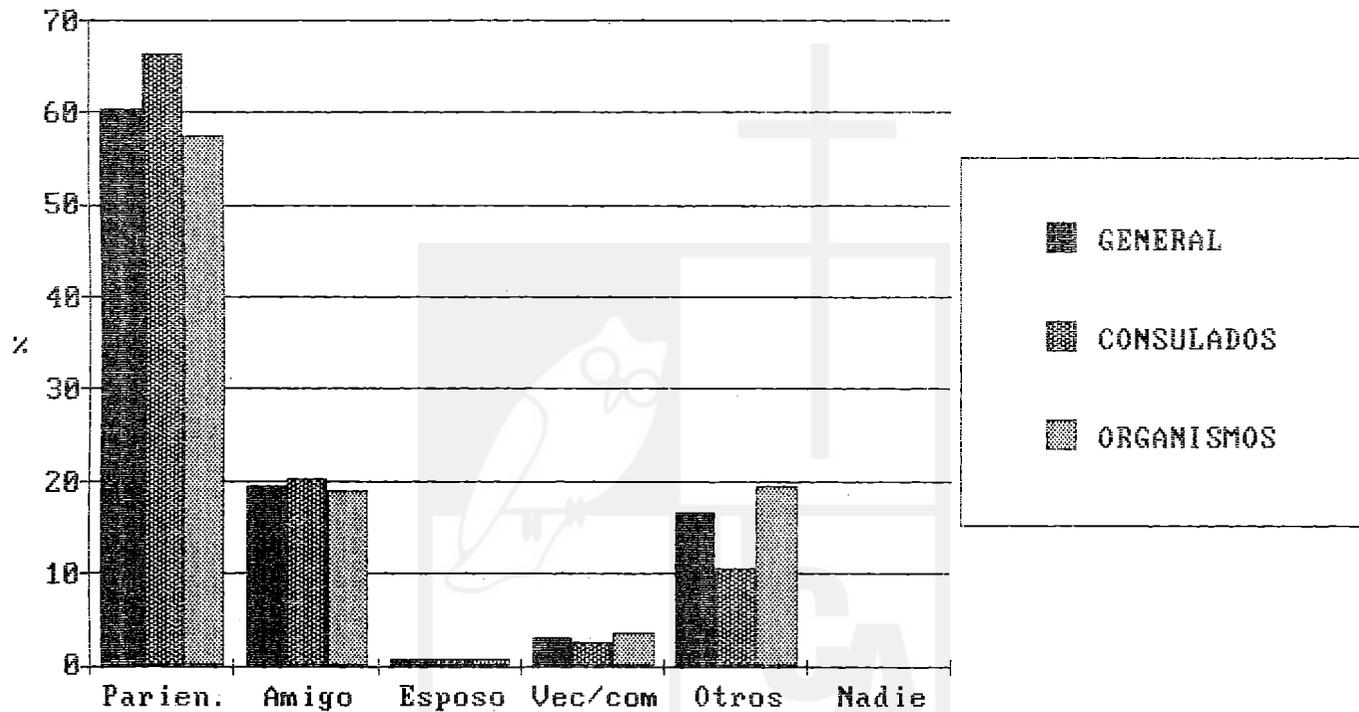


(Encuesta en El Salvador)
ASPECTOS FAMILIARES DE LOS EMIGRADOS:
ESTADO CIVIL

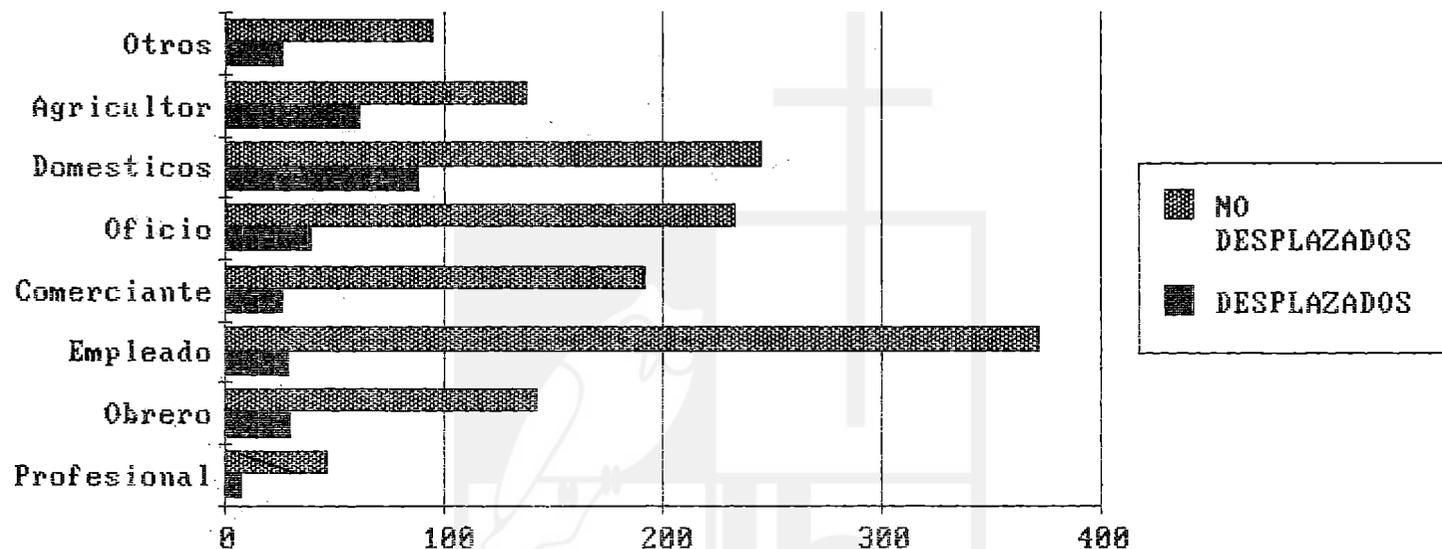




(Encuesta en USA)
**ASPECTOS FAMILIARES DE LOS
 EMIGRADOS: ESTADO CIVIL**

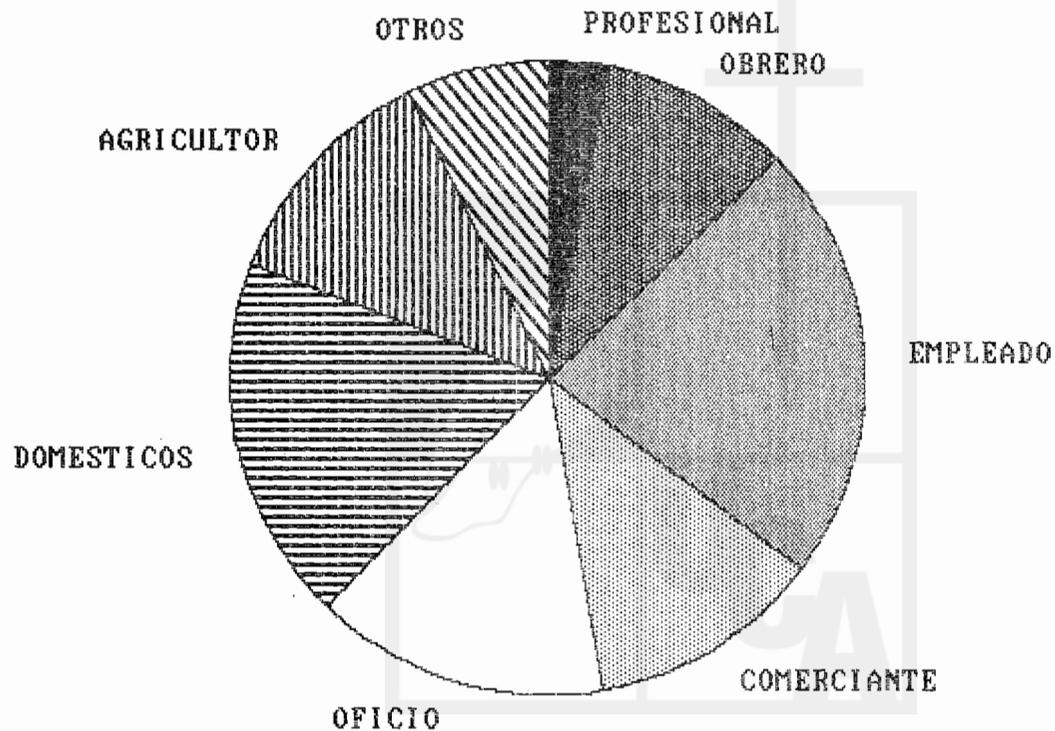


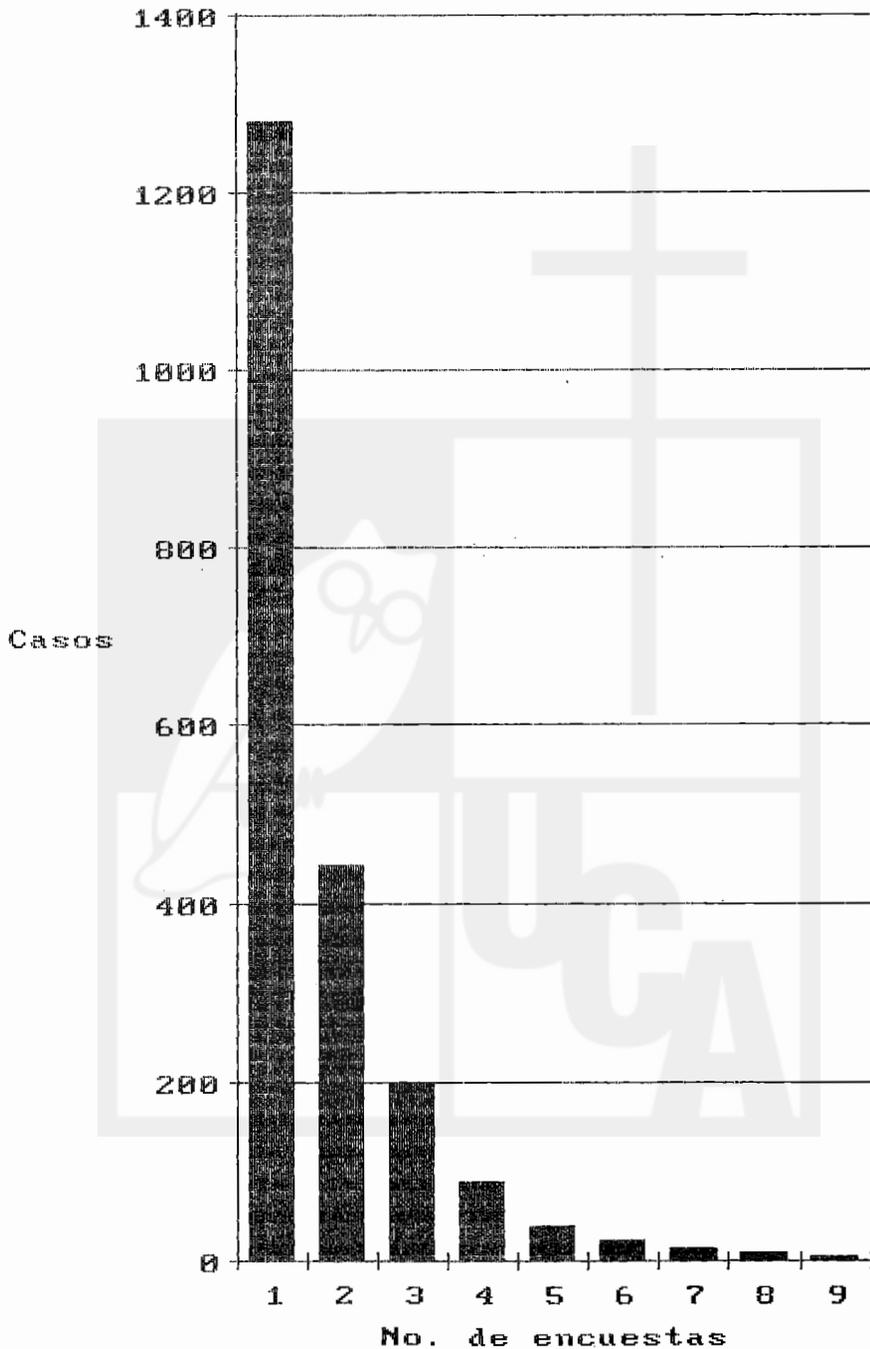
(Encuesta en USA)
**ASPECTOS FAMILIARES DE LOS EMIGRADOS:
 QUIEN LE ANIMO A EMIGRAR**

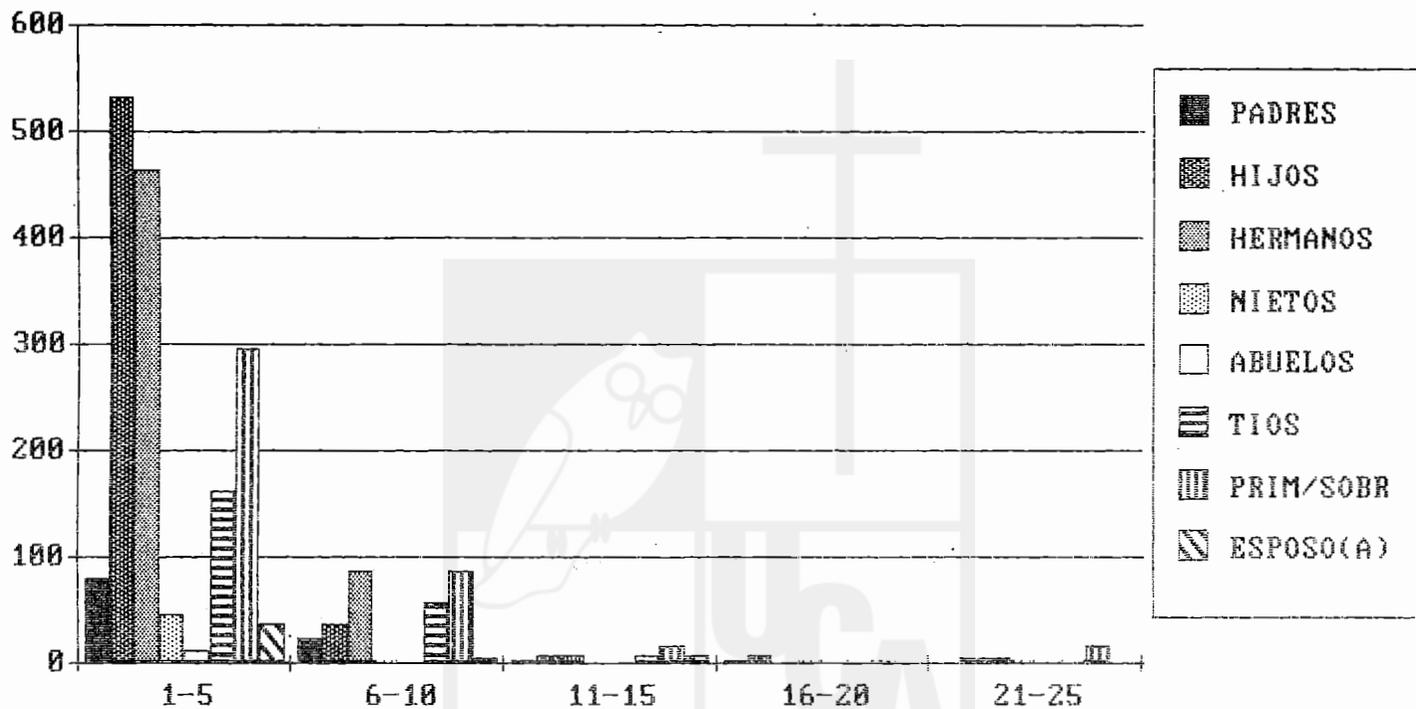


Casos
RELACION ENTRE DESPLAZADOS, NO DESPLAZADOS CON LA OCUPACION

OCUPACION DEL JEFE DE FAMILIA ENCUESTADO.

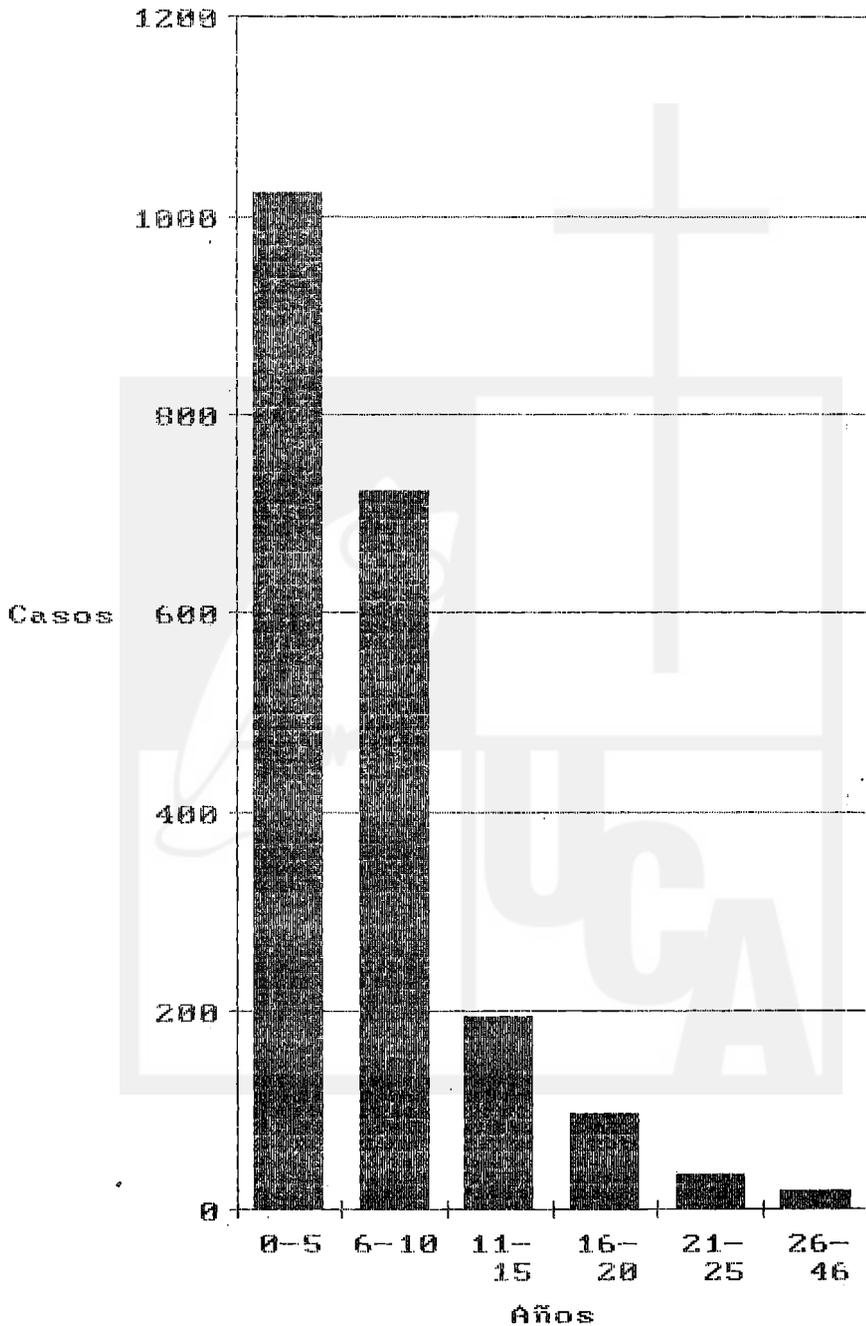


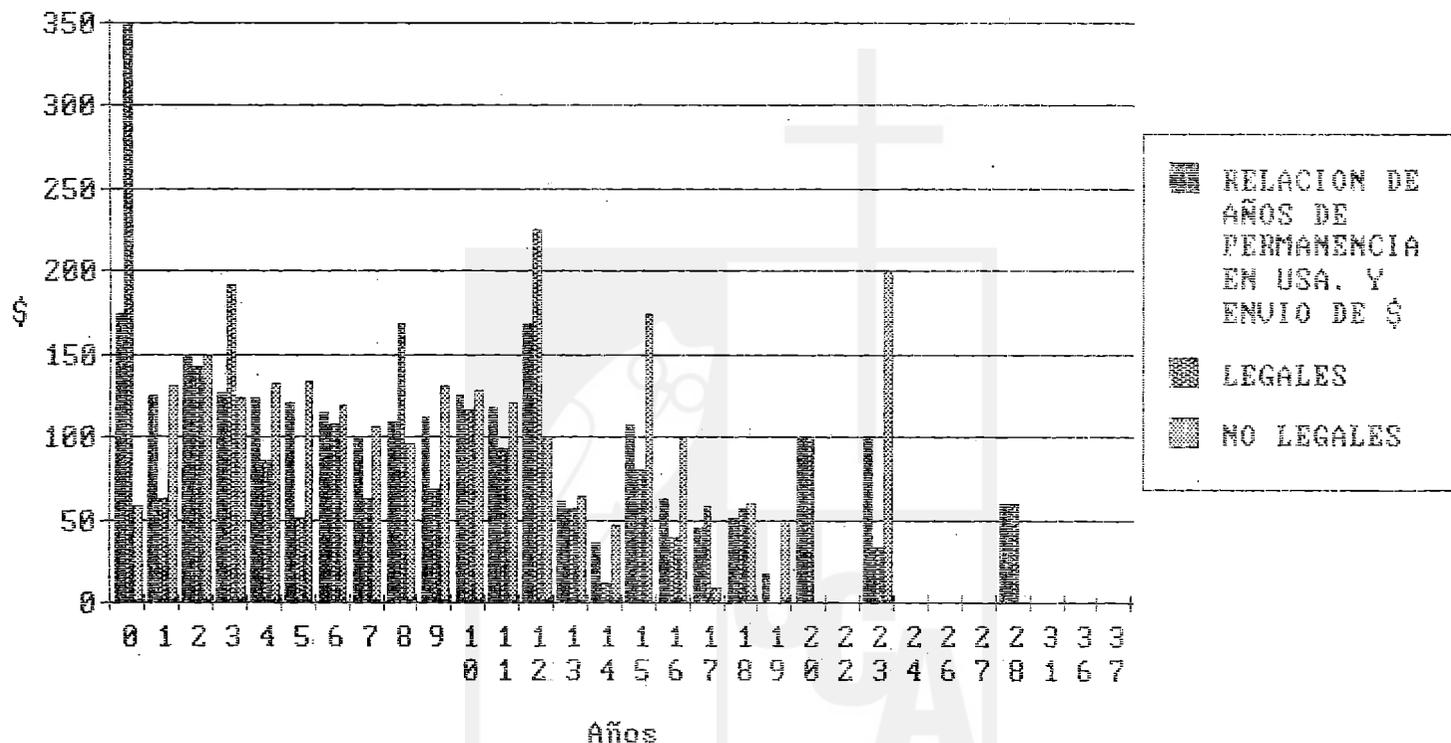
**NÚMERO DE ENCUESTAS
CURSADAS POR PERSONA**



No. parientes en USA
 RELACION ENTRE EL NUMERO DE PARIENTES EN USA
 Y EL PARENTESCO CON ELLOS

AÑOS DE PERMANENCIA EN
EE. UU DE LOS EMIGRANTES
SALVADOREÑOS





RELACION ENTRE AÑOS DE PERMANENCIA EN USA Y ENVIO DE DOLARES A LOS FAMILIARES EN E. S

Encuestas generales en El Salvador

Departamento	Cuántos dijeron no tener par. en USA	Cuántos \$ envía el par. en - USA a todos	edad promedio	Años de estudio promedio	Años de estudio promedio: municip. origen=1	No piensa regresar
San Salvador	1.24	104.59	34.65	9.85	10.39	83.3 - 345 (16.35)
Santa Ana	1.48	92.41	31.68	8.59	9.46	81.1 - 212 (10.05)
San Miguel	2.40	119.47	20.70	9.15	9.64	80.6 - 131 (6.21)
La Libertad	2.27	169.84	32.41	8.73	9.88	83.9 - 182 (8.63)
Usulután	1.46	88.73	28.65	8.93	10.70	71.5 - 174 (8.25)
Sonsonate	0.81	97.26	31.12	9.02	9.42	84.7 - 126 (5.97)
La Unión	0.55	89.74	27.43	5.84	8.20	63.9 - 176 (8.34)
La Paz	1.43	143.26	33.44	6.96	8.11	76.9 - 84 (3.98)
Chalatenango	1.11	100.23	29.98	7.24	8.29	70.0 - 163 (7.73)
Cuscatlán	3.37	107.50	28.14	7.46	7.88	82.1 - 71 (3.36)
Ahuachapán	2.20	64.09	34.52	9.33	9.50	72.2 - 118 (5.59)
Morazán	2.84	120.41	28.40	7.38	7.94	50.0 - 121 (5.73)
San Vicente	2.40	168.81	28.08	8.89	10.39	75.0 - 113 (5.36)
Cabañas	4.02	165.13	30.13	9.48	8.44	78.4 - 94 (4.45)
Todo el país	1.82	113.62	31.51	8.68	9.60	76.0%-2,120 (100%) (ajust.)
Estud. UCA	0.42	80.53	37.10	10.34	10.60	82.7% 86

Encuestas en USA

Departamento	Cuántos \$ envía a - E.S.	edad prome- dio	años de estudio promedio	años de estudio promedio si mu- cipio de origen = 1	n o p i e n s a r e g r e s a r		
					general	consulados	organismos
San Salvador	109.51	35.98	8.61	9.51	166 (46.6)	19 (18.4)	147 (58.1)
Santa Ana	109.49	36.24	8.54	8.88	55 (48.2)	8 (23.5)	47 (58.8)
San Miguel	133.84	32.26	7.88	8.18	49 (42.2)	7 (17.1)	42 (56.0)
La Libertad	109.31	35.10	8.85	8.80	37 (58.7)	2 (15.4)	35 (70.0)
Usulután	128.31	33.23	9.07	9.48	36 (41.9)	4 (10.5)	32 (66.7)
Sonsonate	119.95	32.17	8.98	8.83	22 (48.9)	4 (23.6)	18 (58.1)
La Unión	135.58	30.19	7.05	7.25	40 (43.0)	5 (12.5)	35 (66.0)
La Paz	139.13	36.81	8.20	10.00	21 (60.0)	4 (40.0)	17 (68.0)
Chalatenango	165.59	35.75	8.26	8.87	13 (33.3)	4 (22.2)	9 (42.9)
Cuscatlán	97.94	38.00	8.26	9.00	29 (58.0)	4 (25.0)	25 (73.5)
Ahuachapán	95.00	33.33	8.94	6.57	10 (58.8)	2 (40.0)	8 (66.7)
Morazán	127.25	31.97	7.24	7.14	18 (48.6)	2 (15.4)	16 (66.7)
San Vicente	112.37	32.50	8.79	9.38	33 (57.9)	4 (23.5)	29 (72.5)
Cabañas	86.67	34.64	8.52	8.00	14 (53.8)	2 (28.6)	12 (63.2)
Todo el país	116.67	34.70	8.61	9.06	595 (49.2) (ajustado)	71 (19.2)	472 (61.7)

ENCUESTAS CURSADAS EN EL SALVADOR
CRUCE DE VARIABLES ENTRE ESTUDIOS EN EL SALVADOR Y OCUPACION EN USA

años de est. antes de ir	muestra	profesional	obrero	empleado	domést.	servicios	oficio	estudios	total
0 - 3 AÑOS	E.S.total	— —	39 28.5	7 5.1	34 24.8	54 39.5	2 1.5	1 0.7	137 (9.2%)
	no despl.	— —	19 22.9	5 6.0	23 27.7	33 39.7	2 2.4	1 1.2	83 (7.2%)
	desplaz.	— —	12 33.3	— —	11 30.6	13 36.1	— —	— —	36 (17.5%)
	Est. UCA	— —	1 33.3	1 33.3	— —	1 33.3	— —	— —	3 (3.7%)
4 - 6 AÑOS	E.S.total	1 0.3	125 34.3	40 11.0	62 17.0	100 27.5	28 7.7	8 2.2	364 (24.6%)
	no despl.	1 0.4	94 35.2	27 10.1	42 15.7	76 28.4	22 8.2	5 1.9	267 (23.1%)
	desplaz.	— —	24 31.6	7 9.2	16 21.1	21 27.6	5 6.6	3 3.9	76 (36.9%)
	Est. UCA	— —	1 14.3	— —	2 28.6	2 28.6	2 28.6	— —	7 (8.5%)
7 - 9 AÑOS	E.S.total	— —	108 34.8	40 12.9	59 19.0	70 22.6	23 7.4	10 3.2	310 (20.9%)
	no despl.	— —	86 36.3	34 14.3	43 18.1	49 20.7	16 6.8	9 3.9	237 (20.5%)
	desplaz.	— —	15 33.3	4 8.9	8 17.8	16 35.6	2 4.4	— —	45 (21.8%)
	Est. UCA	— —	4 26.7	4 26.7	1 6.7	4 26.7	1 6.7	1 6.7	15 (18.3%)
10 - 12 AÑOS BACHILL.	E.S.total	5 0.8	176 29.7	128 21.6	64 10.8	178 30.1	26 4.4	15 2.5	592 (39.9%)
	no despl.	5 1.0	148 29.7	113 22.6	51 10.2	150 30.1	21 4.2	11 2.2	499 (43.2%)
	desplaz.	— —	17 36.2	4 8.5	8 17.0	14 29.8	3 6.4	1 2.1	47 (22.8%)
	Est. UCA	2 4.1	13 26.5	17 34.7	— —	10 20.4	5 10.2	2 4.1	49 (59.8%)
Técnico no universit.	E.S.total	1 9.1	1 9.1	2 18.2	3 27.3	4 36.4	— —	— —	11 (0.7%)
	no despl.	— —	— —	2 25.0	2 25.0	4 50.00	— —	— —	11 (0.7%)
	desplaz.	1 100	— —	— —	— —	— —	— —	— —	1 (0.5%)
	Est. UCA	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
Técnico universit.	E.S.total	— —	2 28.6	— —	— —	4 57.1	— —	1 14.3	7 (0.5%)
	no despl.	— —	2 33.3	— —	— —	4 66.7	— —	— —	6 (0.5%)
	desplaz.	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
	Est. UCA	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
Estudiante universit.	E.S.total	5 10.0	6 12.0	25 50.0	3 6.0	10 20.0	— —	1 2.0	50 (3.4%)
	no despl.	3 6.7	6 13.3	23 51.1	3 6.7	9 20.0	— —	1 2.2	45 (3.9%)
	desplaz.	— —	— —	— —	— —	1 100	— —	— —	1 (0.5%)
	Est. UCA	— —	1 12.5	4 50.0	— —	3 37.5	— —	— —	8 (9.8%)
Profesional universit.	E.S.total	6 54.5	— —	3 27.3	— —	2 18.2	— —	— —	11 (0.7%)
	no despl.	6 54.5	— —	3 27.3	— —	2 18.2	— —	— —	11 (1.7%)
	desplaz.	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
	Est. UCA	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
TOTALES	E.S.total	18 1.2%	457 30.8%	245 16.5%	225 15.2%	412 28.5%	79 5.3%	36 2.4%	1,482 (100%)
	no despl.	15 1.3	355 30.7	207 14.2	164 14.2	327 28.3	61 5.3	27 2.3	1,156 (100%)
	desplaz.	1 0.5	68 33.0	15 7.3	43 20.9	65 31.5	10 4.9	4 1.9	206 (100%)
	Est. UCA	2 2.4%	20 24.4%	26 31.7%	3 3.7%	20 24.4%	8 9.8%	3 3.7%	82 (100%)

LA PRUEBA DE CHI CUADRADO ARROJA CORRELACION POSITIVA EN TODOS, MENOS EN FAMILIARES DE ESTUDIANTES DE LA UCA.

ENCUESTAS CURSADAS EN USA

CRUCE DE VARIABLES ENTRE ESTUDIOS EN EL SALVADOR Y OCUPACION EN USA

años de est. antes de ir	muestra	profesional	obrero	empleado	domést.	servicios	oficio	estudios	total
0 - 3	USA total	— —	9 14.3	1 1.6	14 22.2	24 38.1	9 14.3	6 9.5	63 (8.0%)
	USA I	— —	5 35.7	— —	4 28.6	1 7.1	1 7.1	3 21.4	14 (5.6%)
	USA II	— —	4 8.2	1 2.0	10 20.4	23 46.9	8 16.3	3 6.1	49 (9.1%)
4 - 6	USA total	— —	50 23.5	13 6.1	58 27.2	70 32.9	16 7.5	6 2.8	213 (27.0%)
	USA I	— —	17 35.4	4 8.3	8 16.7	13 27.1	5 10.4	1 2.1	48 (19.3%)
	USA II	— —	33 20.0	9 5.5	50 30.3	57 34.5	11 6.7	5 3.0	165 (30.6%)
7 - 9	USA total	— —	47 22.6	18 8.7	43 20.7	69 33.2	14 6.7	17 8.2	208 (26.4%)
	USA I	— —	18 23.4	10 13.0	14 18.2	19 24.7	8 10.4	8 10.4	77 (30.9%)
	USA II	— —	29 22.1	8 6.1	29 22.1	50 38.2	6 4.6	9 6.9	131 (24.3%)
Bachill. 10 - 12	USA total	3 1.3	59 26.1	33 14.6	38 16.8	59 26.1	12 5.3	22 9.7	226 (28.7%)
	USA I	3 3.5	17 20.0	16 18.8	9 10.6	22 25.9	4 4.7	14 16.5	85 (34.1%)
	USA II	— —	42 29.8	17 12.1	29 20.6	37 26.2	8 5.7	8 5.7	141 (26.2%)
Técnico no universit.	USA total	— —	— —	2 40.0	— —	3 60.0	— —	— —	5 (0.6%)
	USA I	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
	USA II	— —	— —	2 40.0	— —	3 60.0	— —	— —	5 (0.9%)
Técnico universit.	USA total	— —	1 100	— —	— —	— —	— —	— —	1 (0.1%)
	USA I	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
	USA II	— —	1 100	— —	— —	— —	— —	— —	1 (0.2%)
Estudiante universit.	USA total	9 14.3	12 19.0	18 28.6	5 7.9	12 19.1	2 3.2	5 7.9	63 (8.0%)
	USA I	9 36.0	3 12.0	1 4.0	3 12.0	5 20.0	1 4.0	3 12.0	25 (10.0%)
	USA II	— —	9 23.7	17 44.7	2 5.3	7 18.4	1 2.6	2 5.3	38 (7.1%)
Profesional universitar.	USA total	— —	— —	9 100	— —	— —	— —	— —	9 (1.1%)
	USA I	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —	— —
	USA II	— —	— —	9 100	— —	— —	— —	— —	9 (1.7%)
TOTALES	USA total	12 1.5%	178 22.6%	94 11.9%	158 20.1%	237 30.1%	53 6.7%	56 7.1%	788 (100%)
	USA I	12 4.8%	60 24.1%	31 12.4%	38 15.3%	60 24.1%	19 7.6%	29 11.6%	249 (100%)
	USA II	— —	118 21.9%	63 11.7%	120 22.3%	177 32.9%	34 6.3%	27 5.0%	539 (100%)

LA PRUEBA DEL CHI CUADRADO ARROJA CORRELACION POSITIVA EN TODOS.

ENVIO DE \$ POR LOS SALVADOREÑOS EN USA

\$ enviados al mes	USA I y II		USA I		USA II		E.S. (total)		E.S.:Metrop.		E.S. urbano		E.S. rural		E.S. UCA	
	emi gr.	envío	emi gr.	envío	emi gr.	envío	emi gr.	envío	emi gr.	envío	emi gr.	envío	emi gr.	envío	emi gr.	envío
0	271	25.2	89	29.5	182	23.5	425	27.8	139	36.4	152	25.1	134	24.7	45	52.9
1-100	441	40.9	120	39.7	321	41.4	600	39.2	242	63.4	273	45.1	235	43.3	22	25.9
101-200	273	25.3	68	22.5	205	26.5	328	21.4	-	-	132	21.8	124	22.8	11	12.9
201-300	56	5.2	14	4.6	42	5.4	96	6.3	-	-	48	7.9	31	5.7	3	3.5
301-400	12	1.1	2	0.7	10	1.3	31	2.0	-	-	-	-	6	1.1	3	3.5
401-500	5	0.5	1	0.3	4	0.5	13	0.8	-	-	-	-	2	0.4	-	-
501-600	3	0.3	2	0.7	1	0.1	11	0.7	-	-	-	-	4	0.7	1	1.2
601-700	1	0.1	-	-	1	0.1	2	0.1	-	-	-	-	-	-	-	-
701-800	-	-	-	-	-	-	3	0.2	-	-	-	-	2	0.4	-	-
801-900	-	-	-	-	-	-	1	0.1	1	0.3	-	-	-	-	-	-
901-998	15	1.4	6	2.0	9	1.2	20	1.3	-	-	-	-	5	0.9	-	-
TOTALES	1,077	100%	302	100%	775	100%	1,530	100%	382	100%	605	100%	543	100%	85	100%
PROMEDIO	\$116.67		\$119.46		\$115.55		\$113.62		\$120.51		\$121.08		\$106.62		\$80.53	
NO RESP.	253	(19.02%)	151	(33.33)	102	(11.63)	591	(27.86)	54	(12.28)	269	(30.78)	161	(22.87)	22	(20.56)

248

SALVADOREÑOS QUE VIVEN EN USA
RELACION ENTRE AÑOS DE PERMANENCIA ALLI Y ENVIO DE \$

AÑOS	GENERAL		LEGALES		NO LEGALES		CONSULADOS		ORGANISMOS	
	CASOS	\$	CASOS	\$	CASOS	\$	CASOS	\$	CASOS	\$
0 años	5	175.00	2	350.00	3	58.33	--	--	5	175.00
1	107	124.76	11	62.50	93	131.36	13	43.18	94	135.71
2	119	148.36	7	142.50	109	149.06	30	174.00	89	141.57
3	150	127.04	12	191.43	123	123.64	39	121.00	111	128.49
4	120	123.80	12	86.36	102	132.19	34	135.28	86	119.25
5	104	120.74	13	51.50	85	133.56	34	103.73	70	126.68
6	183	115.40	34	107.52	139	119.61	68	139.47	115	103.13
7	164	101.08	32	63.04	123	106.16	67	107.09	97	97.21
8	71	109.44	17	168.00	52	95.44	33	84.52	38	123.97
9	56	111.93	17	68.18	38	131.07	20	135.23	36	101.83
10	32	124.73	7	116.00	24	128.15	10	105.00	22	130.65
11	38	117.33	14	93.75	23	120.44	17	80.00	21	139.29
12	28	168.10	15	224.83	13	100.00	12	249.75	16	121.43
13	29	61.50	14	57.14	14	63.85	14	51.43	15	66.92
14	19	37.14	7	12.50	7	46.67	6	100.00	13	32.31
15	11	107.14	6	80.00	4	175.00	4	100.00	7	108.33
16	9	62.50	6	40.00	3	100.00	2	0.00	7	71.43
17	14	45.46	9	58.75	4	10.00	9	50.00	5	40.00
18	11	51.11	9	57.14	1	60.00	5	0.00	6	76.67
19	16	18.18	12	0.00	4	50.00	8	25.00	8	14.29
20	1	100.00	1	100.00	-	--	1	100.00	-	--
22	2	0.00	2	0.00	-	--	1	0.00	1	0.00
23	5	100.00	3	33.33	2	200.00	3	83.33	2	125.00
24	1	N.R.	1	N.R.	-	--	1	N.R.	-	--
26	1	0.00	1	0.00	-	--	1	0.00	-	--
27	3	0.00	3	0.00	-	--	1	0.00	2	0.00
28	1	60.00	1	60.00	-	--	-	--	1	60.00
31	1	0.00	1	0.00	-	--	-	--	1	0.00
36	2	0.00	1	0.00	1	0.00	1	0.00	1	0.00
37	1	N.R.	-	--	-	--	1	N.R.	-	--
TOTALES	1,304	116.67	270	99.72	967	126.87	435	119.46	869	115.55
Prom. años	6.41		9.86		5.43		7.5		5.86	

Relación entre años de permanencia en USA y no envío de \$

A ñ O S	USA I y II		USA I		USA II		E.S. (total)		E.S.:Metrop.		E.S. urb.		E.S. rur.		E.S. UCA	
	% emi gr.	0 \$														
0	0.4	40.0	-	-	0.6	40.0	0.1	0.0	-	-	0.3	0.0	-	-	-	-
1	8.0	24.7	2.9	63.6	10.7	19.5	9.3	35.5	6.5	48.0	8.2	37.5	12.8	30.6	5.6	66.7
2	8.9	9.5	6.6	9.1	10.1	9.6	9.0	27.4	7.2	35.7	8.4	27.3	11.1	23.8	6.5	40.0
3	11.3	17.1	8.6	20.0	12.7	16.3	10.5	22.1	9.6	26.3	10.5	22.1	11.1	19.3	5.6	40.0
4	9.0	16.7	7.5	20.7	9.8	15.1	9.9	18.7	7.9	24.1	10.4	16.2	10.7	19.0	4.7	100
5	7.8	22.4	7.5	22.7	8.0	22.2	9.7	15.3	8.9	26.7	10.2	15.4	9.7	8.2	6.5	57.1
6	13.8	24.5	15.0	27.5	13.1	23.0	8.8	22.0	8.1	30.0	8.2	11.3	10.1	27.6	8.4	28.6
7	12.3	29.7	14.8	22.2	11.1	34.5	12.6	24.6	13.7	30.9	11.7	23.9	13.1	20.3	13.1	25.0
8	5.3	33.3	7.3	42.9	4.3	27.8	6.7	33.0	7.2	44.4	6.5	25.0	6.5	33.3	8.4	28.6
9	4.2	23.3	4.4	38.5	4.1	16.7	3.6	29.6	3.5	33.3	4.8	21.4	2.1	50.0	2.8	66.7
10	2.4	19.2	2.2	16.7	2.5	20.0	2.4	38.2	3.5	58.3	2.4	31.3	1.6	16.7	2.8	50.0
11	2.9	40.7	3.8	30.0	2.4	47.1	3.3	33.3	2.6	12.5	3.9	50.0	3.0	20.0	-	-
12	2.1	18.2	2.6	12.5	1.8	21.4	2.0	30.0	3.1	20.0	1.9	30.8	1.3	42.9	4.7	100
13	2.2	50.0	3.1	71.4	1.7	38.5	2.0	30.8	1.8	50.0	2.6	26.7	1.3	20.0	0.9	100
14	1.4	50.0	1.3	0.0	1.5	53.8	0.8	44.4	0.7	25.0	0.9	0.0	0.7	100	0.9	0.0
15	0.8	14.3	0.9	0.0	0.8	16.7	1.1	21.1	1.8	25.0	0.8	0.0	1.0	33.3	-	-
16	0.7	50.0	0.4	100	0.8	42.9	1.7	47.4	2.0	42.9	2.1	55.6	0.9	33.3	5.6	66.7
17	1.1	36.4	2.0	33.3	0.6	40.0	1.6	55.0	4.1	53.3	0.9	66.7	0.4	50.0	8.4	66.7
18	0.8	77.8	1.1	100	0.7	66.7	0.6	62.5	0.9	75.0	0.5	0.0	0.4	100	1.9	100
19	1.2	81.8	1.8	75.0	0.9	85.7	0.6	75.0	1.5	85.7	0.3	0.0	0.1	-	4.7	80.0
20	0.1	0.0	0.2	0.0	-	-	0.3	33.3	0.2	0.0	0.5	50.0	0.1	-	-	-
21	-	-	-	-	-	-	0.6	41.7	1.1	16.7	0.6	75.0	0.3	50.0	0.9	0.0
22	0.2	100	0.2	100	0.1	100	0.5	71.4	0.6	100	0.6	50.0	0.4	50.0	-	-
23	0.4	40.0	0.7	66.7	0.2	0.0	0.2	0.0	0.4	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.9	0.0
24	0.1	-	0.2	-	-	-	0.3	66.7	0.6	100	0.2	100	0.1	0.0	1.9	-
25	-	-	-	-	-	-	0.1	66.7	0.2	100	0.2	50.0	-	-	-	-
26	0.1	100	0.2	100	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
27	0.2	100	0.2	-	0.2	100	-	-	-	-	0.1	-	-	-	-	-
28	0.1	0.0	-	-	0.1	0.0	-	-	-	-	0.1	-	-	-	-	-
29	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
30	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.1	-	-	-	-	-
31	0.1	100	-	-	0.1	100	0.2	50.0	0.2	0.0	0.1	100	0.1	0.0	0.9	0.0
32	-	-	-	-	-	-	0.1	100	-	-	0.2	100	0.1	100	-	-

250

Sigue...

(continúa)

Relación entre años de permanencia en USA y no envío de \$

AÑOS	USA I y II		USA I		USA II		E.S. (total)		E.S.:Metrop.		E.S. urb.		E.S. rur.		E.S. UCA	
	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$	% emi	gr. 0 \$
33	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
34	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
35	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
36	0.2	100	0.2	100	0.1	100	0.1	100	0.2	100	-	-	0.1	100	0.9	100
37	0.1	-	0.2	-	-	-	0.1	66.7	0.2	100	0.1	100	0.1	0.0	-	-
38	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
39	-	-	-	-	-	-	0.1	50.0	0.2	100	-	-	0.1	0.0	0.9	100
40	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
41	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
42	-	-	-	-	-	-	0.1	100	0.4	100	-	-	-	-	0.9	100
43	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
44	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.1	-	-	-	-	-
45	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
46	-	-	-	-	-	-	0.0	100	0.2	100	-	-	-	-	0.9	100
N.R.	2.0	-	4.0	-	0.9	-	0.9	-	0.9	-	1.1	-	0.4	-	-	-
Prom. años	6.4		7.5		5.9		6.7		7.9		6.8		5.7		10.5	
%	100%	25.2%	100%	29.5%	100%	23.5%	100%	27.8%	100%	36.4%	100%	25.1%	100%	24.7%	100%	52.9%
TOTALES	(1,330)	(271)	(453)	(89)	(877)	(182)	(2,121)	(425)	(436)	(139)	(874)	(152)	(704)	(134)	(107)	(45)

251

EL SALVADOR II: 436 (7-5-87: final)
(encuestas suplementarias)

		General	62 no les envían \$
Desplazados	Sí	8.0%	6.5%
Ocupación jefe familia	Profesional	4.0	9.8
	Obrero	9.3	6.6
	Empleado	34.4	32.8
	Comerciante	15.0	16.4
	Oficio	18.5	14.8
	Domésticos	8.6	4.9
	Agricultura	7.6	9.8
	Otros	2.6	4.9
Tipo de empresa	Comercio	24.5	21.4
	Oficina	11.3	19.6
	Servicios	30.3	30.4
Categoría laboral	Patrón	12.8	15.0
	Asalariado	55.7	63.3
	Cuenta propia	22.9	18.3
Gana jefe mensual	\$ 0	7.6	10.3
	promedio	952.62	1,312.03
Ganan otros de casa	\$ 0	38.3	50.0
	promedio	531.09	522.17
Ingresos fam. totales	promedio	1,483.71 (\$ 296.74)	1,834.2 (\$ 366.84)
Les envían	\$ 0	15.9	100
	promedio	138.18	0.0
Rel. envío/ingreso		46.57%	0.0
Frecuencia envío	mensual	32.3	-
	2 o más meses	21.1	-
	irregular	18.7	-
	en ocasiones	16.5	-
Futuras migr. a USA	aumentarán	43.9	38.2
	disminuirán	56.1	61.8
Razones	mejor vida USA	2.7	1.7
	crisis país	35.0	32.7
	ley migración	50.7	56.9
Planea ir alguien	Sí	37.7	28.3
	No	62.3	71.7
Cuántos	promedio por encuestado	1.5	0.58

El Salvador II: encuestas suplementarias a salvadoreños con parientes en USA
(por departamentos)

Depto. en que se pasó la encuesta	A r e a		camp.despl. zona controlada	profesional	Ocupación del jefe de familia							agrícola	otros			
	metrop.	urbana			rural	obrero	empleado	comerciante	oficio	domésticos						
San Salvador	92	100%	--	--	10.0%	6.7	53.3	18.9	6.7	1.1	2.2	1.1				
Santa Ana	--	26	66.7	13	33.3	--	--	3.0	18.2	21.2	15.2	3.0	33.3	6.1		
San Miguel	--	44	83.0	9	17.0	--	--	3.8	30.2	20.8	34.0	1.9	5.7	3.8		
La Libertad	25	25.5	71	72.4	2	2.0	--	4.2	25.3	30.5	16.8	5.3	13.7	3.2	1.1	
Usulután	--	11	91.7	1	8.3	--	--	8.3	--	8.3	16.7	33.3	--	8.3	25.0	
Sonsonate	--	41	82.0	9	18.0	--	--	4.1	6.1	42.9	2.0	20.4	22.4	--	2.0	
La Unión	--	--	--	9	100	--	--	--	--	25.0	--	25.0	25.0	25.0	--	
La Paz	--	25	92.6	2	7.4	--	--	--	3.7	40.7	--	44.4	3.7	3.7	3.7	
Chalatenango	--	--	--	--	4	100	--	--	--	--	--	66.7	--	33.3	--	
Cuscatlán	--	40	100	--	--	--	2.6	5.1	28.2	23.1	33.3	2.6	5.1	--	--	
Morazán	--	--	--	--	12	100	--	--	--	--	--	8.3	41.7	50.0	--	
Totales: 436 (100)	117	26.8	258	59.2	45	10.3	16	3.7	4.0	9.3	34.4	15.0	18.5	8.6	7.6	2.6
Depto. en que se pasó encuesta	%		% gana al mes jefe familia						% ganan al mes otros miembros familia							
	0 ¢	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 3,000	3,001 4,000	4,001 5,000	5,001 7,000	7,001 9,998	0 ¢	1-500	500 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 5,000
San Salvador	--	13.2	29.7	22.0	14.3	6.6	3.3	6.6	1.1	3.3	36.4	13.6	25.0	10.2	8.0	6.8
Santa Ana	16.1	29.0	41.9	6.5	--	3.2	3.2	--	--	--	63.6	18.2	15.2	--	--	3.0
San Miguel	10.8	5.4	59.5	16.2	5.4	2.7	--	--	--	--	39.1	17.4	34.8	--	8.7	--
La Libertad	2.3	23.3	73.3	1.2	--	--	--	--	--	--	16.1	35.5	41.9	6.5	--	--
Usulután	--	55.6	33.3	--	11.1	--	--	--	--	--	63.6	18.2	9.1	9.1	--	--
Sonsonate	20.5	22.7	38.6	15.9	2.3	--	--	--	--	--	40.5	28.6	11.9	7.1	7.1	4.8
La Unión	33.3	16.7	50.0	--	--	--	--	--	--	--	100	--	--	--	--	--
La Paz	3.7	33.3	55.6	7.4	--	--	--	--	--	--	51.9	14.8	18.5	7.4	--	7.4
Chalatenango	--	100	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Cuscatlán	--	50.0	37.5	10.0	--	2.5	--	--	--	--	12.8	64.1	17.9	2.6	2.6	--
Morazán	54.5	45.5	--	--	--	--	--	--	--	--	45.5	45.5	9.1	--	--	--
Promedio	7.6	24.5	46.5	11.0	4.4	2.3	1.0	1.6	0.3	0.8	38.3	26.3	21.8	5.8	4.2	3.6

Sigue . . .

Viene. . .

El Salvador II: encuestas suplementarias a salvadoreños con parientes en USA
(por departamentos)

Depto. en que se pasó la encuesta	\$ mensuales que reciben							Las migraciones a USA		Planean ir a USA	
	0 \$	1-100	101-200	201-300	301-400	401-500	501-998	aumentarán	disminuirán	Usted u otro familiar	no
San Salvador	28.2	47.1	11.8	3.5	3.5	1.2	4.7	53.7	46.3	42.0	58.0
Santa Ana	22.2	38.9	25.0	11.1	--	2.8	--	33.3	66.7	35.9	64.1
San Miguel	4.9	61.0	19.5	7.3	4.9	2.4	--	24.0	76.0	32.6	67.4
La Libertad	2.3	29.1	14.0	23.3	26.7	4.7	--	76.1	23.9	45.5	54.5
Usulután	40.0	10.0	20.0	10.0	--	10.0	10.0	33.3	66.7	36.4	63.6
Sonsonate	23.8	38.1	26.2	7.1	2.4	--	2.4	27.3	72.7	34.0	66.0
La Unión	11.1	33.3	33.3	22.2	--	--	--	44.4	55.6	11.1	88.9
La Paz	30.8	61.5	7.7	--	--	--	--	24.0	76.0	11.1	88.9
Chalatenango	--	66.7	33.3	--	--	--	--	--	100	0.0	100
Cuscatlán	--	90.0	10.4	--	--	--	--	59.3	40.7	71.0	29.0
Morazán	27.3	54.5	9.1	9.1	--	--	--	11.1	88.9	16.7	83.3
Promedio	15.9	47.3	16.2	9.5	7.5	2.1	1.5	43.9	56.1	37.7	62.3

254

El Salvador II: encuestas suplementarias a salvadoreños con parientes en USA

(por áreas)

Area en que se pasó la encuesta	Ocupación Jefe de familia								Categoría laboral				
	profesional	obrero	empleado	comerciant.	oficio	doméstic.	agrícola	otros	no corresp.	patrono	asalariado	cuenta propia	familiar no remunerado
Metropolitana	7.1	15.8	42.1	18.0	6.0	7.7	2.2	1.1	0.6	14.3	60.6	22.3	2.3
Urbana	1.7	4.4	33.7	15.5	28.7	7.2	4.4	4.4	1.1	14.1	54.6	20.5	9.7
Rural	2.4	4.8	16.7	4.8	28.6	9.5	31.0	2.4	--	4.9	48.8	36.6	9.8
Camp.despl.y/o zona contrl.	--	--	--	--	20.0	33.3	46.7	--	--	--	28.6	21.4	50.0
Promedio	4.0	9.3	34.4	15.0	18.5	8.6	7.6	2.6	0.7	12.8	55.7	22.9	8.0

Area en que se pasó la encuesta	0 \$	% Gana al mes jefe de familia									% ganan al mes otros miembros fam.					
		1-500	501-1,000	1,001-1,500	1,501-2,000	2,001-3,000	3,001-4,000	4,001-5,000	5,001-7,000	7,001-9,998	0 \$	1-500	501-1,000	1,001-1,500	1,501-2,000	2,001-5,000
Metropolitana	1.1	17.1	51.4	12.0	7.4	3.4	1.7	3.4	0.6	1.7	31.6	17.9	29.9	9.4	6.0	5.1
Urbana	9.2	27.6	47.2	11.0	2.5	1.8	0.6	--	--	--	39.7	29.5	19.2	4.5	3.8	3.2
Rural	18.2	39.4	33.3	9.1	--	--	--	--	--	--	58.3	37.5	4.2	--	--	--
Camp.despl.y/o zona contrl.	50.0	50.0	--	--	--	--	--	--	--	--	45.5	45.5	9.1	--	--	--
Promedio	7.6	24.5	46.5	11.0	4.4	2.3	1.0	1.6	0.3	0.8	38.3	26.3	21.8	5.8	4.2	3.6

Area en que se pasó la encuesta	0 \$	\$ mensuales que reciben						Las migraciones a USA		Planean ir a USA	
		1-100	101-200	201-300	301-400	401-500	501-998	aumentarán	disminuirán	usted	u otro de la fam. sí no
Metropolitana	15.3	38.2	12.4	13.5	15.3	2.9	2.4	62.7	37.3	44.0	56.0
Urbana	17.6	55.9	16.5	5.9	1.8	1.2	1.2	32.9	67.1	37.7	62.3
Rural	8.6	45.7	34.3	8.6	--	2.9	--	35.3	64.7	26.7	73.3
camp.despl.y/o zona contrl.	21.4	57.1	14.3	7.1	--	--	--	7.7	92.3	12.5	87.5
Promedio	15.9	47.3	16.2	9.5	7.5	2.1	1.5	43.9	56.1	37.7	62.3

255

El Salvador II: encuestas suplementarias a salvadoreños con parientes en USA
(por ocupación)

Ocupación jefe de familia	Tipo de empresa									Categoría laboral				
	N.R.	fábrica	comercio	oficina	agrícola	servicio	contr.	maest. prof.	export.	N.C.	patrono	asalariado	cuenta propia	familiar no remunerado
Profesional	--	6.7	--	46.7	6.7	26.7	6.7	6.7	--	--	33.3	60.0	6.7	--
Obrero	--	30.3	--	--	12.1	12.1	24.2	3.0	18.2	--	10.5	65.8	23.7	--
Empleado	0.8	5.3	15.0	23.3	2.3	36.1	3.8	12.8	0.8	0.7	4.9	92.3	2.1	--
Comerciante	--	--	93.1	1.7	1.7	1.7	--	--	--	--	33.9	8.1	53.2	4.8
Oficio	3.2	1.6	19.0	1.6	1.6	61.9	7.9	3.2	--	--	13.0	48.1	32.5	6.5
Domésticos	76.2	--	4.8	--	4.8	14.3	--	--	--	3.1	--	18.8	15.6	62.5
Agricultor	4.2	--	4.2	--	83.3	--	4.2	4.2	--	--	19.4	22.6	45.2	12.9
Otros	22.2	--	11.1	--	--	66.7	--	--	--	33.3	--	44.4	44.4	--
Promedio	6.2	5.3	25.0	11.2	8.7	29.5	5.9	6.2	2.0	0.7	13.0	55.3	23.1	7.9

Ocupación jefe de familia	¿ gana a mes jefe familia										¿ ganan a mes otros miembros familia					
	0 ¢	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 3,000	3,001 4,000	4,001 5,000	5,001 7,000	7,001 9,998	0 ¢	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 5,000
Profesional	--	--	43.8	12.5	12.5	12.5	--	6.3	6.3	6.3	46.2	30.8	7.7	--	7.7	7.7
Obrero	2.8	27.8	63.9	--	5.6	--	--	--	--	--	24.0	44.0	28.0	4.0	--	--
Empleado	2.2	11.7	59.1	18.2	4.4	1.5	--	2.2	--	0.7	36.7	20.2	22.9	8.3	6.4	5.5
Comerciante	1.8	21.1	38.6	15.8	8.8	3.5	5.3	3.5	--	1.8	31.0	16.7	28.6	9.5	9.5	4.8
Oficio	1.4	43.1	45.8	5.6	2.8	1.4	--	--	--	--	43.6	40.0	14.5	1.8	--	--
Domésticos	50.0	30.8	19.2	--	--	--	--	--	--	--	41.7	29.2	20.8	4.2	4.2	--
Agricultor	22.7	59.1	9.1	4.5	--	--	4.5	--	--	--	43.5	26.1	21.7	4.3	--	4.3
Otros	30.0	30.0	30.0	10.0	--	--	--	--	--	--	66.7	11.1	--	11.1	--	11.1
Promedio	7.2	24.7	46.8	11.2	4.5	1.9	1.1	1.6	0.3	0.8	38.3	26.7	21.0	6.0	4.3	3.7

Ocupación jefe de familia	\$ mensualmente que reciben							Las migraciones a USA		Planean ir a USA	
	0 \$	1-100	101 200	201 300	301 400	401 500	501 998	aumentarán	disminuirán	usted u otros miembros fam. sí	no
Profesional	37.5	18.8	12.5	18.8	12.5	--	--	40.0	60.0	25.0	75.0
Obrero	10.8	40.5	13.5	24.3	8.1	2.7	--	50.0	50.0	45.8	54.2
Empleado	15.5	50.4	17.8	6.2	8.5	0.8	0.8	49.1	50.9	41.8	58.2
Comerciante	17.5	38.6	21.1	3.5	12.3	3.5	3.5	43.2	56.8	50.0	50.0
Oficio	13.8	61.5	10.8	6.2	3.1	1.5	3.1	35.7	64.3	35.3	64.7
Domésticos	8.8	50.0	14.7	17.6	8.8	--	--	44.0	56.0	28.1	71.9
Agricultor	20.7	44.8	20.7	10.3	--	3.4	--	33.3	66.7	16.7	83.3
Otros	30.0	20.0	20.0	10.0	--	20.0	--	40.0	60.0	40.0	60.0
Promedio	16.2	46.9	16.4	9.5	7.4	2.1	1.3	43.4	56.6	37.9	62.1

El Salvador II: encuestas suplementarias a salvadoreños con parientes en USA
(por categoría laboral)

Categoría Laboral	Tipo de empresa									% gana mensualmente jefe familia									
	N.C.	Fábrica	Comercio	Oficina	Agrícola	Servicio	Construcción	Maestría	Exportación	0 %	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 3,000	3,001 4,000	4,001 5,000	5,001 7,000	7,001 9,998
N.R.	50.0	--	--	50.0	--	--	--	--	--	100	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Patrono	--	--	44.2	3.8	17.3	26.9	5.8	1.9	--	--	14.9	27.7	12.8	14.9	6.4	6.4	10.6	2.1	4.3
Asalariado	1.0	7.9	13.4	18.3	5.0	34.7	6.4	9.9	3.5	2.4	18.5	59.7	12.8	4.3	1.4	--	0.5	--	0.5
Cta. propia	4.1	1.4	48.6	--	14.9	23.0	6.8	1.4	--	3.5	44.7	37.6	8.2	1.2	3.5	1.2	--	--	--
Fam. no rem.	60.0	--	12.0	--	4.0	24.0	--	--	--	53.6	28.6	17.9	--	--	--	--	--	--	--
Promedio	5.9	4.8	25.1	11.3	8.7	30.1	5.9	6.2	2.0	6.7	24.7	47.2	10.7	4.6	2.4	1.1	1.6	0.3	0.8

Categoría Laboral	% ganan mes otros miembros familia						\$ mensuales que reciben						Las migraciones a USA		Planean ir a USA Ud. u otro miembro famil.		
	0 %	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 5,000	0 \$	1-100	101-200	201-300	301-400	401-500	501-998	Aumentarán	Disminuirán	Sí	No
N.R.	66.7	33.3	--	--	--	--	--	33.3	33.3	--	--	33.3	--	100	0.0	66.7	33.3
Patrono	48.8	12.2	24.4	9.8	2.4	2.4	19.1	51.1	14.9	6.4	4.3	--	4.3	36.4	63.6	38.8	61.2
Asalariado	36.2	23.9	23.9	6.1	5.5	4.3	18.4	47.6	17.5	6.8	8.7	0.5	0.5	42.4	57.6	36.8	63.2
Cta. propia	34.8	31.8	19.7	6.1	3.0	4.5	12.9	40.0	15.3	17.6	7.1	4.7	2.4	50.8	49.2	36.8	63.2
Fam. no rem.	46.2	42.3	7.7	--	3.8	--	6.3	62.5	15.6	12.5	--	3.1	--	27.3	72.7	35.5	64.5
Promedio	38.8	25.8	21.4	6.0	4.3	3.7	16.1	47.5	16.6	9.7	7.0	1.9	1.3	42.7	57.3	37.2	62.8

257

El Salvador II: encuestas suplementarias a salvadoreños con parientes en USA
(por sí planean ir a USA)

Planean ir él u otro de la fam.	Sueldo mensual jefe familia										¿ ganan mes otros miembros familia					
	0 ¢	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 3,000	3,001 4,000	4,001 5,000	5,001 7,000	7,001 9,998	0 ¢	1-500	501 1,000	1,001 1,500	1,501 2,000	2,001 5,000
Sí	8.0	23.2	40.8	15.2	7.2	2.4	0.8	1.6	--	0.8	35.7	27.0	27.8	4.3	3.5	1.7
No	9.2	26.7	43.6	9.2	3.6	2.6	1.5	2.1	0.5	1.0	43.8	21.0	17.3	7.4	4.9	5.6
Promedio	8.8	25.3	42.5	11.6	5.0	2.5	1.3	1.9	0.3	0.9	40.4	23.5	21.7	6.1	4.3	4.0

Planean ir él u otro de la fam.	\$ mensuales que reciben							Razones para ir o no								
	0 \$	1-100	101 200	201 300	301 400	401 500	501 998	N.R.	Mejor vida USA	Falta em- pleo	Guerra	es despla- zado	ley migra- ción	situa- ción económ.	crisis paífs	N.S. No Opi- na
Sí	13.5	55.6	16.7	7.1	3.2	2.4	1.6	10.0	3.3	9.2	4.2	0.8	34.2	11.7	25.8	0.8
No	21.0	45.9	17.6	8.8	3.4	1.5	2.0	8.4	2.5	3.9	2.0	--	60.6	9.9	12.3	0.5
Promedio	18.1	49.5	17.2	8.2	3.3	1.8	1.8	9.0	2.8	5.9	2.8	0.3	50.8	10.5	17.3	0.6

Planean ir él u otro de la fam.	Cuántos piensan ir										Parentesco con el encuestado							
	0	1	2	3	4	5	6	7	13	Inde- ter- min.	N.C.	Padres	Hijos	Herman.	Nietos	Varios	tíos, primos, sobrin.	esposo(a) comp.(a)
Sí	1.5	47.8	30.1	5.9	9.6	1.5	1.5	0.7	0.7	0.7	12.3	5.1	22.5	23.9	0.7	13.8	18.1	3.6
No	99.4	--	--	--	--	--	--	--	--	0.6	99.1	--	--	--	--	--	0.9	--
Promedio	55.3	21.5	13.6	2.6	4.3	0.7	0.7	0.3	0.3	0.7	65.3	2.0	8.8	9.3	0.3	5.4	7.6	1.4

258

ENCUESTA A SALVADOREÑOS QUE VIVEN EN USA

Esta no es una encuesta para migración. El único propósito es el de ver cómo se les puede asistir mejor. No se requiere conocer su nombre.

Fecha: _____

-
1. Sexo; Masculino (), Femenino ()
 2. Edad: _____ años cumplidos
 3. Estado Civil: _____
 4. Originario de: _____ (Municipio)
 5. _____ (Departamento)
 6. Último año escolar que estudió _____
 7. Dejó en El Salvador: Esposo(a) o compañero(a) de vida: Sí (), No ()
 8. Cuántos hijos dejó en El Salvador _____
 9. Dejó en El Salvador a padres, hermanos, que necesitan de su ayuda para poder vivir: Sí (), No ().
-
10. En qué año ingresó a los Estados Unidos _____
 11. Por qué ciudad ingresó _____
 12. Está usted: legal (), indocumentado (), en proceso de legalización ()
 13. Quién le animó a venir a los Estados Unidos: pariente (), amigo (), uno de su pueblo o cantón (), compañero de trabajo () esposo(a) (), otro () (especifique) _____
 14. Vino a los Estados Unidos por razones: económicas (), políticas (), --- ambas (), de estudio (), ninguna de ellas ().
-
15. Tiene usted trabajo permanente en los Estados Unidos: Sí (), No ()
 16. A qué se dedica en los Estados Unidos _____
 17. Cuánto gana por semana: \$ _____
 18. Cuánto paga por la vivienda al mes: \$ _____
 19. Su vivienda es: propia (), alquilada (), otro modo ()
 20. Cuántas personas viven con usted en la misma vivienda _____

21. Cuántos dólares envía mensualmente a El Salvador: \$ _____
22. Lo envía por medio de: correo (), banco (), otro medio () (especifique)

23. Habla usted el inglés: perfectamente (), regular (), mal (), no habla ().
24. Tiene usted hijos aquí: Sí (), No ()
25. Cuántos hijos tiene usted aquí: _____
26. Van a la escuela los hijos que tiene usted aquí: Sí (), No ().
-
27. Desea usted regresar definitivamente a El Salvador: Sí (), No ().
28. Dentro de cuánto tiempo planea regresar a El Salvador: _____
29. Si regresa a El Salvador, en qué le gustaría trabajar: _____
30. En qué invertiría en El Salvador el dinero ahorrado en los Estados Unidos:

31. Prefiere legalizar su situación en los Estados Unidos y quedarse a vivir definitivamente aquí: Sí (), No ().
32. Piensa traer a su familia a los Estados Unidos: Sí (), No ().
33. Ha tenido problemas con migración: Sí (), No ().
34. Se han aprovechado de usted, por estar indocumentado, en su vivienda y/o trabajo: Sí (), No ().
35. Cómo se han aprovechado de usted: _____
36. Qué personas o instituciones le han ayudado en sus problemas: _____

37. Esa ayuda que le han dado, ha sido suficiente: Sí (), No ().
-

Si lo desea, puede hacer aquí algún comentario que crea conveniente:

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACION!

Nº. de la
encuesta _____
Nombre del
encuestador _____

ENCUESTA A PERSONAS QUE TIENEN ALGUN
FAMILIAR CERCANO EN LOS ESTADOS UNIDOS

fecha _____
Depto. en que se pasó: _____

Esta no es una encuesta para controlar a nadie. No hace falta que dé su nombre ni su dirección. El único propósito es conocer el fenómeno y ver cómo se puede ayudar mejor a los que tengan problemas. Muchas gracias.

Tiene usted algún pariente o familiar cercano en los EE.UU.: Sí (), No ().

Es usted desplazado: Sí (), No ().

Ocupación del jefe de la familia del encuestado: _____

(iojo!) Encuestador: a cuántas personas antes de ésta preguntó y no tenían pariente cercano en los EE.UU.: _____ personas.

1. Cuántos parientes cercanos tiene usted en los EE.UU.: _____ parientes

(NOTA para el encuestador: Por parientes cercanos sólo se entienden los que aparecen en la pregunta 2. Si el encuestado tiene más de uno, se le pasa una encuesta por cada uno, marcándolas con el mismo N°. de ésta; por ejemplo: ésta es la encuesta N°. 17, a las de los otros parientes del mismo encuestado se las numera 17a, 17b, 17c, ..., y así con los demás casos).

2. Qué parentesco tiene con usted: (sólo éste, hay que ir uno por uno) padres (), hijos (), hermanos (), abuelos (), nietos (), tíos (), primos (), sobrinos ().

3. Sexo del pariente en los EE.UU.: masculino (), femenino ().

4. Edad del pariente en los EE.UU.: _____ años cumplidos

5. Estado civil del pariente en los EE.UU. _____

6. El (ella) que está en EE.UU. es originario de _____ (Municipio)

7. _____ (Departamento)

8. Último año escolar que estudió antes de irse a los EE.UU. _____

9. Dejó en El Salvador: esposo(a) o compañero(a) de vida: Sí (), No ().

10. Cuántos hijos dejó en El Salvador: _____

11. Dejó en El Salvador a padres, hijos, hermanos, que necesitan de su ayuda para poder vivir: Sí (), No ().

12. En qué año ingresó a los EE.UU.: _____

13. Por qué ciudad entró a los EE.UU.: _____

14. Ese su pariente cercano está en los EE.UU.: legal (), indocumentado (), en proceso de legalización ().

15. Quién le animó a que se fuera ese su pariente a los EE.UU.: pariente (), amigo (), uno de su pueblo o cantón (), compañero de trabajo (), otro () (especifique) _____

16. Se fue a los EE.UU. ese su pariente por razones: económicas (), políticas (), ambas (), de estudio (), ninguna de ellas ().

17. Ese su pariente en los EE.UU. habla el inglés: perfectamente (), regular (), mal (), no lo habla ().

SIGUE...

18. Tiene trabajo permanente en los EE.UU.: Sí (), No ().
19. A qué se dedica en los EE.UU.: _____
20. Cuántos dólares gana por semana en los EE.UU.: \$ _____
21. Cuánto paga por la vivienda al mes en los EE.UU.: \$ _____
22. La vivienda que tiene en los EE.UU. es: propia (), alquilada (), otro modo ()
23. Cuántas personas viven con su pariente en la misma vivienda en EE.UU.: _____
24. Tiene hijos allí con él (ella): Sí (), No ()
25. Cuántos hijos tiene allí con él(ella): _____
26. Van a la escuela los hijos que tiene allí con él (ella): Sí (), No ().
27. Cuántos dólares le envía al mes ese su pariente a usted: \$ _____
28. Se los envía por: correo (), banco (), otro medio () (especifique) _____
29. Entre todos los parientes cercanos que tiene usted en los EE.UU. cuántos dólares al mes le envían a usted: \$ _____
30. Esta ayuda que les envían representa de todos los ingresos de su casa: el 0% (), del 1-25% (), del 26-50% (), del 51-75% (), del 76-99% (), el 100% (son los únicos ingresos que tienen) ().
31. A qué dedican esa ayuda que les envían de los EE.UU.: para el gasto de la casa (), para comprar una casa (), para comprar tierra (), para poner un pequeño negocio (), para ahorrar (), para la educación de los niños (), para varios a la vez (), para otra cosa () (especifique). _____
32. En total cuántos dólares al mes envía ese su pariente desde los EE.UU. a ustedes y otros parientes y/o amigos: (a todos juntos, por todo) \$ _____
33. Ese su pariente desea regresarse definitivamente a El Salvador: Sí (), No ().
34. Dentro de cuánto tiempo se piensa regresar a El Salvador: _____
35. Si se regresa a El Salvador, en qué cree que trabajaría: _____
36. En qué cree usted que invertiría en El Salvador el dinero ahorrado en los EE.UU.: _____
37. Preferirá legalizar su situación (si no la tiene legalizada) y quedarse definitivamente a vivir en los EE.UU.: Sí () No ().
38. Piensa mejor llevarse a su familia a los EE.UU.: Sí (), No ().
39. Sabe usted si ha tenido problemas con migración en EE.UU.: Sí (), No ().
40. Sabe si se han aprovechado de él (ella) por estar indocumentado, en la vivienda y/o en el trabajo: Sí (), No ().
41. En qué se han aprovechado de él (ella): _____
42. Qué personas o instituciones le han ayudado en sus problemas en los EE.UU.: _____
43. Esa ayuda que le dieron en los EE.UU. fue suficiente: Sí (), No ().

OBSERVACIONES (Anoté aquí cualquier otro dato interesante que no aparezca en la encuesta). _____

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COOPERACION!

ENCUESTA SUPLEMENTARIA A PERSONAS CON PARIENTE EN USA

Usted sabe el problema que tienen muchos salvadoreños que están en USA y que pueden ser repatriados con la nueva ley de migración. Esta encuesta es para conocer mejor su situación y poder ayudarles. Es totalmente anónima; no tema ningún problema.

.....

- 1.- ¿Son ustedes desplazados?: (1) Sí ____, (2) No ____
- 2.- ¿Son desplazados: (1) toda la familia ____, (2) la mitad de la familia ____, (3) sólo uno o dos ____, (0) ninguno (NC) ____
- 3.- ¿De qué departamento fueron desplazados? _____
- 4.- ¿Cuál es la ocupación o trabajo principal del jefe de familia (si ahora no trabaja, la última que tuvo) _____
- 5.- ¿A qué tipo de actividad se dedica la empresa o negocio en que trabaja (o trabajaba) _____
- 6.- ¿En cuál de las siguientes categorías se puede incluir su trabajo?: (1) patrono ____, (2) asalariado ____, (3) trabajo por cuenta propia ____, (4) trabajo familiar no remunerado ____, (9) No responde ____
- 7.- ¿Cuánto gana al mes el jefe de familia, aproximadamente: ¢ _____
- 8.- ¿Cuánto ganan al mes, aproximadamente, las otras personas de su casa, si es que alguna gana algo?: ¢ _____
- 9.- ¿Cuántos dólares al mes le envían, aproximadamente, los parientes y amigos que tiene en los Estados Unidos? \$ _____
- 10.- Los dólares que le envían sus parientes y amigos desde los Estados Unidos ¿se los envían: (1) mensualmente ____, (2) cada dos o más meses ____, (3) irregularmente (de vez en cuando) ____, (4) sólo en ocasiones especiales como NAVIDAD, CUMPLEAÑOS, EL DIA DE LA MADRE ... ____, (0) No corresponde (no envían) ____
- 11.- ¿Cree usted que la migración de salvadoreños a los Estados Unidos: (1) aumentará en el futuro ____, (2) disminuirá en el futuro ____, (9) No sabe, no responde ____
- 12.- ¿Por qué cree usted eso? _____
- 13.- ¿Actualmente planea usted, o algún otro miembro de su familia, irse para los Estados Unidos?: (1) Sí ____, (2) No ____, (9) No sabe, no responde ____
- 14.- ¿Cuántos miembros de su familia planean irse a los Estados Unidos?: _____
- 15.- ¿Qué parentesco tienen con usted esos que planean irse a los Estados Unidos?: (1) padres ____, (2) hijos ____, (3) hermanos ____, (4) abuelos ____, (5) nietos ____, (6) tíos ____, (7) primos y/o sobrinos ____, esposo(a)-compañero(a) ____, (9) No responde ____, (0) No corresponde ____

.....

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION, Y PERDONE LAS MOLESTIAS. UCA.

SALVADOREÑOS REFUGIADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

En la primera investigación (EL SALVADOR 1985: DESPLAZADOS Y REFUGIADOS) iniciamos el estudio del fenómeno de migraciones de los salvadoreños, al interior y hacia el extranjero, por motivo de la guerra y de la crisis política del país, en forma exploratoria y limitada, sobre todo por no tener acceso a la mayor migración de salvadoreños que fue hacia los Estados Unidos. En la segunda (EL SALVADOR 1986: EN BUSCA DE SOLUCIONES PARA LOS DESPLAZADOS), intentamos aportar algo más que la descripción del problema, y se estudiaron proyectos y experiencias, para tratar de iluminar en planes más globales y duraderos.

A lo largo de otro año (desde mediados de 1986, y sobre todo desde octubre de ese año con mayor intensidad, hasta finales de agosto de 1987), el equipo de investigadores sociales, bajo la dirección del Dr. Segundo Montes, se dedicó a estudiar el fenómeno de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, tanto directamente a una muestra representativa de tales salvadoreños en las cinco principales ciudades de ese país, como con sus familias en todo el territorio salvadoreño, ciudad y campo, en los catorce departamentos. Con este resultado de la investigación que ahora presentamos cerramos la trilogía del fenómeno migratorio originado por el conflicto.

Ya bastante antes de que se terminara el estudio, cuando se iba a comenzar a aplicar la nueva ley de migración aprobada el año pasado en los Estados Unidos, y ante el temor de una deportación masiva de salvadoreños ilegales, los datos parciales y provisionales mostraron la importancia de la investigación, y ayudaron a tomar conciencia de la magnitud del problema para El Salvador.

Ahora presentamos el fruto de todo este trabajo, de una larga investigación, del esfuerzo de un amplio equipo de científicos sociales, y de la colaboración de múltiples personas e instituciones, aquí y en los Estados Unidos. Los datos, por la gravedad de los mismos, pueden parecer polémicos, y no querer aceptarlos si se tienen prejuicios de otra índole. El estudio se presenta con la mayor objetividad y honestidad posible, incluyendo la metodología y pasos que se han seguido, para que sea tomado con la seriedad científica que amerita, al margen de actitudes subjetivas.